

THE PRISONER OF ZENDA

by Anthony Hope

CHAPTER 1

"I wonder when in the world you're going to do anything, Rudolf?" said my brother's wife.

"My dear Rose," I answered, laying down my egg-spoon, "why in the world should I do anything? My position is a comfortable one. I have an income nearly sufficient for my wants (no one's income is ever quite sufficient, you know), I enjoy an enviable social position: I am brother to Lord Burlesdon, and brother-in-law to that charming lady, his countess. Behold, it is enough!"

"You are nine-and-twenty," she observed, "and you've done nothing but—"

"Knock about? It is true. Our family doesn't need to do things."

This remark of mine rather annoyed Rose, for everybody knows (and therefore there can be no harm in referring to the fact) that, pretty and accomplished as she herself is, her family is hardly of the same standing as the Rassendylls. Besides her attractions, she possessed a large fortune, and my brother Robert was wise enough not to mind about her ancestry. Ancestry is, in fact, a matter concerning which the next observation of Rose's has some truth.

"Good families are generally worse than any others," she said.

Upon this I stroked my hair: I knew quite well what she meant.

"I'm so glad Robert's is black!" she cried.

At this moment Robert (who rises at seven and works before breakfast) came in. He glanced at

EL PRISIONERO DE ZENDA

Anthony Hope

—¿Pero cuándo llegará el día que hagas algo de provecho, Rodolfo!—exclamó la mujer de mi hermano.

—Mi querida Rosa—repliqué, soltando la cucharilla de que me servía para despachar un huevo,—¿de dónde sacas tú que yo deba hacer cosa alguna, sea o no de provecho? Mi situación es desahogada; poseo una renta casi suficiente para mis gastos (porque sabido es que nadie considera la renta propia como del todo suficiente); gozo de una posición social envidiable: hermano de lord Burlesdón y cuñado de la encantadora Condesa, su esposa. ¿No te parece bastante?

—Veintinueve años tienes, y no has hecho más que...

—¿Pasar el tiempo? Es verdad. Pero en mi familia no necesitamos hacer otra cosa.

Esta salida mía no dejó de producir en Rosa cierto disgustillo, porque todo el mundo sabe (y de aquí que no haya inconveniente en repetirlo) que por muy bonita y distinguida que ella sea, su familia no es con mucho de tan alta alcurnia como la de Raséndil. Amén de sus atractivos personales, poseía Rosa una gran fortuna, y mi hermano Roberto tuvo la discreción de no fijarse mucho en sus pergaminos. A éstos se refirió la siguiente observación de Rosa, que dijo:

—Las familias de alto linaje son, por regla general, peores que las otras.

Al oír esto, no pude menos de llevarme la mano a la cabeza y acariciar mis rojos cabellos; sabía perfectamente lo que ella quería decir.

—¿Cuánto me alegro de que Roberto sea

his wife: her cheek was slightly flushed; he patted it caressingly.

"What's the matter, my dear?" he asked.

"She objects to my doing nothing and having red hair," said I, in an injured tone.

"Oh! of course he can't help his hair," admitted Rose.

"It generally crops out once in a generation," said my brother. "So does the nose. Rudolf has got them both."

"I wish they didn't crop out," said Rose, still flushed.

"I rather like them myself," said I, and, rising, I bowed to the portrait of Countess Amelia.

My brother's wife uttered an exclamation of impatience.

"I wish you'd take that picture away, Robert," said she.

"My dear!" he cried.

"Good heavens!" I added.

"Then it might be forgotten," she continued.

"Hardly—with Rudolf about," said Robert, shaking his head.

"Why should it be forgotten?" I asked.

"Rudolf!" exclaimed my brother's wife, blushing very prettily.

I laughed, and went on with my egg. At least I had shelved the question of what (if anything) I ought to do. And, by way of closing the discussion—and also, I must admit, of exasperating my strict little sister-in-law a trifle more—I observed:

"I rather like being an Elphberg myself."

When I read a story, I skip the explanations; yet the moment I begin to write one, I find that I

moreno!—agregó.

En aquel momento, Roberto, que se levanta a las siete y trabaja antes de almorzar, entró en el comedor, y, dirigiendo una mirada a su esposa, acarició suavemente su mejilla, algo más encendida que de costumbre.

—¿Qué ocurre, querida mía?—le preguntó.

—Le disgusta que yo no haga nada y que tenga el pelo rojo—dije como ofendido.

—¡Oh! En cuanto a lo del pelo no es culpa suya—admitió Rosa.

—Por regla general, aparece una vez en cada generación—dijo mi hermano.—Y lo mismo pasa con la nariz. Rodolfo ha heredado ambas cosas.

—Que por cierto me gustan mucho—dije levantándome y haciendo una reverencia ante el retrato de la condesa Amelia.

Mi cuñada lanzó una exclamación de impaciencia.

—Quisiera que quitases de ahí ese retrato, Roberto—dijo.

—¡Pero, querida!—exclamó mi hermano.

—¡Santo Cielo!—añadí yo.

—Entonces, siquiera podríamos olvidarlo—continuó Rosa.

—A duras penas, mientras ande Rodolfo por aquí—observó mi hermano.

—¿Y por qué olvidarlo?—pregunté yo.

—¡Rodolfo!—exclamó mi cuñada ruborizándose y más bonita que nunca.

Me eché a reír y volví a mi almuerzo. Por lo pronto me había librado de seguir discutiendo la cuestión de lo que yo debería hacer o emprender. Y para cerrar la polémica y también, lo confieso, para exasperar un poco más a mi severa cuñadita, añadí:

—¡La verdad es que me alegro de ser todo un

must have an explanation. For it is manifest that I must explain why my sister-in-law was vexed with my nose and hair, and why I ventured to call myself an Elphberg. For eminent as, I must protest, the Rassendylls have been for many generations, yet participation in their blood of course does not, at first sight, justify the boast of a connection with the grander stock of the Elphbergs or a claim to be one of that Royal House. For what relationship is there between Ruritania and Bursledon, between the Palace at Strelsau or the Castle of Zenda and Number 305 Park Lane, W.?

Well then—and I must premise that I am going, perforce, to rake up the very scandal which my dear Lady Bursledon wishes forgotten—in the year 1733, George II. sitting then on the throne, peace reigning for the moment, and the King and the Prince of Wales being not yet at loggerheads, there came on a visit to the English Court a certain prince, who was afterwards known to history as Rudolf the Third of Ruritania. The prince was a tall, handsome young fellow, marked (maybe marred, it is not for me to say) by a somewhat unusually long, sharp and straight nose, and a mass of dark-red hair—in fact, the nose and the hair which have stamped the Elphbergs time out of mind. He stayed some months in England, where he was most courteously received; yet, in the end, he left rather under a cloud. For he fought a duel (it was considered highly well bred of him to waive all question of his rank) with a nobleman, well known in the society of the day, not only for his own merits, but as the husband of a very beautiful wife. In that duel Prince Rudolf received a severe wound, and, recovering therefrom, was adroitly smuggled off by the Ruritanian ambassador, who had found him a pretty handful. The nobleman was not wounded in the duel; but the morning being raw and damp on the occasion of the meeting, he contracted a severe chill, and, failing to throw it off, he died some six months after the departure of Prince Rudolf, without having found leisure to adjust his relations with his wife—who, after another two months, bore an heir to the title and estates of the family of Bursledon. This lady was the Countess Amelia, whose picture my sister-in-law wished to remove from the drawing-room in Park Lane; and her husband was James, fifth Earl of

Elsberg!

Cuando leo una obra cualquiera paso siempre por alto las explicaciones; pero desde el momento en que me pongo a escribir, yo mismo comprendo que una explicación es aquí inevitable. De lo contrario, nadie entenderá por qué mi nariz y mi cabello tienen el don de irritar a mi cuñada y por qué digo de mí que soy un Elsberg. Desde luego, por muy alto que piquen los Raséndil, el mero hecho de pertenecer a esa familia no justifica la pretensión de consanguinidad con el linaje aun más noble de los Elsberg, que son de estirpe regia. ¿Qué parentesco puede existir entre Ruritania y Bursledón, entre los moradores del palacio de Estrelsau o el castillo de Zenda y los de nuestra casa paterna en Londres?

Pues bien (y conste que voy a sacar a relucir el mismísimo escándalo que mi querida condesa de Bursledón quisiera ver olvidado para siempre); es el caso que allá por los años de 1733, ocupando el trono inglés Jorge II, hallándose la nación en paz por el momento, y no habiendo empezado aún las contiendas entre el Rey y el príncipe de Gales, vino a visitar la corte de Inglaterra un regio personaje, conocido más tarde en la historia con el nombre de Rodolfo III de Ruritania. Era este Príncipe un mancebo alto y hermoso, a quien caracterizaban (y no me toca a mí decir si en favor o en perjuicio suyo) una nariz extremadamente larga, aguzada y recta, y una cabellera de color rojo oscuro; en una palabra, la nariz y el cabello que han distinguido a los Elsberg desde tiempo inmemorial. Permaneció algunos meses en Inglaterra, donde fue objeto del recibimiento más cortés; pero su salida del país dio algo que hablar. Tuvo un duelo (y muy galante conducta fue la suya al prescindir para el caso de su alto rango), siendo su adversario un noble muy conocido en la buena sociedad de aquel tiempo, no sólo por sus propios méritos, sino también como esposo de una dama hermosísima. Resultado de aquel duelo fue una grave herida que recibió el príncipe Rodolfo, y apenas curado de ella lo sacó ocultamente del país el embajador de Ruritania, a quien dio no poco que hacer aquella aventura de su Príncipe. El noble salió ileso, pero en la mañana misma del duelo, que fue por demás húmeda y fría, contrajo una dolencia que acabó con él a los seis meses de la partida de Rodolfo. Dos meses después dio a luz su esposa un niño que heredó el título y la

Burlesdon and twenty-second Baron Rassendyll, both in the peerage of England, and a Knight of the Garter. As for Rudolf, he went back to Ruritania, married a wife, and ascended the throne, whereon his progeny in the direct line have sat from then till this very hour—with one short interval. And, finally, if you walk through the picture galleries at Burlesdon, among the fifty portraits or so of the last century and a half, you will find five or six, including that of the sixth earl, distinguished by long, sharp, straight noses and a quantity of dark-red hair; these five or six have also blue eyes, whereas among the Rassendylls dark eyes are the commoner.

That is the explanation, and I am glad to have finished it: the blemishes on honourable lineage are a delicate subject, and certainly this heredity we hear so much about is the finest scandalmonger in the world; it laughs at discretion, and writes strange entries between the lines of the "Peerages".

It will be observed that my sister-in-law, with a want of logic that must have been peculiar to herself (since we are no longer allowed to lay it to the charge of her sex), treated my complexion almost as an offence for which I was responsible, hastening to assume from that external sign inward qualities of which I protest my entire innocence; and this unjust inference she sought to buttress by pointing to the uselessness of the life I had led. Well, be that as it may, I had picked up a good deal of pleasure and a good deal of knowledge. I had been to a German school and a German university, and spoke German as readily and perfectly as English; I was thoroughly at home in French; I had a smattering of Italian and enough Spanish to swear by. I was, I believe, a strong, though hardly fine swordsman and a good shot. I could ride anything that had a back to sit on; and my head was as cool a one as you could find, for all its flaming cover. If you say that I ought to have spent my time in useful labour, I am out of Court and have nothing to say, save that my parents had no business to leave me two thousand pounds a year and a roving disposition.

"The difference between you and Robert," said my sister-in-law, who often (bless her!) speaks on a platform, and oftener still as if she were on

fortuna de Burlesdón. Fue esta dama la condesa Amelia, cuyo retrato quería retirar mi cuñada del lugar que ocupaba en la casa de mi hermano; y su esposo fue Jaime, cuarto conde de Burlesdón y vigésimo-segundo barón Raséndil, inscrito bajo ambos títulos en la «Guía Oficial de los Pares de Inglaterra,» y caballero de la Orden de la Jarretiera. Cuanto a Rodolfo, regresó a Ruritania, se casó y subió al trono, que sus sucesores han ocupado hasta el momento en que escribo, con excepción de un breve intervalo. Y diré, para terminar, que si el lector visita la galería de retratos de Burlesdón, verá entre los cincuenta pertenecientes a los últimos cien años, cinco o seis, el del quinto Conde inclusive, que se distinguen por la nariz larga, recta y aguzada y el abundante cabello de color rojo oscuro. Estos cinco o seis tienen también ojos azules, siendo así que entre los Raséndil predominan los ojos negros.

Esta es la explicación, y me alegro de haber salido de ella; las manchas de honrada familia son asunto delicado, pero lo cierto es que la transmisión por herencia, de que tanto se habla, es la chismosa mayor y más temible que existe; para ella no hay discreción ni secreto que valga, y a lo mejor inscribe las notas más escandalosas en la «Guía de los Pares.»

Observará el lector que mi cuñada, dando muestras de escasísima lógica, se empeñaba en considerar mi rojiza cabellera casi como una ofensa y en hacerme responsable de ella, apresurándose a suponer en mí, sin otro fundamento que esos rasgos externos, cualidades que por ningún concepto poseo, y mostrando como prueba de tan injusta deducción, lo que ella daba en llamar la vida inútil y sin objeto determinado que he llevado hasta la fecha. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que esa vida me ha proporcionado no escaso placer y abundantes enseñanzas. He estudiado en una universidad alemana y hablo el alemán con tanta facilidad y perfección como el inglés; lo mismo digo del francés, mascullo el italiano y sé jurar en español. No tiro mal la espada, manejo la pistola perfectamente y soy jinete consumado. Tengo completo dominio sobre mí mismo, no obstante el color engañoso de mis cabellos; y si el lector insiste en que a pesar de todo lo dicho me hubiera valido más dedicarme a algún trabajo útil, sólo

one, "is that he recognizes the duties of his position, and you see the opportunities of yours."

"To a man of spirit, my dear Rose," I answered, "opportunities are duties."

"Nonsense!" said she, tossing her head; and after a moment she went on: "Now, here's Sir Jacob Borrodaile offering you exactly what you might be equal to."

"A thousand thanks!" I murmured.

"He's to have an Embassy in six months, and Robert says he is sure that he'll take you as an attache. Do take it, Rudolf—to please me."

Now, when my sister-in-law puts the matter in that way, wrinkling her pretty brows, twisting her little hands, and growing wistful in the eyes, all on account of an idle scamp like myself, for whom she has no natural responsibility, I am visited with compunction. Moreover, I thought it possible that I could pass the time in the position suggested with some tolerable amusement. Therefore I said:

"My dear sister, if in six months' time no unforeseen obstacle has arisen, and Sir Jacob invites me, hang me if I don't go with Sir Jacob!"

"Oh, Rudolf, how good of you! I am glad!"

"Where's he going to?"

"He doesn't know yet; but it's sure to be a good Embassy."

"Madame," said I, "for your sake I'll go, if it's no more than a beggarly Legation. When I do a thing, I don't do it by halves."

My promise, then, was given; but six months are six months, and seem an eternity, and, inasmuch as they stretched between me and my prospective industry (I suppose attaches are industrious; but I know not, for I never became attache to Sir Jacob or anybody else), I cast about for some desirable mode of spending them. And it occurred to me suddenly that I would visit Ruritania. It may seem strange that I had never visited that country yet; but my father (in spite of a sneaking

añadiré que mis padres me habían dejado en herencia diez mil pesos de renta y un carácter aventurero.

—La diferencia entre tu hermano y tú—prosiguió mi cuñada, que también gusta de sermonear un poco de cuando en cuando,—está en que él reconoce los deberes de su posición y tú no ves más que las ventajas de la tuya. Ahí tienes a Sir Jacobo Borrodaile ofreciéndote precisamente la oportunidad que necesitas y que más te conviene.

—¡Gracias mil!—murmuré.

Tiene prometida una embajada para dentro de seis meses, y Roberto está seguro de que te ofrecerá el puesto de agregado. Acéptalo, Rodolfo, aunque sólo sea por complacerme.

Puesta la cuestión en este terreno y con mi cuñadita frunciendo las cejas y dirigiéndome una de sus más irresistibles miradas, no le quedaba a un tunante como yo más remedio que ceder, compungido y pesaroso. Además, pensé que el puesto ofrecido no dejaría de proporcionarme grata oportunidad de divertirme y pasarlo divinamente, y por lo tanto repliqué:

—Mi querida hermana, si dentro de seis meses no se presenta algún obstáculo imprevisto y Sir Jacobo no se opone, que me cuelguen si no me agrego a su embajada.

—¡Qué bueno eres, Rodolfo! ¡Cuánto me alegro!

—¿Y adónde va destinado el futuro embajador?

—Todavía no lo sabe, pero sí está seguro de que será un puesto de primer orden.

—Hermana mía—dije,—por complacerte iré aunque sea a una legación de tres al cuarto. No me gusta hacer las cosas a medias.

Es decir, que mi promesa estaba hecha; pero seis meses son seis meses, una eternidad, y como había que pasarlos de alguna manera, me eché a pensar en seguida diversos planes que me permitieran esperar agradablemente el principio de mis tareas diplomáticas; esto suponiendo que los agregados de embajada se ocupen en algo, cosa que no he podido averiguar, porque, como se verá más

fondness for the Elphbergs, which led him to give me, his second son, the famous Elphberg name of Rudolf) had always been averse from my going, and, since his death, my brother, prompted by Rose, had accepted the family tradition which taught that a wide berth was to be given to that country. But the moment Ruritania had come into my head I was eaten up with a curiosity to see it. After all, red hair and long noses are not confined to the House of Elphberg, and the old story seemed a preposterously insufficient reason for debarring myself from acquaintance with a highly interesting and important kingdom, one which had played no small part in European history, and might do the like again under the sway of a young and vigorous ruler, such as the new King was rumoured to be. My determination was clinched by reading in *The Times* that Rudolf the Fifth was to be crowned at Strelsau in the course of the next three weeks, and that great magnificence was to mark the occasion. At once I made up my mind to be present, and began my preparations. But, inasmuch as it has never been my practice to furnish my relatives with an itinerary of my journeys and in this case I anticipated opposition to my wishes, I gave out that I was going for a ramble in the Tyrol—an old haunt of mine—and propitiated Rose's wrath by declaring that I intended to study the political and social problems of the interesting community which dwells in that neighbourhood.

"Perhaps," I hinted darkly, "there may be an outcome of the expedition."

"What do you mean?" she asked.

"Well," said I carelessly, "there seems a gap that might be filled by an exhaustive work on—"

"Oh! will you write a book?" she cried, clapping her hands. "That would be splendid, wouldn't it, Robert?"

"It's the best of introductions to political life nowadays," observed my brother, who has, by the way, introduced himself in this manner several times over. *Burlesdon on Ancient Theories and Modern Facts* and *The Ultimate Outcome*, by a Political Student, are both works

adelante, nunca llegué a ser *attaché* de Sir Jacobo ni de nadie. Y lo primero que se me ocurrió, casi repentinamente, fue hacer un viajecillo a Ruritania. Parecerá extraño que yo no hubiera visitado nunca aquel país; pero mi padre (a pesar de cierta mal disimulada simpatía por los Elsberg, que le llevó a darme a mí, su hijo segundo, el famoso nombre de Rodolfo, favorito entre los de aquella regia familia), se había mostrado siempre opuesto a dicho viaje; y muerto él, mi hermano y Rosa habían aceptado la tradición de nuestra familia, que tácitamente cerraba a los Raséndil las puertas de Ruritania. Pero desde el momento en que pensé visitar aquel país, se despertó vivamente mi curiosidad y el deseo de verlo. Después de todo, las narices largas y el pelo rojo no eran patrimonio exclusivo de los Elsberg, y la vieja historia que he reseñado, a duras penas podía considerarse como razón suficiente para impedirme visitar un importante reino que había desempeñado papel nada menospreciable en la historia de Europa y que podía volver a hacerlo bajo la dirección de un monarca joven y animoso, como se decía que lo era el nuevo Rey. Mi resolución acabó de afirmarse al leer en los periódicos que Rodolfo V iba a ser coronado solemnemente en Estrelsau tres semanas después y que la ceremonia prometía ser magnífica. Decidí presenciarla y comencé mis preparativos de viaje sin perder momento. Pero como nunca había acostumbrado enterar a mis parientes del itinerario de mis excursiones, y además en aquel caso esperaba resuelta oposición por su parte, me limité a decir que salía para el Tirol, objeto favorito de mis viajes, y me gané la aprobación de Rosa diciéndole que iba a estudiar los problemas sociales y políticos del interesante pueblo tirolés.

—Mi viaje puede dar también un resultado que no sospechas—añadí con gran misterio.

—¿Qué quieres decir?—preguntó Rosa.

—Nada, sino que existe cierto vacío que pudiera llenarse con una obra concienzuda sobre...

—¿Piensas escribir un libro?—exclamó mi cuñada palmoteando.—¿Magnífico proyecto! ¿Verdad, Roberto?

—En nuestros días es la mejor manera de comenzar una carrera política—asintió mi

of recognized eminence.

"I believe you are right, Bob, my boy," said I.

"Now promise you'll do it," said Rose earnestly.

"No, I won't promise; but if I find enough material, I will."

"That's fair enough," said Robert.

"Oh, material doesn't matter!" she said, pouting.

But this time she could get no more than a qualified promise out of me. To tell the truth, I would have wagered a handsome sum that the story of my expedition that summer would stain no paper and spoil not a single pen. And that shows how little we know what the future holds; for here I am, fulfilling my qualified promise, and writing, as I never thought to write, a book—though it will hardly serve as an introduction to political life, and has not a jot to do with the Tyrol.

Neither would it, I fear, please Lady Burlesdon, if I were to submit it to her critical eye—a step which I have no intention of taking.

CHAPTER 2

Concerning the Colour of Men's Hair

It was a maxim of my Uncle William's that no man should pass through Paris without spending four-and-twenty hours there. My uncle spoke out of a ripe experience of the world, and I honoured his advice by putting up for a day and a night at "The Continental" on my way to—the Tyrol. I called on George Featherly at the Embassy, and we had a bit of dinner together at Durand's, and afterwards dropped in to the Opera; and after that we had a little supper, and after that we called on Bertram Bertrand, a versifier of some repute and Paris correspondent to *The Critic*. He had a very comfortable suite of rooms, and we found some pleasant fellows smoking and talking. It struck

hermano, que había compuesto ya, no uno, sino varios libros. «Teorías antiguas y hechos modernos,» «El resultado final» y algunas otras obras originales de Burlesdón gozan muy justo renombre.

—Tiene mucha razón Roberto—declaré.

—Prométeme que lo harás—dijo Rosa muy entusiasmada con mi plan.

—Nada de promesas, pero si reúno suficientes materiales lo haré.

—No se puede pedir más—dijo Roberto.

—¡Qué materiales ni qué calabazas!—exclamó Rosa, haciendo un gracioso mohín.

Pero no cedí, y tuvo que contentarse con aquella promesa condicional. Por mi parte, hubiera apostado cualquier cosa a que mi excursión veraniega no daría por resultado ni una sola página. Y la mejor prueba de que me equivocaba de medio a medio, es que estoy escribiendo el prometido libro, aunque confieso que ni me puede servir a mí para lanzarme a la política, ni tiene nada que ver con el Tirol.

Y bien puedo añadir que tampoco merecería la aprobación de la Condesa mi cuñada, suponiendo que yo lo sometiese a su severa censura; cosa que me guardaré muy bien de hacer.

II

que trata del color de los cabellos

Mi tío Guillermo solía decir, y lo sentaba como máxima invariable, que nadie debe pasar por París sin detenerse allí veinticuatro horas. Y yo, con el respeto debido a la madura experiencia de mi tío, me instalé en el Hotel Continental de aquella ciudad, resuelto a pasar allí un día y una noche, camino del... Tirol. Fui a ver a Jorge Federly en la embajada, comimos juntos en Durand y después nos fuimos a la Opera; tras una ligera cena nos presentamos en casa de Beltrán, poeta de alguna reputación y corresponsal de *La Crítica*, de Londres. Ocupaba un piso muy cómodo, y hallamos allí algunos amigos suyos, personas muy simpáticas todas, con quienes pasamos el rato

me, however, that Bertram himself was absent and in low spirits, and when everybody except ourselves had gone, I rallied him on his moping preoccupation. He fenced with me for a while, but at last, flinging himself on a sofa, he exclaimed:

"Very well; have it your own way. I am in love—infernally in love!"

"Oh, you'll write the better poetry," said I, by way of consolation.

He ruffled his hair with his hand and smoked furiously. George Featherly, standing with his back to the mantelpiece, smiled unkindly.

"If it's the old affair," said he, "you may as well throw it up, Bert. She's leaving Paris tomorrow."

"I know that," snapped Bertram.

"Not that it would make any difference if she stayed," pursued the relentless George. "She flies higher than the paper trade, my boy!"

"Hang her!" said Bertram.

"It would make it more interesting for me," I ventured to observe, "if I knew who you were talking about."

"Antoinette Mauban," said George.

"De Mauban," growled Bertram.

"Oho!" said I, passing by the question of the `de'. "You don't mean to say, Bert—?"

"Can't you let me alone?"

"Where's she going to?" I asked, for the lady was something of a celebrity.

George jingled his money, smiled cruelly at poor Bertram, and answered pleasantly:

"Nobody knows. By the way, Bert, I met a great man at her house the other night—at least, about a month ago. Did you ever meet him—the Duke of Strelsau?"

agradablemente, fumando y conversando. Sin embargo, noté que el dueño de la casa estaba preocupado y silencioso, y cuando se hubieron despedido todos los demás y quedádonos solos con él Federly y yo, empecé a bromear a Beltrán, hasta que exclamó, dejándose caer en el sofá:

—¡Pues nada, que tienes tú razón y estoy enamorado, perdidamente enamorado!

—Así escribirás mejores versos—le dije por vía de consuelo.

Se limitó a fumar furiosamente sin decir palabra, en tanto que Federly, de espaldas a la chimenea, lo contemplaba con cruel sonrisa.

—Es lo de siempre, y lo mejor que puedes hacer es cantar de plano, Beltranillo—dijo Federly.—La novia se te va de París mañana.

—Ya lo sé—repuso Beltrán furioso.

—Pero lo mismo da que se vaya o que se quede. ¡La dama pica muy alto para ti, poeta!

—¿Y a mí qué?

—Vuestra conversación me interesaría muchísimo más—observé,—si supiera de quién estáis hablando.

—Antonieta Maubán—dijo Federly.

—De Maubán—gruñó Beltrán.

—¡Hola!—exclamé.—¡Conque esas tenemos, mocito!

—¿Me haces el favor de dejarme en paz?

—¿Y adónde va?—pregunté, porque la dama gozaba de cierta celebridad y su nombre no me era desconocido.

Jorge hizo sonar las monedas que tenía en el bolsillo, miró a Beltrán dirigiéndole su más despiadada sonrisa y replicó:

—Nadie lo sabe. Y a propósito, Beltrán; la otra noche vi en su casa a todo un personaje, el duque

"Yes, I did," growled Bertram.

"An extremely accomplished man, I thought him."

It was not hard to see that George's references to the duke were intended to aggravate poor Bertram's sufferings, so that I drew the inference that the duke had distinguished Madame de Mauban by his attentions. She was a widow, rich, handsome, and, according to repute, ambitious. It was quite possible that she, as George put it, was flying as high as a personage who was everything he could be, short of enjoying strictly royal rank: for the duke was the son of the late King of Ruritania by a second and morganatic marriage, and half-brother to the new King. He had been his father's favourite, and it had occasioned some unfavourable comment when he had been created a duke, with a title derived from no less a city than the capital itself. His mother had been of good, but not exalted, birth.

"He's not in Paris now, is he?" I asked.

"Oh no! He's gone back to be present at the King's coronation; a ceremony which, I should say, he'll not enjoy much. But, Bert, old man, don't despair! He won't marry the fair Antoinette—at least, not unless another plan comes to nothing. Still perhaps she—" He paused and added, with a laugh: "Royal attentions are hard to resist—you know that, don't you, Rudolf?"

"Confound you!" said I; and rising, I left the hapless Bertram in George's hands and went home to bed.

The next day George Featherly went with me to the station, where I took a ticket for Dresden.

"Going to see the pictures?" asked George, with a grin.

George is an inveterate gossip, and had I told him that I was off to Ruritania, the news would have been in London in three days and in Park Lane in a week. I was, therefore, about to return an evasive answer, when he saved my conscience by leaving me suddenly and darting across the platform. Following him with my eyes, I saw him

de Estrelsau. ¿Le conoces?

—Sí, ¿y qué?

—Muy cumplido caballero, a fe mía.

Era evidente que las alusiones de Jorge al Duque tenían por objeto aumentar las penas del pobre Beltrán, de donde inferí que el Duque había distinguido a la señora de Maubán con sus atenciones. Era ella viuda, hermosa, rica, y la voz pública decíala ambiciosa. Nada tenía de extraño que procurase, como lo había insinuado Jorge, conquistar a un personaje que ocupaba en su país lugar inmediato al del Rey; porque el Duque era hijo del finado rey de Ruritania y de su segunda y morganática esposa y, por consiguiente, hermano paterno del nuevo Rey. Había sido el favorito de su padre, quien fue objeto de muy desfavorables comentarios al crearlo Duque y dar por nombre a su ducado el de la capital del Reino. Su madre había sido de buena familia pero no de alta nobleza.

—¿Sigue en París el Duque?—pregunté.

—¡Oh, no! Se ha ido porque tiene que asistir a la coronación; ceremonia que de seguro no le hará mucha gracia. ¡Pero no desesperes, Beltrán! Con la bella Antonieta no se ha de casar, por lo menos mientras no fracase otro plan. Sin embargo, quizás ella...—Hizo una pausa y dijo, riéndose:—No es fácil resistir las atenciones de un príncipe real, ¿no es así, Rodolfo?

—¿Te callarás?—le dije, y levantándome, dejé a Beltrán en las garras de Jorge y me fui al hotel.

Al siguiente día Jorge Federly me acompañó a la estación, donde tomé un billete para Dresde.

—¿Vas a contemplar las pinturas?—preguntó Jorge guiñándome el ojo.

Jorge es un murmurador incorregible, y si hubiese sabido que yo iba a Ruritania, la noticia hubiera llegado a Londres en tres días. Iba, pues, a darle una respuesta evasiva cuando le vi dirigirse apresuradamente al otro extremo del andén y saludar a una joven bonita y muy elegantemente vestida, que acababa de dejar la sala de espera. Podría tener unos treinta o treinta y dos años y era

lift his hat and accost a graceful, fashionably dressed woman who had just appeared from the booking-office. She was, perhaps, a year or two over thirty, tall, dark, and of rather full figure. As George talked, I saw her glance at me, and my vanity was hurt by the thought that, muffled in a fur coat and a neck-wrapper (for it was a chilly April day) and wearing a soft travelling hat pulled down to my ears, I must be looking very far from my best. A moment later, George rejoined me.

"You've got a charming travelling companion," he said. "That's poor Bert Bertrand's goddess, Antoinette de Mauban, and, like you, she's going to Dresden—also, no doubt, to see the pictures. It's very queer, though, that she doesn't at present desire the honour of your acquaintance."

"I didn't ask to be introduced," I observed, a little annoyed.

"Well, I offered to bring you to her; but she said, 'Another time.' Never mind, old fellow, perhaps there'll be a smash, and you'll have a chance of rescuing her and cutting out the Duke of Strelsau!"

No smash, however, happened, either to me or to Madame de Mauban. I can speak for her as confidently as for myself; for when, after a night's rest in Dresden, I continued my journey, she got into the same train. Understanding that she wished to be let alone, I avoided her carefully, but I saw that she went the same way as I did to the very end of my journey, and I took opportunities of having a good look at her, when I could do so unobserved.

As soon as we reached the Ruritanian frontier (where the old officer who presided over the Custom House favoured me with such a stare that I felt surer than before of my Elphberg physiognomy), I bought the papers, and found in them news which affected my movements. For some reason, which was not clearly explained, and seemed to be something of a mystery, the date of the coronation had been suddenly advanced, and the ceremony was to take place on the next day but one. The whole country seemed in a stir about it, and it was evident that Strelsau was thronged. Rooms were all let and hotels

alta, morena y algo gruesa. Mientras hablaba con Jorge noté que me miraba, con gran disgusto mío, porque no me consideraba muy presentable con el largo gabán ruso que me envolvía para preservarme del frío en aquella destemplada mañana de abril, sin contar la bufanda que llevaba al cuello y el sombrero de fieltro calado hasta las orejas.

—Tienes una encantadora compañera de viaje—me dijo Federly al reunírseme.—Esa es la diosa adorada de Beltrán, la bella Antonieta, que va, como tú, a Dresde... a ver pinturas también, probablemente. Sin embargo, me extraña que precisamente ahora no desee tener el honor de conocerte.

—No he podido serle presentado—dije un tanto mohino.

—Pero yo me ofrecí a presentarte y me contestó que otra vez sería. No importa, chico; quizás haya un descarrilamiento o un choque durante el viaje y tengas oportunidad de dejar plantado al duque de Estrelsau.

Pero ni la señora de Maubán ni yo tuvimos el menor desastre, y bien puedo afirmar de ella con tanta seguridad como de mí, porque tras una noche de descanso en Dresde, al continuar mi jornada, la vi subir a un coche del mismo tren que yo había tomado. Comprendiendo que deseaba hallarse sola, evité cuidadosamente acercármele; pero vi que llevaba el mismo punto de destino que yo y no dejé de observarla atentamente sin que ella lo notase.

Tan luego llegamos a la frontera de Ruritania (y por cierto que el viejo administrador de la aduana se quedó mirándome con tal fijeza que me hizo recordar más que nunca mi parentesco con los Elsberg), compré unos periódicos y me hallé con noticias que modificaron mi itinerario. Por motivos no muy claramente explicados, se había anticipado repentinamente la fecha de la coronación, fijándola para dos días después. En todo el país se hablaba de la solemne ceremonia y era evidente que Estrelsau, la capital, estaba atestada de forasteros. Las habitaciones disponibles alquiladas todas, los hoteles llenos, iba a serme muy difícil obtener hospedaje, y dado que lo consiguiera tendría que pagarlo a precio

overflowing; there would be very little chance of my obtaining a lodging, and I should certainly have to pay an exorbitant charge for it. I made up my mind to stop at Zenda, a small town fifty miles short of the capital, and about ten from the frontier. My train reached there in the evening; I would spend the next day, Tuesday, in a wander over the hills, which were said to be very fine, and in taking a glance at the famous Castle, and go over by train to Strelsau on the Wednesday morning, returning at night to sleep at Zenda.

Accordingly at Zenda I got out, and as the train passed where I stood on the platform, I saw my friend Madame de Mauban in her place; clearly she was going through to Strelsau, having, with more providence than I could boast, secured apartments there. I smiled to think how surprised George Featherly would have been to know that she and I had been fellow travellers for so long.

I was very kindly received at the hotel—it was really no more than an inn—kept by a fat old lady and her two daughters. They were good, quiet people, and seemed very little interested in the great doings at Strelsau. The old lady's hero was the duke, for he was now, under the late King's will, master of the Zenda estates and of the Castle, which rose grandly on its steep hill at the end of the valley a mile or so from the inn. The old lady, indeed, did not hesitate to express regret that the duke was not on the throne, instead of his brother.

"We know Duke Michael," said she. "He has always lived among us; every Ruritanian knows Duke Michael. But the King is almost a stranger; he has been so much abroad, not one in ten knows him even by sight."

"And now," chimed in one of the young women, "they say he has shaved off his beard, so that no one at all knows him."

"Shaved his beard!" exclaimed her mother. "Who says so?"

"Johann, the duke's keeper. He has seen the King."

"Ah, yes. The King, sir, is now at the duke's hunting-lodge in the forest here; from here he

exorbitante. Resolví, pues, detenerme en Zenda, pequeña población a quince leguas de la capital y a cinco de la frontera. El tren en que yo iba, llegaba a Zenda aquella noche; podría pasar el día siguiente, martes, recorriendo las cercanías, que tenían fama de muy pintorescas, dando una ojeada al famoso castillo e ir por tren a Estrelsau el miércoles, para volver aquella misma noche a dormir a Zenda.

Dicho y hecho. Me quedé en Zenda y desde el andén vi a la señora de Maubán, que evidentemente iba sin detenerse hasta Estrelsau, donde por lo visto contaba o esperaba conseguir el alojamiento que yo no había tenido la previsión de procurarme de antemano. Me sonreí al pensar en la sorpresa de Jorge Federly si hubiera llegado a saber que ella y yo habíamos viajado tanto tiempo en buena compañía.

Me recibieron muy bien en el hotel, que no pasaba de ser una posada, presidida por una corpulenta matrona y sus dos hijas; gente bonachona y tranquila, que parecía cuidarse muy poco de lo que sucedía en la capital. El preferido de la buena señora era el Duque, porque el testamento del difunto Rey lo había hecho dueño y señor de las posesiones reales en Zenda y del castillo, que se elevaba majestuosamente sobre escarpada colina al extremo del valle, a media legua escasa del hotel. Mi huésped no vacilaba en decir que sentía no ver al Duque en el trono, en lugar de su hermano.

—¡Por lo menos al duque Miguel lo conocemos!—exclamaba.—Ha vivido siempre entre nosotros y no hay ruritano que no sepa de él. Pero el Rey es casi un extraño; ha residido tanto tiempo fuera del país, que apenas si de cada diez hay uno que lo haya visto.

—Y ahora—apoyó una de las muchachas,—dicen que se ha afeitado la barba y que no hay quien lo conozca.

—¡Que se ha quitado la barba!—exclamó la madre.—¿Quién te lo ha dicho?

—Juan, el guardabosque del Duque, que ha visto al Rey.

—¡Ah, sí! El Rey, señor mío, está de cacería en

goes to Strelsau to be crowned on Wednesday morning."

I was interested to hear this, and made up my mind to walk next day in the direction of the lodge, on the chance of coming across the King. The old lady ran on garrulously:

"Ah, and I wish he would stay at his hunting—that and wine (and one thing more) are all he loves, they say—and suffer our duke to be crowned on Wednesday. That I wish, and I don't care who knows it."

"Hush, mother!" urged the daughters.

"Oh, there's many to think as I do!" cried the old woman stubbornly.

I threw myself back in my deep armchair, and laughed at her zeal.

"For my part," said the younger and prettier of the two daughters, a fair, buxom, smiling wench, "I hate Black Michael! A red Elphberg for me, mother! The King, they say, is as red as a fox or as—"

And she laughed mischievously as she cast a glance at me, and tossed her head at her sister's reproving face.

"Many a man has cursed their red hair before now," muttered the old lady—and I remembered James, fifth Earl of Burlesdon.

"But never a woman!" cried the girl.

"Ay, and women, when it was too late," was the stern answer, reducing the girl to silence and blushes.

"How comes the King here?" I asked, to break an embarrassed silence. "It is the duke's land here, you say."

"The duke invited him, sir, to rest here till Wednesday. The duke is at Strelsau, preparing the King's reception."

"Then they're friends?"

una posesión que tiene el Duque, ahí en el bosque; de Zenda irá a Estrelsau para la coronación el miércoles por la mañana.

Me interesó la noticia y resolví dirigir al día siguiente mis pasos hacia la casa del guarda, con la esperanza de ver al Rey.

—¡Ojalá se quedase cazando toda la vida!—me decía mi huésped. —Cuentan que la caza, el vino y otra cosa que me callo, es lo único que le gusta o le importa. Pues que coronen al Duque; eso es lo que yo quisiera, y no me importa que me oigan.

—¡Cállese usted, madre!—dijeron ambas mozas.

—¡Oh, son muchos los que piensan como yo!—insistió la vieja.

Reclinado en cómodo sillón, de brazos, me reía al oirlas.

—Lo que es yo—declaró la menor de las hijas, una rubia regordeta y sonriente,—aborrezco a Miguel el Negro. ¡A mí déme usted un Elsberg rojo, madre! Del Rey dicen que es tan rojo como... como...

Me miró maliciosamente y lanzó una carcajada, sin hacer caso de la cara hosca que ponía su hermana.

—Pues mira que muchos han maldecido antes de ahora a esos Elsberg pelirrojos—refunfuñó la buena mujer; y yo me acordé en seguida de Jaime, cuarto conde de Burlesdón.

—¡Pero nunca los ha maldecido una mujer!—exclamó la moza.

—También, y más de una, cuando ya era tarde—fue la severa respuesta, que dejó a la doncella callada y confusa.

—¿Cómo es que el Rey se halla aquí, en tierras del Duque?—pregunté para romper el embarazoso silencio.

—El Duque lo invitó, mi buen señor, a que descansase aquí hasta el miércoles, mientras él preparaba la recepción del Rey en Estrelsau.

"None better," said the old lady.

But my rosy damsel tossed her head again; she was not to be repressed for long, and she broke out again:

"Ay, they love one another as men do who want the same place and the same wife!"

The old woman glowered; but the last words pricked my curiosity, and I interposed before she could begin scolding:

"What, the same wife, too! How's that, young lady?"

"All the world knows that Black Michael—well then, mother, the duke—would give his soul to marry his cousin, the Princess Flavia, and that she is to be the queen."

"Upon my word," said I, "I begin to be sorry for your duke. But if a man will be a younger son, why he must take what the elder leaves, and be as thankful to God as he can;" and, thinking of myself, I shrugged my shoulders and laughed. And then I thought also of Antoinette de Mauban and her journey to Strelsau.

"It's little dealing Black Michael has with—" began the girl, braving her mother's anger; but as she spoke a heavy step sounded on the floor, and a gruff voice asked in a threatening tone:

"Who talks of 'Black Michael' in his Highness's own burgh?"

The girl gave a little shriek, half of fright—half, I think, of amusement.

"You'll not tell of me, Johann?" she said.

"See where your chatter leads," said the old lady.

The man who had spoken came forward.

"We have company, Johann," said my hostess, and the fellow plucked off his cap. A moment later he saw me, and, to my amazement, he started back a step, as though he had seen something wonderful.

—¿Es decir que son buenos amigos?

—Los mejores del mundo.

Pero la linda rubia no era de las que se callan por largo tiempo, y exclamó:

—¡Sí, se quieren tanto como pueden quererse dos hombres que ambicionan el mismo trono y la misma mujer!

Su madre le dirigió una mirada furibunda, pero aquellas palabras habían picado mi curiosidad; y antes de que la vieja pudiera reñirla, le pregunté:

—¿Cómo es eso? ¿La misma mujer?

—Todo el mundo sabe que Miguel el Negro—bueno, madre, el duque Miguel,—daría su alma por casarse con su prima, la princesa Favia, que está destinada al Rey.

—¡Pobre Duque!—repuse.—Declaro que empiezo a compadecerlo. Pero el segundón tiene que contentarse con lo que el mayor le deje, y aun dar gracias a Dios de que algo le toque.—Y pensando en lo que a mí mismo me sucedía, me encogí de hombros y me eché a reír. También recordé entonces a Antonieta de Maubán y su viaje a Estrelsau.

—Lo que es Miguel el Negro...—continuó la muchacha arrojando la indignación de su madre; pero en aquel momento se oyeron unos pesados pasos y una voz brusca preguntó, con acento amenazador:

—¿Quién habla del duque Miguel con tan poco respeto y en sus propias tierras?

La muchacha dio un ligero grito, entre atemorizada y risueña.

—¿No me acusarás a tu amo, Juan?—preguntó.

—Ahí tienes lo que nos traes con tu charla—dijo la madre.

El hombre que había hablado entró en la habitación.

—Tenemos un huésped, Juan—dijo la posadera al

"What ails you, Johann?" asked the elder girl.
"This is a gentleman on his travels, come to see the coronation."

The man had recovered himself, but he was staring at me with an intense, searching, almost fierce glance.

"Good evening to you," said I.

"Good evening, sir," he muttered, still scrutinizing me, and the merry girl began to laugh as she called—

"See, Johann, it is the colour you love! He started to see your hair, sir. It's not the colour we see most of here in Zenda."

"I crave your pardon, sir," stammered the fellow, with puzzled eyes. "I expected to see no one."

"Give him a glass to drink my health in; and I'll bid you good night, and thanks to you, ladies, for your courtesy and pleasant conversation."

So speaking, I rose to my feet, and with a slight bow turned to the door. The young girl ran to light me on the way, and the man fell back to let me pass, his eyes still fixed on me. The moment I was by, he started a step forward, asking:

"Pray, sir, do you know our King?"

"I never saw him," said I. "I hope to do so on Wednesday."

He said no more, but I felt his eyes following me till the door closed behind me. My saucy conductor, looking over her shoulder at me as she preceded me upstairs, said:

"There's no pleasing Master Johann for one of your colour, sir."

"He prefers yours, maybe?" I suggested.

"I meant, sir, in a man," she answered, with a coquettish glance.

"What," asked I, taking hold of the other side of the candlestick, "does colour matter in a man?"

recién llegado, que inmediatamente se quitó la gorra. Pero al verme retrocedió un paso, como ante una aparición.

—¿Qué tienes, Juan?—preguntó la mayor de las jóvenes.—Este señor es un viajero, que viene a ver la coronación.

El guardabosque se había repuesto de su sorpresa, pero seguía mirándome fijamente, con expresión de intensa curiosidad no exenta de amenaza.

—Buenas noches—le dije.

—Buenas noches, señor—murmuró, observándome sin cesar, hasta que la rubia exclamó con gran risa:

—¡Sí, míralo bien, Juan; es tu color favorito! Lo ha sorprendido el color de su cabello, señor viajero; color que no es el que más vemos aquí en Zenda.

—Dispense el señor—balbuceó el mozo, todavía sorprendido.—No creí encontrar aquí más que a los de casa.

—Denle ustedes un vaso de vino para que lo beba a mi salud. Buenas noches a todos, y gracias, señoras mías, por su bondad y su grata conversación.

Me levante, e inclinándome ligeramente me dirigí hacia la puerta. La alegre muchacha corrió a alumbrar el camino y el joven retrocedió un paso, fijos los ojos en mí. Al llegar a su lado me dijo:

—Con perdón, señor: ¿conoce usted al Rey?

—Jamás lo he visto, pero espero conocerlo el miércoles.

Nada más dijo, pero presentí que sus ojos siguieron clavados en mí hasta que se cerró la puerta. Mi picaresca conductora iba delante y al subir la escalera me dijo:

—No hay remedio; el pelo de usted es de un color que no le gusta a Juan.

—¿Prefiere quizás el tuyo, eh?

"Nay, but I love yours—it's the Elphberg red."

"Colour in a man," said I, "is a matter of no more moment than that!"—and I gave her something of no value.

"God send the kitchen door be shut!" said she.

"Amen!" said I, and left her.

In fact, however, as I now know, colour is sometimes of considerable moment to a man.

CHAPTER 3

A Merry Evening with a Distant Relative

I was not so unreasonable as to be prejudiced against the duke's keeper because he disliked my complexion; and if I had been, his most civil and obliging conduct (as it seemed to me to be) next morning would have disarmed me. Hearing that I was bound for Strelsau, he came to see me while I was breakfasting, and told me that a sister of his who had married a well-to-do tradesman and lived in the capital, had invited him to occupy a room in her house. He had gladly accepted, but now found that his duties would not permit of his absence. He begged therefore that, if such humble (though, as he added, clean and comfortable) lodgings would satisfy me, I would take his place. He pledged his sister's acquiescence, and urged the inconvenience and crowding to which I should be subject in my journeys to and from Strelsau the next day. I accepted his offer without a moment's hesitation, and he went off to telegraph to his sister, while I packed up and prepared to take the next train. But I still hankered after the forest and the hunting-lodge, and when my little maid told me that I could, by walking ten miles or so through the forest, hit the railway at a roadside station, I decided to send my luggage direct to the address which Johann had given, take my walk, and follow to Strelsau myself. Johann had gone off and was not aware of the change in my plans; but, as its only effect was to delay my arrival at

—¡Oh! quiero decir en un hombre—replicó coquetonamente.

—Vamos a ver—dije asiendo el candelero que tenía ella en la mano;—¿qué importa que un hombre tenga el pelo de tal o cual color?

—Lo que sé es que a mí me gusta el de usted; es el rojo de los Elsberg.

—Te repito que lo del color es una bicoca, una fruslería. Como ésta; toma.—Y le di algunas monedas.

—¡Cielo santo!—exclamó.—Lo que es esta noche voy a cerrar la puerta de la cocina, por si acaso.

De entonces acá he aprendido que el color del pelo es en ocasiones detalle de la más alta importancia para un hombre.

III

francachela nocturna con un pariente lejano

La conducta del guardabosque del Duque al siguiente día, fue tan atenta y se mostró tan servicial, que hubiera bastado para reconciliarme con él, suponiendo que yo hubiese podido guardarle el menor rencor porque a él le gustase o no el color de mi cabello. Habiendo sabido que me dirigía a la capital, se presentó cuando estaba yo almorzando para decirme que una hermana suya, casada con un acomodado mercader de Estrelsau, lo había invitado a ocupar un cuarto en su casa durante las fiestas de la coronación. Que había aceptado de mil amores, pero ahora se hallaba con que sus deberes no le permitían ausentarse. Por lo tanto me rogaba que aceptase la invitación en su lugar, asegurándome que la casa, aunque modesta, era cómoda y limpia, y que su hermana se avendría al cambio con placer; acabando por recordarme las molestias que me aguardaban en los coches atestados del tren, en mis idas y venidas entre Zenda y Estrelsau. Acepté su oferta sin la menor vacilación y él fue a telegrafiar a su hermana mientras yo preparaba mis efectos para tomar el próximo tren. Pero me quedaba todavía el deseo de ir al bosque y llegarme hasta la casilla del guarda; y cuando mi linda camarera me dijo que podía tomar el tren en otra estación, andando cosa de dos leguas a través del bosque, resolví

his sister's for a few hours, there was no reason for troubling to inform him of it. Doubtless the good lady would waste no anxiety on my account.

I took an early luncheon, and, having bidden my kind entertainers farewell, promising to return to them on my way home, I set out to climb the hill that led to the Castle, and thence to the forest of Zenda. Half an hour's leisurely walking brought me to the Castle. It had been a fortress in old days, and the ancient keep was still in good preservation and very imposing. Behind it stood another portion of the original castle, and behind that again, and separated from it by a deep and broad moat, which ran all round the old buildings, was a handsome modern chateau, erected by the last king, and now forming the country residence of the Duke of Strelsau. The old and the new portions were connected by a drawbridge, and this indirect mode of access formed the only passage between the old building and the outer world; but leading to the modern chateau there was a broad and handsome avenue. It was an ideal residence: when "Black Michael" desired company, he could dwell in his chateau; if a fit of misanthropy seized him, he had merely to cross the bridge and draw it up after him (it ran on rollers), and nothing short of a regiment and a train of artillery could fetch him out. I went on my way, glad that poor Black Michael, though he could not have the throne or the princess, had, at least, as fine a residence as any prince in Europe.

Soon I entered the forest, and walked on for an hour or more in its cool sombre shade. The great trees enlaced with one another over my head, and the sunshine stole through in patches as bright as diamonds, and hardly bigger. I was enchanted with the place, and, finding a felled tree-trunk, propped my back against it, and stretching my legs out gave myself up to undisturbed contemplation of the solemn beauty of the woods and to the comfort of a good cigar. And when the cigar was finished and I had (I suppose) inhaled as much beauty as I could, I went off into the most delightful sleep, regardless of my train to Strelsau and of the fast-waning afternoon. To remember a train in such a spot would have been rank sacrilege. Instead of that, I fell to dreaming that I was married to the Princess Flavia and

enviar mi equipaje directamente a las señas que había dejado Juan, dar mi paseo y continuar después el viaje a Estrelsau. Juan había partido ya y nada supo de este cambio en mis planes; pero como el único efecto había de ser un retraso de algunas horas en mi llegada a la casa de su hermana, no había para qué enterarlo de ello, y desde luego mi futura huésped no se había de preocupar por mi tardanza.

Tomé una ligera colación poco antes de mediodía, y habiéndome despedido de la buena mujer y sus hijas, prometiendo volver a verlas a mi regreso, comencé el ascenso de la colina que lleva al castillo y desde éste al bosque de Zenda. Media hora de pausado andar me llevó a las puertas del castillo. Fortaleza en otro tiempo, los macizos muros se hallaban todavía en buen estado y aparecían muy imponentes. Tras ellos se veía otra sección de la antigua fortaleza, y después de ésta, separada por un ancho y profundo foso que rodeaba también los antiguos edificios, hallábase una hermosa quinta moderna, mandada construir por el difunto Rey y que al presente era la residencia de campo del duque de Estrelsau. Ambas porciones, antigua y moderna, se comunicaban por medio de un puente levadizo, único medio de acceso a la parte antigua de la construcción; en cambio en frente de la quinta se extendía una hermosa y ancha avenida. Era aquella una posesión ideal. Cuando «Miguel el Negro» deseaba compañía, habitaba la quinta; si quería estar solo le bastaba cruzar el puente, alzarlo tras sí, y hubieran sido necesarios un regimiento y una batería de sitio para sacarlo de allí. Proseguí mi camino, alegrándome de ver que el pobre duque Miguel, ya que no pudiese conseguir trono ni princesa, tenía por lo menos una residencia no inferior a la de ningún otro príncipe de Europa.

No tardé en llegar al bosque, cuyos frondosos árboles me proporcionaron fresca sombra por más de una hora. Las ramas se entrelazaban sobre mi cabeza y los rayos del sol podían apenas deslizarse entre las hojas, poniendo aquí y allá brillantes toques sobre el húmedo césped. Encantado con aquel lugar, me senté al pie de un árbol, apoyé la espalda contra su tronco y extendiendo las piernas me entregué a la contemplación de la solemne belleza del bosque, a la vez que aspiraba el delicioso aroma de un buen cigarro. Consumido

dwelt in the Castle of Zenda, and beguiled whole days with my love in the glades of the forest—which made a very pleasant dream. In fact, I was just impressing a fervent kiss on the charming lips of the princess, when I heard (and the voice seemed at first a part of the dream) someone exclaim, in rough strident tones.

"Why, the devil's in it! Shave him, and he'd be the King!"

The idea seemed whimsical enough for a dream: by the sacrifice of my heavy moustache and carefully pointed imperial, I was to be transformed into a monarch! I was about to kiss the princess again, when I arrived (very reluctantly) at the conclusion that I was awake.

I opened my eyes, and found two men regarding me with much curiosity. Both wore shooting costumes and carried guns. One was rather short and very stoutly built, with a big bullet-shaped head, a bristly grey moustache, and small pale-blue eyes, a trifle bloodshot. The other was a slender young fellow, of middle height, dark in complexion, and bearing himself with grace and distinction. I set the one down as an old soldier: the other for a gentleman accustomed to move in good society, but not unused to military life either. It turned out afterwards that my guess was a good one.

The elder man approached me, beckoning the younger to follow. He did so, courteously raising his hat. I rose slowly to my feet.

"He's the height, too!" I heard the elder murmur, as he surveyed my six feet two inches of stature. Then, with a cavalier touch of the cap, he addressed me:

"May I ask your name?"

"As you have taken the first step in the acquaintance, gentlemen," said I, with a smile, "suppose you give me a lead in the matter of names."

The young man stepped forward with a pleasant smile.

"This," said he, "is Colonel Sapt, and I am called

éste y al parecer satisfecha mi contemplación estética, me quedé profundamente dormido, sin cuidarme para nada del tren que debía de llevarme a Estrelsau ni de la rapidez con que iban deslizándose las horas de aquella tarde. Pensar en trenes en aquel lugar hubiera sido un sacrilegio. Lejos de eso, me puse a soñar que era el feliz esposo de la princesa Flavia, con la cual habitaba en el castillo de Zenda y me paseaba por las sombreadas alamedas del bosque, todo lo cual constituía un sueño muy placentero por cierto. No ocultaré que me hallaba en el acto de estampar un ardiente beso en los lindos labios de la Princesa, cuando oí una voz estridente, que al principio me pareció parte de mi sueño, y que decía:

—¡Pero, hombre, si parece cosa, del diablo! No hay más que afeitarlo y ya tenemos al Rey hecho y derecho.

Aquella ocurrencia me pareció bastante rara, aun para soñada; ¡el sacrificio de mi bien cuidada barba y aguzada perilla transformarme en un monarca! Hallábame a punto de besar otra vez a mi princesa, cuando me convencí, muy a mi pesar, de que estaba despierto.

Abrí los ojos y vi a dos hombres que me contemplaban con gran curiosidad. Ambos vestían trajes de caza y llevaban sus escopetas. Bajo y robusto uno de ellos, con una cabeza redonda como bala de cañón, áspero bigote gris y pequeños ojos azules. El otro era joven, esbelto, de mediana estatura, moreno y de distinguido porte. Desde luego me pareció el primero un veterano y el otro un joven noble, pero también soldado. Más tarde tuve ocasión de ver confirmado mi juicio.

El de más edad se adelantó, haciendo seña al otro de que le siguiera; y éste lo hizo así, descubriéndose cortésmente, a tiempo que yo me ponía en pie.

—¡Hasta la misma estatura!—oí murmurar al veterano, mientras parecía medir atentamente con la vista los seis pies y dos pulgadas de estatura que Dios me ha dado. Después, haciendo el saludo militar, dijo:

—¿Me sería permitido preguntarle a usted su nombre?

Fritz von Tarlenheim: we are both in the service of the King of Ruritania."

I bowed and, baring my head, answered:

"I am Rudolf Rassendyll. I am a traveller from England; and once for a year or two I held a commission from her Majesty the Queen."

"Then we are all brethren of the sword," answered Tarlenheim, holding out his hand, which I took readily.

"Rassendyll, Rassendyll!" muttered Colonel Sapt; then a gleam of intelligence flitted across his face.

"By Heaven!" he cried, "you're of the Burlesdons?"

"My brother is now Lord Burlesdon," said I.

"Thy head betrayeth thee," he chuckled, pointing to my uncovered poll. "Why, Fritz, you know the story?"

The young man glanced apologetically at me. He felt a delicacy which my sister-in-law would have admired. To put him at his ease, I remarked with a smile:

"Ah! the story is known here as well as among us, it seems."

"Known!" cried Sapt. "If you stay here, the deuce a man in all Ruritania will doubt of it—or a woman either."

I began to feel uncomfortable. Had I realized what a very plainly written pedigree I carried about with me, I should have thought long before I visited Ruritania. However, I was in for it now.

At this moment a ringing voice sounded from the wood behind us:

"Fritz, Fritz! where are you, man?"

Tarlenheim started, and said hastily:

"It's the King!"

—Mi opinión, señores míos—contesté sonriéndome,—es que habiendo tomado ustedes la iniciativa en este encuentro, les toca también comenzar por decirme sus nombres.

El joven se adelantó con faz risueña.

—El coronel Sarto—dijo presentando a su compañero.—Y yo soy Federico de Tarlein; ambos al servicio del rey de Ruritania.

Me incliné y dije descubriéndome:

—Mi nombre es Rodolfo Raséndil y soy un viajero inglés. También he sido por dos años oficial del ejército de Su Majestad la Reina.

—Pues en tal caso somos hermanos de armas—repuso Tarlein tendiéndome la mano, que estreché gustoso.

—¡Raséndil, Raséndil!—murmuró el coronel Sarto. De repente pareció despertarse un claro recuerdo en su memoria y exclamó:

—¡Por vida de! ¿Sois Burlesdón?

—Mi hermano es el actual Conde de este título.

—¡Claro está! Con esa cabeza no podía ser otra cosa—dijo echándose a reír.—¿No conoce usted la historia, Tarlein?

El joven me miró, algo cortado, con una delicadeza que mi cuñada hubiera admirado grandemente. Y deseoso yo de tranquilizarlo, dije chanceándome:

—¡Ah! Por lo visto la historia es tan bien conocida aquí como entre nosotros.

—¡Conocida!—exclamó Sarto.—Y como siga usted algún tiempo en el país no habrá en toda Ruritania quien la dude.

Empecé a sentirme algo inquieto. Si hubiera sabido hasta qué punto podía leerse mi genealogía en mi aspecto, lo hubiera pensado mucho antes de visitar a Ruritania. Pero a lo hecho pecho.

En aquel momento se oyó una voz imperiosa entre

Old Sapt chuckled again.

Then a young man jumped out from behind the trunk of a tree and stood beside us. As I looked at him, I uttered an astonished cry; and he, seeing me, drew back in sudden wonder. Saving the hair on my face and a manner of conscious dignity which his position gave him, saving also that he lacked perhaps half an inch—nay, less than that, but still something—of my height, the King of Ruritania might have been Rudolf Rassendyll, and I, Rudolf, the King.

For an instant we stood motionless, looking at one another. Then I bared my head again and bowed respectfully. The King found his voice, and asked in bewilderment:

"Colonel—Fritz—who is this gentleman?"

I was about to answer, when Colonel Sapt stepped between the King and me, and began to talk to his Majesty in a low growl. The King towered over Sapt, and, as he listened, his eyes now and again sought mine. I looked at him long and carefully. The likeness was certainly astonishing, though I saw the points of difference also. The King's face was slightly more fleshy than mine, the oval of its contour the least trifle more pronounced, and, as I fancied, his mouth lacking something of the firmness (or obstinacy) which was to be gathered from my close-shutting lips. But, for all that, and above all minor distinctions, the likeness rose striking, salient, wonderful.

Sapt ceased speaking, and the King still frowned. Then, gradually, the corners of his mouth began to twitch, his nose came down (as mine does when I laugh), his eyes twinkled, and, behold! he burst into the merriest fit of irrepressible laughter, which rang through the woods and proclaimed him a jovial soul.

"Well met, cousin!" he cried, stepping up to me, clapping me on the back, and laughing still. "You must forgive me if I was taken aback. A man doesn't expect to see double at this time of day, eh, Fritz?"

"I must pray pardon, sire, for my presumption," said I. "I trust it will not forfeit your Majesty's

los árboles:

—¡Federico! ¿Dónde te has metido, hombre?

Tarlein se sobresaltó y dijo apresuradamente:

—¡El Rey!

El viejo Sarto se limitó a reírse con sorna.

No tardó en aparecer un joven, a cuya vista lancé una exclamación de asombro; y él, al verme, retrocedió un paso, no menos atónito que yo. A no ser por mi barba, por cierta expresión de dignidad debida a su alto rango y también por media pulgada menos de estatura que él podía tener, el rey de Ruritania hubiera podido pasar por Rodolfo Raséndil y yo por el rey Rodolfo.

Permanecimos un momento inmóviles, contemplándonos. Después me descubrí y saludé respetuosamente. El Rey recobró entonces el uso de la palabra y preguntó con extrañeza:

—Coronel, Federico ¿quién es este caballero?

Iba yo a contestar, cuando el coronel Sarto se interpuso y empezó a hablar al rey en voz baja, con su tono gruñón. La estatura del Rey aventajaba mucho a la de Sarto, y mientras escuchaba a éste, sus ojos se fijaban de cuando en cuando en los míos. Por mi parte lo contemplé larga y detenidamente. Nuestra semejanza era en verdad extraordinaria, si bien noté asimismo los puntos de diferencia. La cara del Rey era ligeramente más llena que la mía, el óvalo de su contorno un tanto más pronunciado, muy poco, y me pareció o me imaginé que a las líneas de su boca les faltaba algo de la firmeza (obstinación quizás) que denunciaban mis comprimidos labios. Pero con todo esto y a pesar de esas diferencias menores, nuestro parecido subsistía, innegable, evidente, portentoso.

El coronel dejó de hablar, pero el rostro del Rey siguió contraído; por último, moviéronse sus labios, se encorvó su nariz (exactamente como le sucede a la mía cuando me río), parpadeó y acabó por echarse a reír de tan buena gana y tan fuertemente, que sus carcajadas resonaron en el bosque, proclamando la jovial disposición de su

favour."

"By Heaven! you'll always enjoy the King's countenance," he laughed, "whether I like it or not; and, sir, I shall very gladly add to it what services I can. Where are you travelling to?"

"To Strelsau, sire—to the coronation."

The King looked at his friends: he still smiled, though his expression hinted some uneasiness. But the humorous side of the matter caught him again.

"Fritz, Fritz!" he cried, "a thousand crowns for a sight of brother Michael's face when he sees a pair of us!" and the merry laugh rang out again.

"Seriously," observed Fritz von Tarlenheim, "I question Mr. Rassendyll's wisdom in visiting Strelsau just now."

The King lit a cigarette.

"Well, Sapt?" said he, questioningly.

"He mustn't go," growled the old fellow.

"Come, colonel, you mean that I should be in Mr. Rassendyll's debt, if—"

"Oh, ay! wrap it up in the right way," said Sapt, hauling a great pipe out of his pocket.

"Enough, sire," said I. "I'll leave Ruritania today."

"No, by thunder, you shan't—and that's sans phrase, as Sapt likes it. For you shall dine with me tonight, happen what will afterwards. Come, man, you don't meet a new relation every day!"

"We dine sparingly tonight," said Fritz von Tarlenheim.

"Not we—with our new cousin for a guest!" cried the King; and, as Fritz shrugged his shoulders, he added: "Oh! I'll remember our early start, Fritz."

"So will I—tomorrow morning," said old Sapt,

ánimo.

—¡Bienvenido, primo mío!—exclamó acercándose y dándome una palmada en el hombro, sin cesar de reírse.—Muy disculpable es mi sorpresa, porque no todos los días ve un hombre su propia imagen contemplándole frente a frente. ¿Verdad, señores?

—Espero no haber incurrido en el desagrado de Vuestra Majestad...—comencé a decir.

—¡No, a fe mía! Y la verdad es que nadie con más razón puede aspirar al favor del Rey. ¿Adónde se dirige usted?

—A Estrelsau, para presenciar la coronación.

El Rey miró a sus servidores; continuaba sonriéndose, pero su expresión revelaba ligera inquietud. Sin embargo, el lado cómico de la situación volvió a imponérsele.

—¡Tarlein!—exclamó,—daría mil escudos por contemplar mañana la cara de mi hermano Miguel cuando vea que somos dos. ¡Un par de Reyes, nada menos!—Y sus alegres carcajadas resonaron de nuevo.

—Hablando seriamente—dijo Tarlein,—dudo que sea muy acertada la visita del señor Raséndil a Estrelsau en estos momentos.

El Rey encendió un cigarrillo.

—¿Y bien, Sarto?—preguntó.

—No debe de ir—gruñó el veterano.

—Veamos, coronel; es decir que el señor Raséndil me haría un servicio si...

—Eso, eso; Vuestra Majestad puede darle la forma más cortés y diplomática que juzgue conveniente—dijo Sarto sacando del bolsillo una enorme pipa.

—¡Basta, señor!—exclamé dirigiéndome al Rey.—Hoy mismo saldré de Ruritania.

—¡Eso no!—exclamó el Rey.—Cenará usted conmigo esta noche, suceda después lo que quiera,

pulling at his pipe.

"O wise old Sapt!" cried the King. "Come, Mr. Rassendyll—by the way, what name did they give you?"

"Your Majesty's," I answered, bowing.

"Well, that shows they weren't ashamed of us," he laughed. "Come, then, cousin Rudolf; I've got no house of my own here, but my dear brother Michael lends us a place of his, and we'll make shift to entertain you there;" and he put his arm through mine and, signing to the others to accompany us, walked me off, westerly, through the forest.

We walked for more than half an hour, and the King smoked cigarettes and chattered incessantly. He was full of interest in my family, laughed heartily when I told him of the portraits with Elphberg hair in our galleries, and yet more heartily when he heard that my expedition to Ruritania was a secret one.

"You have to visit your disreputable cousin on the sly, have you?" said he.

Suddenly emerging from the wood, we came on a small and rude hunting-lodge. It was a one-storey building, a sort of bungalow, built entirely of wood. As we approached it, a little man in a plain livery came out to meet us. The only other person I saw about the place was a fat elderly woman, whom I afterwards discovered to be the mother of Johann, the duke's keeper.

"Well, is dinner ready, Josef?" asked the King.

The little servant informed us that it was, and we soon sat down to a plentiful meal. The fare was plain enough: the King ate heartily, Fritz von Tarlenheim delicately, old Sapt voraciously. I played a good knife and fork, as my custom is; the King noticed my performance with approval.

"We're all good trenchermen, we Elphbergs," said he. "But what?—we're eating dry! Wine, Josef! wine, man! Are we beasts, to eat without drinking? Are we cattle, Josef?"

At this reproof Josef hastened to load the table

¡Voto a! como dice Sarto; no se encuentra uno de manos a boca con un pariente todos los días.

—Nuestra cena de esta noche será sobria—dijo Tarlein.

—No tal—repuso el Rey,—teniendo por convidado a nuestro primo. No por eso olvido que debemos partir mañana temprano, Tarlein.

—Tampoco lo olvido yo—dijo el coronel fumando gravemente,—pero siempre habrá tiempo de pensar en ello mañana.

—¡Ah, viejo Sarto!—exclamó el Rey.—¡Bien dicho! Cada cosa a su tiempo. Andando, señor Raséndil. Y a propósito, ¿qué nombre le han puesto a usted?

—El mismo de Vuestra Majestad—contesté inclinándome.

—¡Bravo! Eso prueba que no se avergüenzan de nosotros—repuso riéndose.—¡Vamos, primo Rodolfo. No tengo palacio ni casa propia por aquí, pero mi amado hermano Miguel me presta una de las suyas y en ella procuraremos tratarlo a usted lo mejor posible.—Y tomando mi brazo, indico a los otros que nos siguiesen y nos pusimos en camino.

Anduvimos por el bosque cosa de media hora y el Rey fumó cigarrillos y charló incesantemente. Mostró vivo interés por mi familia, se rió en grande cuando hablé de los retratos con cabellera de Elsberg, existentes en nuestra galería de antepasados y redobló su risa al oír que mi expedición a Ruritania era secreta.

—¿Es decir que tiene usted que visitar a su depravado primo a escondidas?—dijo.

Al salir del bosque nos hallamos ante un rústico pabellón de caza. Era una construcción de un solo piso, toda de madera. Salió a recibirnos un hombrecillo con modesta librea, y la única otra persona que allí habitaba era una vieja, la madre de Juan, el guardabosque del Duque, según averigüé después.

—¿Está lista la cena, José?—preguntó el Rey.

El hombrecillo contestó que todo estaba pronto y

with bottles.

"Remember tomorrow!" said Fritz.

"Ay—tomorrow!" said old Sapt.

The King drained a bumper to his "Cousin Rudolf," as he was gracious—or merry—enough to call me; and I drank its fellow to the "Elphberg Red," whereat he laughed loudly.

Now, be the meat what it might, the wine we drank was beyond all price or praise, and we did it justice. Fritz ventured once to stay the King's hand.

"What?" cried the King. "Remember you start before I do, Master Fritz—you must be more sparing by two hours than I."

Fritz saw that I did not understand.

"The colonel and I," he explained, "leave here at six: we ride down to Zenda and return with the guard of honour to fetch the King at eight, and then we all ride together to the station."

"Hang that same guard!" growled Sapt.

"Oh! it's very civil of my brother to ask the honour for his regiment," said the King. "Come, cousin, you need not start early. Another bottle, man!"

I had another bottle—or, rather, a part of one, for the larger half travelled quickly down his Majesty's throat. Fritz gave up his attempts at persuasion: from persuading, he fell to being persuaded, and soon we were all of us as full of wine as we had any right to be. The King began talking of what he would do in the future, old Sapt of what he had done in the past, Fritz of some beautiful girl or other, and I of the wonderful merits of the Elphberg dynasty. We all talked at once, and followed to the letter Sapt's exhortation to let the morrow take care of itself.

At last the King set down his glass and leant back in his chair.

"I have drunk enough," said he.

no tardamos en sentarnos a una mesa abundantemente servida. El Rey comía con apetito, Tarlein moderadamente y Sarto con voracidad. Yo me mostré buen comedor, como lo he sido siempre, y el Rey lo notó, sin ocultar su aprobación.

—Nosotros, los Elsberg, nos portamos siempre bien en la mesa, observó.—Pero ¿qué es esto? ¿Estamos comiendo en seco? ¡Vino, José! Eso de engullir sin beber se queda para los animales. ¡Pronto, pronto!

José puso apresuradamente sobre la mesa numerosas botellas.

—¡Acuérdese Vuestra Majestad de la ceremonia de mañana!—dijo Tarlein.

—¡Eso es, mañana!—repitió el viejo Sarto.

El Rey vació una copa a la salud de «su primo Rodolfo,» como tenía la bondad de llamarme, y yo apuré otra en honor «del color de los Elsberg,» brindis que le hizo reír mucho. No diré si era buena la carne que comíamos, pero sí que los vinos eran exquisitos y que les hicimos justicia. Tarlein se aventuró una vez a detener la mano del Rey.

—¿Cómo se entiende?—exclamó éste—
Acuérdate, Federico, de que debes partir mañana antes que yo, y por lo tanto tienes que dejar de beber dos horas antes.

Tarlein vio que yo no comprendía.

—El coronel y yo—me explicó,—saldremos de aquí a las seis de la mañana para ir a caballo a Zenda, regresaremos con la guardia de honor a las ocho, y entonces cabalgaremos todos juntos hasta la estación.

—¡El diablo cargue con la tal guardia de honor!—gruñó Sarto.

—No, ha sido una atención muy delicada de mi hermano el pedir esa distinción para su regimiento—dijo el Rey.—¡Ea, primo! Tú no tienes que levantarte temprano. ¡Venga otra botella!

"Far be it from me to contradict the King," said I.

Indeed, his remark was most absolutely true—so far as it went.

While I yet spoke, Josef came and set before the King a marvellous old wicker-covered flagon. It had lain so long in some darkened cellar that it seemed to blink in the candlelight.

"His Highness the Duke of Strelsau bade me set this wine before the King, when the King was weary of all other wines, and pray the King to drink, for the love that he bears his brother."

"Well done, Black Michael!" said the King. "Out with the cork, Josef. Hang him! Did he think I'd flinch from his bottle?"

The bottle was opened, and Josef filled the King's glass. The King tasted it. Then, with a solemnity born of the hour and his own condition, he looked round on us:

"Gentlemen, my friends—Rudolf, my cousin ('tis a scandalous story, Rudolf, on my honour!), everything is yours to the half of Ruritania. But ask me not for a single drop of this divine bottle, which I will drink to the health of that—that sly knave, my brother, Black Michael."

And the King seized the bottle and turned it over his mouth, and drained it and flung it from him, and laid his head on his arms on the table.

And we drank pleasant dreams to his Majesty—and that is all I remember of the evening. Perhaps it is enough.

CHAPTER 4

The King Keeps His Appointment

Whether I had slept a minute or a year I knew not. I awoke with a start and a shiver; my face, hair and clothes dripped water, and opposite me stood old Sapt, a sneering smile on his face and

Y despaché otra botella, o, mejor dicho, parte de ella, porque lo menos los dos tercios de su contenido se los apropió el monarca. Tarlein renunció a predicar moderación y pronto nos pusimos todos tan alegres de cascos como sueltos de lengua. El Rey empezó a hablar de lo que se proponía hacer; Sarto, de lo que había hecho; Tarlein se destapó por unas aventuras amorosas, y a mí me dio por encomiar los altos méritos de la dinastía de los Elsberg. Hablábamos todos a la vez y seguíamos al pie de la letra la máxima favorita de Sarto: mañana será otro día.

—Por fin, el Rey puso su copa sobre la mesa y se reclinó en la silla.

—Ya he bebido bastante—dijo.

—No seré yo quien contradiga al Rey—asentí.

La verdad es que había bebido demasiado. Y entonces se presentó José y puso delante del Rey un venerable frasco, que, por su apariencia, debía de haber reposado largos años en obscuro sótano.

—Su Alteza el duque de Estrelsau me ordenó presentar este frasco al Rey cuando hubiese gustado ya otros vinos menos añejos, y suplicarle que lo bebiera en prenda del cariño que le profesa su hermano.

—¡Bravo, Miguel!—exclamó el Rey.—¡Destápalo pronto, José! ¿Pues qué se ha creído mi caro hermano? ¿Que me iba a asustar una botella más?

Destapado el frasco, José llenó el vaso del Rey. Apenas hubo probado el vino nos dirigió una mirada solemne, muy en consonancia con el estado en que se hallaba, y dijo:

—¡Caballeros, amigos míos, primo Rodolfo (¡cuidado que es escandalosa la historia esa, Rodolfo!), la mitad de Ruritania os pertenece desde este momento. ¡Pero no me pidáis una sola gota de este frasco divino, que vació a la salud de... de ese taimado, del bribón de mi hermano, Miguel el Negro!

Y llevándose el frasco a los labios bebió hasta la última gota, lo lanzó después lejos de sí y apoyando los brazos en la mesa dejó caer sobre

an empty bucket in his hand. On the table by him sat Fritz von Tarlenheim, pale as a ghost and black as a crow under the eyes.

I leapt to my feet in anger.

"Your joke goes too far, sir!" I cried.

"Tut, man, we've no time for quarrelling. Nothing else would rouse you. It's five o'clock."

"I'll thank you, Colonel Sapt—" I began again, hot in spirit, though I was uncommonly cold in body.

"Rassendyll," interrupted Fritz, getting down from the table and taking my arm, "look here."

The King lay full length on the floor. His face was red as his hair, and he breathed heavily. Sapt, the disrespectful old dog, kicked him sharply. He did not stir, nor was there any break in his breathing. I saw that his face and head were wet with water, as were mine.

"We've spent half an hour on him," said Fritz.

"He drank three times what either of you did," growled Sapt.

I knelt down and felt his pulse. It was alarmingly languid and slow. We three looked at one another.

"Was it drugged—that last bottle?" I asked in a whisper.

"I don't know," said Sapt.

"We must get a doctor."

"There's none within ten miles, and a thousand doctors wouldn't take him to Strelsau today. I know the look of it. He'll not move for six or seven hours yet."

"But the coronation!" I cried in horror.

Fritz shrugged his shoulders, as I began to see was his habit on most occasions.

ellos la cabeza.

Bebimos una vez más a la salud del Rey y es todo lo que recuerdo de aquella noche. Que no es poco recordar.

IV

el rey acude a la cita

Al despertarme no hubiera podido decir si había dormido un minuto o un año. Me despertó repentinamente una sensación de frío; el agua chorreaba de mi cabeza, cara y traje, y frente a mí divisé al viejo Sarto, con su burlona sonrisa y con un cubo vacío en la mano. Sentado a la mesa, Federico de Tarlein, pálido y desencajado como un muerto.

Me puse en pie de un salto, y exclamé encolerizado:

—¡Esto pasa de broma, señor mío!

—¡Bah! No tenemos tiempo de disputar. No había modo de despertarlo, y son las cinco.

—Repito, coronel...—iba a continuar más irritado que nunca, aunque medio helado el cuerpo, cuando me interrumpió Tarlein apartándose de la mesa y diciéndome:

—Mire usted, Raséndil.

El Rey yacía tendido cuan largo era en el suelo. Tenía el rostro tan rojo como el cabello y respiraba pesadamente. Sarto, el irrespetuoso veterano, le dio un fuerte puntapié, pero no se movió. Entonces noté que la cara y cabeza del Rey estaban tan mojadas como las mías.

—Ya hace media hora que procuramos despertarlo—dijo Tarlein.

—Bebió tres veces más que cualquiera de nosotros—gruñó Sarto.

Me arrodillé y le tomé el pulso, cuya lentitud y debilidad eran alarmantes.

—¿Narcótico?... ¿la última botella?—pregunté

"We must send word that he's ill," he said.

"I suppose so," said I.

Old Sapt, who seemed as fresh as a daisy, had lit his pipe and was puffing hard at it.

"If he's not crowned today," said he, "I'll lay a crown he's never crowned."

"But heavens, why?"

"The whole nation's there to meet him; half the army—ay, and Black Michael at the head. Shall we send word that the King's drunk?"

"That he's ill," said I, in correction.

"Ill!" echoed Sapt, with a scornful laugh. "They know his illnesses too well. He's been 'ill' before!"

"Well, we must chance what they think," said Fritz helplessly. "I'll carry the news and make the best of it."

Sapt raised his hand.

"Tell me," said he. "Do you think the King was drugged?"

"I do," said I.

"And who drugged him?"

"That damned hound, Black Michael," said Fritz between his teeth.

"Ay," said Sapt, "that he might not come to be crowned. Rassendyll here doesn't know our pretty Michael. What think you, Fritz, has Michael no king ready? Has half Strelsau no other candidate? As God's alive, man the throne's lost if the King show himself not in Strelsau today. I know Black Michael."

"We could carry him there," said I.

"And a very pretty picture he makes," sneered Sapt.

Fritz von Tarlenheim buried his face in his

con voz apenas perceptible.

—Vaya usted a saber—dijo Sarto.

—Hay que llamar a un médico.

—No encontraríamos uno en tres leguas a la redonda; y además ni cien médicos son capaces de hacerlo ir a Estrelsau. Sé muy bien en qué estado se halla. Todavía seguirá seis o siete horas por lo menos sin mover pie ni mano.

—¿Y la coronación?—exclamé horrorizado.

Tarlein se encogió de hombros, como tenía por costumbre.

—Tendremos que avisar que está enfermo—dijo.

—Me parece lo único que podemos hacer—asentí.

El viejo Sarto, en quien la francachela de la víspera no dejara el más leve rastro, había encendido su pipa y fumaba furiosamente.

—Si no lo coronan hoy—dijo,—apuesto un reino a que no lo coronan nunca.

—¿Pero, por qué?

—Toda la nación, puede decirse, está esperándolo allá en la capital con la mitad del ejército, y digo, con Miguel el Negro a la cabeza. ¿Mandaremos a decirles que el Rey está borracho?

—¡Que está enfermo!

—¿Enfermo?—repitió Sarto con sarcasmo.—Demasiado saben la enfermedad que le aqueja. No sería la primera vez.

—Digan lo que quieran—repuso Tarlein con desaliento.—Yo mismo llevaré la noticia y la daré lo mejor que sepa y pueda.

—¿Creen ustedes que el Rey está bajo la influencia de un narcótico?—preguntó Sarto.

—Yo sí lo creo—repliqué.

—¿Y quién es el culpable?

hands. The King breathed loudly and heavily. Sapt stirred him again with his foot.

"The drunken dog!" he said; "but he's an Elphberg and the son of his father, and may I rot in hell before Black Michael sits in his place!"

For a moment or two we were all silent; then Sapt, knitting his bushy grey brows, took his pipe from his mouth and said to me:

"As a man grows old he believes in Fate. Fate sent you here. Fate sends you now to Strelsau."

I staggered back, murmuring "Good God!"

Fritz looked up with an eager, bewildered gaze.

"Impossible!" I muttered. "I should be known."

"It's a risk—against a certainty," said Sapt. "If you shave, I'll wager you'll not be known. Are you afraid?"

"Sir!"

"Come, lad, there, there; but it's your life, you know, if you're known—and mine—and Fritz's here. But, if you don't go, I swear to you Black Michael will sit tonight on the throne, and the King lie in prison or his grave."

"The King would never forgive it," I stammered.

"Are we women? Who cares for his forgiveness?"

The clock ticked fifty times, and sixty and seventy times, as I stood in thought. Then I suppose a look came over my face, for old Sapt caught me by the hand, crying:

"You'll go?"

"Yes, I'll go," said I, and I turned my eyes on the prostrate figure of the King on the floor.

"Tonight," Sapt went on in a hasty whisper, "we are to lodge in the Palace. The moment they leave us you and I will mount our horses—Fritz must stay there and guard the King's room—and ride here at a gallop. The King will be ready—

—Ese infame, Miguel el Negro—rugió Tarlein.

—Así es—continuó el veterano;—para que no pudiera concurrir a la coronación. Raséndil no conoce todavía a nuestro sin par Miguel. Pero usted, Tarlein, ¿cree usted que el Duque no tiene ya elegido candidato al trono, el candidato de la mitad de los habitantes de Estrelsau? Tan cierto como hay Dios, Rodolfo pierde la corona si no se presenta hoy en la capital. Cuidado que yo conozco a Miguel el Negro.

—¿No podríamos llevarlo nosotros mismos a la ciudad?—pregunté.

—Bonita figura haría—dijo Sarto con profundo desprecio.

Tarlein ocultó el rostro entre las manos. La respiración del Rey se hizo más ruidosa y Sarto lo empujó con el pie.

—¡Maldito borracho!—murmuró.—¡Pero es un Elsberg, es el hijo de su padre, y el diablo me lleve si permito que Miguel el Negro usurpe su puesto!

Permanecimos en silencio algunos instantes; después Sarto, frunciendo las pobladas cejas y retirando su pipa de la boca, dijo dirigiéndose a mí:

—A medida que el hombre envejece cree en el hado. El hado lo ha traído a usted aquí y el hado lo lleva también a Estrelsau.

—¡Cielo santo!—murmuré, retrocediendo tembloroso.

Tarlein me miró con viva ansiedad.

—¡Imposible!—dije sordamente.—Lo descubrirían.

—Es una posibilidad contra una certeza—dijo Sarto.—Si se afeita usted apuesto a que nadie duda que sea el Rey. ¿Tiene usted miedo?

—¡Señor mío!

—¡Vamos, joven, calma! Ya sabemos que si lo descubren le cuesta a usted la vida, y también a mí y a Federico. Pero si se niega usted, le juro que

Josef will tell him—and he must ride back with me to Strelsau, and you ride as if the devil were behind you to the frontier."

I took it all in in a second, and nodded my head.

"There's a chance," said Fritz, with his first sign of hopefulness.

"If I escape detection," said I.

"If we're detected," said Sapt. "I'll send Black Michael down below before I go myself, so help me heaven! Sit in that chair, man."

I obeyed him.

He darted from the room, calling "Josef! Josef!" In three minutes he was back, and Josef with him. The latter carried a jug of hot water, soap and razors. He was trembling as Sapt told him how the land lay, and bade him shave me.

Suddenly Fritz smote on his thigh:

"But the guard! They'll know! they'll know!"

"Pooh! We shan't wait for the guard. We'll ride to Hofbau and catch a train there. When they come, the bird'll be flown."

"But the King?"

"The King will be in the wine-cellar. I'm going to carry him there now."

"If they find him?"

"They won't. How should they? Josef will put them off."

"But—"

Sapt stamped his foot.

"We're not playing," he roared. "My God! don't I know the risk? If they do find him, he's no worse off than if he isn't crowned today in Strelsau."

So speaking, he flung the door open and, stooping, put forth a strength I did not dream he had, and lifted the King in his hands. And as he

Miguel el Negro se sentará en el trono antes de que acabe el día y el Rey yacerá en una prisión o en su tumba.

—El Rey no lo perdonaría nunca—balbuceé.

—¿Pero somos mujerzuelas o qué? ¿Quién se cuida de que el Rey perdone o no?

Medité profundamente, y en la habitación no se oía otro rumor que el tic-tac del reloj, cuyo péndulo osciló cincuenta, sesenta, setenta veces; por fin mi rostro debió reflejar mis pensamientos, porque de repente el viejo Sarto asió mi mano y exclamó conmovido:

—¿Irá usted?

—Sí, iré—dije mirando el postrado cuerpo del Rey.

—Esta noche—continuó Sarto apresuradamente y en voz baja,—debemos pasarla en palacio, de acuerdo con el programa trazado de antemano. Pues bien, apenas nos dejen solos, se queda Federico de guardia en la cámara del Rey, montamos a caballo usted y yo y nos venimos aquí a escape. El Rey estará esperándonos, informado de todo por José, e inmediatamente se pondrá conmigo camino de Estrelsau, mientras que usted saldrá disparado para la frontera, como si lo persiguiera una legión de demonios.

Comprendí el plan en un instante e hice un ademán de aprobación.

—Siempre es una probabilidad—dijo Tarlein,—que por primera vez mostraba alguna confianza en el proyecto.

—Si antes no descubren la substitución—indiqué.

—¡Y si la descubren, yo me encargo de mandar a Miguel el Negro a los profundos infiernos antes de que me toque el turno, como hay Dios!—exclamó Sarto.—Siéntese usted en esa silla, joven.

Obedecí y él se precipitó fuera de la habitación, gritando: «¡José, José!» Volvió a los dos minutos y José con él, trayendo este último un jarro de agua caliente, jabón y navajas de afeitar. El pobre mozo tembló al oír las explicaciones que el

did so, the old woman, Johann the keeper's mother, stood in the doorway. For a moment she stood, then she turned on her heel, without a sign of surprise, and clattered down the passage.

"Has she heard?" cried Fritz.

"I'll shut her mouth!" said Sapt grimly, and he bore off the King in his arms.

For me, I sat down in an armchair, and as I sat there, half-dazed, Josef clipped and scraped me till my moustache and imperial were things of the past and my face was as bare as the King's. And when Fritz saw me thus he drew a long breath and exclaimed:—

"By Jove, we shall do it!"

It was six o'clock now, and we had no time to lose. Sapt hurried me into the King's room, and I dressed myself in the uniform of a colonel of the Guard, finding time as I slipped on the King's boots to ask Sapt what he had done with the old woman.

"She swore she'd heard nothing," said he; "but to make sure I tied her legs together and put a handkerchief in her mouth and bound her hands, and locked her up in the coal-cellar, next door to the King. Josef will look after them both later on."

Then I burst out laughing, and even old Sapt grimly smiled.

"I fancy," said he, "that when Josef tells them the King is gone they'll think it is because we smelt a rat. For you may swear Black Michael doesn't expect to see him in Strelsau today."

I put the King's helmet on my head. Old Sapt handed me the King's sword, looking at me long and carefully.

"Thank God, he shaved his beard!" he exclaimed.

"Why did he?" I asked.

"Because Princess Flavia said he grazed her cheek when he was graciously pleased to give

coronel creyó necesario darle antes de decirle que me afeitase.

De repente Tarlein se dio una palmada en la frente exclamando:

—¡Pero la guardia, la guardia de honor, que vendrá aquí, verá y se enterará de todo!

—¡Bah! No la esperaremos. Iremos a caballo a la estación de Hofbau, donde tomaremos el tren, y cuando llegue la guardia ya habrá volado el pájaro.

—¿Y el Rey?

—En el sótano, adonde lo voy a transportar ahora mismo.

—¿Y si lo descubren?

—No lo descubrirán. José se encargará de despistarlos.

—Pero...

—¡Basta ya!—rugió Sarto, dando una patada en el suelo.—¡Por vida de! ¿No sé yo lo que arriesgamos? Si lo descubren no se verá en peor predicamento que si no lo coronan hoy en Estrelsau.

Hablando así abrió la puerta de par en par e inclinándose así y levantó en sus brazos el cuerpo del Rey, dando prueba de un vigor que yo estaba lejos de suponerle. En aquel instante apareció en la puerta la madre de Juan el guardabosque. Permaneció allí algunos momentos y sin manifestar la menor sorpresa nos volvió la espalda y se alejó por el corredor.

—¿Habrá oído?—preguntó Tarlein.

—¡Yo le cerraré la boca!—dijo Sarto con siniestro acento;—y salió llevándose el cuerpo inerte del Rey.

Por mi parte, me dejé caer, medio alelado, en amplio sillón, y José procedió a rasurarme sin pérdida de momento; no tardó en desaparecer mi pobre barba, quedando mi cara tan monda como la del Rey. Al mirarme Tarlein, no pudo menos de

her a cousinly kiss. Come though, we must ride."

"Is all safe here?"

"Nothing's safe anywhere," said Sapt, "but we can make it no safer."

Fritz now rejoined us in the uniform of a captain in the same regiment as that to which my dress belonged. In four minutes Sapt had arrayed himself in his uniform. Josef called that the horses were ready. We jumped on their backs and started at a rapid trot. The game had begun. What would the issue of it be?

The cool morning air cleared my head, and I was able to take in all Sapt said to me. He was wonderful. Fritz hardly spoke, riding like a man asleep, but Sapt, without another word for the King, began at once to instruct me most minutely in the history of my past life, of my family, of my tastes, pursuits, weaknesses, friends, companions, and servants. He told me the etiquette of the Ruritanian Court, promising to be constantly at my elbow to point out everybody whom I ought to know, and give me hints with what degree of favour to greet them.

"By the way," he said, "you're a Catholic, I suppose?"

"Not I," I answered.

"Lord, he's a heretic!" groaned Sapt, and forthwith he fell to a rudimentary lesson in the practices and observances of the Romish faith.

"Luckily," said he, "you won't be expected to know much, for the King's notoriously lax and careless about such matters. But you must be as civil as butter to the Cardinal. We hope to win him over, because he and Michael have a standing quarrel about their precedence."

We were by now at the station. Fritz had recovered nerve enough to explain to the astonished station master that the King had changed his plans. The train steamed up. We got into a first-class carriage, and Sapt, leaning back on the cushions, went on with his lesson. I looked at my watch—the King's watch it was, of

exclamar, asombrado:

—¡Por Dios vivo! ¡Ahora sí que realizaremos nuestro plan.

Eran las seis y no teníamos tiempo que perder. Sarto me llevó apresuradamente al cuarto del Rey, donde me puse el uniforme de coronel de la Guardia Real, no olvidando preguntar a Sarto, mientras me calzaba las botas, qué había sido de la vieja.

—Me juró que nada había oído—contestó el coronel;—pero para mayor seguridad la até de manos y pies, la amordacé de firme y la tengo bajo llave en la carbonera, pared por medio del sótano donde duerme el Rey. José cuidará de ambos más tarde.

No pude reprimir la risa y el mismo Sarto me imitó.

—Me figuro—continuó,—que cuando José anuncie a la escolta la partida del Rey, la atribuirán a que nos temíamos una mala pasada. Desde luego juraría que Miguel el Negro no espera ver hoy al Rey en Estrelsau.

Me puse el casco y Sarto me entregó la regia espada, mirándome prolongada y cuidadosamente.

—¡Gracias a Dios que el Rey se afeitó la barba!—exclamó.

—¿Por qué lo hizo?—pregunté.

—Porque la princesa Flavia así lo quiso. Y ahora, a caballo.

—¿Está todo seguro aquí?

—Nada está seguro hoy, pero cuanto podemos hacer está hecho.

En aquel momento se nos unió Tarlein, que vestía uniforme de capitán del mismo regimiento que yo, y a Sarto le bastaron cinco minutos para ponerse también su respectivo uniforme. José anunció que los caballos estaban listos; montamos y partimos al trote rápido. Había empezado la peligrosa aventura. ¿Cuál sería su término?

course. It was just eight.

"I wonder if they've gone to look for us," I said.

"I hope they won't find the King," said Fritz nervously, and this time it was Sapt who shrugged his shoulders.

The train travelled well, and at half-past nine, looking out of the window, I saw the towers and spires of a great city.

"Your capital, my liege," grinned old Sapt, with a wave of his hand, and, leaning forward, he laid his finger on my pulse. "A little too quick," said he, in his grumbling tone.

"I'm not made of stone!" I exclaimed.

"You'll do," said he, with a nod. "We must say Fritz here has caught the ague. Drain your flask, Fritz, for heaven's sake, boy!"

Fritz did as he was bid.

"We're an hour early," said Sapt. "We'll send word forward for your Majesty's arrival, for there'll be no one here to meet us yet. And meanwhile—"

"Meanwhile," said I, "the King'll be hanged if he doesn't have some breakfast."

Old Sapt chuckled, and held out his hand.

"You're an Elphberg, every inch of you," said he. Then he paused, and looking at us, said quietly, "God send we may be alive tonight!"

"Amen!" said Fritz von Tarlenheim.

The train stopped. Fritz and Sapt leapt out, uncovered, and held the door for me. I choked down a lump that rose in my throat, settled my helmet firmly on my head, and (I'm not ashamed to say it) breathed a short prayer to God. Then I stepped on the platform of the station at Strelsau.

A moment later, all was bustle and confusion: men hurrying up, hats in hand, and hurrying off again; men conducting me to the buffet; men mounting and riding in hot haste to the quarters

El aire fresco de la mañana despejó mi cabeza y pude darme perfecta cuenta de cuanto me iba diciendo Sarto, que mostraba sorprendente serenidad. Tarlein apenas habló y cabalgaba como si estuviera dormido; pero Sarto, sin dedicar una sola palabra más al Rey, empezó a instruirme desde luego en mil cosas que necesitaba saber, a enseñarme minuciosamente todo lo relativo a mi vida pasada, a mi familia, mis gustos, ocupaciones, defectos, amigos y servidores. Me detalló la etiqueta de la Corte de Ruritania, prometiendo hallarse constantemente a mi lado para indicarme los personajes a quienes yo debía conocer y la mayor o menor ceremonia con que convenía recibirlos y tratarlos.

—Y a propósito—me dijo,—¿supongo que es usted católico?

—No por cierto—contesté.

—¡Santo Dios, un hereje!—gimió el veterano; y en seguida me enumeró una porción de prácticas y ceremonias del culto católico que me importaba conocer.

—Afortunadamente—continuó,—no se esperará que esté usted muy al tanto, porque el Rey se ha mostrado ya bastante descuidado e indiferente en materia de religión. Pero hay que aparecer lo más afable del mundo con el cardenal, a quien esperamos atraer a nuestro partido ahora que tiene una cuestión pendiente con Miguel el Negro sobre asuntos de procedencia.

Llegamos a la estación, y Tarlein, que había recobrado en parte su presencia de ánimo, dijo brevemente al sorprendido jefe de estación, que el Rey había tenido a bien modificar sus planes. Llegó el tren, tomamos asiento en un coche de primera, y Sarto, cómodamente arrellanado, reanudó su lección. Consulté mi reloj, mejor dicho el reloj del Rey, y vi que eran las ocho en punto.

—¿Habrán ido a buscarnos?—¡pregunté.

—¡Con tal que no descubran al Rey!—dijo Tarlein inquieto, mientras que el impassible Sarto se encogía de hombros.

A las nueve y media vi por la ventanilla las torres

of the troops, to the Cathedral, to the residence of Duke Michael. Even as I swallowed the last drop of my cup of coffee, the bells throughout all the city broke out into a joyful peal, and the sound of a military band and of men cheering smote upon my ear.

King Rudolf the Fifth was in his good city of Strelsau! And they shouted outside—

"God save the King!"

Old Sapt's mouth wrinkled into a smile.

"God save 'em both!" he whispered. "Courage, lad!" and I felt his hand press my knee.

CHAPTER 5

The Adventures of an Understudy

With Fritz von Tarlenheim and Colonel Sapt close behind me, I stepped out of the buffet on to the platform. The last thing I did was to feel if my revolver were handy and my sword loose in the scabbard. A gay group of officers and high dignitaries stood awaiting me, at their head a tall old man, covered with medals, and of military bearing. He wore the yellow and red ribbon of the Red Rose of Ruritania—which, by the way, decorated my unworthy breast also.

"Marshal Strakencz," whispered Sapt, and I knew that I was in the presence of the most famous veteran of the Ruritanian army.

Just behind the Marshal stood a short spare man, in flowing robes of black and crimson.

"The Chancellor of the Kingdom," whispered Sapt.

The Marshal greeted me in a few loyal words, and proceeded to deliver an apology from the Duke of Strelsau. The duke, it seemed, had been afflicted with a sudden indisposition which made it impossible for him to come to the station, but

y los edificios más elevados de una gran ciudad.

—Vuestra capital, señor—dijo Sarto con cómica reverencia, e inclinándose me tomó el pulso.—Algo agitado—continuó con su eterno tono gruñón.

—¡Como que no soy de piedra!—exclamé.

—Pero servirá usted para el caso—dijo satisfecho.—En cambio este Federico de mis pecados parece sufrir un ataque de tercianas. ¡Saca el frasco, muchacho, y toma un trago!

Tarlein lo hizo como se lo decían.

—Llegamos con una hora de anticipación—observó Sarto.—En cuanto echemos pie a tierra enviaremos aviso de la llegada de Vuestra Majestad, porque lo que es ahora no habrá nadie esperándonos. Y entretanto...

—Entretanto—dije yo,—el Rey acabará por darse a Satanás si tiene que seguir mucho tiempo todavía sin almorzar.

El viejo Sarto se rió socarronamente y me tendió la mano.

—¡Es usted un verdadero Elsberg!—dijo. Después nos miró detenidamente y exclamó:—¡Dios haga que nos veamos vivos esta noche!

—¡Amén!—fue el comentario de Federico de Tarlein.

El tren se detuvo. Mis dos compañeros bajaron al andén, descubriéndose y dejando abierta la portezuela del coche. Por un momento fui presa de una profunda emoción. Después afirmé el casco sobre mi cabeza, dirigí al Cielo (lo confieso sin avergonzarme) una breve y ferviente súplica, y bajé al andén de la estación de Estrelsau.

Momentos después todo era movimiento y confusión; hombres que se acercaban apresuradamente, sombrero en mano, y partían con no menor celeridad; otros que me conducían al restaurant de la estación, jinetes que salían a escape con dirección a los cuarteles, a la catedral, a la residencia del duque Miguel. Tomaba yo el último sorbo de mi taza de café cuando se oyeron

he craved leave to await his Majesty at the Cathedral. I expressed my concern, accepted the Marshal's excuses very suavely, and received the compliments of a large number of distinguished personages. No one betrayed the least suspicion, and I felt my nerve returning and the agitated beating of my heart subsiding. But Fritz was still pale, and his hand shook like a leaf as he extended it to the Marshal.

Presently we formed procession and took our way to the door of the station. Here I mounted my horse, the Marshal holding my stirrup. The civil dignitaries went off to their carriages, and I started to ride through the streets with the Marshal on my right and Sapt (who, as my chief aide-de-camp, was entitled to the place) on my left. The city of Strelsau is partly old and partly new. Spacious modern boulevards and residential quarters surround and embrace the narrow, tortuous, and picturesque streets of the original town. In the outer circles the upper classes live; in the inner the shops are situated; and, behind their prosperous fronts, lie hidden populous but wretched lanes and alleys, filled with a poverty-stricken, turbulent, and (in large measure) criminal class. These social and local divisions corresponded, as I knew from Sapt's information, to another division more important to me. The New Town was for the King; but to the Old Town Michael of Strelsau was a hero, a hero, and a darling.

The scene was very brilliant as we passed along the Grand Boulevard and on to the great square where the Royal Palace stood. Here I was in the midst of my devoted adherents. Every house was hung with red and bedecked with flags and mottoes. The streets were lined with raised seats on each side, and I passed along, bowing this way and that, under a shower of cheers, blessings, and waving handkerchiefs. The balconies were full of gaily dressed ladies, who clapped their hands and curtsied and threw their brightest glances at me. A torrent of red roses fell on me; one bloom lodged in my horse's mane, and I took it and stuck it in my coat. The Marshal smiled grimly. I had stolen some glances at his face, but he was too impassive to show me whether his sympathies were with me or not.

"The red rose for the Elphbergs, Marshal," said I

los alegres tañidos de las campanas en toda la ciudad, y poco después llegaron a mis oídos los acordes de una banda de música y las primeras aclamaciones de la multitud.

¡El rey Rodolfo V se hallaba en su leal ciudad de Estrelsau!

—¡Viva el Rey!—gritaba el pueblo fuera de la estación.—¡Dios proteja a nuestro Soberano!

En los labios del viejo Sarto apareció irónica sonrisa.

—¡Dios los proteja a los dos!—le oí murmurar.—
¡Animo, joven!—y su mano estrechó disimuladamente la mía.

V

aventuras de un suplente

Volví al andén seguido de cerca por Federico de Tarlein y el coronel Sarto, y lo primero que hice fue cerciorarme de que tenía el revólver a mano y de que mi espada salía fácilmente de la vaina. Me esperaba un alegre grupo de jefes militares y grandes dignatarios y al frente de ellos un anciano alto, de porte marcial y cubierto el pecho de cruces y medallas. Ostentaba la banda roja y amarilla de la Rosa de Ruritania que, dicho sea de paso, decoraba también mi indigno pecho.

—El general Estrakenz—murmuró Sarto, haciéndome saber así que me hallaba en presencia del más famoso veterano del ejército de Ruritania.

Detrás del General se hallaba un hombrecillo que vestía amplio ropaje rojo y negro.

—El Canciller del Reino—murmuró Sarto.

El General me saludó con algunas leales palabras y en seguida me presentó las excusas del duque de Estrelsau. Al parecer, éste era víctima de una indisposición súbita que le impedía venir a la estación, pero me rogaba que le permitiese esperarme en la catedral. Manifesté mi sentimiento, acepté bondadosamente las excusas del General y recibí los plácemes de muchos y muy distinguidos personajes. Ninguno manifestó la menor sospecha y sentí que iba recobrando la

gaily, and he nodded.

I have written "gaily," and a strange word it must seem. But the truth is, that I was drunk with excitement. At that moment I believed—I almost believed—that I was in very truth the King; and, with a look of laughing triumph, I raised my eyes to the beauty-laden balconies again . . . and then I started. For, looking down on me, with her handsome face and proud smile, was the lady who had been my fellow traveller—Antoinette de Mauban; and I saw her also start, and her lips moved, and she leant forward and gazed at me. And I, collecting myself, met her eyes full and square, while again I felt my revolver. Suppose she had cried aloud, "That's not the King!"

Well, we went by; and then the Marshal, turning round in his saddle, waved his hand, and the Cuirassiers closed round us, so that the crowd could not come near me. We were leaving my quarter and entering Duke Michael's, and this action of the Marshal's showed me more clearly than words what the state of feeling in the town must be. But if Fate made me a King, the least I could do was to play the part handsomely.

"Why this change in our order, Marshal?" said I.

The Marshal bit his white moustache.

"It is more prudent, sire," he murmured.

I drew rein.

"Let those in front ride on," said I, "till they are fifty yards ahead. But do you, Marshal, and Colonel Sapt and my friends, wait here till I have ridden fifty yards. And see that no one is nearer to me. I will have my people see that their King trusts them."

Sapt laid his hand on my arm. I shook him off. The Marshal hesitated.

"Am I not understood?" said I; and, biting his moustache again, he gave the orders. I saw old Sapt smiling into his beard, but he shook his head at me. If I had been killed in open day in the streets of Strelsau, Sapt's position would have been a difficult one.

serenidad y que mi corazón latía menos apresuradamente. Pero Tarlein seguía pálido y noté que le temblaba la mano al dársela al General.

El cortejo formó frente a la estación, donde monté a caballo, teniéndome el estribo el anciano General. Los dignatarios civiles tomaron asiento en sus carruajes y comencé a recorrer las calles de Estrelsau, con Estrakenz a mi derecha y Sarto (que como mi primer ayudante tenía derecho a ello) a mi izquierda. La ciudad consta de una parte antigua y otra moderna. Anchas avenidas y barrios enteros de magníficos edificios rodean la primitiva ciudad, con sus calles estrechas, tortuosas y pintorescas. En los barrios modernos residen las clases acomodadas, y en el centro están situadas las tiendas y vive una población pobre, turbulenta y en parte criminal, que se oculta en sus oscuras callejuelas.

Aquellas divisiones sociales y locales correspondían, según los informes suministrados por Sarto, a otra distinción mucho más importante para mí. La Ciudad Nueva estaba toda por el Rey; para la Ciudad Vieja, Miguel de Estrelsau era una esperanza, un héroe y un ídolo.

Brillante era el golpe de vista al pasar la cabalgata por la Avenida Central y también en la gran plaza donde se alzaba el palacio regio. Allí me encontraba rodeado de mis más adictos partidarios. Todas las casas ostentaban rojas colgaduras y banderas; en la calles habían construido gradas para los espectadores y pasé saludando a derecha e izquierda, entre entusiastas aclamaciones, saludado a mi vez por millares de blancos pañuelos. Los balcones estaban llenos de damas vistosamente ataviadas, que aplaudían, saludaban y me dirigían sus más seductoras miradas. Caía sobre mí una lluvia de rosas; tomé un precioso capullo que se había enredado en las crines de mi caballo y lo coloqué en el ojal de mi levita de uniforme. El General se sonrió con ironía. Yo le había dirigido frecuentes miradas, pero su impasible semblante no me revelaba si era o no de los míos.

—Para los Elsberg, la rosa roja, General—le dije alegremente; a lo cual contestó con un ademán afirmativo.

Perhaps I ought to say that I was dressed all in white, except my boots. I wore a silver helmet with gilt ornaments, and the broad ribbon of the Rose looked well across my chest. I should be paying a poor compliment to the King if I did not set modesty aside and admit that I made a very fine figure. So the people thought; for when I, riding alone, entered the dingy, sparsely decorated, sombre streets of the Old Town, there was first a murmur, then a cheer, and a woman, from a window above a cookshop, cried the old local saying:

"If he's red, he's right!" whereat I laughed and took off my helmet that she might see that I was of the right colour and they cheered me again at that.

It was more interesting riding thus alone, for I heard the comments of the crowd.

"He looks paler than his wont," said one.

"You'd look pale if you lived as he does," was the highly disrespectful retort.

"He's a bigger man than I thought," said another.

"So he had a good jaw under that beard after all," commented a third.

"The pictures of him aren't handsome enough," declared a pretty girl, taking great care that I should hear. No doubt it was mere flattery.

But, in spite of these signs of approval and interest, the mass of the people received me in silence and with sullen looks, and my dear brother's portrait ornamented most of the windows—which was an ironical sort of greeting to the King. I was quite glad that he had been spared the unpleasant sight. He was a man of quick temper, and perhaps he would not have taken it so placidly as I did.

At last we were at the Cathedral. Its great grey front, embellished with hundreds of statues and boasting a pair of the finest oak doors in Europe, rose for the first time before me, and the sudden sense of my audacity almost overcame me. Everything was in a mist as I dismounted. I saw the Marshal and Sapt dimly, and dimly the

He dicho «alegremente» y parecerá extraño. Pero la verdad es que me hallaba por completo bajo el dominio de la intensa excitación creada por aquellas circunstancias excepcionales. En aquel momento no distaba mucho de creerme realmente el Rey, y alzando la frente dirigí una mirada de triunfo a los balcones atestados de hermosas. De repente me sobresalté; acababa de ver, fijos los ojos en mí, el hermoso rostro de mi compañera de viaje, Antonieta de Maubán; noté que también ella parecía sorprendida, que se movían sus labios y que se inclinaba hacia mí como para verme mejor. Me repuse de mi sorpresa inmediatamente y sostuve su mirada con toda calma. Pero también me acordé del revólver, pronto a empuñarlo. ¿Qué hubiera sucedido si la hermosa dama hubiese gritado en aquel momento: «¡Ese no es el Rey!»?

Pero, en fin, pasamos sin tropiezo hasta llegar a un punto donde el General, volviéndose en la silla, hizo una señal con la mano e inmediatamente nos rodearon los coraceros, de suerte que ninguna persona del pueblo hubiera podido llegarse hasta mí. Era que salíamos ya de la Ciudad Nueva para entrar en los barrios del duque Miguel, y aquella precaución del General me indicó con más claridad aún de lo que hubieran podido hacerlo las palabras, cuál era el estado de la opinión en aquella parte de la ciudad. Pero ya que el hado me había convertido en Rey, lo menos que podía yo hacer era representar dignamente, mi papel.

—¿Por qué este cambio, General?—pregunté.

Estrakenz se mordió el cano bigote.

—Es más prudente, señor—murmuró.

Inmediatamente detuve mi caballo.

—Sigan andando los que me preceden—mandé,—hasta llegar a cincuenta varas de mí; y usted, General, y el coronel Sarto, esperarán aquí con el resto de la escolta hasta que yo también me haya adelantado otras cincuenta varas. Quiero ir absolutamente solo, para demostrar a mi pueblo que tengo confianza en él.

Sarto extendió una mano hacia mí, y el General pareció vacilar.

—¿No han sido comprendidas mis órdenes?—

throng of gorgeously robed priests who awaited me. And my eyes were still dim as I walked up the great nave, with the pealing of the organ in my ears. I saw nothing of the brilliant throng that filled it, I hardly distinguished the stately figure of the Cardinal as he rose from the archiepiscopal throne to greet me. Two faces only stood out side by side clearly before my eyes—the face of a girl, pale and lovely, surmounted by a crown of the glorious Elphberg hair (for in a woman it is glorious), and the face of a man, whose full-blooded red cheeks, black hair, and dark deep eyes told me that at last I was in presence of my brother, Black Michael. And when he saw me his red cheeks went pale all in a moment, and his helmet fell with a clatter on the floor. Till that moment I believe that he had not realized that the King was in very truth come to Strelsau.

Of what followed next I remember nothing. I knelt before the altar and the Cardinal anointed my head. Then I rose to my feet, and stretched out my hand and took from him the crown of Ruritania and set it on my head, and I swore the old oath of the King; and (if it were a sin, may it be forgiven me) I received the Holy Sacrament there before them all. Then the great organ pealed out again, the Marshal bade the heralds proclaim me, and Rudolf the Fifth was crowned King; of which imposing ceremony an excellent picture hangs now in my dining-room. The portrait of the King is very good.

Then the lady with the pale face and the glorious hair, her train held by two pages, stepped from her place and came to where I stood. And a herald cried:

"Her Royal Highness the Princess Flavia!"

She curtsied low, and put her hand under mine and raised my hand and kissed it. And for an instant I thought what I had best do. Then I drew her to me and kissed her twice on the cheek, and she blushed red, and—then his Eminence the Cardinal Archbishop slipped in front of Black Michael, and kissed my hand and presented me with a letter from the Pope—the first and last which I have received from that exalted quarter!

And then came the Duke of Strelsau. His step trembled, I swear, and he looked to the right and

pregunté; y el General, mordiéndose otra vez el bigote, dio las órdenes necesarias.—Vi que Sarto se sonreía ligeramente, pero también me hizo con la cabeza una señal negativa. Cierto es que si me hubieran asesinado aquel día en las calles de Estrelsau, el bueno de Sarto se hubiera visto en apurado trance.

No estará de más decir aquí que yo llevaba puesto un uniforme blanco y cruzada al pecho la ancha banda de la rosa; el casco era de plata con adornos de oro, y las altas botas de montar completaban mi atavío. Hubiera sido hacer una injusticia al Rey el no confesar, modestia aparte, que con aquellos arreos hacía yo muy buena figura a caballo. Tal fue también la opinión del pueblo, pues al adelantarme aislado por las callejas sombrías y apenas decoradas de la Ciudad Vieja, se oyó primero un murmullo, después una aclamación, y una viejecilla asomada al balcón de una casucha, repitió en alta voz el dicho tradicional y popularísimo:

—«¡Es rojo, luego es bueno!»

Al oírla me sonreí y quitándome el casco mostré al pueblo mi roja cabeza, acto que fue acogido con grandes aclamaciones.

Cabalgando solo, el paseo era mucho más interesante para mí, porque podía oír los comentarios del pueblo.

—Parece más pálido que de costumbre—dijo uno.

—Y tú parecerías un espectro si llevaras la vida que él hace—fue la irrespetuosa respuesta de otro.

—Es más alto de lo que yo creía—comentó un tercero.

—Sus retratos no le hacen mucho favor—dijo una bonita muchacha, cuidando de que yo la oyese. Pura lisonja, sin duda.

Pero, a pesar de aquellas muestras aisladas de aprobación e interés, la mayoría de la población miguelista me recibió en silencio y con ceñudos semblantes, y en gran número de casas se veía el retrato de mi muy amado hermano, irónica manera de dar la bienvenida al Rey. Me alegré de que éste no estuviera allí para presenciar el nada grato

to the left, as a man looks who thinks on flight; and his face was patched with red and white, and his hand shook so that it jumped under mine, and I felt his lips dry and parched. And I glanced at Sapt, who was smiling again into his beard, and, resolutely doing my duty in that station of life to which I had been marvellously called, I took my dear Michael by both hands and kissed him on the cheek. I think we were both glad when that was over!

But neither in the face of the princess nor in that of any other did I see the least doubt or questioning. Yet, had I and the King stood side by side, she could have told us in an instant, or, at least, on a little consideration. But neither she nor anyone else dreamed or imagined that I could be other than the King. So the likeness served, and for an hour I stood there, feeling as weary and blase as though I had been a king all my life; and everybody kissed my hand, and the ambassadors paid me their respects, among them old Lord Topham, at whose house in Grosvenor Square I had danced a score of times. Thank heaven, the old man was as blind as a bat, and did not claim my acquaintance.

Then back we went through the streets to the Palace, and I heard them cheering Black Michael; but he, Fritz told me, sat biting his nails like a man in a reverie, and even his own friends said that he should have made a braver show. I was in a carriage now, side by side with the Princess Flavia, and a rough fellow cried out:

"And when's the wedding?" and as he spoke another struck him in the face, crying "Long live Duke Michael!" and the princess coloured—it was an admirable tint—and looked straight in front of her.

Now I felt in a difficulty, because I had forgotten to ask Sapt the state of my affections, or how far matters had gone between the princess and myself. Frankly, had I been the King, the further they had gone the better should I have been pleased. For I am not a slow-blooded man, and I had not kissed Princess Flavia's cheek for nothing. These thoughts passed through my head, but, not being sure of my ground, I said nothing; and in a moment or two the princess, recovering

espectáculo. Era Rodolfo de carácter poco sufrido y probablemente no lo hubiera tomado con la imperturbable calma que yo demostré.

Llegamos por fin a la catedral, cuya gran mole de piedra oscura, embellecida con numerosas estatuas y las puertas más primorosas entre las de todos los templos de Europa, se alzaba ante mí por primera vez, haciéndose comprender toda la audacia de mi conducta. Al desmontar vi confusamente cuanto me rodeaba; el General, Sarto y la multitud de sacerdotes y religiosos que a la puerta esperaban. Y con igual vaguedad se me aparecían todos los objetos al recorrer la gran nave central, mientras el órgano dejaba oír sus notas majestuosas. No distinguí la brillante concurrencia que llenaba el templo, y apenas vi al venerable cardenal cuando dejó su solio para recibirme. Tan sólo dos rostros se me aparecieron con toda precisión y claridad: el de una joven, pálido y encantador, realzado por una corona del hermoso cabello rojo de los Elsberg (porque en una mujer es hermosísimo); y el semblante de un hombre cuyas encendidas mejillas, negro cabello y oscuros ojos de penetrante mirada, me anunciaron que me hallaba por fin en presencia de mi hermano, Miguel el Negro. Y al verme, sus mejillas palidieron de repente y el casco se le escapó de las manos y cayó ruidosamente al suelo. Era indudable que hasta aquel momento no había creído en la presencia del Rey en Estrelsau.

No recuerdo cosa alguna de lo que sucedió después. Me arrodillé ante el altar y el cardenal ungió mi frente; después extendí la mano y tomé de las suyas la corona de Ruritania, que puse sobre mi cabeza, prestando a la vez el juramento regio. Volvió a oírse el órgano, el General ordenó a los heraldos que me proclamasen y Rodolfo V quedó coronado Rey; imponente ceremonia reproducida en un cuadro magnífico que hoy adorna mi comedor. El retrato del Rey es acabadísimo.

La dama de pálido rostro y encantadora cabellera se aproximó entonces, sostenida la cola del vestido por dos pajecillos, y el heraldo anunció:

—¡Su Alteza Real la princesa Flavia!

Hízome profunda reverencia y tomando mí mano la beso. Vacilé un momento. Después la atraje hacia mí y deposité dos besos en sus mejillas, que

her equanimity, turned to me.

"Do you know, Rudolf," said she, "you look somehow different today?"

The fact was not surprising, but the remark was disquieting.

"You look," she went on, "more sober, more sedate; you're almost careworn, and I declare you're thinner. Surely it's not possible that you've begun to take anything seriously?"

The princess seemed to hold of the King much the same opinion that Lady Burlesdon held of me.

I braced myself up to the conversation.

"Would that please you?" I asked softly.

"Oh, you know my views," said she, turning her eyes away.

"Whatever pleases you I try to do," I said; and, as I saw her smile and blush, I thought that I was playing the King's hand very well for him. So I continued and what I said was perfectly true:

"I assure you, my dear cousin, that nothing in my life has affected me more than the reception I've been greeted with today."

She smiled brightly, but in an instant grew grave again, and whispered:

"Did you notice Michael?"

"Yes," said I, adding, "he wasn't enjoying himself."

"Do be careful!" she went on. "You don't—indeed you don't—keep enough watch on him. You know—"

"I know," said I, "that he wants what I've got."

"Yes. Hush!"

Then—and I can't justify it, for I committed the King far beyond what I had a right to do—I

coloreó el rubor. Tras ella, Su Eminencia el cardenal llevó también mi mano a sus labios y me presentó una carta autógrafa de Su Santidad, ¡la primera y la última que he recibido de tan elevado personaje!

Vino después el duque de Estrelsau. Juraría que le temblaban las piernas y miraba a derecha e izquierda como si hubiera querido huir de allí; tenía el rostro amarotado, y al tomar mi mano con las agitadísimas suyas para besarla, noté que sus labios estaban secos y ardientes. Dirigí una rápida mirada a Sarto, que se sonreía socarronamente, y resuelto a cumplir mi deber hasta el fin, en la posición que me había deparado la suerte, abracé a mi muy amado Miguel y le di un beso fraternal. No dudo que uno y otro nos alegramos de ver terminada aquella comedia.

Pero ni en el rostro de la Princesa, ni en el de ninguna otra persona allí presente, noté el menor indicio de duda o extrañeza. Si el Rey hubiera estado a mi lado, habrían podido distinguírnos sin gran dificultad. Pero no podían imaginarse que yo fuese otro que el Rey, tanta era nuestra semejanza; y allí permanecí por espacio de una hora, tan a mis anchas y al fin tan fatigado por la ceremonia como si hubiese sido Rey toda la vida. Continuó el besamanos y me saludaron también todos los miembros del cuerpo diplomático extranjero, entre ellos lord Tofán, el Embajador inglés, en cuyos salones de la Plaza Grosvenor de Londres, había bailado yo una docena de veces. A Dios gracias, el buen señor era medio cegato y no se dio por entendido.

Vino después el regreso por las calles de la capital hasta palacio, y no dejé de oír algunos vivas al duque Miguel, quien, según me dijo después Tarlein, iba royéndose las uñas y como absorto en negros pensamientos, tan anonadado que hasta sus mismos admiradores convinieron en que debió haber mostrado menos desaliento. Hice el camino de regreso en una carretela descubierta, teniendo a mi lado a la princesa Flavia, lo cual hizo exclamar a un palurdo:

—¿Cuándo es la boda?

La pregunta le valió una puñada por parte de otro espectador, que gritó: «¡Viva el duque Miguel!» y la Princesa volvió a ruborizarse, más hermosa que

suppose she carried me off my feet—I went on:

"And perhaps also something which I haven't got yet, but hope to win some day."

This was my answer. Had I been the King, I should have thought it encouraging:

"Haven't you enough responsibilities on you for one day, cousin?"

Bang, bang! Blare, blare! We were at the Palace. Guns were firing and trumpets blowing. Rows of lackeys stood waiting, and, handing the princess up the broad marble staircase, I took formal possession, as a crowned King, of the House of my ancestors, and sat down at my own table, with my cousin on my right hand, on her other side Black Michael, and on my left his Eminence the Cardinal. Behind my chair stood Sapt; and at the end of the table, I saw Fritz von Tarlenheim drain to the bottom his glass of champagne rather sooner than he decently should.

I wondered what the King of Ruritania was doing.

CHAPTER 6

The Secret of a Cellar

We were in the King's dressing-room—Fritz von Tarlenheim, Sapt, and I. I flung myself exhausted into an armchair. Sapt lit his pipe. He uttered no congratulations on the marvellous success of our wild risk, but his whole bearing was eloquent of satisfaction. The triumph, aided perhaps by good wine, had made a new man of Fritz.

"What a day for you to remember!" he cried. "Gad, I'd like to be King for twelve hours myself! But, Rassendyll, you mustn't throw your heart too much into the part. I don't wonder Black Michael looked blacker than ever—you and the princess had so much to say to one another."

nunca.

Grande era el aprieto en que me hallaba junto a ella, porque había olvidado preguntar a Sarto el estado exacto de mis relaciones con Flavia; y a decir verdad, si yo hubiera sido el Rey, habría deseado que aquellas relaciones estuviesen lo más avanzadas posible, porque ni soy de piedra ni podía olvidar el par de besos dados a mi bella prima. En la duda, preferí guardar silencio, hasta que algo más tranquila la Princesa, me dijo:

—¿Sabes Rodolfo, que te encuentro hoy algo cambiado?

No era extraño, pero la pregunta era algo inquietante.

—Me pareces—continuó—más grave y serio, hasta pensativo, y casi estoy por decir también que más delgado. ¿Será posible que tú, con tu carácter, hayas empezado a tomar la vida en serio?

Por donde se verá que la princesa Flavia tenía del Rey un concepto muy parecido al que mi cuñada Rosa tenía formado de mí. Hice un esfuerzo para sostener aquella difícil conversación.

—¿Te sería grato ese cambio?—le pregunté dulcemente.

—¡Oh, demasiado conoces mi opinión sobre ese punto!—contestó apartando la vista.

—Procuraré hacer siempre lo que sea de tu agrado—continuó; y al notar su sonrisa y el leve rubor, no pude menos de decirme, que por lo pronto, representaba bien el panel de Rey y aun le estaba haciendo a éste un famoso servicio. Proseguí, pues, con toda sinceridad.

—Te aseguro, mi querida prima, que nada en mi vida me ha afectado tan profundamente como la recepción de que he sido objeto hoy.

Volvió a aparecer su animada sonrisa, que se disipó un instante después, al murmurar:

—¿Reparaste en Miguel?

—Sí, no parecía muy satisfecho que digamos.

"How beautiful she is!" I exclaimed.

"Never mind the woman," growled Sapt. "Are you ready to start?"

"Yes," said I, with a sigh.

It was five o'clock, and at twelve I should be no more than Rudolf Rassendyll. I remarked on it in a joking tone.

"You'll be lucky," observed Sapt grimly, "if you're not the late Rudolf Rassendyll. By Heaven! I feel my head wobbling on my shoulders every minute you're in the city. Do you know, friend, that Michael has had news from Zenda? He went into a room alone to read it—and he came out looking like a man dazed."

"I'm ready," said I, this news making me none the more eager to linger.

Sapt sat down.

"I must write us an order to leave the city. Michael's Governor, you know, and we must be prepared for hindrances. You must sign the order."

"My dear colonel, I've not been bred a forger!"

Out of his pocket Sapt produced a piece of paper.

"There's the King's signature," he said, "and here," he went on, after another search in his pocket, "is some tracing paper. If you can't manage a 'Rudolf' in ten minutes, why—I can."

"Your education has been more comprehensive than mine," said I. "You write it."

And a very tolerable forgery did this versatile hero produce.

"Now, Fritz," said he, "the King goes to bed. He is upset. No one is to see him till nine o'clock tomorrow. You understand—no one?"

"I understand," answered Fritz.

"Michael may come, and claim immediate audience. You'll answer that only princes of the

—¡Tén cuidado! No le vigilas bastante, estoy segura de ello. Ya sabes que...

—Sí, ya sé que ambiciona precisamente lo que yo poseo.

—Eso es. ¡Silencio!

Entonces (y el hecho no tiene justificación posible, porque obligué y comprometí al Rey mucho más de lo que tenía derecho a hacer) me sentí dominado por la hermosa y continué:

—Y también algo más que no poseo aún, pero que espero conquistar algún día.

De haber sido yo el Rey, la respuesta que recibí me hubiera parecido suficientemente animadora:

—¿No crees, primo, haber contraído hoy bastantes responsabilidades para un solo día?

El estampido de los cañones y el toque penetrante de las cornetas nos anunciaron que habíamos llegado al palacio. Nos esperaban guardias y lacayos formados en largas hileras; y dando la mano a la Princesa subí con ella la gran escalera del regio edificio, morada de mis antepasados, de la cual tomé posesión como Rey coronado. Me senté después a mi propia mesa, teniendo a mi derecha a la Princesa, al otro lado de ésta a Miguel el Negro y a mi izquierda al venerable cardenal. Detrás de mi sillón se hallaba el coronel Sarto, y al otro extremo de la mesa vi a Federico de Tarlein, quien, por cierto, apuró su primera copa de champaña algo antes de lo que en rigor se lo permitía la etiqueta.

No pude menos de preguntarme qué estaría haciendo en aquel momento el rey de Ruritania.

VI

el secreto de un sótano

Nos hallábamos en el gabinete del Rey, Federico de Tarlein, Sarto y yo. Me dejé caer rendido en un sillón de brazos. Sarto encendió su pipa y aunque no formuló la menor felicitación por el maravilloso éxito de nuestra descabellada tentativa, su aspecto revelaba claramente la satisfacción, de que estaba poseído. Cuanto a

blood are entitled to it."

"That'll annoy Michael," laughed Fritz.

"You quite understand?" asked Sapt again. "If the door of this room is opened while we're away, you're not to be alive to tell us about it."

"I need no schooling, colonel," said Fritz, a trifle haughtily.

"Here, wrap yourself in this big cloak," Sapt continued to me, "and put on this flat cap. My orderly rides with me to the hunting-lodge tonight."

"There's an obstacle," I observed. "The horse doesn't live that can carry me forty miles."

"Oh, yes, he does—two of him: one here—one at the lodge. Now, are you ready?"

"I'm ready," said I.

Fritz held out his hand.

"In case," said he; and we shook hands heartily.

"Damn your sentiment!" growled Sapt. "Come along."

He went, not to the door, but to a panel in the wall.

"In the old King's time," said he, "I knew this way well."

I followed him, and we walked, as I should estimate, near two hundred yards along a narrow passage. Then we came to a stout oak door. Sapt unlocked it. We passed through, and found ourselves in a quiet street that ran along the back of the Palace gardens. A man was waiting for us with two horses. One was a magnificent bay, up to any weight; the other a sturdy brown. Sapt signed to me to mount the bay. Without a word to the man, we mounted and rode away. The town was full of noise and merriment, but we took secluded ways. My cloak was wrapped over half my face; the capacious flat cap hid every lock of my tell-tale hair. By Sapt's directions, I crouched on my saddle, and rode with such a

Tarlein, nuestro triunfo y algunas copas de buen vino habían hecho de él otro hombre.

—¡Qué recuerdo para usted el de este día!—exclamó.—Confieso que yo también quisiera ser Rey por doce horas. Pero cuidado, Raséndil, con tomar su papel muy por lo serio. No me admira que Miguel el Negro pareciese hoy más negro y tétrico que nunca, visto que usted y la Princesa parecían tener tantas cosas que decirse.

—¡Qué hermosa es!—exclamé.

—Prescindamos de ella—dijo Sarto.—¿Está usted pronto a partir?

—Sí—contesté con un suspiro.

Eran las cinco y a las doce volvería a convertirme en Rodolfo Raséndil, transformación a la cual me referí chanceándome.

—Y afortunado será usted—comentó Sarto,—si a las doce no es el *finado* Roberto Raséndil. ¡Vive el cielo! No sentiré mi cabeza segura sobre los hombros mientras se halle usted en la ciudad. ¿Sabe usted, amigo Raséndil, que el duque Miguel ha recibido hoy noticias de Zenda? Se retiró a una habitación para leerlas a solas y al salir parecía aturdido.

—Estoy pronto—dije, sintiéndome menos dispuesto que nunca a prolongar mi permanencia en Estrelsau.

—Tengo que extender un permiso para que podamos salir de la ciudad—continuó Sarto, sentándose.—Miguel es Gobernador de la plaza, como ustedes saben y hay que esperar que no nos faltarán obstáculos. El documento tiene que firmarlo usted.

—Querido coronel, no he nacido para falsificador.

Sarto sacó un papel del bolsillo.

—Aquí está la firma del Rey—dijo.—Y aquí tengo un pliego de papel de calco. Si en diez minutos no consigue usted escribir «Rodolfo» de una manera presentable, lo escribiré yo.

—Pues escríbalo usted desde luego—dije,—que

round back as I hope never to exhibit on a horse again. Down a long narrow lane we went, meeting some wanderers and some roisterers; and, as we rode, we heard the Cathedral bells still clanging out their welcome to the King. It was half-past six, and still light. At last we came to the city wall and to a gate.

"Have your weapon ready," whispered Sapt. "We must stop his mouth, if he talks."

I put my hand on my revolver. Sapt hailed the doorkeeper. The stars fought for us! A little girl of fourteen tripped out.

"Please, sir, father's gone to see the King."

"He'd better have stayed here," said Sapt to me, grinning.

"But he said I wasn't to open the gate, sir."

"Did he, my dear?" said Sapt, dismounting.
"Then give me the key."

The key was in the child's hand. Sapt gave her a crown.

"Here's an order from the King. Show it to your father. Orderly, open the gate!"

I leapt down. Between us we rolled back the great gate, led our horses out, and closed it again.

"I shall be sorry for the doorkeeper if Michael finds out that he wasn't there. Now then, lad, for a canter. We mustn't go too fast while we're near the town."

Once, however, outside the city, we ran little danger, for everybody else was inside, merry-making; and as the evening fell we quickened our pace, my splendid horse bounding along under me as though I had been a feather. It was a fine night, and presently the moon appeared. We talked little on the way, and chiefly about the progress we were making.

"I wonder what the duke's despatches told him," said I, once.

mi habilidad no llega a tanto.

El coronel puso manos a la obra y no tardó en presentarnos una falsificación muy pasable.

—Y ahora, Federico—prosiguió,—el Rey se retira porque está muy fatigado, no sin ordenar que no se permita la entrada en su cámara a nadie hasta mañana a las nueve. A nadie ¿comprende usted?

—Comprendo perfectamente.

—Puede que se presente Miguel pidiendo audiencia inmediata. Contestará usted que sólo los Príncipes de la sangre tienen derecho a ello.

—Bueno se pondrá el Duque—replicó Tarlein echándose a reír.

—¿Queda bien entendido?—repitió Sarto.—Si la puerta de la cámara real se abre durante nuestra ausencia, ha de ser después de muerto usted...

—No hay para qué recordármelo, coronel—repuso Tarlein con altivez.

—Ahora, envuélvase usted en esta amplia capa—continuó Sarto dirigiéndose a mí,—y póngase esta gorra de cuartel. Es usted mi ordenanza, que me acompaña esta noche al pabellón de caza que usted sabe.

—Hay un obstáculo—dije,—y es que no existe caballo capaz de recorrer más de quince leguas conmigo auestas.

—Por eso montará usted dos, uno aquí y otro en Zenda. ¿Estamos listos?

—Por mi parte lo estoy—contesté.

Tarlein me tendió la mano.

—Por si acaso—dijo;—y nos estrechamos la mano cordialmente.

—¡Nada de niñerías!—gruñó el coronel.—¡En marcha!

Pero en lugar de dirigirse a la puerta se acercó a la pared del fondo.

"Ay, I wonder!" responded Sapt.

We stopped for a draught of wine and to bait our horses, losing half an hour thus. I dared not go into the inn, and stayed with the horses in the stable. Then we went ahead again, and had covered some five-and-twenty miles, when Sapt abruptly stopped.

"Hark!" he cried.

I listened. Away, far behind us, in the still of the evening—it was just half-past nine—we heard the beat of horses' hoofs. The wind blowing strong behind us, carried the sound. I glanced at Sapt.

"Come on!" he cried, and spurred his horse into a gallop. When we next paused to listen, the hoof-beats were not audible, and we relaxed our pace. Then we heard them again. Sapt jumped down and laid his ear to the ground.

"There are two," he said. "They're only a mile behind. Thank God the road curves in and out, and the wind's our way."

We galloped on. We seemed to be holding our own. We had entered the outskirts of the forest of Zenda, and the trees, closing in behind us as the track zigged and zagged, prevented us seeing our pursuers, and them from seeing us.

Another half-hour brought us to a divide of the road. Sapt drew rein.

"To the right is our road," he said. "To the left, to the Castle. Each about eight miles. Get down."

"But they'll be on us!" I cried.

"Get down!" he repeated brusquely; and I obeyed. The wood was dense up to the very edge of the road. We led our horses into the covert, bound handkerchiefs over their eyes, and stood beside them.

"You want to see who they are?" I whispered.

"Ay, and where they're going," he answered.

—En tiempo del viejo Rey—dijo,—hacíamos uso frecuente de este camino.

Le seguí y anduvimos cosa de doscientas varas por un estrecho corredor, hasta llegar a maciza puerta de roble, que Sarto abrió. Salimos y nos hallamos en una solitaria calle a la que daban los jardines de la parte de atrás del palacio. Allí nos esperaba un hombre con dos caballos; uno alazán, magnífico, de gran alzada y el otro bayo, no menos fuerte y brioso. Sarto me indicó que montase el primero y sin decir palabra nos pusimos en marcha. Animada y bulliciosa estaba la ciudad, pero tomamos las calles menos concurridas, cubierta yo la mitad del rostro con la capa y bien calada la gorra para ocultar en lo posible mis delatores cabellos. Hallamos pocos transeuntes en nuestro tortuoso camino, y cuando llegamos a las murallas se oía todavía el tañido de las campanas que daban la bienvenida al Rey. Eran las seis y media y no había obscurecido aún.

—Mano al revólver—me dijo Sarto al acercarnos a una puerta.—Si el guarda se da por entendido hay que cerrarle la boca para siempre.

Empuñé mi arma. Sarto llamó y vimos acercarse a una chiquilla de trece o catorce años. La suerte nos favorecía.

—Mi padre ha ido a ver al Rey, señor oficial—dijo.

—Pues para eso mejor hubiera hecho en quedarse aquí—me dijo Sarto con sorna y a media voz.

—Pero me encargó que no abriese la puerta.

—¿Sí, eh?—dijo Sarto desmontando.—Pues dame la llave.—La mozuela tenía la llave en la mano. Sarto le dio una moneda de oro.

—He aquí una orden del Rey. Enséñasela a tu padre. ¡Abre esa puerta, muchacha!

Eché pie a tierra, abrimos entre los dos la pesada puerta y haciendo salir a nuestros caballos volvimos a cerrarla.

—Lo siento por el guarda, si el Duque averigua que estaba ausente de su puesto. Y ahora, joven, al trote. No conviene acelerar mucho el paso

I saw that his revolver was in his hand.

Nearer and nearer came the hoofs. The moon shone out now clear and full, so that the road was white with it. The ground was hard, and we had left no traces.

"Here they come!" whispered Sapt.

"It's the duke!"

"I thought so," he answered.

It was the duke; and with him a burly fellow whom I knew well, and who had cause to know me afterwards—Max Holf, brother to Johann the keeper, and body-servant to his Highness. They were up to us: the duke reined up. I saw Sapt's finger curl lovingly towards the trigger. I believe he would have given ten years of his life for a shot; and he could have picked off Black Michael as easily as I could a barn-door fowl in a farmyard. I laid my hand on his arm. He nodded reassuringly: he was always ready to sacrifice inclination to duty.

"Which way?" asked Black Michael.

"To the Castle, your Highness," urged his companion. "There we shall learn the truth."

For an instant the duke hesitated.

"I thought I heard hoofs," said he.

"I think not, your Highness."

"Why shouldn't we go to the lodge?"

"I fear a trap. If all is well, why go to the lodge? If not, it's a snare to trap us."

Suddenly the duke's horse neighed. In an instant we folded our cloaks close round our horses' heads, and, holding them thus, covered the duke and his attendant with our revolvers. If they had found us, they had been dead men, or our prisoners.

Michael waited a moment longer. Then he cried:

"To Zenda, then!" and setting spurs to his horse,

mientras sigamos cerca de la ciudad.

Ya algo más apartados de las murallas y cerrada la noche, disminuyó el peligro y pusimos los caballos al galope. El magnífico animal que yo montaba iba tan ligero como si no llevase la menor carga. La noche era hermosa y no tardó en aparecer la luna. Hablamos poco y eso reducido casi exclusivamente a los progresos que hacíamos en nuestra jornada.

—Quisiera saber el contenido de los despachos que recibió el Duque—dije una vez.

—También yo—se limitó a contestarme Sarto

Nos detuvimos para vaciar un vaso de vino y dar pienso a los caballos, con lo que perdimos media hora. No me arriesgué a entrar en el figón y me quedé con los caballos en la cuadra. Continuamos la marcha y llevábamos recorrida más de la mitad del camino, unas nueve leguas, cuando Sarto se detuvo repentinamente.

—¿Oye usted?—me dijo.

Escuché atentamente. A lo lejos, detrás de nosotros, resonaban pisadas de caballos. Eran entonces las nueve y media y en el silencio de la noche la fuerte brisa que se había levantado traía muy distintamente hasta nosotros aquel rumor lejano. Miré a Sarto.

—¡Adelante!—exclamó,—y poniendo espuelas al caballo se lanzó al galope.

Cuando volvimos a detenernos nada oímos, pero a poco se repitió el rumor. El coronel desmontó y aplicó el oído a tierra.

—Son dos—dijo,—y están a un cuarto de legua. Por fortuna el camino es tortuoso y la dirección del viento nos favorece.

Galopamos de nuevo, logrando mantener la misma distancia entre nosotros y los que sin duda nos perseguían. Habíamos llegado al bosque de Zenda y a la media hora nos hallamos en una bifurcación del camino. Sarto detuvo su caballo.

—El sendero de la derecha es el nuestro—dijo.—El de la izquierda conduce al castillo y ambos son

galloped on.

Sapt raised his weapon after him, and there was such an expression of wistful regret on his face that I had much ado not to burst out laughing.

For ten minutes we stayed where we were.

"You see," said Sapt, "they've sent him news that all is well."

"What does that mean?" I asked.

"God knows," said Sapt, frowning heavily. "But it's brought him from Strelsau in a rare puzzle."

Then we mounted, and rode as fast as our weary horses could lay their feet to the ground. For those last eight miles we spoke no more. Our minds were full of apprehension. "All is well." What did it mean? Was all well with the King?

At last the lodge came in sight. Spurring our horses to a last gallop, we rode up to the gate. All was still and quiet. Not a soul came to meet us. We dismounted in haste. Suddenly Sapt caught me by the arm.

"Look there!" he said, pointing to the ground.

I looked down. At my feet lay five or six silk handkerchiefs, torn and slashed and rent. I turned to him questioningly.

"They're what I tied the old woman up with," said he. "Fasten the horses, and come along."

The handle of the door turned without resistance. We passed into the room which had been the scene of last night's bout. It was still strewn with the remnants of our meal and with empty bottles.

"Come on," cried Sapt, whose marvellous composure had at last almost given way.

We rushed down the passage towards the cellars. The door of the coal-cellar stood wide open.

"They found the old woman," said I.

"You might have known that from the

de unas tres leguas. Desmonte usted.

—¡Pero nos alcanzarán!—exclamé.

—¡Pie a tierra!—repitió bruscamente; y obedecí.

El bosque era espesísimo desde la orilla misma del camino. Ocultamos nuestros caballos entre los árboles, les vendamos los ojos y permanecimos inmóviles junto a ellos.

—¿Quiere usted saber quiénes son?—murmuré

—Sí, y adónde van.

Entonces noté que su diestra empuñaba un revólver. Oíase cada vez más próximo el trote de los caballos. La luna brillaba en toda su plenitud y el camino se destacaba como ancha franja blanca. Nuestras cabalgaduras no habían dejado el menor rastro sobre la tierra endurecida.

—¡Ahí están!—murmuró Sarto.

—¡Es el Duque!

—Me lo figuraba—contestó.

Era el Duque, en efecto; y con él un robusto gañán a quien yo conocía y que más tarde aprendió a conocerme a mí más de lo que hubiera querido; era Máximo Holf, hermano de Juan el guardabosque y criado de Su Alteza. Se hallaban frente a nosotros; el Duque detuvo su caballo y vi que el dedo de Sarto acariciaba el gatillo de su arma. Tengo para mí que hubiera dado diez años de su vida por pegarle un balazo a Miguel el Negro, a quien hubiera podido despachar en aquel momento con tanta facilidad como yo una gallina a diez pasos de mi revólver. Posé la mano sobre su brazo, y movió la cabeza negativamente, para tranquilizarme: el deber ante todo era su máxima.

—¿Qué camino tomaremos?—preguntó el Duque.

—El del castillo, Alteza—aconsejó su compañero.

—Allí sabremos la verdad.

El Duque vaciló un momento.

handkerchiefs," he said.

Then we came opposite the door of the wine-cellar. It was shut. It looked in all respects as it had looked when we left it that morning.

"Come, it's all right," said I.

A loud oath from Sapt rang out. His face turned pale, and he pointed again at the floor. From under the door a red stain had spread over the floor of the passage and dried there. Sapt sank against the opposite wall. I tried the door. It was locked.

"Where's Josef?" muttered Sapt.

"Where's the King?" I responded.

Sapt took out a flask and put it to his lips. I ran back to the dining-room, and seized a heavy poker from the fireplace. In my terror and excitement I rained blows on the lock of the door, and I fired a cartridge into it. It gave way, and the door swung open.

"Give me a light," said I; but Sapt still leant against the wall.

He was, of course, more moved than I, for he loved his master. Afraid for himself he was not—no man ever saw him that; but to think what might lie in that dark cellar was enough to turn any man's face pale. I went myself, and took a silver candlestick from the dining-table and struck a light, and, as I returned, I felt the hot wax drip on my naked hand as the candle swayed to and fro; so that I cannot afford to despise Colonel Sapt for his agitation.

I came to the door of the cellar. The red stain turning more and more to a dull brown, stretched inside. I walked two yards into the cellar, and held the candle high above my head. I saw the full bins of wine; I saw spiders crawling on the walls; I saw, too, a couple of empty bottles lying on the floor; and then, away in the corner, I saw the body of a man, lying flat on his back, with his arms stretched wide, and a crimson gash across his throat. I walked to him and knelt down beside him, and commended to God the soul of a faithful man. For it was the body of Josef, the

—Me parecía haber oído pasos de caballo—dijo.

—No creo que nadie nos preceda, Alteza.

—¿Por qué no ir al pabellón de caza?

—Temo una celada. Si «todo va bien,» es inútil ir al pabellón. En caso contrario el aviso no es más que una celada.

De repente el caballo del Duque relinchó. Un momento nos bastó para cubrir las cabezas de los caballos con nuestras capas y después apuntamos al Duque y su compañero con nuestros revólvers. De habernos descubierto los hubiéramos matado allí mismo, o hécholos prisioneros.

—¡A Zenda, pues!—exclamó por fin Miguel y clavando las espuelas a su caballo lo lanzó al galope.

Sarto siguió apuntándole, con expresión tan dolorida en el rostro que me costó trabajo no soltar la carcajada. Permanecimos allí diez minutos más.

—Ya lo ha oído usted—dijo Sarto.—Le han mandado a decir que «todo va bien.»

—¿Y qué quieren decir con eso?—pregunté.

—¡Dios sabe!—contestó Sarto frunciendo el ceño.

—Pero es innegable que el mensaje le ha hecho venir de Estrelsau en la mayor incertidumbre.

Montamos otra vez y tomamos el camino del pabellón con toda la rapidez que permitía el cansancio de nuestros caballos. No pronunciamos palabra durante aquel último tramo de nuestra jornada y nos asaltaban mil temores. «Todo va bien.» ¿Qué significaba esa frase? ¿Le habría ocurrido algo al Rey?

Llegamos por fin a la puerta del pabellón, en el que todo parecía tranquilo y silencioso. Nadie acudió a recibirnos y desmontamos precipitadamente. De repente, Sarto oprimió mi brazo.

—¡Mire usted!—exclamó señalando al suelo.

Vi a mis pies cinco o seis pañuelos de seda hechos

little servant, slain in guarding the King.

I felt a hand on my shoulders, and, turning, saw Sapt, eyes glaring and terror-struck, beside me.

"The King? My God! the King?" he whispered hoarsely.

I threw the candle's gleam over every inch of the cellar.

"The King is not here," said I.

CHAPTER 7

His Majesty Sleeps in Strelsau

I put my arm round Sapt's waist and supported him out of the cellar, drawing the battered door close after me. For ten minutes or more we sat silent in the dining-room. Then old Sapt rubbed his knuckles into his eyes, gave one great gasp, and was himself again. As the clock on the mantelpiece struck one he stamped his foot on the floor, saying:

"They've got the King!"

"Yes," said I, "'all's well!' as Black Michael's despatch said. What a moment it must have been for him when the royal salutes fired at Strelsau this morning! I wonder when he got the message?"

"It must have been sent in the morning," said Sapt. "They must have sent it before news of your arrival at Strelsau reached Zenda—I suppose it came from Zenda."

"And he's carried it about all day!" I exclaimed. "Upon my honour, I'm not the only man who's had a trying day! What did he think, Sapt?"

"What does that matter? What does he think, lad, now?"

trizas y me volví hacia él.

—Son los pañuelos con que até a la vieja—me dijo.

—Asegure usted los caballos y sígame.

La puerta cedió sin resistencia y entramos en la habitación donde habíamos cenado la noche anterior, en la que se veían aún los restos de la cena y numerosas botellas vacías.

—¡Adelante!—exclamó Sarto, que por primera vez parecía próximo a perder su maravillosa serenidad.

Nos precipitamos por el corredor en dirección a la entrada del sótano. La puerta de la carbonera estaba abierta de par en par.

—Han descubierto a la vieja—dije.

—Eso ya lo sabía yo desde que vi los pañuelos—repuso el coronel.

Llegamos frente a la puerta del sótano, que estaba cerrada, y al parecer en el mismo estado en que la habíamos dejado aquella mañana.

—Entremos, todo va bien—dije.

Me contestó una violenta imprecación de Sarto, cuyo rostro palideció a la vez que señalaba al suelo con el dedo. Por debajo de la puerta se extendía una gran mancha roja que cubría parte del pasillo del sótano. Sarto se apoyó en la pared opuesta a la puerta. Traté de abrir ésta, pero estaba cerrada.

—¿Dónde está José?—preguntó Sarto.

—¿Dónde está el Rey?—fue mi respuesta.

El veterano sacó un frasco y lo llevó a los labios. Por mi parte volví corriendo al comedor y tomé del hogar una sólida barra de hierro destinada a atizar el fuego. Lleno de terror, desatinado, descargué con ella fuertes golpes sobre la puerta y por último disparé mi revólver contra la cerradura, que saltó en pedazos y se abrió la puerta.

—¡Venga una luz!—dije,—pero Sarto siguió

I rose to my feet.

"We must get back," I said, "and rouse every soldier in Strelsau. We ought to be in pursuit of Michael before midday."

Old Sapt pulled out his pipe and carefully lit it from the candle which guttered on the table.

"The King may be murdered while we sit here!" I urged.

Sapt smoked on for a moment in silence.

"That cursed old woman!" he broke out. "She must have attracted their attention somehow. I see the game. They came up to kidnap the King, and—as I say—somehow they found him. If you hadn't gone to Strelsau, you and I and Fritz had been in heaven by now!"

"And the King?"

"Who knows where the King is now?" he asked.

"Come, let's be off!" said I; but he sat still. And suddenly he burst into one of his grating chuckles:

"By Jove, we've shaken up Black Michael!"

"Come, come!" I repeated impatiently.

"And we'll shake him up a bit more," he added, a cunning smile broadening on his wrinkled, weather-beaten face, and his teeth working on an end of his grizzled moustache. "Ay, lad, we'll go back to Strelsau. The King shall be in his capital again tomorrow."

"The King?"

"The crowned King!"

"You're mad!" I cried.

"If we go back and tell the trick we played, what would you give for our lives?"

"Just what they're worth," said I.

"And for the King's throne? Do you think that the

apoyado en la pared, inmóvil.

Estaba, naturalmente, más conmovido que yo porque amaba profundamente a su señor. No temía por sí mismo, nadie hubiera creído de él semejante cosa; pero le aterrorizaba el pensar en lo que podía revelarnos aquel sótano. Fui al comedor, tomé de la mesa un candelero de plata y encendí una vela: la esperma hirviente que cayó sobre mi mano, reveló cómo temblaba ésta, y cuán disculpable era la agitación de Sarto.

Llegué a la puerta del sótano, la mancha roja, de color más oscuro en los bordes, se extendía al interior. Penetré unas dos varas en el sótano y elevé la vela. Vi las pipas de vino formando hilera, algunas arañas que corrían por la pared, un par de botellas vacías en el suelo y más allá, en un rincón, el cuerpo de un hombre tendido de espaldas, con los brazos abiertos y una sangrienta herida en el cuello. Me dirigí a él, me arrodillé a su lado y encomendé a Dios el alma de aquel fiel servidor. Porque era el cuerpo del pobre José, muerto en defensa del Rey.

Sentí que una mano se posaba sobre mi hombro y volviéndome vi los ojos brillantes y espantados de Sarto.

—¡El Rey, Dios mío, Rey!—articuló sordamente.

Dirigí la luz de la vela a todos los rincones del sótano.

—El Rey no está aquí—dije.

VII

su majestad duerme en estrelsau

Rodeé la cintura de Sarto con mi brazo y sosteniéndole le hice salir del sótano, cuya destrozada puerta cerré lo mejor que pude. Permanecimos en el comedor, sentados y silenciosos unos diez minutos. Después el viejo Sarto se frotó los ojos, dio un profundo suspiro y pareció recobrar su calma habitual. Al oír la una en el reloj de repisa, golpeó fuertemente el suelo con el pie y exclamó:

—¡Se han apoderado del Rey!

nobles and the people will enjoy being fooled as you've fooled them? Do you think they'll love a King who was too drunk to be crowned, and sent a servant to personate him?"

"He was drugged—and I'm no servant."

"Mine will be Black Michael's version."

He rose, came to me, and laid his hand on my shoulder.

"Lad," he said, "if you play the man, you may save the King yet. Go back and keep his throne warm for him."

"But the duke knows—the villains he has employed know—"

"Ay, but they can't speak!" roared Sapt in grim triumph.

"We've got 'em! How can they denounce you without denouncing themselves? This is not the King, because we kidnapped the King and murdered his servant. Can they say that?"

The position flashed on me. Whether Michael knew me or not, he could not speak. Unless he produced the King, what could he do? And if he produced the King, where was he? For a moment I was carried away headlong; but in an instant the difficulties came strong upon me.

"I must be found out," I urged.

"Perhaps; but every hour's something. Above all, we must have a King in Strelsau, or the city will be Michael's in four-and-twenty hours, and what would the King's life be worth then—or his throne? Lad, you must do it!"

"Suppose they kill the King?"

"They'll kill him, if you don't."

"Sapt, suppose they have killed the King?"

"Then, by heaven, you're as good an Elphberg as Black Michael, and you shall reign in Ruritania! But I don't believe they have; nor will they kill him if you're on the throne. Will they kill him, to

—Sí—contesté.—«¡Todo va bien!» como decía el despacho recibido por el Duque. ¡Qué rato pasaría al oír esta mañana las salvas que saludaban al Rey! ¿Cuándo recibió el mensaje?

—Debió de ser por la mañana. Se lo enviaron probablemente antes de que llegase a Zenda la noticia de la presencia de usted en Estrelsau; porque supongo que el mensaje lo mandaron de Zenda.

—¡Y lo ha llevado encima todo el santo día!—exclamé.—Bien puedo decir que no soy el único que ha pasado un día de prueba. ¿Pero qué pensaría él de todo esto, Sarto?

—¿Qué nos importa? Pregunte usted más bien qué es lo que piensa ahora.

—Tenemos que volver a la capital—dije poniéndome de pie apresuradamente.—Importa reunir en seguida cuantas fuerzas hay allí y ponernos en persecución de Miguel antes de mediodía.

Sarto sacó su pipa, la llenó y la encendió cuidadosamente en la vela que goteaba sobre la mesa.

—¡Quizá estén asesinando al Rey mientras seguimos aquí cruzados de brazos!—exclamé.

Sarto continuó fumando en silencio.

—¡Maldita vieja!—gruñó por fin.—Lograría atraer su atención de alguna manera. Me figuro lo ocurrido. Vinieron a apoderarse del Rey y como digo, de una manera ú otra dieron con él. Si no hubiera usted ido a Estrelsau, usted, Federico y yo estaríamos a estas horas en el reino de los Cielos.

—¿Y el Rey?

—¿Quién sabe dónde está el Rey en este momento?

—¡Partamos!—exclamé; pero Sarto siguió inmóvil. Y de repente se echó a reír.

—¡Por vida de!—exclamó;—no le hemos dado mal sofocón a Miguel el Negro.

put you in?"

It was a wild plan—wilder even and more hopeless than the trick we had already carried through; but as I listened to Sapt I saw the strong points in our game. And then I was a young man and I loved action, and I was offered such a hand in such a game as perhaps never man played yet.

"I shall be found out," I said.

"Perhaps," said Sapt. "Come! to Strelsau! We shall be caught like rats in a trap if we stay here."

"Sapt," I cried, "I'll try it!"

"Well played!" said he. "I hope they've left us the horses. I'll go and see."

"We must bury that poor fellow," said I.

"No time," said Sapt.

"I'll do it."

"Hang you!" he grinned. "I make you a King, and—Well, do it. Go and fetch him, while I look to the horses. He can't lie very deep, but I doubt if he'll care about that. Poor little Josef! He was an honest bit of a man."

He went out, and I went to the cellar. I raised poor Josef in my arms and bore him into the passage and thence towards the door of the house. Just inside I laid him down, remembering that I must find spades for our task. At this instant Sapt came up.

"The horses are all right; there's the own brother to the one that brought you here. But you may save yourself that job."

"I'll not go before he's buried."

"Yes, you will."

"Not I, Colonel Sapt; not for all Ruritania."

"You fool!" said he. "Come here."

He drew me to the door. The moon was sinking, but about three hundred yards away, coming

—¡Vamos, vamos!—repetí.

—¡Y no es malo tampoco el que le espera!—añadió con aviesa sonrisa que acentuó las arrugas de su atezado rostro.—Corriente, joven, volveremos a Estrelsau. El Rey estará otra vez mañana en su capital.

—¿El Rey?

—¡El Rey coronado hoy!

—¿Está usted loco?—exclamé.

—Si volviéramos y confesásemos la jugada que les hemos hecho ¿cuánto daría usted por nuestras vidas?

—Ni más ni menos que lo que valen.

—¿Y por el trono del Rey? ¿Se imagina usted que a los nobles y al pueblo les hará pizca de gracia verse burlados como los ha burlado usted? ¿Cree usted que seguirán amando y respetando a un Rey que, demasiado borracho para ser coronado, les envió a su criado para que lo representase en aquel acto?

—¡El Rey fue víctima de un narcótico y yo no soy su criado!

—Me limito a dar la versión que hará de lo ocurrido Miguel el Negro.

Dejó su asiento, se me acercó y posando la mano sobre mi hombro, dijo:

—Raséndil, si se porta usted como un hombre, todavía puede usted salvar al Rey. ¡A Estrelsau otra vez, a conservarle su trono!

—Pero el Duque lo sabe todo, los villanos que le sirven han averiguado...

—Pero no pueden decir palabra!—gritó Sarto con expresión de triunfo.—Los tenemos en nuestro poder. ¿Cómo han de denunciarle a usted sin denunciarse a sí mismos? ¿Osarán decir al país: «Ese hombre es un impostor, porque al verdadero Rey lo tenemos nosotros prisionero y hemos asesinado a su servidor?» ¿Pueden hacer tal cosa?

along the road from Zenda, I made out a party of men. There were seven or eight of them; four were on horseback and the rest were walking, and I saw that they carried long implements, which I guessed to be spades and mattocks, on their shoulders.

"They'll save you the trouble," said Sapt. "Come along."

He was right. The approaching party must, beyond doubt, be Duke Michael's men, come to remove the traces of their evil work. I hesitated no longer, but an irresistible desire seized me.

Pointing to the corpse of poor little Josef, I said to Sapt:

"Colonel, we ought to strike a blow for him!"

"You'd like to give him some company, eh! But it's too risky work, your Majesty."

"I must have a slap at 'em," said I.

Sapt wavered.

"Well," said he, "it's not business, you know; but you've been good boy—and if we come to grief, why, hang me, it'll save us lot of thinking! I'll show you how to touch them."

He cautiously closed the open chink of the door.

Then we retreated through the house and made our way to the back entrance. Here our horses were standing. A carriage-drive swept all round the lodge.

"Revolver ready?" asked Sapt.

"No; steel for me," said I.

"Gad, you're thirsty tonight," chuckled Sapt. "So be it."

We mounted, drawing our swords, and waited silently for a minute or two. Then we heard the tramp of men on the drive the other side of the house. They came to a stand, and one cried:

La situación se me apareció de repente con toda claridad. Me conociese o no el Duque, tenía que callarse. ¿Qué podía hacer mientras no presentase al verdadero Rey? Y si éste apareciese, ¿qué sería del Duque? Por un momento me sentí convencido, pero no tardé en comprender todas las dificultades del proyecto.

—Me descubrirán—dije.

—Quizás, pero entretanto cada hora que ganemos vale mucho. Ante todo, es indispensable que tengamos un Rey en Estrelsau, o, de lo contrario, Miguel será dueño de la ciudad en veinticuatro horas. Y entonces ¿qué valdría la vida del Rey? ¿dónde estaría su trono? ¡Joven, tiene usted que aceptar!

—¿Y si matan al Rey?

—Lo matarán si es que no lo mata usted.

—¿Y si lo han asesinado ya?

—En tal caso ¡voto a sanes! tan buen Elsberg es usted como Miguel el Negro y reinará usted en Ruritania. Pero no creo que le hayan dado muerte; como tampoco lo harán mientras siga usted en el trono. Matar al verdadero Rey, en tales condiciones, sería en beneficio exclusivo de usted.

Era un plan descabellado, una empresa más loca y difícil aún que la jugarreta anterior tan felizmente terminada por mi parte; pero al escuchar a Sarto pude ver y apreciar las ventajas que teníamos a nuestro favor. Además, era yo joven, activo y se me ofrecía un papel tal y en tales circunstancias como jamás le había tocado en suerte a ningún hombre.

—Me descubrirán—repetí.

—Quizás—volvió a decir Sarto.—¡Vamos a Estrelsau! Mire usted que si seguimos aquí nos van a coger como en una ratonera.

—¡Sarto!—exclamé.—¡voy a intentarlo!

—¡Bien, joven, bien! Ahora sólo falta que nos hayan dejado los caballos que tenía aquí de repuesto. Voy a ver.

"Now then, fetch him out!"

"Now!" whispered Sapt.

Driving the spurs into our horses, we rushed at a gallop round the house, and in a moment we were among the ruffians. Sapt told me afterwards that he killed a man, and I believe him; but I saw no more of him. With a cut, I split the head of a fellow on a brown horse, and he fell to the ground. Then I found myself opposite a big man, and I was half conscious of another to my right. It was too warm to stay, and with a simultaneous action I drove my spurs into my horse again and my sword full into the big man's breast. His bullet whizzed past my ear—I could almost swear it touched it. I wrenched at the sword, but it would not come, and I dropped it and galloped after Sapt, whom I now saw about twenty yards ahead. I waved my hand in farewell, and dropped it a second later with a yell, for a bullet had grazed my finger and I felt the blood. Old Sapt turned round in the saddle. Someone fired again, but they had no rifles, and we were out of range. Sapt fell to laughing.

"That's one to me and two to you, with decent luck," said he. "Little Josef will have company."

"Ay, they'll be a *partie carree*," said I. My blood was up, and I rejoiced to have killed them.

"Well, a pleasant night's work to the rest!" said he. "I wonder if they noticed you?"

"The big fellow did; as I stuck him I heard him cry, 'The King!'"

"Good! good! Oh, we'll give Black Michael some work before we've done!"

Pausing an instant, we made a bandage for my wounded finger, which was bleeding freely and ached severely, the bone being much bruised. Then we rode on, asking of our good horses all that was in them. The excitement of the fight and of our great resolve died away, and we rode in gloomy silence. Day broke clear and cold. We found a farmer just up, and made him give us sustenance for ourselves and our horses. I, feigning a toothache, muffled my face closely. Then ahead again, till Strelsau lay before us. It

—Pero tenemos que dar sepultura a ese infeliz— dije.

—No hay tiempo para eso.

—Pues he de hacerlo.

—¡El demonio me lleve!—gruñó.—Lo hago a usted Rey, y... Bueno, pues lo enterraremos. Vaya usted a traerlo mientras yo procuro los caballos. No será muy profunda la fosa, pero dudo que al muerto le importe gran cosa. ¡Pobre José! Era todo un hombre.

Salió y yo bajé al sótano. Tomé el cuerpo en mis brazos y lo llevé por el corredor hasta cerca de la puerta del pabellón, donde lo deposité en el suelo, recordando, que necesitábamos azadones para cavar la fosa. En aquel momento regresó Sarto.

—Los caballos están ahí—dijo—Uno de ellos es hermano del que le trajo a usted aquí. Cuanto al oficio de sepulturero, puede usted ahorrarse ese trabajo.

—No me iré hasta dejar a José bajo tierra.

—¡A que sí!

—No, coronel; ni que me diera usted a todo Ruritania.

—¡Terco!—exclamó.—Venga usted aquí.

Me llevó a la puerta. La luna iluminaba el camino y vi a cosa de quinientas varas un grupo de hombres que se acercaban por el camino de Zenda. Eran siete u ocho, cuatro de ellos a caballo, y vi que llevaban al hombro palas y azadones.

—Esos le ahorrarán a usted el trabajo—dijo Sarto.—Vámonos.

Tenía razón.—Los que llegaban eran sin duda servidores de Miguel, enviados para hacer desaparecer las huellas de su crimen. Ya no vacilé, pero se apoderó de mí un deseo irresistible de castigarlos, y señalando al cadáver del pobre José, dije a Sarto:

—Venguémoslo, coronel!

was eight o'clock or nearing nine, and the gates were all open, as they always were save when the duke's caprice or intrigues shut them. We rode in by the same way as we had come out the evening before, all four of us—the men and the horses—wearied and jaded. The streets were even quieter than when we had gone: everyone was sleeping off last night's revelry, and we met hardly a soul till we reached the little gate of the Palace. There Sapt's old groom was waiting for us.

"Is all well, sir?" he asked.

"All's well," said Sapt, and the man, coming to me, took my hand to kiss.

"The King's hurt!" he cried.

"It's nothing," said I, as I dismounted; "I caught my finger in the door."

"Remember—silence!" said Sapt. "Ah! but, my good Freyler, I do not need to tell you that!"

The old fellow shrugged his shoulders.

"All young men like to ride abroad now and again, why not the King?" said he; and Sapt's laugh left his opinion of my motives undisturbed.

"You should always trust a man," observed Sapt, fitting the key in the lock, "just as far as you must."

We went in and reached the dressing-room. Flinging open the door, we saw Fritz von Tarlenheim stretched, fully dressed, on the sofa. He seemed to have been sleeping, but our entry woke him. He leapt to his feet, gave one glance at me, and with a joyful cry, threw himself on his knees before me.

"Thank God, sire! thank God, you're safe!" he cried, stretching his hand up to catch hold of mine.

I confess that I was moved. This King, whatever his faults, made people love him. For a moment I could not bear to speak or break the poor fellow's illusion. But tough old Sapt had no such feeling. He slapped his hand on his thigh delightedly.

—¿Desea usted proporcionarle compañía, eh? Pero no deja de ser arriesgado.

—No me voy sin darles una lección—insistí.

Sarto vaciló.

—Pues bien—dijo,—no es lo más acertado, pero se ha conducido usted bien y hay que complacerle. Después de todo, si caemos nos habremos ahorrado una porción de disgustos y cavilaciones. Yo le diré a usted cómo sorprenderlos.

Cerró cuidadosamente la puerta—que teníamos apenas entreabierta,—y pasando por el interior de la casa llegamos a la puertecilla de atrás, junto a la cual estaban los caballos. En torno del pabellón había un camino destinado a los coches.

—¿Tiene usted a mano el revólver? preguntó Sarto.

—No, quiero caer sobre ellos espada en mano—repliqué.

—¡Diantre! Veo que, se le ha despertado a usted el apetito esta noche. Corriente.

Montamos, desenvainamos las espadas y esperamos unos momentos en silencio. Por fin oímos los pasos de los recién llegados en el camino de coches, al otro lado del pabellón, donde se detuvieron y uno de ellos exclamó:

—¡Id a buscar al muerto y traedlo aquí!

—¡Ahora!—murmuró Sarto.

Clavamos espuelas y dando vuelta a la casa nos precipitamos sobre aquellos bribones. Sarto me dijo después que había matado a uno y lo creí, pero por lo pronto lo perdí de vista. Lo que sé es que de un tajo le abrí la cabeza a uno de los jinetes, que cayó al suelo. Entonces me hallé frente a frente de un mocetón y vi también que a mi derecha quedaba otro enemigo. Era peligroso seguir allí y hundí otra vez las espuelas en los ijares de mi caballo, a la vez que clavaba mi espada en el pecho del rufián que tenía delante. La bala de su revólver me rozó una oreja; tiré de la espada, pero no pudiendo arrancársela del cuerpo la solté y salí a escape en seguimiento de Sarto, a

"Bravo, lad!" cried he. "We shall do!"

Fritz looked up in bewilderment. I held out my hand.

"You're wounded, sire!" he exclaimed.

"It's only a scratch," said I, "but—" I paused.

He rose to his feet with a bewildered air. Holding my hand, he looked me up and down, and down and up. Then suddenly he dropped my hand and reeled back.

"Where's the King? Where's the King?" he cried.

"Hush, you fool!" hissed Sapt. "Not so loud! Here's the King!"

A knock sounded on the door. Sapt seized me by the hand.

"Here, quick, to the bedroom! Off with your cap and boots. Get into bed. Cover everything up."

I did as I was bid. A moment later Sapt looked in, nodded, grinned, and introduced an extremely smart and deferential young gentleman, who came up to my bedside, bowing again and again, and informed me that he was of the household of the Princess Flavia, and that her Royal Highness had sent him especially to enquire how the King's health was after the fatigues which his Majesty had undergone yesterday.

"My best thanks, sir, to my cousin," said I; "and tell her Royal Highness that I was never better in my life."

"The King," added old Sapt (who, I began to find, loved a good lie for its own sake), "has slept without a break all night."

The young gentleman (he reminded me of "Osric" in Hamlet) bowed himself out again. The farce was over, and Fritz von Tarlenheim's pale face recalled us to reality—though, in faith, the farce had to be reality for us now.

"Is the King dead?" he whispered.

"Please God, no," said I. "But he's in the hands of

quien divisé en aquel momento a unas veinte varas de distancia. Agité la mano en señal de despedida, pero la bajé inmediatamente dando un grito, porque una bala me había alcanzado en un dedo. Sarto se volvió hacia mí y sonó otro disparo, pero como sólo tenían revólvers pronto nos pusimos fuera de tiro. Entonces Sarto se echó a reír.

—Uno yo y dos usted—dijo.—No lo hemos hecho mal y el pobre José tendrá compañía.

—Sí, partida completa—repuse; estaba furioso y me alegraba de haber despachado a dos de aquellos truhanes.

—Y con eso les ha caído también algún trabajo a los restantes—prosiguió el coronel.—¿Cree usted que lo han reconocido?

—Al recibir la estocada el segundo, le oí exclamar: «¡el Rey!»

—¡Bravo! No vamos a darle poco que hacer a Miguel el Negro.

Nos detuvimos un instante para vendar mi dedo, que sangraba abundantemente y me dolía no poco, pues la bala había interesado algo el hueso. Después galopamos de nuevo en silencio, disipada ya la excitación de la lucha. Despuntó el día, frío y despejado, y un labrador nos proporcionó algún alimento y pienso para los caballos. Pretexté un dolor de muelas y me cubrí la cara casi por completo. Tras larga carrera llegamos por fin a Estrelsau, entre ocho y nueve de la mañana. Todas las puertas de la ciudad estaban abiertas como de ordinario, excepto cuando las cerraban el capricho o las intrigas del Duque. Entramos en la capital siguiendo el mismo camino que habíamos recorrido la noche anterior, pero rendidos de cansancio, tanto jinetes como caballos. Las calles estaban aún más desiertas que la víspera, como si los moradores buscasen en el sueño el necesario descanso tras las fiestas y prolongados regocijos de la noche precedente, y apenas hallamos alma viviente a nuestro paso. Junto a la puertecilla de palacio nos esperaba el fiel servidor de Sarto.

—¿No ha habido novedad, señor?—preguntó.

—Todo va bien—dijo Sarto,—a tiempo que su

Black Michael!"

CHAPTER 8

A Fair Cousin and a Dark Brother

A real king's life is perhaps a hard one; but a pretended king's is, I warrant, much harder. On the next day, Sapt instructed me in my duties—what I ought to do and what I ought to know—for three hours; then I snatched breakfast, with Sapt still opposite me, telling me that the King always took white wine in the morning and was known to detest all highly seasoned dishes. Then came the Chancellor, for another three hours; and to him I had to explain that the hurt to my finger (we turned that bullet to happy account) prevented me from writing—whence arose great to-do, hunting of precedents and so forth, ending in my "making my mark," and the Chancellor attesting it with a superfluity of solemn oaths. Then the French ambassador was introduced, to present his credentials; here my ignorance was of no importance, as the King would have been equally raw to the business (we worked through the whole *corps diplomatique* in the next few days, a demise of the Crown necessitating all this bother).

Then, at last, I was left alone. I called my new servant (we had chosen, to succeed poor Josef, a young man who had never known the King), had a brandy-and-soda brought to me, and observed to Sapt that I trusted that I might now have a rest. Fritz von Tarlenheim was standing by.

"By heaven!" he cried, "we waste time. Aren't we going to throw Black Michael by the heels?"

"Gently, my son, gently," said Sapt, knitting his brows. "It would be a pleasure, but it might cost us dear. Would Michael fall and leave the King alive?"

"And," I suggested, "while the King is here in Strelsau, on his throne, what grievance has he

criado tomaba mi mano para besarla.

—¡El Rey está herido!—exclamó.

—No es nada—dije desmontando.—Me lastimé el dedo cerrando una puerta.

—Y sobre todo silencio—dijo Sarto;—aunque a ti, mi buen Freiler, es casi inútil recomendártelo.

El interpelado se encogió de hombros.

—A todos los jóvenes les gusta hacer una salida de noche, de cuando en cuando—dijo.—¿Por qué no ha de gustarle también al Rey?

La risa de Sarto pareció confirmar aquella interpretación de mi breve ausencia.

—Mi sistema—dijo cuando hubimos entrado—es no confiar en nadie más allá de donde sea absolutamente necesario confiar.

Al abrir la puerta de mi antecámara vimos a Federico de Tarlein, vestido y reclinado en el sofá. Parecía haber dormido, pero nuestra entrada lo despertó. Incorporándose vivamente me dirigió una mirada y con un grito de alegría se arrodilló a mis pies.

—¡Gracias a Dios, señor, que os veo sano y salvo!—exclamó, procurando asir mi mano.

Confieso que me sentí conmovido. El rey Rodolfo—cualesquiera que fuesen sus faltas,—sabía hacerse amar de sus subditos. Por breves instantes no me atreví a hablar ni disipar la ilusión del pobre joven. Pero el viejo Sarto no era de los que se conmovían y dando palmadas exclamó:

—¡Bravo, joven! ¡Cuando digo yo que todo marchará a pedir de boca!

Tarlein nos miró atónito y yo le tendí la mano.

—¡Estáis herido, señor!—exclamó.

—No es más que un rasguño—dije,—pero...—y me detuve.

Tarlein se puso en pie con expresión de profundo asombro en el rostro. Tomó mi mano, me miró

against his dear brother Michael?"

"Are we to do nothing, then?"

"We're to do nothing stupid," growled Sapt.

"In fact, Fritz," said I, "I am reminded of a situation in one of our English plays—The Critic—have you heard of it? Or, if you like, of two men, each covering the other with a revolver. For I can't expose Michael without exposing myself—"

"And the King," put in Sapt.

"And, hang me if Michael won't expose himself, if he tries to expose me!"

"It's very pretty," said old Sapt.

"If I'm found out," I pursued, "I will make a clean breast of it, and fight it out with the duke; but at present I'm waiting for a move from him."

"He'll kill the King," said Fritz.

"Not he," said Sapt.

"Half of the Six are in Strelsau," said Fritz.

"Only half? You're sure?" asked Sapt eagerly.

"Yes—only half."

"Then the King's alive, for the other three are guarding him!" cried Sapt.

"Yes—you're right!" exclaimed Fritz, his face brightening. "If the King were dead and buried, they'd all be here with Michael. You know Michael's back, colonel?"

"I know, curse him!"

"Gentlemen, gentlemen," said I, "who are the Six?"

"I think you'll make their acquaintance soon," said Sapt. "They are six gentlemen whom Michael maintains in his household: they belong to him body and soul. There are three Ruritanians; then there's a Frenchman, a Belgian,

atentamente y de repente retrocedió un paso.

—¡Pero, el Rey! ¿Dónde está el Rey?—gritó.

—¡Silencio, imprudente!—dijo Sarto.—No tan alto. Este es el Rey.

Oímos llamar a la puerta. Sarto asió mi mano

—¡Pronto, a su cámara! ¡Fuera esa gorra y esas botas! Métase usted en cama y cubra bien todo el traje con las sábanas.

Hícelo así en un abrir y cerrar de ojos y momentos después aparecía Sarto, saludando, para anunciarme a un caballero muy ceremonioso, que se acercó a mi lecho y tras grandes reverencias dijo que se hallaba al servicio de la princesa Flavia, y que Su Alteza lo enviaba a preguntar cómo seguía Su Majestad después de la fatiga de la víspera.

—Dé usted las gracias a mi prima—dije,—y asegúrele que jamás me he sentido mejor.

—El Rey ha pasado toda la noche en un sueño—agregó el viejo Sarto, a quien, según empezaba yo a descubrir, le gustaba endilgar una mentira de vez en cuando, nada más que por el gusto de mentir.

El mensajero se deshizo otra vez en reverencias y salió de la cámara. Había terminado la comedia y el rostro pálido de Tarlein nos llamó a la realidad; por más que en definitiva la farsa proyectada iba a convertirse para nosotros en *única* realidad.

—¿Ha muerto el Rey?—preguntó.

—¡Dios no lo quiera!—contesté.—¡Pero se halla en poder de Miguel el Negro!

VIII

prima rubia y hermano moreno

La vida de un Rey tiene sin duda sus exigencias, pero la de un Rey apócrifo las tiene decididamente mucho mayores. Desde el siguiente día comenzó Sarto a instruirme en mis regios deberes, a explicarme lo que tenía que saber y hacer, y la primera lección duró tres horas. Almorcé apresuradamente, con Sarto siempre frente a mí,

and one of your countrymen."

"They'd all cut a throat if Michael told them," said Fritz.

"Perhaps they'll cut mine," I suggested.

"Nothing more likely," agreed Sapt. "Who are here, Fritz?"

"De Gautet, Bersonin, and Detchard."

"The foreigners! It's as plain as a pikestaff. He's brought them, and left the Ruritanians with the King; that's because he wants to commit the Ruritanians as deep as he can."

"They were none of them among our friends at the lodge, then?" I asked.

"I wish they had been," said Sapt wistfully. "They had been, not six, but four, by now."

I had already developed one attribute of royalty—a feeling that I need not reveal all my mind or my secret designs even to my intimate friends. I had fully resolved on my course of action. I meant to make myself as popular as I could, and at the same time to show no disfavour to Michael. By these means I hoped to allay the hostility of his adherents, and make it appear, if an open conflict came about, that he was ungrateful and not oppressed.

Yet an open conflict was not what I hoped for.

The King's interest demanded secrecy; and while secrecy lasted, I had a fine game to play in Strelsau, Michael should not grow stronger for delay!

I ordered my horse, and, attended by Fritz von Tarlenheim, rode in the grand new avenue of the Royal Park, returning all the salutes which I received with punctilious politeness. Then I rode through a few of the streets, stopped and bought flowers of a pretty girl, paying her with a piece of gold; and then, having attracted the desired amount of attention (for I had a trail of half a thousand people after me), I rode to the residence of the Princess Flavia, and asked if she would receive me. This step created much interest, and

diciéndome que el Rey bebía vino blanco en el almuerzo y que detestaba los platos picantes. Después se presentó el Canciller, con quien me pasé otras tres horas y a quien le expliqué que habiéndome lastimado un dedo (y aquí me vino de perlas el balazo recibido) no podía escribir ni siquiera firmar; tras discutir mucho el punto y rebuscar precedentes, quedó acordado que me bastaría trazar una cruz al pie de los documentos y que el Canciller atestiguaría la validez de aquella nueva firma regia con gran copia de fórmulas y juramentos. Recibí más tarde al embajador de Francia, que me presentó sus credenciales; ceremonia en la que nada me perjudicó la ignorancia del oficio, porque tampoco el Rey había recibido embajadores hasta entonces. En los días siguientes se repitió el acto hasta quedar recibido todo el cuerpo diplomático, formalidad que hay que cumplir cada vez que sube al trono un nuevo soberano. Por fin logré verme solo. Llamé a mi nuevo sirviente (habíamos elegido para reemplazar al pobre José, a un joven que nunca había visto al Rey) le ordené que me trajese un refresco y volviéndome hacia Sarto le manifesté la esperanza de que por fin me dejaran descansar algo.

—Pero ¡cómo se entiende!—exclamó Federico de Tarlein, que también se hallaba presente.—¿No vamos a desollar a Miguel el Negro?

—Poco a poco, caballero—dijo Sarto frunciendo el ceño.—Sería una satisfacción, sin duda, pero podría costarnos cara. ¿Creen ustedes posible que si cae Miguel deje vivo al Rey?

—Además—añadí,—¿qué motivo de queja puede alegarse contra mi amado hermano mientras el Rey siga aparentemente en Estrelsau y en su trono?

—¿Es decir que nada haremos?

—Por lo pronto se trata de no hacer una tontería—gruñó Sarto.

—La situación—dije,—me recuerda la escena dominante de una de nuestras modernas comedias inglesas, en la que dos personajes se amenazan mutuamente con sus revólveres. Porque la verdad es que no puedo denunciar a Miguel sin

was met with shouts of approval. The princess was very popular, and the Chancellor himself had not scrupled to hint to me that the more I pressed my suit, and the more rapidly I brought it to a prosperous conclusion, the stronger should I be in the affection of my subjects. The Chancellor, of course, did not understand the difficulties which lay in the way of following his loyal and excellent advice. However, I thought I could do no harm by calling; and in this view Fritz supported me with a cordiality that surprised me, until he confessed that he also had his motives for liking a visit to the princess's house, which motive was no other than a great desire to see the princess's lady-in-waiting and bosom friend, the Countess Helga von Strofzin.

Etiquette seconded Fritz's hopes. While I was ushered into the princess's room, he remained with the countess in the ante-chamber: in spite of the people and servants who were hanging about, I doubt not that they managed a tete-a-tete; but I had no leisure to think of them, for I was playing the most delicate move in all my difficult game. I had to keep the princess devoted to me—and yet indifferent to me: I had to show affection for her—and not feel it. I had to make love for another, and that to a girl who—princess or no princess—was the most beautiful I had ever seen. Well, I braced myself to the task, made no easier by the charming embarrassment with which I was received. How I succeeded in carrying out my programme will appear hereafter.

"You are gaining golden laurels," she said. "You are like the prince in Shakespeare who was transformed by becoming king. But I'm forgetting you are King, sire."

"I ask you to speak nothing but what your heart tells you—and to call me nothing but my name."

She looked at me for a moment.

"Then I'm glad and proud, Rudolf," said she. "Why, as I told you, your very face is changed."

I acknowledged the compliment, but I disliked the topic; so I said:

"My brother is back, I hear. He made an

denunciarme a mí mismo...

—Y al Rey—interrumpió Sarto.

—Y lo propio le sucede a Miguel, que no puede decir palabra contra mí sin acusarse gravemente.

—Situación llena de interés—comentó el viejo Sarto.

—Si me descubren—proseguí,—lo confesaré todo y me verá cara a cara con el Duque; pero por ahora no hago más que esperar su próxima jugada.

—Que será matar al Rey—dijo Tarlein.

—Se guardará bien de hacerlo—repuso Sarto.

—Tres de los seis están en Estrelsau—continuó Tarlein.

—¿Tres no más? ¿Está usted seguro?—preguntó el veterano coronel con vivo interés.

—Segurísimo. La mitad de la cuadrilla.

—¿Pues entonces el Rey vive, porque los otros tres están vigilandolo en su prisión!—exclamó Sarto.

—¿Verdad es!—dijo Tarlein.—Si el Rey hubiera muerto los seis estarían aquí con Miguel el Negro. ¿Sabe usted que el Duque ha regresado, coronel?

—Sí, lo sé. ¡El diablo le lleve!

—A ver, señores míos—dije.—¿Quiénes son esos seis de que tanto hablan?

—No tardará usted en trabar conocimiento con ellos—contestó Sarto.—Son seis caballeros a quienes Miguel tiene a su servicio, y que le pertenecen en cuerpo y alma. Tres son ruritanos, uno francés, uno belga y el otro compatriota de usted.

—Y todos ellos dispuestos a cortarle el pescuezo a cualquiera, si el Duque se lo manda.

—Quizás me corten el mío—se me ocurrió decir.

—Es muy posible—asintió Sarto.—¿Quiénes son

excursion, didn't he?"

"Yes, he is here," she said, frowning a little.

"He can't stay long from Strelsau, it seems," I observed, smiling. "Well, we are all glad to see him. The nearer he is, the better."

The princess glanced at me with a gleam of amusement in her eyes.

"Why, cousin? Is it that you can—?"

"See better what he's doing? Perhaps," said I. "And why are you glad?"

"I didn't say I was glad," she answered.

"Some people say so for you."

"There are many insolent people," she said, with delightful haughtiness.

"Possibly you mean that I am one?"

"Your Majesty could not be," she said, curtsying in feigned deference, but adding, mischievously, after a pause: "Unless, that is—"

"Well, unless what?"

"Unless you tell me that I mind a snap of my fingers where the Duke of Strelsau is."

Really, I wished that I had been the King.

"You don't care where cousin Michael—"

"Ah, cousin Michael! I call him the Duke of Strelsau."

"You call him Michael when you meet him?"

"Yes—by the orders of your father."

"I see. And now by mine?"

"If those are your orders."

"Oh, decidedly! We must all be pleasant to our dear Michael."

los que están aquí, Tarlein?

—De Gautet, Bersonín y Dechard.

—¡Los extranjeros! Es más claro que la luz del día. El Duque los ha traído consigo, dejando a los tres ruritanos con el Rey; y es porque quiere comprometer a estos últimos todo lo posible.

—¿Vio usted a alguno de ellos entre los jayanes a quienes zurrámos en el pabellón de caza, coronel?—pregunté.

—No, por desgracia; de lo contrario ya no serían seis, sino cuatro.

Por lo pronto había adquirido yo una cualidad regia, la de no revelar todo mi pensamiento o mi plan, ni aun a mis más íntimos amigos. Había tomado una resolución irrevocable. Estaba resuelto a conquistar el mayor grado de popularidad posible, y al propio tiempo no mostrar hostilidad alguna al Duque; esperando calmar así la oposición de sus partidarios y conseguir, llegado el caso de un rompimiento definitivo, que Miguel apareciese ante el pueblo, no como un hermano perseguido, sino como un ser ingrato y descastado.

No es esto decir que yo desease o temiese un conflicto con él. En interés del Rey convenía seguir guardando el secreto, y mientras éste no se descubriese tenía yo las mejores cartas en mi juego. Toda dilación había de redundar forzosamente en perjuicio del Duque.

Pedí un caballo, y en compañía de Federico de Tarlein recorrí la gran avenida del parque real, devolviendo todos los saludos con la mayor cortesía. Pasé después por algunas calles, me detuve para comprar flores a una linda muchacha, a quien pagué con una moneda de oro; y habiendo atraído suficientemente la atención pública, hasta el punto de notar que me seguían más de quinientas personas, tomé el camino del palacio que habitaba la princesa Flavia, a quien envié a preguntar si se dignaba recibirme. Aquel paso creó vivo interés en el pueblo y fue saludado con aclamaciones. La Princesa era popularísima y el Canciller mismo no había vacilado en decirme que cuanto más asiduamente hiciese yo la corte a mi noble prima y cuanto antes se verificase la boda,

"You order me to receive his friends, too, I suppose?"

"The Six?"

"You call them that, too?"

"To be in the fashion, I do. But I order you to receive no one unless you like."

"Except yourself?"

"I pray for myself. I could not order."

As I spoke, there came a cheer from the street. The princess ran to the window.

"It is he!" she cried. "It is—the Duke of Strelsau!"

I smiled, but said nothing. She returned to her seat. For a few moments we sat in silence. The noise outside subsided, but I heard the tread of feet in the ante-room. I began to talk on general subjects. This went on for some minutes. I wondered what had become of Michael, but it did not seem to be for me to interfere. All at once, to my great surprise, Flavia, clasping her hands asked in an agitated voice:

"Are you wise to make him angry?"

"What? Who? How am I making him angry?"

"Why, by keeping him waiting."

"My dear cousin, I don't want to keep him—"

"Well, then, is he to come in?"

"Of course, if you wish it."

She looked at me curiously.

"How funny you are," she said. "Of course no one could be announced while I was with you."

Here was a charming attribute of royalty!

"An excellent etiquette!" I cried. "But I had clean forgotten it; and if I were alone with someone

tanto mayor sería la satisfacción de mis subditos, y, por consiguiente, la popularidad del nuevo soberano. Claro está que el Canciller no tenía idea de los obstáculos que me impedían seguir su leal y excelente consejo. Díjeme, sin embargo, que la visita era a todas luces conveniente; y Tarlein la aprobó con gran entusiasmo, que no dejó de sorprenderme algo, hasta que descubrí que él también tenía sus motivos para querer visitar el palacio de Su Alteza, cuya dama de honor, la condesa Elga, era la dama de sus pensamientos.

La etiqueta favoreció los deseos de Tarlein; pues mientras yo fui recibido en el salón de la Princesa, él permaneció en la antecámara con la linda Condesa; y no dudo que logró contemplarla y hablarle a su saber, a pesar de las otras muchas personas que allí esperaban. Pero lo más importante para mí en aquel momento era el delicado paso que iba a dar en la difícilísima partida empeñada. Tenía que atraer a la Princesa, y al propio tiempo serle indiferente o poco menos; tenía que mostrarle afecto y no sentirlo. Consistía mi papel en hacer el amor por cuenta de otro, y a una joven que, princesa o no, era desde luego la más hermosa que había visto en mi vida. Me recibió con encantadora confusión, que hizo aún más difíciles los primeros momentos de nuestra entrevista. Del éxito de mis esfuerzos para realizar el programa antes trazado, se juzgará más adelante.

—Vuestra Majestad está conquistando preciados lauros—me dijo, dándome por primera vez aquel alto tratamiento.—Como uno de los príncipes de Shakespeare, Vuestra Majestad se ha transformado por completo al convertirse en Rey.

—Dos cosas te ruego, prima mía—le contesté.—Que, Rey o no, me digas siempre lo que tu corazón te dicte, y que continúes llamándome por mi nombre.

—Me miró un instante y dijo:

—Tus palabras me alegran y me enorgullecen, Rodolfo. Como te dije, todo en ti parece cambiado, hasta tu rostro.

Agradecí el cumplido, pero no me agradaba aquel tema de conversación, por lo que dije:

else, couldn't you be announced?"

"You know as well as I do. I could be, because I am of the Blood;" and she still looked puzzled.

"I never could remember all these silly rules," said I, rather feebly, as I inwardly cursed Fritz for not posting me up. "But I'll repair my fault."

I jumped up, flung open the door, and advanced into the ante-room. Michael was sitting at a table, a heavy frown on his face. Everyone else was standing, save that impudent young dog Fritz, who was lounging easily in an armchair, and flirting with the Countess Helga. He leapt up as I entered, with a deferential alacrity that lent point to his former nonchalance. I had no difficulty in understanding that the duke might not like young Fritz.

I held out my hand, Michael took it, and I embraced him. Then I drew him with me into the inner room.

"Brother," I said, "if I had known you were here, you should not have waited a moment before I asked the princess to permit me to bring you to her."

He thanked me, but coldly. The man had many qualities, but he could not hide his feelings. A mere stranger could have seen that he hated me, and hated worse to see me with Princess Flavia; yet I am persuaded that he tried to conceal both feelings, and, further, that he tried to persuade me that he believed I was verily the King. I did not know, of course; but, unless the King were an impostor, at once cleverer and more audacious than I (and I began to think something of myself in that role), Michael could not believe that. And, if he didn't, how he must have loathed paying me deference, and hearing my "Michael" and my "Flavia!"

"Your hand is hurt, sire," he observed, with concern.

"Yes, I was playing a game with a mongrel dog" (I meant to stir him), "and you know, brother, such have uncertain tempers."

He smiled sourly, and his dark eyes rested on me

—Mi hermano está de vuelta, según me han anunciado.

—Sí, está aquí—repuso frunciendo ligeramente el ceño.

—Parece que no puede seguir ausente de Estrelsau por mucho tiempo—observé sonriéndome.—Más vale así, y me alegro de verlo aquí. Cuanto más cerca mejor.

La Princesa me dirigió una rápida mirada y preguntó:

—¿Qué quieres decir, primo? ¿Que así podrás?...

—Ver mejor lo que hace, eso es. Y tú, ¿por qué te alegras de ello?

—No he dicho tal cosa.

—Pero no falta quien lo diga por ti.

—Nunca faltan personas insolentes—observó con encantadora altivez.

—¿Y quizás sea yo una de ellas?

—Vuestra Majestad no puede serlo nunca—dijo haciéndome cómica reverencia.—A no ser que quieras decir...

-¿Qué?

—Que me importa ni poco ni mucho que el Duque se halle aquí o en otra parte—añadió picarescamente.

A la verdad, hubiera querido ser el Rey en aquel momento.

—¿No te importa que tu primo Miguel?...

—¿Mi primo Miguel? Yo le llamo siempre el duque de Estrelsau.

—Y Miguel cuando le hablas.

—Sí, por orden del Rey tu padre.

—Eso es. ¿Y ahora por orden mía?

for a moment.

"But is there no danger from the bite?" cried Flavia anxiously.

"None from this," said I. "If I gave him a chance to bite deeper, it would be different, cousin."

"But surely he has been destroyed?" said she.

"Not yet. We're waiting to see if his bite is harmful."

"And if it is?" asked Michael, with his sour smile.

"He'll be knocked on the head, brother," said I.

"You won't play with him any more?" urged Flavia.

"Perhaps I shall."

"He might bite again."

"Doubtless he'll try," said I, smiling.

Then, fearing Michael would say something which I must appear to resent (for, though I might show him my hate, I must seem to be full of favour), I began to compliment him on the magnificent condition of his regiment, and of their loyal greeting to me on the day of my coronation. Thence I passed to a rapturous description of the hunting-lodge which he had lent me. But he rose suddenly to his feet. His temper was failing him, and, with an excuse, he said farewell. However, as he reached the door he stopped, saying:

"Three friends of mine are very anxious to have the honour of being presented to you, sire. They are here in the ante-chamber."

I joined him directly, passing my arm through his. The look on his face was honey to me. We entered the ante-chamber in fraternal fashion. Michael beckoned, and three men came forward.

"These gentlemen," said Michael, with a stately courtesy which, to do him justice, he could assume with perfect grace and ease, "are the

—Si así me lo mandas.

—Desde luego. Conviene que todos nos mostremos muy amables con nuestro querido Miguel.

—¿Y supongo que también me ordenas recibir a sus amigos?

—¿Los seis?

—¿Tú también los llamas así?

—Por seguir la moda. Pero no te mando recibir más que a las personas a quienes tú quieras hacer esa honra.

—¿Excepto a ti?

—Por lo que a mí se refiere, no tengo órdenes que darte. Me limito a suplicar.

En aquel momento se oyeron vítores en la calle. La Princesa corrió hacia uno de los balcones.

—¡Es él!—exclamó.—¡El duque de Estrelsau!

Me sonreí, pero nada dije, y ella volvió a su asiento. Permanecimos breves instantes en silencio. Cesó el clamor callejero, pero oímos rumor de voces y pasos en la antecámara. Empecé a hablar sobre diversos temas, y al cabo de algunos minutos me pregunté qué se habría hecho del Duque. Sin embargo, me pareció que no me tocaba intervenir en el asunto, cuando de repente, y con gran sorpresa mía, cruzó Flavia las manos y exclamó con agitada voz:

—¿Te parece bien irritarlo así?

—¿Irritarlo? ¿A quién? ¿Cómo?

—Haciéndolo esperar tanto.

—Pero, prima mía, si yo no quiero hacerlo esperar ni...

—¿Es decir, que puede entrar?

—Sin duda, si tú se lo permites.

loyalest and most devoted of your Majesty's servants, and are my very faithful and attached friends."

"On the last ground as much as the first," said I, "I am very pleased to see them."

They came one by one and kissed my hand—De Gautet, a tall lean fellow, with hair standing straight up and waxed moustache; Bersonin, the Belgian, a portly man of middle height with a bald head (though he was not far past thirty); and last, the Englishman, Detchard, a narrow-faced fellow, with close-cut fair hair and a bronzed complexion. He was a finely made man, broad in the shoulder and slender in the hips. A good fighter, but a crooked customer, I put him down for. I spoke to him in English, with a slight foreign accent, and I swear the fellow smiled, though he hid the smile in an instant.

"So Mr. Detchard is in the secret," thought I.

Having got rid of my dear brother and his friends, I returned to make my adieu to my cousin. She was standing at the door. I bade her farewell, taking her hand in mine.

"Rudolf," she said, very low, "be careful, won't you?"

"Of what?"

"You know—I can't say. But think what your life is to—"

"Well to—?"

"To Ruritania."

Was I right to play the part, or wrong to play the part? I know not: evil lay both ways, and I dared not tell her the truth.

"Only to Ruritania?" I asked softly.

A sudden flush spread over her incomparable face.

"To your friends, too," she said.

Flavia me miró con curiosidad.

—¡Qué cosas tienes!—dijo.—Demasiado sabes que mientras estés conmigo no pueden anunciarme a nadie.

¡Valiosa prerrogativa regia!

—No hay nada como la etiqueta—dije.—Pero había olvidado esa regla por completo. Y dime: si yo estuviese a solas con otra persona, ¿podrían anunciarte a ti?

—Lo sabes tan bien como yo—contestó admirada.—Podrían anunciarme, porque soy princesa de la sangre.

—Jamás pude acordarme de todas esas distinciones—dije, en tanto interiormente maldecía a Tarlein por no haberme instruido mejor.—Pero sabré reparar mi falta.

—Me dirigí presuroso a la puerta, y abriéndola de par en par entré en la antecámara. Miguel se hallaba sentado ante una mesa, irritado el semblante y torva la mirada. Todas las otras personas presentes estaban en pie, excepto el tunante de Tarlein, que arrellanado en un sillón galanteaba a la condesa Elga. Al entrar yo se levantó de un salto, mostrando tanto respeto hacia mí como indiferencia hacia el Duque. No era extraño que éste no le tuviese buena voluntad.

Tendí la mano a Miguel, que la estrechó, y le di un abrazo. Después lo conduje yo mismo a la habitación inmediata.

—Hermano—le dije,—de haber sabido yo que Vuestra Alteza se hallaba aquí, no hubiera vacilado un momento en solicitar de la Princesa permiso para conducir a Vuestra Alteza a su lado.

Me dio las gracias, pero con mucha frialdad. Sin negar al Duque algunas buenas cualidades, no tenía la de saber ocultar sus impresiones. Aun el más indiferente hubiera comprendido que me odiaba, sobre todo viéndome a solas con la princesa Flavia; sin embargo, estoy convencido de que procuró disimular su odio y aun hacerme creer que me tomaba por el verdadero Rey. Comprendía yo que esto último era imposible, y me figuraba la ira de que estaría poseído al tributarme homenaje

"Friends?"

"And to your cousin," she whispered, "and loving servant."

I could not speak. I kissed her hand, and went out cursing myself.

Outside I found Master Fritz, quite reckless of the footmen, playing at cat's-cradle with the Countess Helga.

"Hang it!" said he, "we can't always be plotting. Love claims his share."

"I'm inclined to think he does," said I; and Fritz, who had been by my side, dropped respectfully behind.

CHAPTER 9

A New Use for a Tea-table

If I were to detail the ordinary events of my daily life at this time, they might prove instructive to people who are not familiar with the inside of palaces; if I revealed some of the secrets I learnt, they might prove of interest to the statesmen of Europe. I intend to do neither of these things. I should be between the Scylla of dullness and the Charybdis of indiscretion, and I feel that I had far better confine myself strictly to the underground drama which was being played beneath the surface of Ruritanian politics. I need only say that the secret of my imposture defied detection. I made mistakes. I had bad minutes: it needed all the tact and graciousness whereof I was master to smooth over some apparent lapses of memory and unmindfulness of old acquaintances of which I was guilty. But I escaped, and I attribute my escape, as I have said before, most of all, to the very audacity of the enterprise. It is my belief that, given the necessary physical likeness, it was far easier to pretend to be King of Ruritania than it would have been to personate my next-door neighbour. One day Sapt came into my room. He

y al oírme hablar de «Miguel» y «Flavia.»

—Noto que Vuestra Majestad tiene herida o lastimada una mano—observó con fingido interés.

—Sí, me puse a jugar con un perro faldero—dije, resuelto a burlarme de él,—y ya sabe Vuestra Alteza cuán falsos y traidores son.

Se sonrió sarcásticamente y me miró con fijeza breves momentos.

—¿Pero esas mordeduras son peligrosas!—exclamó alarmada la Princesa.

—Nada temas, prima mía—dije.—Otra cosa sería si yo hubiese permitido al gozquecillo morderme más profundamente.

—¿Pero, le han dado muerte?

—Todavía no. Esperamos a ver si su mordedura es nociva.

—¿Y si lo fuese?—preguntó Miguel con su siniestra sonrisa.

—Lo despacharíamos en un santiamén, hermano.

—¿Pero no volverás a jugar con él?—preguntó Flavia.

—Puede que sí.

—¿Y si vuelve a morderte?

—Procurará hacerlo, no lo dudo—contesté sonriéndome.

Después, temeroso de que Miguel dijese algo que me obligase a mostrarme ofendido, empecé a felicitarlo por el marcial aspecto de su guardia y por la lealtad que me había demostrado el día de la coronación. Pasé después a hacer un caluroso elogio del pabellón de caza que había puesto a mi disposición. Pero sin duda le iba faltando la paciencia, porque levantóse de repente y se despidió en breves frases. Sin embargo, llegado a la puerta, se detuvo para decir:

—Tres caballeros a quienes estimo, desean vivamente ser presentados a Vuestra Majestad.

threw me a letter, saying:

"That's for you—a woman's hand, I think. But I've some news for you first."

"What's that?"

"The King's at the Castle of Zenda," said he.

"How do you know?"

"Because the other half of Michael's Six are there. I had enquiries made, and they're all there—Lauengram, Krafstein, and young Rupert Hentzau: three rogues, too, on my honour, as fine as live in Ruritania."

"Well?"

"Well, Fritz wants you to march to the Castle with horse, foot, and artillery."

"And drag the moat?" I asked.

"That would be about it," grinned Sapt, "and we shouldn't find the King's body then."

"You think it's certain he's there?"

"Very probable. Besides the fact of those three being there, the drawbridge is kept up, and no one goes in without an order from young Hentzau or Black Michael himself. We must tie Fritz up."

"I'll go to Zenda," said I.

"You're mad."

"Some day."

"Oh, perhaps. You'll very likely stay there though, if you do."

"That may be, my friend," said I carelessly.

"His Majesty looks sulky," observed Sapt. "How's the love affair?"

"Damn you, hold your tongue!" I said.

He looked at me for a moment, then he lit his

Esperan en la antecámara.

Inmediatamente me llegué al Duque y tomé su brazo, a pesar del gesto avinagrado que puso, y entramos en la antecámara como buenos hermanos. Hizo Miguel un ademán y se adelantaron tres hombres.

—Estos caballeros—dijo el Duque con la más graciosa y perfecta cortesía,—son los más leales y adictos servidores de Vuestra Majestad, a la vez que fieles amigos míos.

—Títulos ambos, repuse, que los hacen igualmente acreedores a toda mi estimación.

Uno tras otro se adelantaron y besaron mi mano. De Gautet, un sujeto alto, delgado, de erizados cabellos y retorcido bigote. El belga Bersonín, personaje grueso, de mediana estatura y calvo, aunque no contaba mucho más de treinta años. Y por último el inglés Dechard, de cara estrecha y larga, cabello cortado al rape y bronceado color. Tenía muy arrogante presencia, ancho de hombros, delgada la cintura. «Buena espada, pero un bribón de marca,» me dije al verlo. Le hablé en inglés, con ligero acento extranjero y vi asomar a sus labios una sonrisa, que reprimió en seguida.

—Es decir que el caballero Dechard está en el secreto—pensé.

Una vez libre de mi querido hermano y sus amigos, me volví para despedirme de mi prima. Estaba esperándome en la puerta que separa ambas habitaciones, y al tomar yo su mano me dijo muy quedo:

—Sé prudente, Rodolfo. Tén cuidado...

—¿De qué?

—Bien lo sabes; no puedo decirlo ahora. Pero piensa en lo que vale y significa tu vida para...

—¿Para quién?

—Para Ruritania.

¿Hacía yo bien o mal en representar aquel papel? No lo sé; ambos caminos eran peligrosos y no me

pipe. It was quite true that I was in a bad temper, and I went on perversely:

"Wherever I go, I'm dodged by half a dozen fellows."

"I know you are; I send 'em," he replied composedly.

"What for?"

"Well," said Sapt, puffing away, "it wouldn't be exactly inconvenient for Black Michael if you disappeared. With you gone, the old game that we stopped would be played—or he'd have a shot at it."

"I can take care of myself."

"De Gautet, Bersonin, and Detchard are in Strelsau; and any one of them, lad, would cut your throat as readily—as readily as I would Black Michael's, and a deal more treacherously. What's the letter?"

I opened it and read it aloud:

"If the King desires to know what it deeply concerns the King to know, let him do as this letter bids him. At the end of the New Avenue there stands a house in large grounds. The house has a portico, with a statue of a nymph on it. A wall encloses the garden; there is a gate in the wall at the back. At twelve o'clock tonight, if the King enters alone by that gate, turns to the right, and walks twenty yards, he will find a summerhouse, approached by a flight of six steps. If he mounts and enters, he will find someone who will tell him what touches most dearly his life and his throne. This is written by a faithful friend. He must be alone. If he neglects the invitation his life will be in danger. Let him show this to no one, or he will ruin a woman who loves him: Black Michael does not pardon."

"No," observed Sapt, as I ended, "but he can dictate a very pretty letter."

I had arrived at the same conclusion, and was about to throw the letter away, when I saw there was more writing on the other side.

atreví a decirle la verdad.

—¿Sólo para Ruritania?—le pregunté dulcemente.

Súbito rubor coloreó sus primorosas facciones.

—Y también para tus amigos—dijo.

—¿Amigos?

—Y para tu prima—murmuró por fin;—tu amante prima.

No pude hablar. Besé su mano y salí indignado contra mí mismo.

Hallé afuera al galante Tarlein, muy entretenido con la condesa Elga, sin cuidarse de los lacayos que le observaban.

—¿Qué diantre!—dijo.—No todo ha de ser conspirar y el amor reclama también sus derechos.

—Lo mismo digo—contesté; y Tarlein me siguió respetuosamente.

IX

una nueva catapulta

No dudo que la enumeración de los diarios sucesos de mi vida en aquellos días, revestiría gran interés para los que nada saben de lo que ocurre dentro de regios palacios; como no dudo tampoco que la revelación de alguno de los secretos que allí descubrí, tendría gran valor para los estadistas de Europa. Pero lejos de mí una y otra cosa. Por un lado el temor a la monotonía del relato y por otro el riesgo de parecer indiscreto, me aconsejan concretarme al drama que iba desarrollándose calladamente bajo la tranquila apariencia de la política ruritana. Sí diré que mi impostura no fue descubierta. Cometí algunos errores, pasé mis malos ratos, necesité de todo el tacto y toda la afabilidad que me fue posible desplegar para desvanecer los malos efectos de ciertos olvidos y descuidos inexplicables, que a veces me llevaban hasta no recordar ni reconocer a personas que de antiguo me eran, o debían de serme, perfectamente conocidas. Pero salí en bien de todo, y lo atribuyo, como ya lo indiqué antes, a la audacia misma de mi temeraria empresa. Tengo

"Hallo! there's some more."

"If you hesitate," the writer continued, "consult Colonel Sapt—"

"Eh," exclaimed that gentleman, genuinely astonished. "Does she take me for a greater fool than you?"

I waved to him to be silent.

"Ask him what woman would do most to prevent the duke from marrying his cousin, and therefore most to prevent him becoming king? And ask if her name begins with—A?"

I sprang to my feet. Sapt laid down his pipe.

"Antoinette de Mauban, by heaven!" I cried.

"How do you know?" asked Sapt.

I told him what I knew of the lady, and how I knew it. He nodded.

"It's so far true that she's had a great row with Michael," said he, thoughtfully.

"If she would, she could be useful," I said.

"I believe, though, that Michael wrote that letter."

"So do I, but I mean to know for certain. I shall go, Sapt."

"No, I shall go," said he.

"You may go as far as the gate."

"I shall go to the summer-house."

"I'm hanged if you shall!"

I rose and leant my back against the mantelpiece.

"Sapt, I believe in that woman, and I shall go."

"I don't believe in any woman," said Sapt, "and you shan't go."

"I either go to the summer-house or back to

para mí, que en iguales condiciones de parecido físico, me fue más fácil suplantar al Rey que pretender hacerme pasar por otra persona cualquiera.

Un día entró Sarto en la habitación donde me hallaba y arrojándome una carta, dijo:

—Ahí va eso para usted. Letra de mujer si no me engaño. Pero ante todo tengo que darle una noticia.

—¿Qué es ello?

—El Rey está en el castillo de Zenda.

—¿Cómo lo sabe usted?

—Porque allí está la otra mitad de la cuadrilla de Miguel, de los Seis. Lo tengo bien averiguado: Laugrán, Crastein, el mozo Ruperto Henzar, tres bribones, a fe mía, como no hay otros en toda Ruritania.

—¿Y bien?

—Pues nada, sino que Tarlein quiere que marche usted en seguida contra el castillo, con infantería, caballería y artillería.

—¿Para qué? ¿Para desaguar el foso de la fortaleza hasta dejarlo en seco?

—Probablemente—refunfuñó Sarto.—Y con eso no hallaríamos ni aun el cadáver del Rey.

—¿Pero está usted seguro de que tienen al Rey en el castillo?

—Lo creo muy probable. No sólo están allí los tres belitres citados, sino que el puente levadizo permanece alzado día y noche y a nadie se permite entrar sin permiso especial del joven Henzar o del mismo Miguel. Acabaremos por tener que atar a Tarlein de pies y manos.

—Yo seré quien vaya a Zenda—dije.

—¿Está usted loco?

—Repito que iré, algún día.

England," said I.

Sapt began to know exactly how far he could lead or drive, and when he must follow.

"We're playing against time," I added. "Every day we leave the King where he is there is fresh risk. Every day I masquerade like this, there is fresh risk. Sapt, we must play high; we must force the game."

"So be it," he said, with a sigh.

To cut the story short, at half-past eleven that night Sapt and I mounted our horses. Fritz was again left on guard, our destination not being revealed to him. It was a very dark night. I wore no sword, but I carried a revolver, a long knife, and a bull's-eye lantern. We arrived outside the gate. I dismounted. Sapt held out his hand.

"I shall wait here," he said. "If I hear a shot, I'll—"

"Stay where you are; it's the King's only chance. You mustn't come to grief too."

"You're right, lad. Good luck!"

I pressed the little gate. It yielded, and I found myself in a wild sort of shrubbery. There was a grass-grown path and, turning to the right as I had been bidden, I followed it cautiously. My lantern was closed, the revolver was in my hand. I heard not a sound. Presently a large dark object loomed out of the gloom ahead of me. It was the summer-house. Reaching the steps, I mounted them and found myself confronted by a weak, rickety wooden door, which hung upon the latch. I pushed it open and walked in. A woman flew to me and seized my hand.

"Shut the door," she whispered.

I obeyed and turned the light of my lantern on her. She was in evening dress, arrayed very sumptuously, and her dark striking beauty was marvellously displayed in the glare of the bull's-eye. The summer-house was a bare little room, furnished only with a couple of chairs and a small iron table, such as one sees in a tea garden

—Puede ser, y lo más probable es que se quede usted allí.

—¡Oh, eso está por ver!—repuse con arrogancia.

—Vamos, parece que hoy está Vuestra Majestad de mal humor. ¿Cómo van los amores?

—¡Silencio!—exclamé.

Me contempló por un momento y encendió su pipa. Tenía razón al decir que estaba yo de un humor insufrible, y continué furioso:

—Me siguen por todas partes media docena de espías.

—Ya lo sé; yo se lo tengo mandado—contestó muy tranquilo.

—¿Y a qué viene eso?

—Pues a que Miguel no vería con malos ojos la desaparición de usted. Una vez quitado usted de en medio podría él realizar la jugada que antes le echamos a perder, o por lo menos lo intentaría.

—Yo me basto para defenderme.

—De Gautet, Bersonín y Dechard están en Estrelsau; cualquiera de ellos, joven, lo degollaría a usted con tanto primor y gusto como... como lo haría yo con Miguel el Negro, por ejemplo, pero mucho más traidoramente. ¿Qué dice esa carta?

La abrí y leí en alta voz:

«Si el Rey desea saber nuevas de gran interés para él, le bastará seguir las indicaciones contenidas en esta carta. Al fin de la Avenida Nueva hay una casa en el centro de extenso jardín. La casa tiene un pórtico con la estatua de una ninfa en el centro. El jardín está rodeado de una tapia y en ésta, por la parte de atrás de la casa, hay una puertecilla. Si el Rey entra por ella solo a la media noche de hoy, verá un cenador a veinte varas de la puerta. Suba los seis escalones que a él conducen, entre, y hallará en el cenador a una persona que le impondrá de lo que más vivamente atañe hoy a su vida y a su trono. Estas líneas están trazadas por un amigo fiel. Tiene que acudir solo. Si menosprecia este aviso pondrá en peligro su vida.

or an open-air cafe.

"Don't talk," she said. "We've no time. Listen! I know you, Mr. Rassendyll. I wrote that letter at the duke's orders."

"So I thought," said I.

"In twenty minutes three men will be here to kill you."

"Three—the three?"

"Yes. You must be gone by then. If not, tonight you'll be killed—"

"Or they will."

"Listen, listen! When you're killed, your body will be taken to a low quarter of the town. It will be found there. Michael will at once arrest all your friends—Colonel Sapt and Captain von Tarlenheim first—proclaim a state of siege in Strelsau, and send a messenger to Zenda. The other three will murder the King in the Castle, and the duke will proclaim either himself or the princess—himself, if he is strong enough. Anyhow, he'll marry her, and become king in fact, and soon in name. Do you see?"

"It's a pretty plot. But why, madame, do you—?"

"Say I'm a Christian—or say I'm jealous. My God! shall I see him marry her? Now go; but remember—this is what I have to tell you—that never, by night or by day, are you safe. Three men follow you as a guard. Is it not so? Well, three follow them; Michael's three are never two hundred yards from you. Your life is not worth a moment if ever they find you alone. Now go. Stay, the gate will be guarded by now. Go down softly, go past the summer-house, on for a hundred yards, and you'll find a ladder against the wall. Get over it, and fly for your life."

"And you?" I asked.

"I have my game to play too. If he finds out what I have done, we shall not meet again. If not, I may yet—But never mind. Go at once."

No enseñe el Rey esta carta a nadie; va en ello la suerte de una mujer que le ama: Miguel el Negro no perdona.»

—No—comentó Sarto;—pero también sabe dictar una carta muy zalamera.

Tuve la misma idea y ya iba a rasgar el anónimo cuando noté unas líneas escritas al dorso:

«Si el Rey duda, consulte al coronel Sarto...»

—¿Eh?—hizo el veterano asombrado.—¿Me toma por tan sandio como a usted?

Indicándole que guardase silencio continué la lectura:

—«Pregúntele qué mujer está más dispuesta que ninguna otra a impedir el matrimonio del Duque con su prima y por consiguiente a impedir también que alcance la corona. Pregúntele si el nombre de esa mujer empieza con A.»

Me puse en pie de un salto y el coronel colocó su pipa sobre la mesa.

—¡Antonieta de Maubán como hay Dios!—exclamé.

—¿Y cómo lo sabe usted?—preguntó Sarto.

Le dije cuanto sabía de aquella dama, y Sarto hizo un ademán de aprobación.

—Lo cierto es—dijo pensativo,—que ha tenido un disgusto serio con el Duque.

—Si quisiera podría sernos útil—observé.

—Pero sigo creyendo que esa carta la ha escrito Miguel.

—Pienso lo mismo, pero quiero saberlo con certeza. Acudiré a la cita, Sarto.

—No; yo iré.

—Hasta la puertecilla del muro, pero no más adelante.

"But what will you tell him?"

"That you never came—that you saw through the trick."

I took her hand and kissed it.

"Madame," said I, "you have served the King well tonight. Where is he in the Castle?"

She sank her voice to a fearful whisper. I listened eagerly.

"Across the drawbridge you come to a heavy door; behind that lies—Hark! What's that?"

There were steps outside.

"They're coming! They're too soon! Heavens! they're too soon!" and she turned pale as death.

"They seem to me," said I, "to be in the nick of time."

"Close your lantern. See, there's a chink in the door. Can you see them?"

I put my eye to the chink. On the lowest step I saw three dim figures. I cocked my revolver. Antoinette hastily laid her hand on mine.

"You may kill one," said she. "But what then?"

A voice came from outside—a voice that spoke perfect English.

"Mr. Rassendyll," it said.

I made no answer.

"We want to talk to you. Will you promise not to shoot till we've done?"

"Have I the pleasure of addressing Mr. Detchard?" I said.

"Never mind names."

"Then let mine alone."

"All right, sire. I've an offer for you."

—Iré al cenador.

—¡Que me ahorquen si lo permito!—exclamé levantándome y apoyando la espalda en la repisa de la chimenea.—Sarto—añadí,—tengo confianza en esa mujer e iré.

—Pues yo no tengo fe en ninguna mujer, y no irá usted.

—O acudo a la cita o me vuelvo a Inglaterra—le dije.

Sarto empezaba a aprender hasta dónde podía dictarme a mí y dónde y cuándo tenía que ceder y someterse.

—Estamos tomando las cosas con sobrada calma—continué.—Cada día que dejamos pasar sin rescatar al Rey es un nuevo peligro. La prolongación de esta farsa mía constituye, también, un peligro más. Sarto, ha llegado el momento de jugar el todo por el todo.

—Así sea—suspiró.

A las once y media de aquella noche montamos Sarto y yo nuestros caballos. A Tarlein le volvimos a dejar de guardia, sin revelar le nuestros propósitos. La noche era obscurísima. Yo no llevaba espada, pero sí el revólver, un largo puñal y una linterna sorda. Llegamos a la puertecilla, desmontamos, y Sarto me tendió la mano.

—Esperaré aquí—dijo.—Si oigo un disparo, me...

—Permanezca usted aquí, como la única esperanza de salvación que le queda al Rey. Si yo caigo, importa que no perezca también usted.

—Es verdad, joven. ¡Buena suerte!

Empujé la puerta, que cedió, y me hallé en un jardín abundante en plantas y arbustos. El sendero desviaba algo hacia la derecha y por él tomé, cautelosamente. Tenía oculta la luz de la linterna y mi diestra empuñaba el revólver. No percibía el menor sonido. Pronto distinguí los vagos contornos del cenador, cuyos peldaños subí. La puerta de madera y muy endeble, se abrió en seguida y una mujer que allí esperaba se apoderó

I still had my eye to the chink. The three had mounted two steps more; three revolvers pointed full at the door.

"Will you let us in? We pledge our honour to observe the truce."

"Don't trust them," whispered Antoinette.

"We can speak through the door," said I.

"But you might open it and fire," objected Detchard; "and though we should finish you, you might finish one of us. Will you give your honour not to fire while we talk?"

"Don't trust them," whispered Antoinette again.

A sudden idea struck me. I considered it for a moment. It seemed feasible.

"I give my honour not to fire before you do," said I; "but I won't let you in. Stand outside and talk."

"That's sensible," he said.

The three mounted the last step, and stood just outside the door. I laid my ear to the chink. I could hear no words, but Detchard's head was close to that of the taller of his companions (De Gautet, I guessed).

"H'm! Private communications," thought I. Then I said aloud:

"Well, gentlemen, what's the offer?"

"A safe-conduct to the frontier, and fifty thousand pounds English."

"No, no," whispered Antoinette in the lowest of whispers. "They are treacherous."

"That seems handsome," said I, reconnoitring through the chink. They were all close together, just outside the door now.

I had probed the hearts of the ruffians, and I did not need Antoinette's warning. They meant to "rush" me as soon as I was engaged in talk.

"Give me a minute to consider," said I; and I

vivamente de mi mano.

—Cierre usted la puerta—murmuró.

Obedecí y dirigí hacia ella la luz de la linterna. Llevaba vestido de corte, con ricas joyas, y su hermosura aparecía deslumbradora bajo la viva luz que la inundaba. El cenador no tenía más mueblaje que un par de sillas y una mesita de hierro como las que se ven en algunos cafés.

—No hable usted—me dijo.—No tenemos tiempo para ello. Límitese usted a escucharme, señor Raséndil. Escribí la carta por orden del Duque.

—Lo sospechaba—dije.

—Dentro de veinte minutos estarán aquí tres hombres que se proponen asesinarlo a usted.

—Tres... ¿Los tres aquellos?

—Sí, tiene usted que partir antes de que lleguen. De lo contrario perecerá usted esta noche...

—O perecerán ellos.

—¡Escúcheme usted! Una vez asesinado llevarán su cuerpo a uno de los barrios bajos de la ciudad, donde lo descubrirán. Miguel hará prender en seguida a todos los amigos de usted, Sarto y Tarlein los primeros; proclamará el estado de sitio en la capital y enviará un mensajero a Zenda. Los otros tres asesinarán al Rey en el castillo y el Duque se proclamará a sí mismo o a la Princesa; a sí mismo si llegado el momento se considera suficientemente fuerte para hacerlo. De todos modos, se casará con ella y será Rey de hecho y pronto también de nombre. ¿Comprende usted?

—No es malo el plan. Pero usted, señora, ¿cómo es que?...

—Diga usted, si quiere, que estoy celosa. Pero, ¡Dios eterno! ¿puedo, acaso, verlo casado con ella? Y ahora, retírese usted. Pero recuerde, y esto es lo que principalmente quería decirle, que nunca, ni de día ni de noche, estará usted seguro aquí. Tres personas, tres guardianes le siguen a usted constantemente ¿no es así? Pues a ellos los siguen y espían otros tres. Esas hechuras de Miguel no se hallan nunca a más de quinientos pasos de usted.

thought I heard a laugh outside.

I turned to Antoinette.

"Stand up close to the wall, out of the line of fire from the door," I whispered.

"What are you going to do?" she asked in fright.

"You'll see," said I.

I took up the little iron table. It was not very heavy for a man of my strength, and I held it by the legs. The top, protruding in front of me, made a complete screen for my head and body. I fastened my closed lantern to my belt and put my revolver in a handy pocket. Suddenly I saw the door move ever so slightly—perhaps it was the wind, perhaps it was a hand trying it outside.

I drew back as far as I could from the door, holding the table in the position that I have described. Then I called out:

"Gentlemen, I accept your offer, relying on your honour. If you will open the door—"

"Open it yourself," said Detchard.

"It opens outwards," said I. "Stand back a little, gentlemen, or I shall hit you when I open it."

I went and fumbled with the latch. Then I stole back to my place on tiptoe.

"I can't open it!" I cried. "The latch has caught."

"Tut! I'll open it!" cried Detchard. "Nonsense, Bersonin, why not? Are you afraid of one man?"

I smiled to myself. An instant later the door was flung back. The gleam of a lantern showed me the three close together outside, their revolvers levelled. With a shout, I charged at my utmost pace across the summer-house and through the doorway. Three shots rang out and battered into my shield. Another moment, and I leapt out and the table caught them full and square, and in a tumbling, swearing, struggling mass, they and I and that brave table, rolled down the steps of the summerhouse to the ground below. Antoinette de Mauban shrieked, but I rose to my feet, laughing

Si llega un momento en que lo hallen solo está usted perdido. La puerta del jardín está ya cerrada y guardada por ellos. A este lado del cenador, junto a la tapia, hallará una escalera, puesta allí para salvarlo...

—¿Y usted?

—Yo representaré mi papel. Si el Duque descubre lo que estoy haciendo, no volverá usted a verme nunca. De lo contrario, quizás yo... Pero no importa. Parta usted.

—¿Y qué le dirá usted?

—Que usted no acudió a la cita. Que sospechó el lazo.

Tomé su mano y deposité en ella un beso.

—Señora—dije,—ha hecho usted un magno servicio al Rey esta noche. ¿En qué parte del castillo lo tienen?

—Al otro lado del puente levadizo—dijo bajando la voz,—hay una maciza puerta, y tras ella queda... ¿Oye usted? ¿Qué ruido es ese?

Se oían pasos fuera del cenador.

—¡Están ahí! ¡Han anticipado su venida! ¡Dios mío, Dios mío!—exclamó, pálida como un cadáver.

—No podían llegar más a tiempo—dije.

—Oculte usted la luz de la linterna. La puerta tiene una rendija, ahí. ¿Los ve usted?

Apliqué el ojo a la puerta y divisé vagamente tres hombres al pie de la escalinata. Monté el revólver y Antonieta posó su mano sobre la mía.

—Podrá usted matar uno de ellos—murmuró.—
¿Y después?

—¡Señor Raséndil!—oímos decir, en inglés y con perfecto acento.

No contesté.

—Deseamos hablarle. ¿Promete usted no hacer

aloud.

De Gautet and Bersonin lay like men stunned. Dechard was under the table, but, as I rose, he pushed it from him and fired again. I raised my revolver and took a snap shot; I heard him curse, and then I ran like a hare, laughing as I went, past the summer-house and along by the wall. I heard steps behind me, and turning round I fired again for luck. The steps ceased.

"Please God," said I, "she told me the truth about the ladder!" for the wall was high and topped with iron spikes.

Yes, there it was. I was up and over in a minute. Doubling back, I saw the horses; then I heard a shot. It was Sapt. He had heard us, and was battling and raging with the locked gate, hammering it and firing into the keyhole like a man possessed. He had quite forgotten that he was not to take part in the fight. Whereat I laughed again, and said, as I clapped him on the shoulder:

"Come home to bed, old chap. I've got the finest tea-table story that ever you heard!"

He started and cried: "You're safe!" and wrung my hand. But a moment later he added:

"And what the devil are you laughing at?"

"Four gentlemen round a tea-table," said I, laughing still, for it had been uncommonly ludicrous to see the formidable three altogether routed and scattered with no more deadly weapon than an ordinary tea-table.

Moreover, you will observe that I had honourably kept my word, and not fired till they did.

CHAPTER 10

A Great Chance for a Villain

fuego hasta habernos oído?

—¿Tengo el gusto de hablar con el señor Dechard?—pregunté.

—No importa el nombre.

—Pues entonces prescindan ustedes del mío.

—Corriente. Tengo que hacerle a usted una proposición.

Yo seguía mirando por la hendidura y vi que mis enemigos habían subido dos escalones y que tres revólvers apuntaban a la puerta.

—¿Nos deja usted entrar? Damos nuestra palabra de honor de observar la tregua convenida.

—No confíe usted en ellos—murmuró Antonieta.

—Podemos hablar perfectamente sin abrir la puerta—dije.

—Pero también puede usted abrirla cuando le parezca y disparar—repuso Dechard,—y aunque lo mataríamos, siempre moriría también uno de nosotros. ¿Da usted su palabra de no hacer fuego mientras hablemos?

—Desconfíe usted—repitió Antonieta.

Me ocurrió una idea, que juzgué practicable.

—Prometo no disparar antes que ustedes—dije.— Pero no los dejaré entrar. Quédense donde están y hablen.

—Aceptado—dijo Dechard.

Los tres acabaron de subir la escalinata y se detuvieron al otro lado de la puerta. No pude oír lo que se decían, pero vi que Dechard hablaba al oído del más alto de sus compañeros. De Gautet, según creo.

—Secreto tenemos—pensé.

Y añadí en voz alta:

—Veamos, señores, cuáles son esas

It was the custom that the Prefect of Police should send every afternoon a report to me on the condition of the capital and the feeling of the people: the document included also an account of the movements of any persons whom the police had received instructions to watch. Since I had been in Strelsau, Sapt had been in the habit of reading the report and telling me any items of interest which it might contain. On the day after my adventure in the summer-house, he came in as I was playing a hand of *ecarte* with Fritz von Tarlenheim.

"The report is rather full of interest this afternoon," he observed, sitting down.

"Do you find," I asked, "any mention of a certain fracas?"

He shook his head with a smile.

"I find this first," he said: "His Highness the Duke of Strelsau left the city (so far as it appears, suddenly), accompanied by several of his household. His destination is believed to be the Castle of Zenda, but the party travelled by road and not by train. MM De Gautet, Bersonin, and Detchard followed an hour later, the last-named carrying his arm in a sling. The cause of his wound is not known, but it is suspected that he has fought a duel, probably incidental to a love affair."

"That is remotely true," I observed, very well pleased to find that I had left my mark on the fellow.

"Then we come to this," pursued Sapt: "Madame de Mauban, whose movements have been watched according to instructions, left by train at midday. She took a ticket for Dresden—"

"It's an old habit of hers," said I.

"The Dresden train stops at Zenda.' An acute fellow, this. And finally listen to this: 'The state of feeling in the city is not satisfactory. The King is much criticized' (you know, he's told to be quite frank) 'for taking no steps about his marriage. From enquiries among the entourage of the Princess Flavia, her Royal Highness is believed to be deeply offended by the remissness

proposiciones.

—Un salvo-conducto hasta la frontera y doscientos cincuenta mil pesos.

—No, no—murmuró Antonieta casi imperceptiblemente.—Todo es una traición.

—Generosa oferta—dije sin perderles de vista un momento.

Los tres se hallaban juntos y pegados a la puerta. Conocía bien a aquellos bandidos y no necesitaba las advertencias de Antonieta. Lo que proyectaban era precipitarse sobre mí repentinamente durante mi conversación con ellos.

—Déjenme ustedes meditar su promesa unos instantes—añadí, pareciéndome oír burlona risa al otro lado de la puerta.

—Póngase usted ahí, contra la pared, fuera del alcance de los revólvers—murmuré dirigiéndome a Antonieta.

—¿Qué va usted a hacer?—preguntó alarmada.

—Ya lo verá usted.

Así la mesita de hierro por las patas y la levanté poniéndola ante mí a manera de escudo que me protegía por completo cabeza y pecho. Aunque pesada, no lo era mucho para un hombre de mis fuerzas. Antes había colgado del cinto la linterna y puesto el revólver en un bolsillo, bien al alcance de la mano. De repente vi que la puerta se abría algunas líneas, como movida por el viento, o impulsada quizás por una mano para probar si cedía. Retrocedí, apartándome de la puerta cuanto pude y guareciéndome tras la mesa de hierro en la posición que dejo descrita.

—Acepto su oferta, señores—grité,—confiando en su palabra de caballeros. Si se toman el trabajo de abrir la puerta...

—¡Ábrala usted!—exclamó Dechard.

—¡Se abre hacia fuera!

—¡Qué diantres, Bersonín—gritó impaciente

of his Majesty. The common people are coupling her name with that of the Duke of Strelsau, and the duke gains much popularity from the suggestion.' I have caused the announcement that the King gives a ball tonight in honour of the princess to be widely diffused, and the effect is good."

"That is news to me," said I.

"Oh, the preparations are all made!" laughed Fritz. "I've seen to that."

Sapt turned to me and said, in a sharp, decisive voice:

"You must make love to her tonight, you know."

"I think it is very likely I shall, if I see her alone," said I. "Hang it, Sapt, you don't suppose I find it difficult?"

Fritz whistled a bar or two; then he said: "You'll find it only too easy. Look here, I hate telling you this, but I must. The Countess Helga told me that the princess had become most attached to the King. Since the coronation, her feelings have undergone a marked development. It's quite true that she is deeply wounded by the King's apparent neglect."

"Here's a kettle of fish!" I groaned.

"Tut, tut!" said Sapt. "I suppose you've made pretty speeches to a girl before now? That's all she wants."

Fritz, himself a lover, understood better my distress. He laid his hand on my shoulder, but said nothing.

"I think, though," pursued that cold-blooded old Sapt, "that you'd better make your offer tonight."

"Good heavens!"

"Or, any rate, go near it: and I shall send a 'semi-official' to the papers."

"I'll do nothing of the sort—no more will you!" said I. "I utterly refuse to take part in making a

Dechard.—¿Tienes miedo a un hombre solo?

Me sonreí al oírle y en el mismo instante se abrió la puerta violentamente. La luz de una linterna me mostró a los tres rufianes agrupados en el umbral y apuntando con sus revólvers. Lancé un grito y me precipité sobre ellos a la carrera. Sonó una triple detonación y tres proyectiles se estrellaron contra mi improvisado escudo. La mesa cogió de lleno al grupo y hombres y mesa rodamos juntos escalera abajo, entre gritos y juramentos. Antonieta de Maubán lanzó un agudo chillido, al que yo, levantándome de un salto, contesté con una carcajada.

De Gautet y Bersonín yacían en tierra como aturcidos. A Dechard le cayó la mesa encima, pero al incorporarme yo, la echó a un lado y volvió a hacerme fuego. Levanté mi revólver y disparé casi sin apuntar. Oí una blasfemia y apreté a correr como un gamo, sin dejar de reírme. Alguien corría también detrás de mí, y tendiendo el brazo en su dirección solté otro balazo al azar. Los pasos cesaron.

—¡Con tal que halle la escalera!—pensé, porque la tapia era alta y estaba erizada de púas.

Sí, allí estaba y subí por ella en un abrir y cerrar de ojos. Me incliné sobre el muro y vi los caballos. Cerca de ellos oí un tiro. Era Sarto, que habiendo oído los disparos en el jardín se desesperaba por abrir la puertecilla y al fin la emprendía a tiros con la cerradura. Había olvidado por completo que le estaba prohibido tomar parte en la lucha. Al ver aquello volví a reírme, salté al suelo y poniéndole la mano en el hombro le dije:

—A casa y a la cama, viejo mío. Tengo que contarle a usted la historia más graciosa que ha oído en su vida.

Se volvió, absorto, y exclamó, estrechando mi mano:

—¡Salvado! ¡Salvado!

Pero en seguida refunfuñó como acostumbraba.

—¿De qué demonios se ríe usted?

—De cuatro convidados, al figurármelos en torno

fool of the princess."

Sapt looked at me with his small keen eyes. A slow cunning smile passed over his face.

"All right, lad, all right," said he. "We mustn't press you too hard. Soothe her down a bit, if you can, you know. Now for Michael!"

"Oh, damn Michael!" said I. "He'll do tomorrow. Here, Fritz, come for a stroll in the garden."

Sapt at once yielded. His rough manner covered a wonderful tact—and as I came to recognize more and more, a remarkable knowledge of human nature. Why did he urge me so little about the princess? Because he knew that her beauty and my ardour would carry me further than all his arguments—and that the less I thought about the thing, the more likely was I to do it. He must have seen the unhappiness he might bring on the princess; but that went for nothing with him. Can I say, confidently, that he was wrong? If the King were restored, the princess must turn to him, either knowing or not knowing the change. And if the King were not restored to us? It was a subject that we had never yet spoken of. But I had an idea that, in such a case, Sapt meant to seat me on the throne of Ruritania for the term of my life. He would have set Satan himself there sooner than that pupil of his, Black Michael.

The ball was a sumptuous affair. I opened it by dancing a quadrille with Flavia: then I waltzed with her. Curious eyes and eager whispers attended us. We went in to supper; and, half way through, I, half mad by then, for her glance had answered mine, and her quick breathing met my stammered sentences—I rose in my place before all the brilliant crowd, and taking the Red Rose that I wore, flung the ribbon with its jewelled badge round her neck. In a tumult of applause I sat down: I saw Sapt smiling over his wine, and Fritz frowning. The rest of the meal passed in silence; neither Flavia nor I could speak. Fritz touched me on the shoulder, and I rose, gave her my arm, and walked down the hall into a little room, where coffee was served to us. The gentlemen and ladies in attendance withdrew, and we were alone.

The little room had French windows opening on

de cierta mesa...

Y volví a soltar la carcajada, pensando en la ridícula derrota del formidable y malparado trío.

Y como habrá observado el lector, cumplí mi palabra y no disparé hasta que mis enemigos rompieron el fuego.

X

amores por cuenta ajena

Era costumbre establecida que el jefe de la policía me enviase todas las tardes un informe sobre la situación en la capital y el estado de la opinión pública; documento que también contenía datos relativos a las personas que la policía tenía orden de vigilar. Desde mi llegada a Estrelsau, Sarto me leía el referido informe, comentando muchas noticias de interés que solía contener. El día siguiente a mi aventura en el cenador, trajeron el parte de policía en ocasión de hallarme jugando una partida de tresillo con Federico de Tarlein.

—Muy interesante viene el informe de esta tarde—dijo Sarto sentándose.

—¿Habla de cierta aventura nocturna?...

El coronel no pudo reprimir una sonrisa y dijo:

—Leo en primer lugar: «Su Alteza el duque de Estrelsau ha salido de la capital (repentinamente, al parecer) acompañado de algunos de sus servidores. Se cree que su destino es el castillo de Zenda, en dirección del cual salió, no por el tren, sino a caballo. Los señores de Gautet, Bersonín y Dechard le siguieron una hora más tarde, llevando el último un brazo en cabestrillo. Se ignora la causa de la herida, pero se sospecha que ha tenido un duelo, en el que figura como causa una mujer.»

—Informes auténticos—observé, alegrándome al saber que el bribón tenía buena memoria mía.

—«La señora de Maubán—siguió leyendo Sarto,—a quien se vigila por orden superior, tomó el tren de mediodía. Pidió billete para Dresde...»

—Antigua costumbre suya—comenté.

the gardens. The night was fine, cool, and fragrant. Flavia sat down, and I stood opposite her. I was struggling with myself: if she had not looked at me, I believe that even then I should have won my fight. But suddenly, involuntarily, she gave me one brief glance—a glance of question, hurriedly turned aside; a blush that the question had ever come spread over her cheek, and she caught her breath. Ah, if you had seen her! I forgot the King in Zenda. I forgot the King in Strelsau. She was a princess—and I an impostor. Do you think I remembered that? I threw myself on my knee and seized her hands in mine. I said nothing. Why should I? The soft sounds of the night set my wooing to a wordless melody, as I pressed my kisses on her lips.

She pushed me from her, crying suddenly:

"Ah! is it true? or is it only because you must?"

"It's true!" I said, in low smothered tones—"true that I love you more than life—or truth—or honour!"

She set no meaning to my words, treating them as one of love's sweet extravagances. She came close to me, and whispered:

"Oh, if you were not the King! Then I could show you how I love you! How is it that I love you now, Rudolf?"

"Now?"

"Yes—just lately. I—I never did before."

Pure triumph filled me. It was I—Rudolf Rassendyll—who had won her! I caught her round the waist.

"You didn't love me before?" I asked.

She looked up into my face, smiling, as she whispered:

"It must have been your Crown. I felt it first on the Coronation Day."

"Never before?" I asked eagerly.

—«Pero el tren de Dresde pasa por Zenda.» ¡Si será listo el autor del parte éste! Y por último, oiga usted lo que dice aquí: «El estado de la opinión en la ciudad no es satisfactorio. Se critica mucho al Rey» (ya sabe usted que al jefe de policía le hemos mandado ser muy franco), «porque no activa los preparativos de su matrimonio. Por informes adquiridos entre las personas más allegadas a la princesa Flavia, se sabe que está muy ofendida por la indiferencia de Su Majestad. El pueblo habla ya de boda posible de Su Alteza con el duque de Estrelsau, proyecto que aumenta mucho la popularidad del Duque. He hecho anunciar que el Rey dará esta noche un baile en honor de la Princesa, y la noticia ha producido desde luego el mejor efecto.»

—Y a mí me coge de nuevo—observé.

—¡Oh, los preparativos están todos hechos!—exclamó Tarlein riéndose.—Yo me he encargado de eso.

Sarto se volvió hacia mí para decirme con imperioso acento:

—¡Y sepa usted que esta noche tiene que hacerle la corte a la Princesa!

—A lo cual estoy más que dispuesto, como pueda verme con ella a solas—contesté.—De seguro no cree usted que la tarea pueda parecerme ingrata ni difícil, ¿eh, Sarto?

Tarlein tuvo a bien ponerse a silbar, y luego dijo:

—Tarea es esa que hallará usted más fácil de lo que piensa. Mire usted, Raséndil, me duele decírselo, pero no lo puedo remediar. La condesa Elga me ha confesado que la Princesa está prendada del Rey, y que desde el día de la coronación su afecto por él ha ido en aumento. También es cierto que está muy ofendida por la aparente indiferencia del Rey.

—¡Buena la hemos hecho!—exclamé angustiado.

—¿Y eso qué?—dijo Sarto.—Supongo que más de una vez le habrá usted dicho requiebros a una muchacha bonita. Pues eso es todo lo que ella quiere.

She laughed low.

"You speak as if you would be pleased to hear me say 'Yes' to that," she said.

"Would 'Yes' be true?"

"Yes," I just heard her breathe, and she went on in an instant: "Be careful, Rudolf; be careful, dear. He will be mad now."

"What, Michael? If Michael were the worst—"

"What worse is there?"

There was yet a chance for me. Controlling myself with a mighty effort, I took my hands off her and stood a yard or two away. I remember now the note of the wind in the elm trees outside.

"If I were not the King," I began, "if I were only a private gentleman—"

Before I could finish, her hand was in mine.

"If you were a convict in the prison of Strelsau, you would be my King," she said.

And under my breath I groaned, "God forgive me!" and, holding her hand in mine, I said again:

"If I were not the King—"

"Hush, hush!" she whispered. "I don't deserve it—I don't deserve to be doubted. Ah, Rudolf! does a woman who marries without love look on the man as I look on you?"

And she hid her face from me.

For more than a minute we stood there together; and I, even with my arm about her, summoned up what honour and conscience her beauty and the toils that I was in had left me.

"Flavia," I said, in a strange dry voice that seemed not my own, "I am not—"

As I spoke—as she raised her eyes to me—there was a heavy step on the gravel outside, and a man appeared at the window. A little cry burst from Flavia, as she sprang back from me. My

Tarlein, que estaba enamorado, comprendió mejor la penosa situación en que yo me veía, y sin decir palabra puso la mano sobre mi hombro.

—Sin embargo—prosiguió impasible el viejo Sarto,—creo que esta noche debe usted declarársele.

—¡Santo cielo!—exclamé.

—O poco menos. Y por mi parte mandaré a los periódicos una nota semioficial.

—¡No haré semejante cosa!—dije.—¡Ni usted tampoco! Desde ahora me niego rotundamente a engañar de tal modo a la Princesa.

Sarto clavó en mí sus ojillos penetrantes. Después apareció en sus labios sardónica sonrisa.

—Corriente, joven; como usted quiera. Vaya, límitese usted a tranquilizarla un poco, como pueda. Y ahora hablemos de Miguel.

—¡A quien Dios confunda!—dije.—Ya hablaremos de él otro día. Tarlein, vamos a dar una vuelta por los jardines.

Sarto cedió inmediatamente. Bajo sus bruscas maneras se ocultaba prodigioso tacto y también, como lo fui reconociendo más y más cada día, un profundo conocimiento del corazón humano. ¿Por qué se mostró tan poco exigente conmigo respecto de la Princesa? Porque sabía que la belleza de ésta y mi natural impulso me habían de llevar mucho más allá que todos sus argumentos, y que cuanto menos pensase yo en aquella trama, tanto más probable sería que la llevase adelante. No podía ocultársele la desventura que acarrearía a la Princesa, pero esta consideración nada significaba para él. ¿Puedo decir, con toda sinceridad, que hacía mal? Suponiendo que el Rey volviese al trono, le devolveríamos la Princesa. Pero ¿y si no lográsemos libertarlo? Punto era éste del cual jamás habíamos hablado. Pero yo tenía la idea de que, en tal caso, Sarto se proponía instalarme en el trono de Ruritania y sostenerme en él toda la vida. Al mismo Satanás hubiera él puesto en el trono antes que a Miguel el Negro.

El baile fue suntuoso. Lo inauguré yo con la princesa Flavia y con ella bailé también después,

half-finished sentence died on my lips. Sapt stood there, bowing low, but with a stern frown on his face.

"A thousand pardons, sire," said he, "but his Eminence the Cardinal has waited this quarter of an hour to offer his respectful adieu to your Majesty."

I met his eye full and square; and I read in it an angry warning. How long he had been a listener I knew not, but he had come in upon us in the nick of time.

"We must not keep his Eminence waiting," said I.

But Flavia, in whose love there lay no shame, with radiant eyes and blushing face, held out her hand to Sapt. She said nothing, but no man could have missed her meaning, who had ever seen a woman in the exultation of love. A sour, yet sad, smile passed over the old soldier's face, and there was tenderness in his voice, as bending to kiss her hand, he said:

"In joy and sorrow, in good times and bad, God save your Royal Highness!"

He paused and added, glancing at me and drawing himself up to military erectness:

"But, before all comes the King—God save the King!"

And Flavia caught at my hand and kissed it, murmuring:

"Amen! Good God, Amen!"

We went into the ballroom again. Forced to receive adieus, I was separated from Flavia: everyone, when they left me, went to her. Sapt was out and in of the throng, and where he had been, glances, smiles, and whispers were rife. I doubted not that, true to his relentless purpose, he was spreading the news that he had learnt. To uphold the Crown and beat Black Michael—that was his one resolve. Flavia, myself—ay, and the real King in Zenda, were pieces in his game; and pawns have no business with passions. Not even at the walls of the Palace did he stop; for when at

seguidos ambos por las miradas y los comentarios de la brillante concurrencia. Llegó la hora de la cena y en medio de ella me puse en pie, enloquecido por las miradas de mi prima, y quitándome el collar de la Rosa de Oro se lo puse al cuello. Aquel acto fue acogido con unánimes aplausos, y vi que Sarto se sonreía satisfecho, pero no Tarlein, cuya sombría expresión revelaba su disgusto. Pasamos el resto de la cena en silencio; ni Flavia ni yo podíamos hablar. Por fin, a una señal de Tarlein, me levanté, ofrecí mi brazo a la Princesa y recorriendo el salón de uno a otro extremo, la conduje a una habitación contigua, más pequeña, donde nos sirvieron el café. Las damas y caballeros de nuestro séquito se retiraron y quedamos solos.

Los balcones de aquella pieza daban a los jardines del palacio. La noche era hermosísima. Flavia tomó asiento y yo permanecí en pie ante ella. Luchaba conmigo mismo y creo que hubiera triunfado si en aquel momento no me hubiese dirigido ella una mirada breve, repentina, que equivalía a una interrogación; mirada a la que siguió fugaz rubor.

¡Ah, si la hubieseis visto en aquel instante! Me olvidé del Rey prisionero en Zenda y del que reinaba en Estrelsau. Ella era una Princesa, yo un impostor. Pero ¿acaso pensé en ello un solo momento? Lo que hice fue doblar la rodilla ante la bella y tomar su mano entre las mías. Nada dije. ¿Para qué? Me bastaban los suaves rumores de aquella hermosa noche y el perfume de las flores que nos rodeaban, únicos testigos del beso que deposité en sus labios.

Flavia me rechazó dulcemente, exclamando:

—¡Ah! Pero ¿es verdad?...

—¿Si es verdad mi amor?—dije en voz baja, con apasionado acento.—¡Te amo más que a mi vida, más que a la verdad misma, más que a mi honor!

No pareció dar a mis palabras otro valor que el de una de tantas exageraciones del lenguaje de los enamorados.

—¡Oh, si no fueses Rey! ¡Entonces podría demostrarte cuánto te amo! ¿Por qué te quiero

last I handed Flavia down the broad marble steps and into her carriage, there was a great crowd awaiting us, and we were welcomed with deafening cheers. What could I do? Had I spoken then, they would have refused to believe that I was not the King; they might have believed that the King had run mad. By Sapt's devices and my own ungoverned passion I had been forced on, and the way back had closed behind me; and the passion still drove me in the same direction as the devices seduced me. I faced all Strelsau that night as the King and the accepted suitor of the Princess Flavia.

At last, at three in the morning, when the cold light of dawning day began to steal in, I was in my dressing-room, and Sapt alone was with me. I sat like a man dazed, staring into the fire; he puffed at his pipe; Fritz was gone to bed, having almost refused to speak to me. On the table by me lay a rose; it had been in Flavia's dress, and, as we parted, she had kissed it and given it to me.

Sapt advanced his hand towards the rose, but, with a quick movement, I shut mine down upon it.

"That's mine," I said, "not yours—nor the King's either."

"We struck a good blow for the King tonight," said he.

I turned on him fiercely.

"What's to prevent me striking a blow for myself?" I said.

He nodded his head.

"I know what's in your mind," he said. "Yes, lad; but you're bound in honour."

"Have you left me any honour?"

"Oh, come, to play a little trick on a girl—"

"You can spare me that. Colonel Sapt, if you would not have me utterly a villain—if you would not have your King rot in Zenda, while Michael and I play for the great stake outside—

tanto ahora, Rodolfo?

—¿Ahora?

—Sí, últimamente. Antes... antes no era así.

El orgullo del triunfo embargó mi ánimo. ¡Era yo, Rodolfo Raséndil, quien la había conquistado!

—¿No me amabas antes?—pregunté rodeándole el tallo con mi brazo.

Me miró sonriente y dijo:

—¿Será tu corona? Este nuevo sentimiento se me despertó en mí el día de la coronación.

—¿No antes?—le pregunté ansioso.

Dejéme oír su argentina risa y contestó:

—Hablas como si desearas oírme repetir que no te amaba cuando no eras Rey.

—Pero ¿es eso cierto?

—Sí—murmuró casi imperceptiblemente.—Pero tén cuidado, Rodolfo, sé prudente. Mira que ahora estará furioso.

—¿Quién? ¿Miguel? ¡Oh, si no fuera más que eso!

—¿Qué quieres decir, Rodolfo?

Aquella era la última oportunidad que podía ofrecérseme. Logré dominarme, no sin gran esfuerzo, y retirando mi brazo me aparté dos o tres pasos de ella.

—Si yo no fuera Rey—comencé,—si fuese un simple caballero...

Antes de que pudiera añadir una palabra puso ella su mano sobre la mía, diciendo:

—Aunque fueras un miserable presidiario nunca dejarías de ser mi Rey.

—¡Dios me perdone!—dije para mí. Y estrechando su mano volví a preguntarle:—¿pero si no fuese Rey?

You follow me?"

"Ay, I follow you."

"We must act, and quickly! You saw tonight—you heard—tonight—"

"I did," said he.

"Your cursed acuteness told you what I should do. Well, leave me here a week—and there's another problem for you. Do you find the answer?"

"Yes, I find it," he answered, frowning heavily. "But if you did that, you'd have to fight me first—and kill me."

"Well, and if I had—or a score of men? I tell you, I could raise all Strelsau on you in an hour, and choke you with your lies—yes, your mad lies—in your mouth."

"It's gospel truth," he said—"thanks to my advice you could."

"I could marry the princess, and send Michael and his brother together to—"

"I'm not denying it, lad," said he.

"Then, in God's name," I cried, stretching out my hands to him, "let us go to Zenda and crush this Michael and bring the King back to his own again." The old fellow stood and looked at me for full a minute.

"And the princess?" he said.

I bowed my head to meet my hands, and crushed the rose between my fingers and my lips.

I felt his hand on my shoulder, and his voice sounded husky as he whispered low in my ear:

"Before God, you're the finest Elphberg of them all. But I have eaten of the King's bread, and I am the King's servant. Come, we will go to Zenda!"

And I looked up and caught him by the hand. And the eyes of both of us were wet.

—Basta—murmuró.—No merezco que dudes de mí de esa manera. ¡Ah, Rodolfo! ¿Acaso una mujer que va a casarse sin sentir amor podría mirarte como te miro yo?

Después inclinó el rostro, procurando ocultarlo. Más de un minuto permanecimos unidos, abrazados; pero aun entonces, a pesar de su hermosura y de las circunstancias en que nos hallábamos, apelé a mi honor y a mi conciencia.

—Flavia—dije con voz tan alterada que no parecía la mía,—has de saber que no soy...

Elevábanse sus ojos hacia mí cuando oímos, pesados pasos en el enarenado sendero del jardín y un hombre se detuvo ante el abierto balcón. Flavia lanzó un ligero grito y se apartó de mí rápidamente. La frase que mis labios habían comenzado quedó interrumpida. Sarto, pues era él, se inclinó profundamente, grave y sombrío.

—Perdonad, señor—dijo,—pero Su Eminencia el cardenal espera hace un cuarto de hora, deseoso de ofrecer sus respetos a Vuestra Majestad antes de partir.

—No es mi voluntad hacer esperar a Su Eminencia—repuse.

Pero Flavia, que no se avergonzaba de su amor, radiantes los ojos y ruborizado el rostro, tendió su mano a Sarto. Nada dijo, pero a nadie que haya visto a una mujer en la exaltación producida por el amor, podía ocultársele lo que aquel ademán significaba. Con triste sonrisa se inclinó el veterano y besó la mano que ella le tendía, diciendo con cariñosa y conmovida voz:

—Alegre o triste, feliz o desgraciada, ¡Dios proteja siempre a Vuestra Alteza!

Hizo una pausa y añadió, mirándome y cuadrándose como un soldado:

—Pero ante todo y sobre todo está el Rey. ¡Dios lo proteja!

Y Flavia, besando mi mano, murmuró:

—¡Así sea! ¡Oh, Dios mío, te ruego que así sea!

CHAPTER 11

Hunting a Very Big Boar

The terrible temptation which was assailing me will now be understood. I could so force Michael's hand that he must kill the King. I was in a position to bid him defiance and tighten my grasp on the crown—not for its own sake, but because the King of Ruritania was to wed the Princess Flavia. What of Sapt and Fritz? Ah! but a man cannot be held to write down in cold blood the wild and black thoughts that storm his brain when an uncontrolled passion has battered a breach for them. Yet, unless he sets up as a saint, he need not hate himself for them. He is better employed, as it humbly seems to me, in giving thanks that power to resist was vouchsafed to him, than in fretting over wicked impulses which come unsought and extort an unwilling hospitality from the weakness of our nature.

It was a fine bright morning when I walked, unattended, to the princess's house, carrying a nosegay in my hand. Policy made excuses for love, and every attention that I paid her, while it riveted my own chains, bound closer to me the people of the great city, who worshipped her. I found Fritz's innamorata, the Countess Helga, gathering blooms in the garden for her mistress's wear, and prevailed on her to take mine in their place. The girl was rosy with happiness, for Fritz, in his turn, had not wasted his evening, and no dark shadow hung over his wooing, save the hatred which the Duke of Strelsau was known to bear him.

"And that," she said, with a mischievous smile, "your Majesty has made of no moment. Yes, I will take the flowers; shall I tell you, sire, what is the first thing the princess does with them?"

We were talking on a broad terrace that ran along the back of the house, and a window above our heads stood open.

"Madame!" cried the countess merrily, and

Volvimos a la sala de baile. Obligado a recibir los saludos de despedida, me vi separado de ella. Cuantos me habían saludado se dirigían en seguida a la Princesa. Sarto iba de grupo en grupo, dejando tras sí miradas de inteligencia, sonrisas y cuchicheos. No dudé que, en cumplimiento de su irrevocable resolución, iba dando a todos la noticia que acababa de adivinar más bien que oír. Preservar la corona para el verdadero Rey y derrotar a Miguel el Negro; ese era todo su afán. Flavia, yo y aun el mismo Rey, no éramos más que otras tantas cartas puestas en juego y nos estaba prohibido tener pasiones. No se limitó a propagar la nueva dentro de los muros del palacio, y así fue que al descender yo la escalera principal dando la mano a Flavia y conducirla a su carruaje, nos esperaba en la calle densa multitud, que prorrumpió en aclamaciones entusiastas. ¿Qué podía hacer yo? De haber hablado entonces se hubieran negado a creer que no era el Rey; a lo sumo hubieran creído que el Rey se había vuelto loco. Los manejos de Sarto y mi propia pasión me habían impulsado; la retirada no era ya posible y la pasión seguía llevándome hacia delante. Aquella noche aparecí ante todo Estrelsau como el verdadero Rey y el prometido de la princesa Flavia.

Por fin, a las tres de la mañana, cuando empezaba a romper el alba, me vi en mis habitaciones sin más compañía que la de Sarto. Contemplaba distraídamente el fuego; mi compañero fumaba su pipa y Tarlein se había retirado a descansar, negándose a dirigirme la palabra. Cerca de mí, sobre la mesa, se veía una rosa de las que Flavia había llevado al pecho aquella noche. Ella misma me la había entregado, después de besarla.

Sarto hizo ademán de tomarla, pero detuve su mano con rápido ademán, diciéndole:

—Es mía, no de usted... ni del Rey.

—Esta noche hemos ganado una victoria a favor del Rey—dijo.

—¿Y quién puede impedirme ganar otra a favor mío?—pregunté iracundo, volviéndome hacia él.

—Sé muy bien lo que está usted pensando—contestó.—Pero su honor se lo prohíbe.

Flavia herself looked out. I bared my head and bowed. She wore a white gown, and her hair was loosely gathered in a knot. She kissed her hand to me, crying:

"Bring the King up, Helga; I'll give him some coffee."

The countess, with a gay glance, led the way, and took me into Flavia's morning-room. And, left alone, we greeted one another as lovers are wont. Then the princess laid two letters before me. One was from Black Michael—a most courteous request that she would honour him by spending a day at his Castle of Zenda, as had been her custom once a year in the summer, when the place and its gardens were in the height of their great beauty. I threw the letter down in disgust, and Flavia laughed at me. Then, growing grave again, she pointed to the other sheet.

"I don't know who that comes from," she said. "Read it."

I knew in a moment. There was no signature at all this time, but the handwriting was the same as that which had told me of the snare in the summer-house: it was Antoinette de Mauban's.

"I have no cause to love you," it ran, "but God forbid that you should fall into the power of the duke. Accept no invitations of his. Go nowhere without a large guard—a regiment is not too much to make you safe. Show this, if you can, to him who reigns in Strelsau."

"Why doesn't it say 'the King'?" asked Flavia, leaning over my shoulder, so that the ripple of her hair played on my cheek. "Is it a hoax?"

"As you value life, and more than life, my queen," I said, "obey it to the very letter. A regiment shall camp round your house today. See that you do not go out unless well guarded."

"An order, sire?" she asked, a little rebellious.

"Yes, an order, madame—if you love me."

"Ah!" she cried; and I could not but kiss her.

—¿Y es usted quien viene a hablarme de honor?

—Vamos, la cosa no es para tanto. Una broma inocente que en nada puede perjudicar a la muchacha...

—No prosiga usted, coronel, a no ser que me tenga usted por un villano desalmado. Si no quiere que su Rey se pudra en su prisión de Zenda mientras Miguel y yo nos disputamos aquí lo que vale más que la corona... ¿Me comprende usted bien?

—Sí, adelante.

—Tenemos que libertar al Rey, o intentarlo cuando menos, y pronto. Si esta comedia, por usted preparada, continúa una semana más, va usted a hallarse con otro problema entre manos, y de los más difíciles. ¿Cree usted poder resolverlo?

—Sí lo creo. Pero si llegara usted a hacer lo que amenaza, tendría que habérselas conmigo y que matarme.

—Con usted y con veinte más. ¿Qué significaría eso para mí? Sin contar con que en un instante puedo levantar a todo Estrelsau contra usted y ahogarlo con sus propias mentiras.

—No lo niego.

—Como podría casarme con la Princesa y mandar y Miguel y su hermano a...

—También es cierto—asintió el viejo soldado.

—¿Pues entonces, en nombre del Cielo—grité extendiendo hacia él los puños,—corramos a Zenda, aplastemos a Miguel y traigamos al Rey a su capital y a su trono!

Sarto se puso en pie y me miró fijamente.

—¿Y la Princesa?—preguntó.

Incliné la cabeza y tomando la rosa la oprimí hasta destrozarla entre mis manos y mis labios. Sentí la diestra de Sarto sobre mi hombro y oí que decía, con turbada voz:

—¿Por Dios vivo! Es usted más Elsberg que todos

"You know who sent it?" she asked.

"I guess," said I. "It is from a good friend—and I fear, an unhappy woman. You must be ill, Flavia, and unable to go to Zenda. Make your excuses as cold and formal as you like."

"So you feel strong enough to anger Michael?" she said, with a proud smile.

"I'm strong enough for anything, while you are safe," said I.

Soon I tore myself away from her, and then, without consulting Sapt, I took my way to the house of Marshal Strakencz. I had seen something of the old general, and I liked and trusted him. Sapt was less enthusiastic, but I had learnt by now that Sapt was best pleased when he could do everything, and jealousy played some part in his views. As things were now, I had more work than Sapt and Fritz could manage, for they must come with me to Zenda, and I wanted a man to guard what I loved most in all the world, and suffer me to set about my task of releasing the King with a quiet mind.

The Marshal received me with most loyal kindness. To some extent, I took him into my confidence. I charged him with the care of the princess, looking him full and significantly in the face as I bade him let no one from her cousin the duke approach her, unless he himself were there and a dozen of his men with him.

"You may be right, sire," said he, shaking his grey head sadly. "I have known better men than the duke do worse things than that for love."

I could quite appreciate the remark, but I said:

"There's something beside love, Marshal. Love's for the heart; is there nothing my brother might like for his head?"

"I pray that you wrong him, sire."

"Marshal, I'm leaving Strelsau for a few days. Every evening I will send a courier to you. If for three days none comes, you will publish an order which I will give you, depriving Duke Michael of the governorship of Strelsau and appointing

ellos. Pero yo he comido el pan del Rey y mi deber es servirle. ¡Iremos a Zenda!

Le miré y tomé su mano. Ambos teníamos lágrimas en los ojos.

XI

caza mayor

Asaltábame una tentación terrible. Quería que Miguel, obligado a ello por mí, diese muerte al Rey. Me creía en situación de afrontar la ira y el poder del Duque y de retener a la fuerza la corona, no por ambición, sino porque el Rey de Ruritania era el esposo destinado a la princesa Flavia. ¡Sarto, Tarlein! ¿Qué me importaban? ¿Qué significan los obstáculos, ni cómo examinarlos y medirlos a sangre fría cuando la pasión ciega domina al hombre por completo?

Hermosa mañana aquella en que me dirigí a pie al palacio de la Princesa, llevando en la mano un ramo de preciosas flores. La razón de estado excusaba mi amor; y si bien las atenciones que prodigaba a mi supuesta prima eran nuevos incentivos a la pasión que me impulsaba, me unían también más estrechamente al pueblo de la gran ciudad, que adoraba a la Princesa. Encontré a la condesa Elga cogiendo flores en el jardín y le rogué que ofreciese las mías a su señora. La amada de Tarlein parecía radiante de felicidad, olvidada por el momento del odio que el duque de Estrelsau profesaba al predilecto de su corazón, único obstáculo que hasta entonces había empañado la dicha de ambos amantes.

—Y ese obstáculo—me dijo con picaresca sonrisa,—lo ha suprimido Vuestra Majestad. Llevaré gustosa estas flores a la Princesa. ¿Quiere Vuestra Majestad que le diga lo primero que Su Alteza hará con ellas?

Nos hallábamos en una amplia terraza inmediata al palacio.

—¡Señora!—llamó alegremente la Condesa, y a su vez apareció Flavia en uno de los abiertos balcones del primer piso.

Me descubrí y saludé profundamente. La Princesa tenía puesta una blanca bata y llevaba suelta la

you in his place. You will declare a state of siege. Then you will send word to Michael that you demand an audience of the King—You follow me?"

"Ay, sire."

"—In twenty-four hours. If he does not produce the King" (I laid my hand on his knee), "then the King is dead, and you will proclaim the next heir. You know who that is?"

"The Princess Flavia."

"And swear to me, on your faith and honour and by the fear of the living God, that you will stand by her to the death, and kill that reptile, and seat her where I sit now."

"On my faith and honour, and by the fear of God, I swear it! And may Almighty God preserve your Majesty, for I think that you go on an errand of danger."

"I hope that no life more precious than mine may be demanded," said I, rising. Then I held out my hand to him.

"Marshal," I said, "in days to come, it may be—I know not—that you will hear strange things of the man who speaks to you now. Let him be what he may, and who he may, what say you of the manner in which he has borne himself as King in Strelsau?"

The old man, holding my hand, spoke to me, man to man.

"I have known many of the Elphbergs," said he, "and I have seen you. And, happen what may, you have borne yourself as a wise King and a brave man; ay, and you have proved as courteous a gentleman and as gallant a lover as any that have been of the House."

"Be that my epitaph," said I, "when the time comes that another sits on the throne of Ruritania."

"God send a far day, and may I not see it!" said he.

hermosa cabellera. Contestó a mi saludo enviándome un beso y dijo:

—Sube con el Rey, Elga. Le ofreceré siquiera una taza de café.

La Condesa me miró de soslayo sonriéndose y me precedió hasta la habitación donde esperaba Flavia. Una vez solos nos saludamos de nuevo como verdaderos amantes y en seguida me presentó dos cartas. Era una de Miguel el Negro, invitándola cortésmente a pasar el día en el castillo de Zenda, como tenía por costumbre hacerlo una vez cada verano, cuando el parque y los jardines del castillo ostentaban toda su belleza. Arrojé al suelo la carta con desprecio, lo que hizo reír a Flavia, que me presentó la segunda misiva.

—Ignoro quién me la envía—dijo.—Léela.

Un momento me bastó para saber quién había trazado aquellas líneas. Era la misma letra de la esquela que me había dado cita en el cenador de Antonieta de Maubán, y decía:

«No tengo motivos para querer a Vuestra Alteza, pero Dios la libre de caer en poder del Duque. No acepte Vuestra Alteza invitación alguna suya. No vaya sola a ninguna parte; una fuerte guardia armada bastará apenas para protegerla. Enseñe esta carta al que reina hoy en Estrelsau.»

—¿Por qué no dice «al Rey?»—preguntó Flavia inclinándose hacia mí hasta que sus cabellos rozaron mi mejilla.—¿Será broma?

—Si tienes en algo tu vida, y aun más que tu vida, amor mío, haz al pie de la letra lo que esa carta te dice. Hoy mismo enviaré fuerza suficiente para proteger este palacio, del cual no saldrás sino custodiada por numerosa guardia.

—¿Es esa una orden que me da el Rey?—preguntó altiva.

—Lo es, Flavia. Orden que obedecerás... si me amas.

—¡Ah!—exclamó, con expresión tal que le di otro beso.

I was much moved, and the Marshal's worn face twitched. I sat down and wrote my order.

"I can hardly yet write," said I; "my finger is stiff still."

It was, in fact, the first time that I had ventured to write more than a signature; and in spite of the pains I had taken to learn the King's hand, I was not yet perfect in it.

"Indeed, sire," he said, "it differs a little from your ordinary handwriting. It is unfortunate, for it may lead to a suspicion of forgery."

"Marshal," said I, with a laugh, "what use are the guns of Strelsau, if they can't assuage a little suspicion?"

He smiled grimly, and took the paper.

"Colonel Sapt and Fritz von Tarlenheim go with me," I continued.

"You go to seek the duke?" he asked in a low tone.

"Yes, the duke, and someone else of whom I have need, and who is at Zenda," I replied.

"I wish I could go with you," he cried, tugging at his white moustache. "I'd like to strike a blow for you and your crown."

"I leave you what is more than my life and more than my crown," said I, "because you are the man I trust more than all other in Ruritania."

"I will deliver her to you safe and sound," said he, "and, failing that, I will make her queen."

We parted, and I returned to the Palace and told Sapt and Fritz what I had done. Sapt had a few faults to find and a few grumbles to utter. This was merely what I expected, for Sapt liked to be consulted beforehand, not informed afterwards; but on the whole he approved of my plans, and his spirits rose high as the hour of action drew nearer and nearer. Fritz, too, was ready; though he, poor fellow, risked more than Sapt did, for he was a lover, and his happiness hung in the scale. Yet how I envied him! For the triumphant issue

—¿Sabes quién ha escrito eso?—preguntó.

—Creo saberlo. El aviso proviene de persona que es buena amiga mía, y más diré, lo envía una mujer desgraciada. Precisa contestar que estás indispuesta, Flavia, y no puedes ir a Zenda. Presenta tus excusas en la forma más fría y ceremoniosa que sepas.

—¿Es decir que te consideras suficientemente fuerte para desafiar la cólera de Miguel?—me dijo con orgullosa sonrisa.

—Nada hay que yo no esté dispuesto a hacer por tu propia seguridad—fue mi contestación.

Poco después me separé de ella, no sin esfuerzo, y tomé el camino de la casa del general Estrakenz, sin consultar a Sarto. Había tratado algo al anciano General, creía conocerlo y lo estimaba. No así Sarto, pero yo había aprendido ya que éste sólo estaba satisfecho cuando él mismo lo hacía todo, y que a menudo lo impulsaba, más que el deber, un sentimiento de rivalidad. La situación era tan crítica que Sarto y Tarlein no me bastaban para dominarla, pues ambos tenían que acompañarme a Zenda y necesitaba una persona segura que velase por lo que yo amaba más en el mundo y me permitiese dedicarme con ánimo tranquilo a la empresa de libertar al Rey.

El General me recibió con afectuosa lealtad. Le hice confidencias parciales, le encomendé la guardia de la Princesa y mirándole fija y significativamente le ordené que no permitiese a ningún emisario del Duque acercarse a Flavia, como no fuese en su presencia y en la de una docena de nuestros amigos, por lo menos.

—Quizás no se engañe Vuestra Majestad—dijo, moviendo tristemente la encanecida cabeza.—A hombres que valían más que el Duque les he visto hacer peores cosas por amor.

Yo más que nadie podía apreciar el valor de aquellas palabras, y dije:

—Pero hay en todo esto algo más que amor, General. El amor puede satisfacer su corazón. Pero ¿no necesita y procura algo más para saciar la ambición que le devora?

which would crown him with happiness and unite him to his mistress, the success for which we were bound to hope and strive and struggle, meant to me sorrow more certain and greater than if I were doomed to fail. He understood something of this, for when we were alone (save for old Sapt, who was smoking at the other end of the room) he passed his arm through mine, saying:

"It's hard for you. Don't think I don't trust you; I know you have nothing but true thoughts in your heart."

But I turned away from him, thankful that he could not see what my heart held, but only be witness to the deeds that my hands were to do.

Yet even he did not understand, for he had not dared to lift his eyes to the Princess Flavia, as I had lifted mine.

Our plans were now all made, even as we proceeded to carry them out, and as they will hereafter appear. The next morning we were to start on the hunting excursion. I had made all arrangements for being absent, and now there was only one thing left to do—the hardest, the most heart-breaking. As evening fell, I drove through the busy streets to Flavia's residence. I was recognized as I went and heartily cheered. I played my part, and made shift to look the happy lover. In spite of my depression, I was almost amused at the coolness and delicate hauteur with which my sweet lover received me. She had heard that the King was leaving Strelsau on a hunting expedition.

"I regret that we cannot amuse your Majesty here in Strelsau," she said, tapping her foot lightly on the floor. "I would have offered you more entertainment, but I was foolish enough to think—"

"Well, what?" I asked, leaning over her.

"That just for a day or two after—after last night—you might be happy without much gaiety;" and she turned pettishly from me, as she added, "I hope the boars will be more engrossing."

—Ojalá le juzgue mal Vuestra Majestad.

—General, voy a ausentarme de Estrelsau por algunos días. Todas las noches le enviaré a usted un mensajero. Si durante tres días consecutivos no recibe usted noticias mías, publicará un decreto que dejaré en su poder, privando al Duque del Gobierno de Estrelsau y nombrándolo a usted en su lugar. En seguida declarará usted la capital en estado de sitio, y mandará a decir al Duque que exige ser recibido en audiencia por el Rey... ¿Me comprende usted bien?

—Perfectamente, señor.

—Si en el plazo de veinticuatro horas no consigue usted ver al Rey—continué posando mi mano sobre su rodilla,—eso significará que el Rey habrá muerto y que usted deberá proclamar al heredero de la corona. ¿Sabe usted quién es?

—La princesa Flavia.

—Júreme usted por Dios y por su honor que la defenderá y apoyará hasta morir por ella, que matará, si es necesario, al traidor, y que la pondrá en el trono que hoy ocupo.

—¡Lo juro, por Dios y por mi honor! Y ruego a Dios que proteja a Vuestra Majestad, porque creo que la misión que se propone está llena de peligros.

—Lo único que espero es que esa misión no cueste otras vidas más valiosas que la mía—dije levantándome y ofreciéndole mi mano.—General—continué,—quizás llegue un día en que oiga usted revelaciones inesperadas concernientes al hombre que en este momento le dirige la palabra. Cualesquiera que sean ¿qué opina usted de la conducta de ese hombre desde el día en que fue proclamado Rey en Estrelsau?

El anciano, estrechando mi mano, me habló de hombre a hombre.

—He conocido a muchos Elsberg—dijo.—Y ¡suceda lo que quiera, *usted* se ha portado como buen Rey y como un valiente; y también como el más galante caballero de todos ellos.

—Sea ese mi epitafio—dije,—el día en que otro

"I'm going after a very big boar," said I; and, because I could not help it, I began to play with her hair, but she moved her head away.

"Are you offended with me?" I asked, in feigned surprise, for I could not resist tormenting her a little. I had never seen her angry, and every fresh aspect of her was a delight to me.

"What right have I to be offended? True, you said last night that every hour away from me was wasted. But a very big boar! that's a different thing."

"Perhaps the boar will hunt me," I suggested. "Perhaps, Flavia, he'll catch me."

She made no answer.

"You are not touched even by that danger?"

Still she said nothing; and I, stealing round, found her eyes full of tears.

"You weep for my danger?"

Then she spoke very low:

"This is like what you used to be; but not like the King—the King I—I have come to love!"

With a sudden great groan, I caught her to my heart.

"My darling!" I cried, forgetting everything but her, "did you dream that I left you to go hunting?"

"What then, Rudolf? Ah! you're not going—?"

"Well, it is hunting. I go to seek Michael in his lair."

She had turned very pale.

"So, you see, sweet, I was not so poor a lover as you thought me. I shall not be long gone."

"You will write to me, Rudolf?"

I was weak, but I could not say a word to stir

ocupe el trono de Ruritania.

—¡Lejano esté ese día y no viva yo para verlo!— exclamó Estrakenz, contraídas las facciones.

Ambos nos hallábamos profundamente conmovidos. Me senté para escribir el decreto que debía de entregarle, y dije:

—Apenas puedo escribir; la herida del dedo me impide todavía moverlo.

Era aquella la primera vez que me arriesgaba a escribir, a excepción de mi nombre y a pesar de los esfuerzos que había hecho para imitar la letra del Rey, distaba mucho de la perfección.

—La verdad es, señor—observó el General,—que este carácter de letra se diferencia bastante del que todos conocemos. Circunstancia deplorable en este caso, porque puede despertar sospechas y aun hacer creer que la orden no procede del Rey.

—General—exclamé sonriéndome,—¿de qué sirven los cañones de Estrelsau si con ellos no puede disiparse una mera sospecha?

Tomó el documento en sus manos, sonriéndose a su vez de la ocurrencia mía.

—El coronel Sarto y Federico de Tarlein me acompañarán—continué.

—¿Va Vuestra Majestad a ver al Duque?— preguntó en voz baja.

—Sí; al Duque y a otra persona a quien necesito ver y que se halla en Zenda.

—Quisiera poder ir con Vuestra Majestad—dijo retorciendo el blanco bigote.—Quisiera hacer algo por el Rey y su corona.

—Aquí le dejo a usted algo más precioso que la vida y la corona—le dije;—y lo hago porque en toda Ruritania no hay hombre que más merezca mi confianza.

—Le devolveré a Vuestra Majestad la Princesa sana y salva, y si esto no es posible la haré Reina.

Nos separamos, regresé a palacio y dije a Sarto y

suspicion in her.

"I'll send you all my heart every day," said I.

"And you'll run no danger?"

"None that I need not."

"And when will you be back? Ah, how long will it be!"

"When shall I be back?" I repeated.

"Yes, yes! Don't be long, dear, don't be long. I shan't sleep while you're away."

"I don't know when I shall be back," said I.

"Soon, Rudolf, soon?"

"God knows, my darling. But, if never—"

"Hush, hush!" and she pressed her lips to mine.

"If never," I whispered, "you must take my place; you'll be the only one of the House then. You must reign, and not weep for me."

For a moment she drew herself up like a very queen.

"Yes, I will!" she said. "I will reign. I will do my part though all my life will be empty and my heart dead; yet I'll do it!"

She paused, and sinking against me again, wailed softly.

"Come soon! come soon!"

Carried away, I cried loudly:

"As God lives, I—yes, I myself—will see you once more before I die!"

"What do you mean?" she exclaimed, with wondering eyes; but I had no answer for her, and she gazed at me with her wondering eyes.

I dared not ask her to forget, she would have found it an insult. I could not tell her then who and what I was. She was weeping, and I had but

Tarlein lo que acababa de hacer. Sarto refunfuñó algo, pero lo esperaba, y en definitiva dio su aprobación a mi plan, animándose a medida que se acercaba la hora de realizarlo. También Tarlein se manifestó dispuesto a todo, aunque por estar enamorado arriesgaba más que Sarto. ¡Cuánto lo envidiaba yo! Para Tarlein el triunfo de mi empresa significaba también el de su amor, su unión con la joven a quien adoraba, en tanto que para mí, era aquel triunfo señal cierta de sufrimientos más crueles que cuantos pudiera proporcionarme el fracaso de mis planes. Así lo comprendió él también, porque tan luego nos vimos algo apartados de Sarto, tomó mi brazo y me dijo:

—Dura prueba es ésta para usted; mas no por ello disminuirá un ápice la confianza que me merecen su rectitud y su hidalguía.

Desvié el rostro para no dejarle ver todo lo que pasaba en mi ánimo; bastaba que presenciase lo que me proponía hacer. Ni aun Tarlein mismo había descubierto toda la verdad, porque no se había atrevido a elevar sus miradas hasta la princesa Flavia y leer en sus ojos, como lo había hecho yo.

Quedó por fin acordado nuestro plan en todos sus detalles, los mismos que se verán más adelante. Se anunció que a la mañana siguiente saldríamos a una cacería, lo dispuse todo para mi ausencia y sólo una cosa me quedaba ya por hacer, la más penosa y difícil. Al anocheecer crucé en coche las calles más concurridas y me dirigí a la residencia de Flavia. Fui reconocido y aclamado cordialmente, y a pesar de mis temores y tristezas, me sonreí al notar la frialdad y altivez con que me recibió mi amada. Había oído ya que el Rey se proponía salir de Estrelsau para ir de caza.

—Siento que no podamos divertir a Vuestra Majestad lo suficiente para retenerle en la capital—dijo golpeando ligeramente el suelo con el pie.—Comprendo que yo hubiera podido ofrecer a Vuestra Majestad alguna mayor distracción, pero fui bastante inocente para creer...

—¿Qué?—pregunté inclinándome hacia ella.

—Que aunque sólo fuese por dos o tres días, después de... de lo ocurrido anoche, quizás

to dry her tears.

"Shall a man not come back to the loveliest lady in all the wide world?" said I. "A thousand Michaels should not keep me from you!"

She clung to me, a little comforted.

"You won't let Michael hurt you?"

"No, sweetheart."

"Or keep you from me?"

"No, sweetheart."

"Nor anyone else?"

And again I answered:

"No, sweetheart."

Yet there was one—not Michael—who, if he lived, must keep me from her; and for whose life I was going forth to stake my own. And his figure—the lithe, buoyant figure I had met in the woods of Zenda—the dull, inert mass I had left in the cellar of the hunting-lodge—seemed to rise, double-shaped, before me, and to come between us, thrusting itself in even where she lay, pale, exhausted, fainting, in my arms, and yet looking up at me with those eyes that bore such love as I have never seen, and haunt me now, and will till the ground closes over me—and (who knows?) perhaps beyond.

CHAPTER 12

I Receive a Visitor and Bait a Hook

About five miles from Zenda—on the opposite side from that on which the Castle is situated, there lies a large tract of wood. It is rising ground, and in the centre of the demesne, on the top of the hill, stands a fine modern chateau, the property of a distant kinsman of Fritz's, the Count Stanislas von Tarlenheim. Count Stanislas

Vuestra Majestad se sentiría suficientemente complacido para no necesitar otras distracciones. Espero que los jabalíes consigan interesarlo y distraerlo más que yo—agregó.

—Precisamente voy en busca de un jabalí—dije,—y de los más feroces y corpulentos—y luego, sin poderlo remediar, me puse a acariciar sus cabellos, pero ella apartó la cabeza.

—¿Estás irritada conmigo?—pregunté fingiendo sorpresa y deseoso de aumentar un tanto su enojo. Nunca la había visto irritada hasta entonces y la hallaba no menos graciosa bajo aquel nuevo aspecto.

—¿Tengo acaso el derecho de enojarme?—preguntó.—Cierto es que anoche tuviste a bien decir que cada hora pasada lejos de mí era una hora perdida. Pero tratándose de un jabalí enorme ya es cosa muy diferente.

—Tan enorme que quizás sea yo cazado por él.

Flavia nada dijo.

—¿No te conmueve mi propio peligro?

Como continuase muda, acerqué mi rostro al suyo, que procuraba ocultar a mis miradas y vi que tenía los ojos llenos de lágrimas.

—¿Lloras porque corro peligro?

—Te portas ahora como solías ser antes, pero no como el Rey... como el Rey que yo había aprendido a amar.

Lancé un gemido y la estreché sobre mi corazón.

—¿Amor mío!—exclamé olvidado de todo para no pensar más que en ella;—¿has podido creer que yo iba a dejarte para ir de caza?

—Pero entonces, Rodolfo... ¿vas acaso?...

—Sí, en busca de esa fiera, de Miguel en su guarida.

Flavia estaba densamente pálida.

—Ya ves, pues, querida mía, que no soy el amante

himself was a student and a recluse. He seldom visited the house, and had, on Fritz's request, very readily and courteously offered me its hospitality for myself and my party. This, then, was our destination; chosen ostensibly for the sake of the boar-hunting (for the wood was carefully preserved, and boars, once common all over Ruritania, were still to be found there in considerable numbers), really because it brought us within striking distance of the Duke of Strelsau's more magnificent dwelling on the other side of the town. A large party of servants, with horses and luggage, started early in the morning; we followed at midday, travelling by train for thirty miles, and then mounting our horses to ride the remaining distance to the chateau.

We were a gallant party. Besides Sapt and Fritz, I was accompanied by ten gentlemen: every one of them had been carefully chosen, and no less carefully sounded, by my two friends, and all were devotedly attached to the person of the King. They were told a part of the truth; the attempt on my life in the summer-house was revealed to them, as a spur to their loyalty and an incitement against Michael. They were also informed that a friend of the King's was suspected to be forcibly confined within the Castle of Zenda. His rescue was one of the objects of the expedition; but, it was added, the King's main desire was to carry into effect certain steps against his treacherous brother, as to the precise nature of which they could not at present be further enlightened. Enough that the King commanded their services, and would rely on their devotion when occasion arose to call for it. Young, well-bred, brave, and loyal, they asked no more: they were ready to prove their dutiful obedience, and prayed for a fight as the best and most exhilarating mode of showing it.

Thus the scene was shifted from Strelsau to the chateau of Tarlenheim and Castle of Zenda, which frowned at us across the valley. I tried to shift my thoughts also, to forget my love, and to bend all my energies to the task before me. It was to get the King out of the Castle alive. Force was useless: in some trick lay the chance; and I had already an inkling of what we must do. But I was terribly hampered by the publicity which attended my movements. Michael must know by

ingrato que suponías. Pero no permaneceré ausente mucho tiempo.

—¿Me escribirás, Rodolfo?

Aunque pareciese debilidad por mi parte, no podía decir cosa, alguna que despertase sus sospechas.

—Te enviaré mi corazón todos los días—respondí.

—¿Y no correrás peligro?

—Ninguno que pueda yo evitar.

—¿Cuándo volverás? ¡Oh, qué largos me parecerán ahora los días!

—¿Que cuándo volveré?—repetí.—No lo sé, no puedo saberlo.

—¿Pronto, Rodolfo, pronto?

—Sólo Dios lo sabe. Pero si no volviese, amada mía...

—¡Oh, cállate, Rodolfo! ¡Cállate!—y posó sus labios sobre los míos.

—Si yo no volviese—murmuré,—tendrías que ocupar mi puesto, porque entonces tú serías la única representante de nuestra casa. Tu deber entonces sería reinar, no llorarme.

Irguióse con toda la majestad de una Reina y exclamó:

—¡Sí, lo haría! ¡Ceñiría la corona y representaría mi papel! Pero ¡ah! mi corazón moriría contigo...

Se detuvo, y aproximándose otra vez a mí murmuró dulcemente:

—¡Vuelve pronto, Rodolfo!

Su voz, su acento, me dominaron.

—¡Juro—exclame,—verte una vez más, pero yo mismo, antes de morir!

—¿Tú mismo? ¿Qué quieres decir?—preguntó fijando en mí sus asombrados ojos.

now of my expedition; and I knew Michael too well to suppose that his eyes would be blinded by the feint of the boar-hunt. He would understand very well what the real quarry was. That, however, must be risked—that and all it might mean; for Sapt, no less than myself, recognized that the present state of things had become unendurable. And there was one thing that I dared to calculate on—not, as I now know, without warrant. It was this—that Black Michael would not believe that I meant well by the King. He could not appreciate—I will not say an honest man, for the thoughts of my own heart have been revealed—but a man acting honestly. He saw my opportunity as I had seen it, as Sapt had seen it; he knew the princess—nay (and I declare that a sneaking sort of pity for him invaded me), in his way he loved her; he would think that Sapt and Fritz could be bribed, so the bribe was large enough. Thinking thus, would he kill the King, my rival and my danger? Ay, verily, that he would, with as little compunction as he would kill a rat. But he would kill Rudolf Rassendyll first, if he could; and nothing but the certainty of being utterly damned by the release of the King alive and his restoration to the throne would drive him to throw away the trump card which he held in reserve to balk the supposed game of the impudent impostor Rassendyll. Musing on all this as I rode along, I took courage.

Michael knew of my coming, sure enough. I had not been in the house an hour, when an imposing Embassy arrived from him. He did not quite reach the impudence of sending my would-be assassins, but he sent the other three of his famous Six—the three Ruritanian gentlemen—Lauengram, Krafstein, and Rupert Hentzau. A fine, strapping trio they were, splendidly horsed and admirably equipped. Young Rupert, who looked a dare-devil, and could not have been more than twenty-two or twenty-three, took the lead, and made us the neatest speech, wherein my devoted subject and loving brother Michael of Strelsau, prayed me to pardon him for not paying his addresses in person, and, further, for not putting his Castle at my disposal; the reason for both of these apparent derelictions being that he and several of his servants lay sick of scarlet fever, and were in a very sad, and also a very infectious state. So declared young Rupert with an insolent smile on his curling upper lip and a

No me atreví a pedirle perdón; le hubiera parecido un insulto. No podía decirle entonces quién era yo. Flavia lloraba y me limité a enjugar sus lágrimas.

—¿Es acaso posible—pregunté,—que hombre alguno no regrese al lado de la mujer más hermosa del mundo?—dije.—¿Un centenar de Migueles no podrían impedírmelo!

Se estrechó aún más contra mí, algo consolada.

—¿No permitirás que Miguel te mate?

—No, amor mío.

—¿Ni que te separe de mí?

—No, amor mío.

—¿Nadie podrá separarte de mí?

Y una vez más contesté:

—No, amor mío.

Y sin embargo, existía un hombre—no Miguel,—que debía de separarme de ella y por cuya vida iba yo a arriesgar la mía. El recuerdo de aquel hombre, la arrogante figura que yo había contemplado por primera vez en el bosque de Zenda, el cuerpo inerte abandonado en el sótano del pabellón de caza, se me aparecía entonces como una doble sombra, interponiéndose, separándome de Flavia, que yacía pálida y casi desvanecida en mis brazos, pero fijando en mí una mirada llena de amor, como no he visto otra en mi vida; una mirada cuyo recuerdo me persigue aún y me perseguirá eternamente, hasta que la tierra cubra mis huesos y (¿quién sabe?) quizás aun más allá de la tumba.

XII

un anzuelo bien cebado

A dos leguas de Zenda y por la parte opuesta de aquella donde se alza el castillo, queda un extenso bosque. En su centro y sobre la colina, cuyas laderas cubre el bosque, está construida la hermosa residencia del conde Estanislao de Tarlein, pariente lejano de mi amigo el joven Tarlein. El Conde visitaba aquella propiedad muy

toss of his thick hair—he was a handsome villain, and the gossip ran that many a lady had troubled her heart for him already.

"If my brother has scarlet fever," said I, "he is nearer my complexion than he is wont to be, my lord. I trust he does not suffer?"

"He is able to attend to his affairs, sire."

"I hope all beneath your roof are not sick. What of my good friends, De Gautet, Bersonin, and Detchard? I heard the last had suffered a hurt."

Lauengram and Krafstein looked glum and uneasy, but young Rupert's smile grew broader.

"He hopes soon to find a medicine for it, sire," he answered.

And I burst out laughing, for I knew what medicine Detchard longed for—it is called Revenge.

"You will dine with us, gentlemen?" I asked.

Young Rupert was profuse in apologies. They had urgent duties at the Castle.

"Then," said I, with a wave of my hand, "to our next meeting, gentlemen. May it make us better acquainted."

"We will pray your Majesty for an early opportunity," quoth Rupert airily; and he strode past Sapt with such jeering scorn on his face that I saw the old fellow clench his fist and scowl black as night.

For my part, if a man must needs be a knave, I would have him a debonair knave, and I liked Rupert Hentzau better than his long-faced, close-eyed companions. It makes your sin no worse, as I conceive, to do it a la mode and stylishly.

Now it was a curious thing that on this first night, instead of eating the excellent dinner my cooks had prepared for me, I must needs leave my gentlemen to eat it alone, under Sapt's presiding care, and ride myself with Fritz to the town of Zenda and a certain little inn that I knew of. There was little danger in the excursion; the

raras veces, la había puesto a mi disposición y a ella nos dirigíamos. Elegida en apariencia por la abundante caza de sus cercanías, entre la que no escaseaban los jabalíes, lo había sido principalmente por su intermediación a la magnífica residencia del Duque, situada, como dicho queda, al lado opuesto de la población. Por la mañana salieron de Estrelsau numerosas personas de mi servidumbre, con caballos y equipaje, y nosotros los seguimos a mediodía, yendo buena parte del camino por tren y haciendo después la jornada a caballo hasta la posesión de Tarlein.

Me acompañaban diez bizarros caballeros, además de Sarto y Tarlein, cuidadosamente elegidos todos ellos y ciegameamente adictos al Rey. Se les dijo parte de la verdad, revelándoles también la tentativa contra mi vida hecha en el cenador de Antonieta de Maubán, para estimular su celo y acrecentar el odio que profesaban al Duque. Se les dijo además que éste tenía preso en el castillo de Zenda a un fiel servidor del Rey, cuyo rescate era uno de los objetos de la expedición; pero añadiendo que la mira principal del nuevo soberano era tomar ciertas medidas contra su díscolo hermano, respecto de las cuales nada más podía revelárseles por entonces. Jóvenes, leales y valientes, les bastaba que el Rey manifestase sus deseos; lo único que deseaban era mostrarle su buena voluntad, y tanto mejor si para ello tenían que desenvainar la espada.

Así quedó trasladado el teatro de los sucesos desde Estrelsau al palacio de Tarlein y al castillo de Zenda, que se alzaba sombrío y amenazador al otro lado del valle. Por mi parte traté de no pensar por el momento en Flavia y de dedicarme con toda energía al cumplimiento de mi ardua empresa. Era ésta nada menos que sacar vivo al Rey de su prisión. La fuerza era inútil; había que idear alguna estratagema y yo tenía ya un proyecto en embrión; pero me veía muy contrariado por la publicidad dada a mi salida de la capital. Miguel debía de estar ya perfectamente enterado de mi expedición y de su verdadero objeto, pues ni por un momento podía engañarle el pretexto de la cacería. Pero había que aceptar ese riesgo, con todo lo que para nosotros significaba, porque tanto Sarto como yo reconocíamos que la situación era ya insostenible. Una ventaja militaba a mi favor; la de que Miguel el Negro no podía creer que yo abrigase favorables designios respecto del Rey. El

evenings were long and light, and the road this side of Zenda well frequented. So off we rode, with a groom behind us. I muffled myself up in a big cloak.

"Fritz," said I, as we entered the town, "there's an uncommonly pretty girl at this inn."

"How do you know?" he asked.

"Because I've been there," said I.

"Since—?" he began.

"No. Before," said I.

"But they'll recognize you?"

"Well, of course they will. Now, don't argue, my good fellow, but listen to me. We're two gentlemen of the King's household, and one of us has a toothache. The other will order a private room and dinner, and, further, a bottle of the best wine for the sufferer. And if he be as clever a fellow as I take him for, the pretty girl and no other will wait on us."

"What if she won't?" objected Fritz.

"My dear Fritz," said I, "if she won't for you, she will for me."

We were at the inn. Nothing of me but my eyes was visible as I walked in. The landlady received us; two minutes later, my little friend (ever, I fear me, on the look-out for such guests as might prove amusing) made her appearance. Dinner and the wine were ordered. I sat down in the private room. A minute later Fritz came in.

"She's coming," he said.

"If she were not, I should have to doubt the Countess Helga's taste."

She came in. I gave her time to set the wine down—I didn't want it dropped. Fritz poured out a glass and gave it to me.

"Is the gentleman in great pain?" the girl asked, sympathetically.

veía y apreciaba la oportunidad que se me ofrecía, como la veía yo, como la había visto Sarto. Miguel, por su parte, amaba a la Princesa y no dudo que hubiera matado al Rey, a mi otro rival, sin el menor escrúpulo; pero no sin quitar antes de en medio a Rodolfo Raséndil.

En todo esto iba pensando yo por el camino, y no había permanecido más de una hora en la casa cuando se presentó una imponente embajada enviada por el Duque. No tuvo el cinismo de mandarme a los tres que antes intentaron asesinarme, pero sí diputó la otra mitad del sexteto, Laugrán, Crastein y Ruperto Henzar, los ruritanos. Tres arrogantes mocetones, soberbiamente montados y equipados, el último de los cuales, Henzar, que no contaría más de veintidós o veintitrés años, me dirigió un bien pensado discurso, manifestándome que mi cariñoso hermano se veía privado del placer de ofrecerme sus respetos en persona y aun de poner su residencia a mi disposición, porque así él como varios de sus servidores estaban atacados de escarlatina. Así lo aseguró, con sardónica sonrisa, Henzar, su embajador, apuesto mozo, tan bribón como bien parecido, de quien se decía que andaban enamoradas muchas y muy principales damas.

—Vamos, que mi hermano Miguel con escarlatina debe de estar más parecido a mí que de ordinario, a lo menos por el color—dije.—¿Sufre mucho?

—No tanto que no pueda atender a sus asuntos, señor.

—Espero que no se contarán entre los otros enfermos mis tres buenos amigos De Gautet, Bersonín y Dechard—continué.—Del último he oído decir que está herido.

Laugrán y Crastein hicieron una feísima mueca, pero el joven Henzar se sonrió al decir:

—Dechard espera hallar muy pronto bálsamo eficaz para su herida.

Por mi parte me eché a reír, porque sabía que para mi malparado enemigo no había más que un remedio: venganza.

—¿Se sentarán ustedes a mi mesa, señores?—

"The gentleman is no worse than when he saw you last," said I, throwing away my cloak.

She started, with a little shriek. Then she cried:

"It was the King, then! I told mother so the moment I saw his picture. Oh, sir, forgive me!"

"Faith, you gave me nothing that hurt much," said I.

"But the things we said!"

"I forgive them for the thing you did."

"I must go and tell mother."

"Stop," said I, assuming a graver air. "We are not here for sport tonight. Go and bring dinner, and not a word of the King being here."

She came back in a few minutes, looking grave, yet very curious.

"Well, how is Johann?" I asked, beginning my dinner.

"Oh, that fellow, sir—my lord King, I mean!"

"'Sir' will do, please. How is he?"

"We hardly see him now, sir."

"And why not?"

"I told him he came too often, sir," said she, tossing her head.

"So he sulks and stays away?"

"Yes, sir."

"But you could bring him back?" I suggested with a smile.

"Perhaps I could," said she.

"I know your powers, you see," said I, and she blushed with pleasure.

"It's not only that, sir, that keeps him away. He's

pregunté.

El joven Ruperto declinó respetuosamente la invitación, alegando que importantes deberes los llamaban al castillo.

—Pues entonces—dije con un ademán de despedida,—¡hasta nuestra próxima entrevista, que espero nos permitirá conocernos mejor!

—¡Y para ello, ojalá que Vuestra Majestad nos proporcione pronta oportunidad!—agregó Ruperto altaneramente; y al pasar junto a Sarto miró a éste con tal expresión de desprecio y burla que el veterano apretó los puños y sus ojos brillaron amenazadores.

Cuanto a mí, me agradaba aquel bribón franco y alegre y lo prefería con mucho a sus dos compañeros de sombrío rostro y siniestra mirada. Más vale ser un bribón con gracia que sin ella.

Aquella primera noche, en vez de saborear la excelente comida que me habían preparado mis cocineros, dejé que los caballeros de mi séquito la despachasen a su gusto, bajo la presidencia de Sarto, mientras yo cabalgaba en compañía de Tarlein hacia la villa de Zenda y más particularmente hacia cierta posada que allí conocía. La excursión ofrecía poco peligro; la noche era clara, el camino hasta Zenda, muy concurrido y lo único que hice fue envolverme en una amplia capa. Un lacayo nos seguía a distancia.

—Tarlein—dije al llegar a la población;—en la posada adonde nos dirigimos hay una muchacha muy linda.

—¿Cómo lo sabe usted?—preguntó.

—Porque he estado en ella.

—¿Desde?...

—No, antes.

—Pero le reconocerán a usted.

—Probablemente. Y por lo mismo, he aquí lo que vamos a hacer. Somos dos caballeros del séquito del Rey, uno de los cuales tiene dolor de muelas. El otro dispondrá que nos sirvan de comer en

very busy at the Castle."

"But there's no shooting on now."

"No, sir; but he's in charge of the house."

"Johann turned housemaid?"

The little girl was brimming over with gossip.

"Well, there are no others," said she. "There's not a woman there—not as a servant, I mean. They do say—but perhaps it's false, sir."

"Let's have it for what it's worth," said I.

"Indeed, I'm ashamed to tell you, sir."

"Oh, see, I'm looking at the ceiling."

"They do say there is a lady there, sir; but, except for her, there's not a woman in the place. And Johann has to wait on the gentlemen."

"Poor Johann! He must be overworked. Yet I'm sure he could find half an hour to come and see you."

"It would depend on the time, sir, perhaps."

"Do you love him?" I asked.

"Not I, sir."

"And you wish to serve the King?"

"Yes, sir."

"Then tell him to meet you at the second milestone out of Zenda tomorrow evening at ten o'clock. Say you'll be there and will walk home with him."

"Do you mean him harm, sir?"

"Not if he will do as I bid him. But I think I've told you enough, my pretty maid. See that you do as I bid you. And, mind, no one is to know that the King has been here."

I spoke a little sternly, for there is seldom harm in infusing a little fear into a woman's liking for

habitación separada, con una botella de buen vino para alivio del paciente. Y si es usted tan avisado como lo creo, la linda muchacha de que le he hablado, y nadie más, será quien nos sirva a la mesa.

—¿Y si ella se niega a servirnos?

—Querido Tarlein, si se niega a hacerlo por usted, lo hará por mí.

Llegamos a la posada, bien embozado yo; vi a la madre de la muchacha y poco después a ésta, se dio orden de servirnos la comida, me instalé en una pieza reservada para nosotros, y no tardó en reunírseme Tarlein.

—La chica será quien nos sirva—dijo.

—Y de lo contrario—añadí,—hubiera yo dudado mucho del buen gusto de la condesa Elga.

Entró la buena moza, le di tiempo de poner la botella sobre la mesa para evitar que con la sorpresa la hiciera pedazos, y Tarlein llenó un vaso, que me ofreció.

—¿Sufre mucho este caballero?—preguntó la joven.

—Ni más ni menos que la primera vez que te vio—dije desembarazándome.

Dio ella un ligero grito y exclamó:

—¡Con que era el Rey! Así se lo dije a mi madre apenas vi el retrato de Su Majestad. ¡Oh, señor, perdón!

—No recuerdo tener nada que perdonarte—dije.

—Pero, señor, todas aquellas cosas que dijimos...

—¡Oh, te las perdono de todo corazón!

—Voy a decirle a mi madre...

—Ni una palabra—le ordené.—Vé a traer la comida y nada digas a nadie sobre la presencia del Rey en esta casa.

you, and I softened the effect by giving her a handsome present. Then we dined, and, wrapping my cloak about my face, with Fritz leading the way, we went downstairs to our horses again.

It was but half-past eight, and hardly yet dark; the streets were full for such a quiet little place, and I could see that gossip was all agog. With the King on one side and the duke on the other, Zenda felt itself the centre of all Ruritania. We jogged gently through the town, but set our horses to a sharper pace when we reached the open country.

"You want to catch this fellow Johann?" asked Fritz.

"Ay, and I fancy I've baited the hook right. Our little Delilah will bring our Samson. It is not enough, Fritz, to have no women in a house, though brother Michael shows some wisdom there. If you want safety, you must have none within fifty miles."

"None nearer than Strelsau, for instance," said poor Fritz, with a lovelorn sigh.

We reached the avenue of the chateau, and were soon at the house. As the hoofs of our horses sounded on the gravel, Sapt rushed out to meet us.

"Thank God, you're safe!" he cried. "Have you seen anything of them?"

"Of whom?" I asked, dismounting.

He drew us aside, that the grooms might not hear.

"Lad," he said to me, "you must not ride about here, unless with half a dozen of us. You know among our men a tall young fellow, Bernenstein by name?"

I knew him. He was a fine strapping young man, almost of my height, and of light complexion.

"He lies in his room upstairs, with a bullet through his arm."

Volvió a los pocos momentos llena de curiosidad.

—¿Y Juan?—le pregunté, empezando a comer.—
¿Qué tal está?

—Apenas le vemos ahora, señor.

—¿Por qué?

—Yo le dije que venía por aquí muy a menudo.

—¿Es decir que está enfadado y se oculta?

—Sí, señor.

—¿Pero tú puedes hacerlo volver por aquí?

—Es muy probable...

—¡Oh, sí! Yo sé lo mucho que tú vales y puedes—le dije, haciéndola ruborizarse de placer.

—Pero, señor, no sólo es eso lo que lo aleja de Zenda. En el castillo tienen ahora mucho que hacer.

—Pero si el Duque no está de caza...

—No, señor; pero Juan tiene a su cargo el servicio interior.

—¿Juan convertido en doncella de servicio?

La muchacha se desvivía por chismear un poco.

—Es que no hay allí nadie más que pueda hacerlo—explicó.—Ni una sola mujer. Es decir, como criada, porque no falta quien diga que... Pero es falso, sin duda.

—No importa, sepamos lo que dicen.

—Pues corre el rumor de que en el castillo habita una señora. Lo cierto es que Juan tiene que servir a los caballeros que allí residen ahora.

—¡Pobre Juan! No dejará de hallarse muy ocupado. Sin embargo, estoy seguro de que nunca le faltará media hora para venir a verte. ¿Tú lo quieres?

"The deuce he does!"

"After dinner he strolled out alone, and went a mile or so into the wood; and as he walked, he thought he saw three men among the trees; and one levelled a gun at him. He had no weapon, and he started at a run back towards the house. But one of them fired, and he was hit, and had much ado to reach here before he fainted. By good luck, they feared to pursue him nearer the house."

He paused and added:

"Lad, the bullet was meant for you."

"It is very likely," said I, "and it's first blood to brother Michael."

"I wonder which three it was," said Fritz.

"Well, Sapt," I said, "I went out tonight for no idle purpose, as you shall hear. But there's one thing in my mind."

"What's that?" he asked.

"Why this," I answered. "That I shall ill requite the very great honours Ruritania has done me if I depart from it leaving one of those Six alive—neither with the help of God, will I."

And Sapt shook my hand on that.

CHAPTER 13

An Improvement on Jacob's Ladder

In the morning of the day after that on which I swore my oath against the Six, I gave certain orders, and then rested in greater contentment than I had known for some time. I was at work; and work, though it cannot cure love, is yet a narcotic to it; so that Sapt, who grew feverish, marvelled to see me sprawling in an armchair in the sunshine, listening to one of my friends who sang me amorous songs in a mellow voice and

—No mucho, señor.

—¿Pero quieres servir al Rey?

—Sí, señor.

—Pues entonces, mándale a decir que le esperas junto a la gran piedra que hay en el camino de Zenda al castillo, a la salida del pueblo, mañana a las diez de la noche.

—¿Piensa usted hacerle algún daño, señor?

—Ninguno, si hace lo que yo le ordene. Pero creo haberte dicho lo bastante, linda muchacha. Cuida de obedecerme puntualmente y recuerda que nadie ha de saber que el Rey ha estado aquí.

Hablé con alguna severidad, porque nunca está de más infundir cierto grado de temor a las mujeres que nos quieren; y al propio tiempo, suavicé la severidad de mis palabras, haciéndole un valioso presente. Comimos, volví a embozarme y precedido de Tarlein me dirigí adonde nos esperaban los caballos.

No eran más de las ocho y media de la noche, había mucha gente en las calles para una población tan pequeña y era fácil ver que los buenos vecinos de Zenda comentaban noticias al parecer muy interesantes. Y no era extraño, porque con el Duque por un lado y el Rey por otro, Zenda les parecía indudablemente el centro de toda Ruritania. Recorrimos las calles al paso de nuestros caballos, pero les pusimos al galope tan luego salimos al campo.

—¿Quiere usted atrapar a ese Juan de que habla?—preguntó Tarlein.

—Sí, y convendrá usted conmigo en que he cebado bien el anzuelo. Nuestra bonita Dalila de la posada, atraerá al Sansón del castillo. La precaución del duque Miguel, de no tener mujeres en el castillo no basta, amigo Tarlein. Para lograr completa seguridad, se necesita que no haya faldas en cincuenta leguas a la redonda.

—Conque las haya en Estrelsau me basta—dijo el enamorado Tarlein dando un suspiro.

Subimos por la avenida que conducía a la villa

induced in me a pleasing melancholy. Thus was I engaged when young Rupert Hentzau, who feared neither man nor devil, and rode through the demesne—where every tree might hide a marksman, for all he knew—as though it had been the park at Strelsau, cantered up to where I lay, bowing with burlesque deference, and craving private speech with me in order to deliver a message from the Duke of Strelsau. I made all withdraw, and then he said, seating himself by me:

"The King is in love, it seems?"

"Not with life, my lord," said I, smiling.

"It is well," he rejoined. "Come, we are alone, Rassendyll—"

I rose to a sitting posture.

"What's the matter?" he asked.

"I was about to call one of my gentlemen to bring your horse, my lord. If you do not know how to address the King, my brother must find another messenger."

"Why keep up the farce?" he asked, negligently dusting his boot with his glove.

"Because it is not finished yet; and meanwhile I'll choose my own name."

"Oh, so be it! Yet I spoke in love for you; for indeed you are a man after my own heart."

"Saving my poor honesty," said I, "maybe I am. But that I keep faith with men, and honour with women, maybe I am, my lord."

He darted a glance at me—a glance of anger.

"Is your mother dead?" said I.

"Ay, she's dead."

"She may thank God," said I, and I heard him curse me softly. "Well, what's the message?" I continued.

I had touched him on the raw, for all the world

Tarlein y apenas pudo oirse desde ésta el paso de los caballos, salió Sarto apresuradamente a recibirnos.

—¡Gracias a Dios que vuelve usted sano y salvo!—exclamó.—¿No ha asomado ninguno de ellos por el camino?

—¿De quiénes habla usted, coronel?—pregunté, echando pie a tierra.

Nos llevó a un lado, para que no lo oyesen los lacayos.

—Joven—dijo,—basta ya de cabalgar solo o poco menos, por estos alrededores. No puede usted volver a hacerlo, sin que le acompañemos media docena de nosotros. ¿Sabe usted lo que le ha pasado a Berstein?

El caballero de este nombre, uno de los de mi séquito, era un arrogante mozo, casi tan alto como yo, y de caballo muy parecido al mío.

—Pues está arriba en su cuarto y en cama, con una bala en el brazo.

—¿Qué me dice usted!

—Lo que oye. Después de comer se le ocurrió ir a dar un paseo por el bosque, y a lo mejor divisó entre los árboles a tres hombres, uno de los cuales le apuntó con un fusil. Como estaba desarmado, echó a correr en dirección a esta casa, pero sonó un disparo, le atravesaron un brazo y cuando llegó aquí estaba a punto de caer desvanecido.

Hizo Sarto una pausa y continuó:

—Esa bala, joven, le estaba destinada a usted.

—Es muy probable—dije.—Primera sangre a favor de Miguel.

—Quisiera saber cuál de los dos tríos es el autor de esa hazaña—dijo Tarlein.

—Sarto—dije a mi vez,—mi salida de esta noche tenía objeto importante, como lo verá usted más adelante. Pero por lo pronto puedo asegurar una cosa.

knew he had broken his mother's heart and flaunted his mistresses in her house; and his airy manner was gone for the moment.

"The duke offers you more than I would," he growled. "A halter for you, sire, was my suggestion. But he offers you safe-conduct across the frontier and a million crowns."

"I prefer your offer, my lord, if I am bound to one."

"You refuse?"

"Of course."

"I told Michael you would;" and the villain, his temper restored, gave me the sunniest of smiles. "The fact is, between ourselves," he continued, "Michael doesn't understand a gentleman."

I began to laugh.

"And you?" I asked.

"I do," he said. "Well, well, the halter be it."

"I'm sorry you won't live to see it," I observed.

"Has his Majesty done me the honour to fasten a particular quarrel on me?"

"I would you were a few years older, though."

"Oh, God gives years, but the devil gives increase," laughed he. "I can hold my own."

"How is your prisoner?" I asked.

"The K—?"

"Your prisoner."

"I forgot your wishes, sire. Well, he is alive."

He rose to his feet; I imitated him. Then, with a smile, he said:

"And the pretty princess? Faith, I'll wager the next Elphberg will be red enough, for all that Black Michael will be called his father."

—¿Y es?

—Que creería corresponder muy mal a los grandes honores de que me ha colmado Ruritania, si saliese del país dejando con vida a uno siquiera de los Seis. Y con la ayuda de Dios me propongo limpiar de ellos al país.

Sarto, al oirme, tomó y estrechó mi mano.

XIII

nueva escala de jacob

A la mañana siguiente di algunas órdenes y me sentí más satisfecho que nunca. Había puesto manos a la obra, al trabajo, y éste, ya que no cura el amor, es por lo menos como un narcótico que nos permite olvidarlo temporalmente. Sarto, que andaba agitado y nervioso, se sorprendió mucho al verme aquella mañana, arrellanado en cómodo sillón de brazos, escuchando la canción amorosa que con muy buena voz entonaba uno de los caballeros de mi séquito. Tal era mi ocupación cuando el más joven de los Seis, Ruperto Henzar, que no temía a Dios ni al diablo, se adelantó de repente a caballo, con tanta calma como si detrás de cada árbol no pudiese tener yo apostado un buen, tirador, y ni más ni menos que si cabalgase en el parque de Estrelsau.

Se acercó a mí, saludándome con cómica reverencia, y solicitó hablarme a solas para comunicarme un mensaje del duque Miguel. Hice que se retirasen todos y Henzar, sentándose a mi lado, comenzó:

—¿El Rey está enamorado a lo que parece?

—No de la vida, señor mío—contesté sonriéndome.

—Más vale así. Pero estamos solos. Usted, Raséndil...

—¿Qué es eso? ¿Cómo se entiende?—le dije en tono seco y arrogante, haciendo ademán de levantarme.

—¿Qué ocurre?—preguntó.

—Pues nada, sino que iba a llamar para que le

I sprang a step towards him, clenching my hand. He did not move an inch, and his lip curled in insolent amusement.

"Go, while your skin's whole!" I muttered. He had repaid me with interest my hit about his mother.

Then came the most audacious thing I have known in my life. My friends were some thirty yards away. Rupert called to a groom to bring him his horse, and dismissed the fellow with a crown. The horse stood near. I stood still, suspecting nothing. Rupert made as though to mount; then he suddenly turned to me: his left hand resting in his belt, his right outstretched: "Shake hands," he said.

I bowed, and did as he had foreseen—I put my hands behind me. Quicker than thought, his left hand darted out at me, and a small dagger flashed in the air; he struck me in the left shoulder—had I not swerved, it had been my heart. With a cry, I staggered back. Without touching the stirrup, he leapt upon his horse and was off like an arrow, pursued by cries and revolver shots—the last as useless as the first—and I sank into my chair, bleeding profusely, as I watched the devil's brat disappear down the long avenue. My friends surrounded me, and then I fainted.

I suppose that I was put to bed, and there lay, unconscious, or half conscious, for many hours; for it was night when I awoke to my full mind, and found Fritz beside me. I was weak and weary, but he bade me be of good cheer, saying that my wound would soon heal, and that meanwhile all had gone well, for Johann, the keeper, had fallen into the snare we had laid for him, and was even now in the house.

"And the queer thing is," pursued Fritz, "that I fancy he's not altogether sorry to find himself here. He seems to think that when Black Michael has brought off his coup, witnesses of how it was effected—saving, of course, the Six themselves—will not be at a premium."

This idea argued a shrewdness in our captive which led me to build hopes on his assistance. I ordered him to be brought in at once. Sapt conducted him, and set him in a chair by my

trajeran a usted su caballo. Si ignora usted cómo dirigirse al Rey, es indispensable que mi hermano elija otro embajador.

—¿Para qué continuar esta farsa?—preguntó con suma indiferencia, sacudiendo con su latiguillo el polvo que cubría sus altas botas.

—Porque la farsa no ha terminado todavía—repliqué;—y mientras dure me reservo el derecho de usar el nombre que mejor me cuadre.

—Corriente. Lo único que me proponía hacer era hablarle con entera franqueza. Porque no le quiero a usted mal, es usted todo un hombre.

—Por tal me tengo, modestia aparte. Soy honrado con los hombres y honro y respeto a las mujeres, señor mío.

Me dirigió una mirada iracunda.

—¿Vive su madre de usted?—proseguí.

—No, ha muerto.

—Tanto mejor para ella—dije, gozándome al oír la maldición que me lanzó entre dientes.—Y ahora, oigamos ese mensaje.

Le había herido en lo vivo, porque todo el mundo sabía que Hénzar había instalado a una querida en su propia casa, y destrozado el corazón de su madre, muerta de pesar. Toda su arrogancia desapareció por el momento.

—El Duque le ofrece a usted más de lo que yo le ofrecería—murmuró.—Mi opinión era que le mandase a usted la cuerda con que merece ser ahorcado, pero él se empeñó en darle un salvo-conducto hasta la frontera y quinientos mil pesos.

—Pues entre las dos ofertas prefiero la de usted, señor mío.

—¿Es decir que rehusa usted la del Duque?

—Desde luego.

—Así se lo dije a Su Alteza.

Y el bribón que había recobrado todo su aplomo,

bedside. He was sullen, and afraid; but, to say truth, after young Rupert's exploit, we also had our fears, and, if he got as far as possible from Sapt's formidable six-shooter, Sapt kept him as far as he could from me. Moreover, when he came in his hands were bound, but that I would not suffer.

I need not stay to recount the safeguards and rewards we promised the fellow—all of which were honourably observed and paid, so that he lives now in prosperity (though where I may not mention); and we were the more free inasmuch as we soon learnt that he was rather a weak man than a wicked, and had acted throughout this matter more from fear of the duke and of his own brother Max than for any love of what was done. But he had persuaded all of his loyalty; and though not in their secret counsels, was yet, by his knowledge of their dispositions within the Castle, able to lay bare before us the very heart of their devices. And here, in brief, is his story:

Below the level of the ground in the Castle, approached by a flight of stone steps which abutted on the end of the drawbridge, were situated two small rooms, cut out of the rock itself. The outer of the two had no windows, but was always lighted with candles; the inner had one square window, which gave upon the moat. In the outer room there lay always, day and night, three of the Six; and the instructions of Duke Michael were, that on any attack being made on the outer room, the three were to defend the door of it so long as they could without risk to themselves. But, so soon as the door should be in danger of being forced, then Rupert Hentzau or Detchard (for one of these two was always there) should leave the others to hold it as long as they could, and himself pass into the inner room, and, without more ado, kill the King who lay there, well-treated indeed, but without weapons, and with his arms confined in fine steel chains, which did not allow him to move his elbow more than three inches from his side. Thus, before the outer door were stormed, the King would be dead. And his body? For his body would be evidence as damning as himself.

"Nay, sir," said Johann, "his Highness has thought of that. While the two hold the outer room, the one who has killed the King unlocks

me dirigió la más alegre de sus sonrisas.

—La verdad es, acá entre nosotros, que Miguel no sabe ni puede comprender lo que es un caballero.

—¿Y usted?—dije riéndome en sus barbas.

—Yo sí. Corriente: pues le daremos a usted la cuerda.

—Lo malo es que no vivirá usted para verme ahorcado con ella—observé.

—¿Me hace Vuestra Majestad el honor de buscarme querella?

—Para eso sería preciso que tuviera usted siquiera algunos años más.

—Maldito lo que eso importa. Joven o no, me basto y me sobro para el caso—dijo con burlona risa.

—¿Cómo está su prisionero?

—¿El Rey?

—Su prisionero, digo.

—¡Ah, sí! Había olvidado los deseos de Vuestra Majestad. Pues el preso vive todavía.

Dejó su asiento, le imité y sonriéndose dijo:

—¿Y qué tal la bella Princesa? Apuesto a que el próximo Elsberg será rojo, por más que Miguel el Negro le haga las veces de padre...

Di un salto hacia él cerrando los puños. No retrocedió una sola línea y siguió mirándome con expresión y sonrisa insolentes.

—¡Vete, antes de que te haga pedazos!—murmuré.

Me había pagado con creces la alusión a la muerte de su madre.

Lo que hizo después fue buena muestra de su increíble audacia. Mis amigos se hallaban a cincuenta pasos de distancia. Heznar ordenó a un lacayo que le trajese su caballo y despidió al

the bars in the square window (they turn on a hinge). The window now gives no light, for its mouth is choked by a great pipe of earthenware; and this pipe, which is large enough to let pass through it the body of a man, passes into the moat, coming to an end immediately above the surface of the water, so that there is no perceptible interval between water and pipe. The King being dead, his murderer swiftly ties a weight to the body, and, dragging it to the window, raises it by a pulley (for, lest the weight should prove too great, Detchard has provided one) till it is level with the mouth of the pipe. He inserts the feet in the pipe, and pushes the body down. Silently, without splash or sound, it falls into the water and thence to the bottom of the moat, which is twenty feet deep thereabouts. This done, the murderer cries loudly, 'All's well!' and himself slides down the pipe; and the others, if they can and the attack is not too hot, run to the inner room and, seeking a moment's delay, bar the door, and in their turn slide down. And though the King rises not from the bottom, they rise and swim round to the other side, where the orders are for men to wait them with ropes, to haul them out, and horses. And here, if things go ill, the duke will join them and seek safety by riding; but if all goes well, they will return to the Castle, and have their enemies in a trap. That, sir, is the plan of his Highness for the disposal of the King in case of need. But it is not to be used till the last; for, as we all know, he is not minded to kill the King unless he can, before or soon after, kill you also, sir. Now, sir, I have spoken the truth, as God is my witness, and I pray you to shield me from the vengeance of Duke Michael; for if, after he knows what I have done, I fall into his hands, I shall pray for one thing out of all the world—a speedy death, and that I shall not obtain from him!"

The fellow's story was rudely told, but our questions supplemented his narrative. What he had told us applied to an armed attack; but if suspicions were aroused, and there came overwhelming force—such, for instance, as I, the King, could bring—the idea of resistance would be abandoned; the King would be quietly murdered and slid down the pipe. And—here comes an ingenious touch—one of the Six would take his place in the cell, and, on the entrance of the searchers, loudly demand release and redress;

criado dándole una moneda de oro. Yo permanecía inmóvil, sin sospechar cosa alguna. Fingió que iba a montar, pero volviéndose de repente hacia mí, con la mano izquierda en el cinto y tendiéndome la diestra, dijo:

—Aquí está mi mano.

Me limité a inclinarme e hice lo que él había previsto: crucé ambas manos a la espalda. Rápida como el rayo brilló en alto su daga y se clavó en mi hombro: de no haberme apartado bruscamente me hubiera atravesado el corazón. Retrocedí lanzando un grito, saltó él en la silla sin tocar el estribo y salió disparado como una flecha, perseguido por gritos y tiros de revólver, tan inútiles éstos como aquéllos. Me dejé caer en mi sillón, mirando cómo el malvado desaparecía al extremo de la avenida. Después me rodearon mis amigos y perdí el conocimiento.

Supongo que me llevaron al lecho, donde pasé muchas horas de las que nunca conservé el menor recuerdo. Era de noche cuando recobré el conocimiento y vi a Tarlein a mi lado. Me sentía débil y fatigado, pero Tarlein se apresuró a darme la buena noticia de que mi herida curaría pronto y que entretanto todo iba bien, pues Juan el guardabosque había caído en el lazo que le tendimos y se hallaba en nuestro poder.

—Y lo más raro es—continuó Tarlein,—que no parece muy contrariado de verse aquí. Sin duda se dice que le tiene más cuenta no figurar como testigo del crimen que Miguel prepara con el auxilio de sus Seis matachines.

Aquella idea me hizo concebir muy buenas esperanzas en la cooperación de nuestro prisionero. Dispuse que me lo trajeran en seguida, y pronto llegó acompañado de Sarto, que le hizo tomar asiento junto a mi lecho. Estaba atemorizado, pero también nosotros abrigábamos nuestros recelos después de la tentativa de Ruperto Hensar, y Sarto cuidó de tenerlo muy al alcance de su revólver mientras duró la entrevista. Al entrar tenía atadas las manos, pero inmediatamente hice que lo desataran.

No detallaré todas las garantías y recompensas que le ofrecimos y que en su día fueron cumplidas religiosamente, de suerte que hoy vive con

and Michael, being summoned, would confess to hasty action, but he would say the man had angered him by seeking the favour of a lady in the Castle (this was Antoinette de Mauban) and he had confined him there, as he conceived he, as Lord of Zenda, had right to do. But he was now, on receiving his apology, content to let him go, and so end the gossip which, to his Highness's annoyance, had arisen concerning a prisoner in Zenda, and had given his visitors the trouble of this enquiry. The visitors, baffled, would retire, and Michael could, at his leisure, dispose of the body of the King.

Sapt, Fritz, and I in my bed, looked round on one another in horror and bewilderment at the cruelty and cunning of the plan. Whether I went in peace or in war, openly at the head of a corps, or secretly by a stealthy assault, the King would be dead before I could come near him. If Michael were stronger and overcame my party, there would be an end. But if I were stronger, I should have no way to punish him, no means of proving any guilt in him without proving my own guilt also. On the other hand, I should be left as King (ah! for a moment my pulse quickened) and it would be for the future to witness the final struggle between him and me. He seemed to have made triumph possible and ruin impossible. At the worst, he would stand as well as he had stood before I crossed his path—with but one man between him and the throne, and that man an impostor; at best, there would be none left to stand against him. I had begun to think that Black Michael was over fond of leaving the fighting to his friends; but now I acknowledged that the brains, if not the arms, of the conspiracy were his.

"Does the King know this?" I asked.

"I and my brother," answered Johann, "put up the pipe, under the orders of my Lord of Hentzau. He was on guard that day, and the King asked my lord what it meant. 'Faith,' he answered, with his airy laugh, 'it's a new improvement on the ladder of Jacob, whereby, as you have read, sire, men pass from the earth to heaven. We thought it not meet that your Majesty should go, in case, sire, you must go, by the common route. So we have made you a pretty private passage where the vulgar cannot stare at you or incommode your

holgura, aunque no diré dónde. Era más débil que perverso y muy pronto nos convencimos de que hasta entonces había obrado por temor al Duque y a su hermano Máximo más que por adhesión a la causa de aquél. Pero todos estaban convencidos de su lealtad; y aunque ignoraba los planes secretos de su amo, su conocimiento de la disposición interior del castillo, y de las medidas tomadas en él, lo hacían un auxiliar precioso. He aquí en breve los informes que nos proporcionó:

Debajo del piso del castillo había dos pequeñas celdas labradas en la roca viva, a las cuales se bajaba por medio de una escalera de piedra que comenzaba a un extremo del puente levadizo. Una de dichas celdas carecía de ventanas y había que tener siempre en ella velas encendidas. La segunda tenía una ventana cuadrada que daba al foso. En esta celda velaban siempre de día y de noche, tres de los Seis, con orden de defender la puerta que daba a la otra celda, en caso de ataque, mientras les fuera posible; pero dado que los asaltantes parecieran próximos a triunfar, Hensar y Dechard, uno de los cuales se hallaba siempre allí, tenían orden expresa del Duque de separarse de sus compañeros, entrar en la celda inmediata y matar al Rey. Allí estaba preso éste, bien tratado hasta entonces, pero sin armas y atados los brazos con delgadas cadenas de acero que apenas le permitían moverlos. Es decir que antes de franquear nosotros la segunda puerta habría muerto el Rey. ¿Y su cuerpo? ¿No sería éste la prueba más clara y comprometidora del crimen de Miguel?

—No señor—dijo Juan.—Su Alteza ha pensado en eso, y el asesino del Rey no tiene más que abrir la reja de hierro que encierra la ventana de la celda, reja cuyo marco gira sobre sus goznes. El hueco de la ventana está hoy obstruido por un enorme tubo, capaz de dar paso al cuerpo de un hombre, y cuyo extremo opuesto llega precisamente hasta la superficie del agua que llena el foso. Muerto el Rey, su matador arrastra el cuerpo hasta la ventana, le ata un peso de plomo que allí tienen preparado y desliza el cadáver por el tubo hasta el agua del foso, que mide allí veinte pies de profundidad. Hecho esto, da un grito que sirve de señal a los otros, se arroja a su vez por el tubo, le siguen los demás si pueden, y mientras el cuerpo del Rey va derecho al fondo del foso, los asesinos nadan hacia la orilla opuesta, donde varios

passage. That, sire, is the meaning of that pipe.' And he laughed and bowed, and prayed the King's leave to replenish the King's glass—for the King was at supper. And the King, though he is a brave man, as are all of his House, grew red and then white as he looked on the pipe and at the merry devil who mocked him. Ah, sir" (and the fellow shuddered), "it is not easy to sleep quiet in the Castle of Zenda, for all of them would as soon cut a man's throat as play a game at cards; and my Lord Rupert would choose it sooner for a pastime than any other—ay, sooner than he would ruin a woman, though that he loves also."

The man ceased, and I bade Fritz take him away and have him carefully guarded; and, turning to him, I added:

"If anyone asks you if there is a prisoner in Zenda, you may answer 'Yes.' But if any asks who the prisoner is, do not answer. For all my promises will not save you if any man here learns from you the truth as to the prisoner of Zenda. I'll kill you like a dog if the thing be so much as breathed within the house!"

Then, when he was gone, I looked at Sapt.

"It's a hard nut!" said I.

"So hard," said he, shaking his grizzled head, "that as I think, this time next year is like to find you still King of Ruritania!" and he broke out into curses on Michael's cunning.

I lay back on my pillows.

"There seems to me," I observed, "to be two ways by which the King can come out of Zenda alive. One is by treachery in the duke's followers."

"You can leave that out," said Sapt.

"I hope not," I rejoined, "because the other I was about to mention is—by a miracle from heaven!"

hombres tienen orden de esperarlos con cuerdas para sacarlos del agua y caballos para huir, si no queda otro recurso. En este caso Miguel huiría también con ellos. Pero si les quedase alguna esperanza de triunfar, volverían al castillo y cogerían a sus enemigos en las dos piezas subterráneas, como en una trampa. Este es el plan de Su Alteza, pero sólo se propone emplearlo en último extremo, porque su intento es no matar al Rey hasta haberlo matado a usted, o hasta tener la seguridad de que podrá despacharlo poco después de muerto el Rey. Y ahora, señor, le ruego que me proteja, porque si el duque Miguel llega a saber lo que he hecho, no habrá tormento bastante cruel para mí.

Por el relato de Juan, que completamos con nuestras preguntas, supimos también que en caso de ataque al castillo por una fuerza numerosa, como la que yo el Rey podía reunir, sus defensores renunciarían a toda resistencia, limitándose a matar al Rey y arrojar su cadáver al fondo del foso. Pero en lugar de huir los asesinos, uno de ellos debía ocupar el lugar del Rey en el calabozo y pedir a los asaltantes favor y justicia a grandes gritos; llamado entonces Miguel, declararía que el preso había ofendido a la señora Maubán y por eso sufría aquel castigo; y que él, el Duque, se alegraba de tener aquella oportunidad para aclarar lo ocurrido en la fortaleza y contradecir y disipar ciertos rumores que habían circulado acerca de la presencia de un misterioso prisionero en el castillo de Zenda. Burlados entonces los invasores, se retirarían, permitiendo al Duque disponer con toda calma del cuerpo del Rey.

Sarto, Tarlein y yo en mi lecho oíamos con horror aquellos detalles de la maldad del Duque y de la audacia de su plan. Fuese yo al castillo ocultándome o en pleno día, solo o al frente de mis tropas, el Rey estaba condenado a morir antes de que yo pudiera acercármele. Si Miguel me vencía todo acababa allí, pero de ser yo vencedor no tendría medios de castigarlo, ni de mostrar su culpa sin descubrir también la mía. Pero por lo pronto sería yo Rey, ¡Rey! pensamiento que hacía latir mi corazón apresuradamente; y el porvenir se encargaría de decidir en la lucha entre él y yo. Hasta entonces me había inclinado a creer que el Duque gustaba de dejar a sus amigos los peligros de la empresa; pero desde aquel momento

CHAPTER 14

A Night Outside the Castle

It would have surprised the good people of Ruritania to know of the foregoing talk; for, according to the official reports, I had suffered a grievous and dangerous hurt from an accidental spear-thrust, received in the course of my sport. I caused the bulletins to be of a very serious character, and created great public excitement, whereby three things occurred: first, I gravely offended the medical faculty of Strelsau by refusing to summon to my bedside any of them, save a young man, a friend of Fritz's, whom we could trust; secondly, I received word from Marshal Strakencz that my orders seemed to have no more weight than his, and that the Princess Flavia was leaving for Tarlenheim under his unwilling escort (news whereat I strove not to be glad and proud); and thirdly, my brother, the Duke of Strelsau, although too well informed to believe the account of the origin of my sickness, was yet persuaded by the reports and by my seeming inactivity that I was in truth incapable of action, and that my life was in some danger. This I learnt from the man Johann, whom I was compelled to trust and send back to Zenda, where, by the way, Rupert Hentzau had him soundly flogged for daring to smirch the morals of Zenda by staying out all night in the pursuits of love. This, from Rupert, Johann deeply resented, and the duke's approval of it did more to bind the keeper to my side than all my promises.

On Flavia's arrival I cannot dwell. Her joy at finding me up and well, instead of on my back and fighting with death, makes a picture that even now dances before my eyes till they grow too dim to see it; and her reproaches that I had not trusted even her must excuse the means I took to quiet them. In truth, to have her with me once more was like a taste of heaven to a damned soul, the sweeter for the inevitable doom that was to follow; and I rejoiced in being able to waste two whole days with her. And when I had wasted two days, the Duke of Strelsau arranged a hunting-party.

The stroke was near now. For Sapt and I, after

comprendí que se reservaba la dirección de la misma y que no le faltaban ni audacia ni astucia.

—¿Conoce el Rey esos detalles?—pregunté.

—Mi hermano y yo—contestó Juan,—colocamos el tubo, dirigidos por el señor de Henzar, pues estaba de guardia aquel día. El Rey preguntó lo que aquello significaba y el señor de Henzar le contestó riéndose que era una nueva «Escala de Jacob,» por la cual, como dice la Biblia, pasan los hombres de la tierra al Cielo; y que si llegase el caso de hacer el viaje, aquel camino sería más propio de un Rey, que pasaría por él con toda comodidad, sin verse expuesto a las miradas de los curiosos. Después soltó otra carcajada y pidió al Rey permiso, para volver a llenar su vaso, porque Su Majestad estaba comiendo. Valiente como es el Rey y como lo son todos los Elsberg, palideció al mirar el siniestro tubo y oír al villano que así se mofaba de él.—¡Ah, señores!—acabó diciendo Juan,—en el castillo de Zenda le cortan la cabeza a un hombre con tanta frescura como juegan una partida de cartas; y precisamente ese Henzar es el más cruel de todos... y el más temible también cuando hay mujeres cerca.

Cesó de hablar el guardabosque y dispuse que Tarlein diese orden de vigilarlo cuidadosamente. Pero antes de que se lo llevaran le dije:

—Si alguien te pregunta si hay un prisionero en Zenda, puedes contestar que sí, pero si te preguntan quién es cállate. Todas mis promesas no podrían salvarte la vida si alguien llegase a saber que el Rey está en el castillo. ¡Yo mismo te mataría como un perro si la verdad se sospechase siquiera en esta casa!

Cuando hubo salido miré a Sarto.

—¡Difícil empresa, amigo!—le dije.

—Tanto—respondió moviendo pensativamente la encanecida cabeza,—que según toda probabilidad dentro de un año seguirá usted siendo Rey de Ruritania. Y dicho esto desahogó su cólera lanzando una sarta de maldiciones contra Miguel el Negro.

—Mi opinión es—dije reclinándome en las almohadas,—que sólo tenemos dos medios de

anxious consultations, had resolved that we must risk a blow, our resolution being clinched by Johann's news that the King grew peaked, pale, and ill, and that his health was breaking down under his rigorous confinement. Now a man—be he king or no king—may as well die swiftly and as becomes a gentleman, from bullet or thrust, as rot his life out in a cellar! That thought made prompt action advisable in the interests of the King; from my own point of view, it grew more and more necessary. For Strakencz urged on me the need of a speedy marriage, and my own inclinations seconded him with such terrible insistence that I feared for my resolution. I do not believe that I should have done the deed I dreamt of; but I might have come to flight, and my flight would have ruined the cause. And—yes, I am no saint (ask my little sister-in-law), and worse still might have happened.

It is perhaps as strange a thing as has ever been in the history of a country that the King's brother and the King's personator, in a time of profound outward peace, near a placid, undisturbed country town, under semblance of amity, should wage a desperate war for the person and life of the King. Yet such was the struggle that began now between Zenda and Tarlenheim. When I look back on the time, I seem to myself to have been half mad. Sapt has told me that I suffered no interference and listened to no remonstrances; and if ever a King of Ruritania ruled like a despot, I was, in those days, the man. Look where I would, I saw nothing that made life sweet to me, and I took my life in my hand and carried it carelessly as a man dangles an old glove. At first they strove to guard me, to keep me safe, to persuade me not to expose myself; but when they saw how I was set, there grew up among them—whether they knew the truth or not—a feeling that Fate ruled the issue, and that I must be left to play my game with Michael my own way.

Late next night I rose from table, where Flavia had sat by me, and conducted her to the door of her apartments. There I kissed her hand, and bade her sleep sound and wake to happy days. Then I changed my clothes and went out. Sapt and Fritz were waiting for me with six men and the horses. Over his saddle Sapt carried a long coil of rope, and both were heavily armed. I had with me a

sacar al Rey vivo de Zenda. El uno es lograr que los amigos del Duque le hagan traición...

—Prescinda usted de ese medio—dijo Sarto.—
Veamos el otro.

—¡Pues el otro—dije,—es ni más ni menos que un milagro del Cielo!

XIV

rondando el castillo

Grande hubiera sido la sorpresa del buen pueblo ruritano si hubiera podido oír la conversación que acabo de transcribir, porque según las noticias oficiales yo me había herido con un venablo durante una cacería. Por orden mía el primer boletín oficial hizo constar que la herida era algo grave, lo cual ocasionó viva sensación en Estrelsau y produjo el triple resultado siguiente, que yo estaba lejos de esperar: primero, ofendí gravemente a los médicos de la Corte, prohibiéndoles que vinieran a mi lado a excepción de un joven cirujano amigo de Tarlein, en quien podíamos confiar; segundo, el general Estrakencz mandó a decirme que, a pesar de sus órdenes y las mías, la Princesa se disponía a salir para Tarlein, escoltada por él (noticia que a pesar de lo alarmante que era me llenó de alegría y orgullo); y tercero, que mi buen hermano el Duque, perfectamente enterado de la procedencia de mi herida, creyó que mi estado era grave y aun que se hallaba en peligro mi vida.

Esto último lo supe por Juan, en quien tuve que confiar, mandándole volver a Zenda, donde Ruperto Henzar le hizo dar de latigazos por el crimen de haber pasado toda una noche fuera del castillo, engatusado por alguna mozoela del pueblo. Aquel castigo aumentó el odio de Juan hacia Henzar y el Duque, y me respondió de su auxilio y lealtad más que cuanto hubieran podido hacerlo todas mis ofertas y promesas.

Poco diré de la llegada de Flavia. Es aquél un recuerdo que no puedo renovar sin dolor. Nunca olvidaré su alegría al verme casi restablecido y no moribundo como temía; y sus quejas y reproches por no haber confiado en ella y díchole la verdad, justifican en parte los medios de que me valí para aplacarla. Su presencia fue para mí en aquellas

short stout cudgel and a long knife. Making a circuit, we avoided the town, and in an hour found ourselves slowly mounting the hill that led to the Castle of Zenda. The night was dark and very stormy; gusts of wind and spits of rain caught us as we breasted the incline, and the great trees moaned and sighed. When we came to a thick clump, about a quarter of a mile from the Castle, we bade our six friends hide there with the horses. Sapt had a whistle, and they could rejoin us in a few moments if danger came: but, up to now, we had met no one. I hoped that Michael was still off his guard, believing me to be safe in bed. However that might be, we gained the top of the hill without accident, and found ourselves on the edge of the moat where it sweeps under the road, separating the Old Castle from it. A tree stood on the edge of the bank, and Sapt, silently and diligently, set to make fast the rope. I stripped off my boots, took a pull at a flask of brandy, loosened the knife in its sheath, and took the cudgel between my teeth. Then I shook hands with my friends, not heeding a last look of entreaty from Fritz, and laid hold of the rope. I was going to have a look at "Jacob's Ladder."

Gently I lowered myself into the water. Though the night was wild, the day had been warm and bright, and the water was not cold. I struck out, and began to swim round the great walls which frowned above me. I could see only three yards ahead; I had then good hopes of not being seen, as I crept along close under the damp, moss-grown masonry. There were lights from the new part of the Castle on the other side, and now and again I heard laughter and merry shouts. I fancied I recognized young Rupert Hentzau's ringing tones, and pictured him flushed with wine. Recalling my thoughts to the business in hand, I rested a moment. If Johann's description were right, I must be near the window now. Very slowly I moved; and out of the darkness ahead loomed a shape. It was the pipe, curving from the window to the water: about four feet of its surface were displayed; it was as big round as two men. I was about to approach it, when I saw something else, and my heart stood still. The nose of a boat protruded beyond the pipe on the other side; and listening intently, I heard a slight shuffle—as of a man shifting his position. Who was the man who guarded Michael's invention?

circunstancias lo que la vista del cielo para el condenado réprobo, y tanto más dulce porque yo sabía la suerte casi inevitable que me hubiera impedido volver a verla sin aquella su última visita. Dos días pasé con ella en completa inacción, al cabo de los cuales el duque de Estrelsau tuvo a bien anunciar que me había preparado una partida de caza.

Se acercaba el momento decisivo. Sarto y yo habíamos acordado, tras ansiosas conferencias, arriesgar el golpe; afirmándonos en esta resolución las malas noticias que Juan nos daba sobre la salud del Rey, que palidecía y se debilitaba con aquel prolongado encierro. En mi opinión, Rey o no, la muerte instantánea recibida de un balazo o una estocada, era preferible mil veces a la lenta agonía que esperaba al joven Soberano en su calabozo. Desde este punto de vista, importaba obrar prontamente a favor del Rey; pero no menos interesado estaba yo en ello por cuenta propia. Estrakenz insistía en la necesidad de mi inmediato matrimonio, al cual me impulsaban también mis deseos, hasta el punto de hacerme vacilar en la senda del deber. No me creía capaz de faltar a éste, pero sí podía ocurrírseme huir, abandonar el país, lo cual hubiera significado la ruina de los Elsberg. Es más: como no soy santo (dígalo mi cuñadita), podría llegar un momento de ofuscación que me hiciera cometer una falta irreparable.

Jamás había ocurrido caso semejante en la historia de ningún pueblo. El hermano del Rey y el que personificaba a éste en el trono, empeñados en una guerra a muerte, disputándose la persona del verdadero Rey, sin que el país se diera cuenta de ello, en medio de la más profunda paz y a las puertas de una población tranquila y confiada. Y, sin embargo, tal era en aquellos momentos la situación entre el castillo de Zenda y la morada de los Tarlein. Cuando recuerdo ahora aquella época me pregunto si estuve loco. Sarto me ha dicho después que por entonces yo no admitía intervención alguna ni aceptaba consejos de nadie; que me conduje como Rey absoluto de Ruritania. Por ninguna parte veía solución que pudiera hacerme atractiva la vida, y por lo mismo la arriesgue de la manera más temeraria. Al principio trataron de protegerme, quisieron evitar que me expusiese al peligro; pero, cuando comprendieron que mi resolución era inquebrantable, se dijeron,

Was he awake or was he asleep? I felt if my knife were ready, and trod water; as I did so, I found bottom under my feet. The foundations of the Castle extended some fifteen inches, making a ledge; and I stood on it, out of water from my armpits upwards. Then I crouched and peered through the darkness under the pipe, where, curving, it left a space.

There was a man in the boat. A rifle lay by him—I saw the gleam of the barrel. Here was the sentinel! He sat very still. I listened; he breathed heavily, regularly, monotonously. By heaven, he slept! Kneeling on the shelf, I drew forward under the pipe till my face was within two feet of his. He was a big man, I saw. It was Max Holf, the brother of Johann. My hand stole to my belt, and I drew out my knife. Of all the deeds of my life, I love the least to think of this, and whether it were the act of a man or a traitor I will not ask. I said to myself: "It is war—and the King's life is the stake." And I raised myself from beneath the pipe and stood up by the boat, which lay moored by the ledge. Holding my breath, I marked the spot and raised my arm. The great fellow stirred. He opened his eyes—wide, wider. He grasped in terror at my face and clutched at his rifle. I struck home. And I heard the chorus of a love-song from the opposite bank.

Leaving him where he lay, a huddled mass, I turned to "Jacob's Ladder." My time was short. This fellow's turn of watching might be over directly, and relief would come. Leaning over the pipe, I examined it, from the end near the water to the topmost extremity where it passed, or seemed to pass, through the masonry of the wall. There was no break in it, no chink. Dropping on my knees, I tested the under side. And my breath went quick and fast, for on this lower side, where the pipe should have clung close to the masonry, there was a gleam of light! That light must come from the cell of the King! I set my shoulder against the pipe and exerted my strength. The chink widened a very, very little, and hastily I desisted; I had done enough to show that the pipe was not fixed in the masonry at the lower side.

Then I heard a voice—a harsh, grating voice:

"Well, sire, if you have had enough of my society, I will leave you to repose; but I must

dándose o no cuenta de la verdad, que el único medio era fiarlo todo a la suerte y dejarme llevar adelante, a mi manera, la lucha mortal emprendida contra Miguel.

A la noche siguiente dejé muy tarde la mesa en que acababa de comer en compañía de Flavia y la conduje hasta la puerta de sus habitaciones. Allí besé su mano y me despedí de ella deseándole tranquilo reposo. Inmediatamente cambié de traje y salí. Sarto y Tarlein me esperaban con tres hombres y los caballos. Sarto llevaba consigo una larga cuerda, y ambos iban bien armados. Cuanto a mí, sólo tenía una pequeña maza y un agudo puñal. Dimos un largo rodeo para no cruzar el pueblo, y al cabo de una hora subíamos la cuesta que conducía al castillo de Zenda. Era la noche oscura y tormentosa; el viento soplaba con furia, agitando los árboles, y llovía a cántaros. Llegados a un bosquecillo no muy distante de la fortaleza, dispuse que nuestros tres acompañantes se quedasen allí con los caballos. Sarto tenía un silbato con el cual podía llamarlos en mi auxilio; pero hasta aquel momento nadie nos había visto ni aparecía señal de peligro. Yo tenía la esperanza de que Miguel siguiera desprevenido, creyéndome postrado todavía en el lecho. Llegamos sin tropiezo a la cumbre y a la orilla del cenagoso foso. Sarto, sin perder momento, ató la cuerda al tronco de un árbol inmediato al foso. Yo me quité las botas, tomé un trago de licor, estreché las manos de mis dos amigos sin hacer caso de la mirada suplicante de Tarlein, y después de asegurarme de que el puñal salía fácilmente de la vaina, así la maza con los dientes y me aproximé al foso. Iba a inspeccionar la «Escala de Jacob.»

Con ayuda de la cuerda me deslicé suavemente en el agua, nada fría, porque el día había sido muy caluroso. Crucé a nado el foso y seguí nadando junto a los altos muros de la fortaleza, sin ver a más de tres varas de distancia y con muy buenas esperanzas de no ser descubierto. En la parte nueva del castillo se veían algunas luces, y oí también risas y cantos, pareciéndome distinguir entre las voces la de Ruperto Hensar, a quien me figuré excitado por el vino. Descansé un momento, y orientándome pensé que si la descripción hecha por Juan era exacta, debía hallarme en aquel momento al pie de la ventana que buscaba. Volví a nadar lentamente, y a tres pasos vi una sombra; era el enorme cilindro que

fasten the little ornaments first."

It was Detchard! I caught the English accent in a moment.

"Have you anything to ask, sire, before we part?"

The King's voice followed. It was his, though it was faint and hollow—different from the merry tones I had heard in the glades of the forest.

"Pray my brother," said the King, "to kill me. I am dying by inches here."

"The duke does not desire your death, sire—yet," sneered Detchard; "when he does behold your path to heaven!"

The King answered:

"So be it! And now, if your orders allow it, pray leave me."

"May you dream of paradise!" said the ruffian.

The light disappeared. I heard the bolts of the door run home. And then I heard the sobs of the King. He was alone, as he thought. Who dares mock at him?

I did not venture to speak to him. The risk of some exclamation escaping him in surprise was too great. I dared do nothing that night; and my task now was to get myself away in safety, and to carry off the carcass of the dead man. To leave him there would tell too much. Casting loose the boat, I got in. The wind was blowing a gale now, and there was little danger of oars being heard. I rowed swiftly round to where my friends waited. I had just reached the spot, when a loud whistle sounded over the moat behind me.

"Hullo, Max!" I heard shouted.

I hailed Sapt in a low tone. The rope came down. I tied it round the corpse, and then went up it myself.

"Whistle you too," I whispered, "for our men, and haul in the line. No talk now."

They hauled up the body. Just as it reached the

saliendo de la ventana llegaba a flor de agua. Su diámetro era, aproximadamente, doble que el cuerpo de un hombre. Iba a acercarme más, cuando divisé al otro lado del tubo la proa de un bote. Mi corazón latió con violencia y permanecí inmóvil. Escuchando atentamente, oí en el bote un rumor como el de una persona que cambiase de posición. ¿Quién era aquel hombre encargado de guardar la invención diabólica de Miguel? ¿Estaba despierto o dormido? Llevé maquinalmente la mano al puño de mi daga, y al propio tiempo noté con alegría que hacía pie. Los cimientos del castillo proyectaban hacia el foso formando un reborde de unas quince pulgadas, sobre el cual posé ambos pies con agua hasta el pecho. Después me incliné y miré por debajo del tubo.

En el bote vi a un hombre y a su lado brillaba el cañón de un fusil. ¡Era el centinela! Permanecía inmóvil, y a poco pude oír su respiración, fuerte y acompasada. ¡Dormía! Arrodiándome sobre el reborde, adelanté el cuerpo por debajo del tubo hasta poner mi rostro a media vara del suyo. Era Máximo Holf, un hombrachón, hermano de Juan. Deslicé la mano hasta el cinto y saqué el puñal. El recuerdo de aquel momento es el que más me remuerde en mi vida, y no quiero ni pensar si fue aquél un acto varonil o una traición. Lo único que me dije fue: «Es esta una guerra a muerte, y de mí depende la vida del Rey.» Llegué junto al bote, respirando apenas, fijé los ojos en el punto donde quería descargar el golpe y alcé el brazo armado. El centinela hizo un movimiento y abrió los ojos; los abrió desmesuradamente, mirándome con expresión de terror intenso, y empuñó el fusil. Descargué el golpe. Y desde la orilla opuesta oí el coro de una canción de amor.

Dejando a mi víctima en el bote, me volví hacia la «Escala de Jacob.» Tenía poco tiempo disponible. Además, de un momento a otro podían venir a relevar al centinela. Inclinandome sobre el tubo, lo examiné desde el punto en que proyectaba del agua hasta su extremidad superior, que parecía hundirse en el macizo muro. No presentaba la menor solución de continuidad; pero mi corazón latió precipitadamente al notar que por su parte superior, donde entraba en el hueco del muro, se deslizaba un tenue rayo de luz. ¡Aquella luz procedía de la celda del Rey! Apoyé el hombro contra el tubo, y el intersticio por donde salía la luz se ensanchó perceptiblemente, algunas líneas.

road, three men on horseback swept round from the front of the Castle. We saw them; but, being on foot ourselves, we escaped their notice. But we heard our men coming up with a shout.

"The devil, but it's dark!" cried a ringing voice.

It was young Rupert. A moment later, shots rang out. Our people had met them. I started forward at a run, Sapt and Fritz following me.

"Thrust, thrust!" cried Rupert again, and a loud groan following told that he himself was not behind-hand.

"I'm done, Rupert!" cried a voice. "They're three to one. Save yourself!"

I ran on, holding my cudgel in my hand. Suddenly a horse came towards me. A man was on it, leaning over his shoulder.

"Are you cooked too, Krafstein?" he cried.

There was no answer.

I sprang to the horse's head. It was Rupert Hentzau.

"At last!" I cried.

For we seemed to have him. He had only his sword in his hand. My men were hot upon him; Sapt and Fritz were running up. I had outstripped them; but if they got close enough to fire, he must die or surrender.

"At last!" I cried.

"It's the play-actor!" cried he, slashing at my cudgel. He cut it clean in two; and, judging discretion better than death, I ducked my head and (I blush to tell it) scampered for my life. The devil was in Rupert Hentzau; for he put spurs to his horse, and I, turning to look, saw him ride, full gallop, to the edge of the moat and leap in, while the shots of our party fell thick round him like hail. With one gleam of moonlight we should have riddled him with balls; but, in the darkness, he won to the corner of the Castle, and vanished from our sight.

Desistí en seguida; aquella prueba me bastaba para convencerme de que el tubo no estaba sólidamente adherido al muro por su parte superior.

Entonces oí una voz brusca, que decía:

—Y ahora, si Vuestra Majestad no desea mi compañía por más largo tiempo, le dejaré descansar. Pero antes tengo que asegurarle las muñecas con este precioso par de brazaletes...—
¡Era Dechard, cuyo acento inglés reconocí al instante!

—¿Desea Vuestra Majestad darme alguna orden antes de separarnos?

Entonces la voz del Rey, cavernosa y débil, muy distinta de aquella otra tan alegre que había oído en el bosque de Zenda, contestó:

—Ruegue usted a mi hermano que me mate, que abrevie esta muerte lenta.

—El Duque no desea la muerte de Vuestra Majestad—replicó burlonamente Dechard;—a lo menos... por ahora. Si llega el momento, allí está el camino que lleva derecho a la gloria.

—Está bien—dijo el Rey.—Y ahora, si sus instrucciones se lo permiten, déjeme usted solo.

—¡Buenas noches y gratos sueños!—exclamó el rufián.

La luz desapareció y oí el ruido de los cerrojos y después los sollozos del Rey. Se creía solo. ¿Quién podía oírle y mofarse de su llanto?

No me atreví a hablarle. Podía escapársele una exclamación de sorpresa que nos vendiera. Nada me quedaba por hacer aquella noche sino ponerme en salvo y ocultar el cadáver del centinela, cuyo hallazgo en aquellas circunstancias hubiera puesto en guardia a mis enemigos. Desaté el bote y subí a él. El viento soplaba con violencia y nadie podía oír el ruido de los remos. Me dirigí rápidamente al punto donde me esperaba Sarto, y en el momento de tocar la orilla oí un penetrante silbido detrás de mí, al lado opuesto del foso.

—¡Eh, Máximo!—gritó una voz.

"The deuce take him!" grinned Sapt.

"It's a pity," said I, "that he's a villain. Whom have we got?"

We had Lauengram and Krafstein: they lay dead; and, concealment being no longer possible, we flung them, with Max, into the moat; and, drawing together in a compact body, rode off down the hill. And, in our midst, went the bodies of three gallant gentlemen. Thus we travelled home, heavy at heart for the death of our friends, sore uneasy concerning the King, and cut to the quick that young Rupert had played yet another winning hand with us.

For my own part, I was vexed and angry that I had killed no man in open fight, but only stabbed a knave in his sleep. And I did not love to hear Rupert call me a play-actor.

CHAPTER 15

I Talk with a Tempter

Ruritania is not England, or the quarrel between Duke Michael and myself could not have gone on, with the extraordinary incidents which marked it, without more public notice being directed to it. Duels were frequent among all the upper classes, and private quarrels between great men kept the old habit of spreading to their friends and dependents. Nevertheless, after the affray which I have just related, such reports began to circulate that I felt it necessary to be on my guard. The death of the gentlemen involved could not be hidden from their relatives. I issued a stern order, declaring that duelling had attained unprecedented licence (the Chancellor drew up the document for me, and very well he did it), and forbidding it save in the gravest cases. I sent a public and stately apology to Michael, and he returned a deferential and courteous reply to me; for our one point of union was—and it underlay all our differences and induced an unwilling harmony between our actions—that we could neither of us afford to throw our cards on the

Llamé a Sarto por lo bajo, cayó la cuerda en el bote y con ella ató el cadáver. Después salté a la orilla.

—Silbe usted también—ordené a Sarto,—para llamar a nuestra gente y entretanto icemos el cuerpo que ahí traigo. No hablemos ahora.

Llegaron nuestros hombres y apenas tuvimos el cadáver de Máximo en tierra, vimos a tres jinetes que saliendo del otro lado del castillo, se dirigían hacia nosotros, aunque no podían vernos todavía, porque estábamos a pie.

—¡Obscura está la maldita noche!—exclamó una voz penetrante.

Era Ruperto Henzar, que un momento después se halló frente a mis compañeros. Inmediatamente sonaron varios tiros y me adelanté seguido de Sarto y Tarlein.

—¡Mata, mata!—aullaba Ruperto, y un gemido me anunció que el bribón daba el ejemplo a su gente.

—¡Estoy perdido, Ruperto!—exclamó al caer uno de los que le seguían.—Son tres contra uno. ¡Sálvate!

Me precipité hacia Ruperto, empuñando la maza, y le vi inclinarse sobre su caballo.

—¿Te han despachado también a ti, Crastein?—gritó.—No obtuvo respuesta. Di un salto y así las riendas del caballo.

—¡Por fin!—exclamé.

Creía tenerlo seguro. Mis amigos le rodeaban y no parecía quedarle otro recurso que rendirse o morir.

—¡Por fin!—repetí.

—¡Calla! ¡es el cómico!—exclamó,—y de un poderoso tajo cortó mi maza en dos. Preferí la huida a la muerte y (me avergüenzo de confesarlo) eché a correr. Aquel Ruperto Henzar era un verdadero demonio. Le vi lanzarse a escape y arrojar al agua con su caballo, entre una granizada de balas. La profunda obscuridad que reinaba le salvó la vida. Ganó la orilla opuesta del

table. He, as well as I, was a "play-actor", and, hating one another, we combined to dupe public opinion. Unfortunately, however, the necessity for concealment involved the necessity of delay: the King might die in his prison, or even be spirited off somewhere else; it could not be helped. For a little while I was compelled to observe a truce, and my only consolation was that Flavia most warmly approved of my edict against duelling, and, when I expressed delight at having won her favour, prayed me, if her favour were any motive to me, to prohibit the practice altogether.

"Wait till we are married," said I, smiling.

Not the least peculiar result of the truce and of the secrecy which dictated it was that the town of Zenda became in the day-time—I would not have trusted far to its protection by night—a sort of neutral zone, where both parties could safely go; and I, riding down one day with Flavia and Sapt, had an encounter with an acquaintance, which presented a ludicrous side, but was at the same time embarrassing. As I rode along, I met a dignified looking person driving in a two-horsed carriage. He stopped his horses, got out, and approached me, bowing low. I recognized the Head of the Strelsau Police.

"Your Majesty's ordinance as to duelling is receiving our best attention," he assured me.

If the best attention involved his presence in Zenda, I determined at once to dispense with it.

"Is that what brings you to Zenda, Prefect?" I asked.

"Why no, sire; I am here because I desired to oblige the British Ambassador."

"What's the British Ambassador doing *dans cette galere*?" said I, carelessly.

"A young countryman of his, sire—a man of some position—is missing. His friends have not heard from him for two months, and there is reason to believe that he was last seen in Zenda."

Flavia was paying little attention. I dared not

foso y desapareció.

—¡El diablo le lleve!—exclamó Sarto.

—Lástima que sea tan gran bribón. ¿Quiénes han caído?

—Laugrán y Crastein.

Allí estaban sus ensangrentados cadáveres, que arrojamos al foso junto con el de Máximo, pues ya era inútil ocultarlo. Montamos a caballo y bajamos la cuesta, llevándonos el cuerpo de uno de nuestros amigos cuya muerte lamenté profundamente.

También me inquietaba más que nunca la suerte del Rey y me dolía verme burlado una vez más por Ruperto Hénzar, que además de escaparse me había llamado cómico.

XV

tentación

Ruritania no es Inglaterra, pues de lo contrario, la lucha empeñada entre el duque Miguel y yo, con todos los notables incidentes que la caracterizaban, no hubiera podido proseguir sin llamar vivamente la atención pública. Los duelos entre personas de las clases más elevadas, era cosa frecuente y ocasionaban feudos y reyertas en los que participaban también los amigos y servidores de los principales contendientes. Sin embargo, después del encuentro que dejo reseñado, circularon rumores tales, que me impusieron la mayor prudencia. Era imposible ocultar a los parientes de las víctimas la muerte de sus deudos. Di, pues, un severo edicto contra el duelo, redactado en los términos más enérgicos por el gran Canciller, en el cual se decía que habiendo tomado aquella práctica proporciones inusitadas, quedaba prohibida bajo rigurosas penas, a excepción de ciertos casos contados y gravísimos. Envié un mensaje de pésame al Duque y recibí de él cortés y amistosa respuesta; porque es de notar que ni él ni yo podíamos jugar a cartas vistas y que a pesar de nuestros odios nos importaba fingir una concordia que hasta entonces había engañado al público.

Lo peor era que el disimulo me imponía nuevas

look at Sapt.

"What reason?"

"A friend of his in Paris—a certain M. Featherly—has given us information which makes it possible that he came here, and the officials of the railway recollect his name on some luggage."

"What was his name?"

"Rassendyll, sire," he answered; and I saw that the name meant nothing to him. But, glancing at Flavia, he lowered his voice, as he went on: "It is thought that he may have followed a lady here. Has your Majesty heard of a certain Madame de Mauban?"

"Why, yes," said I, my eye involuntarily travelling towards the Castle.

"She arrived in Ruritania about the same time as this Rassendyll."

I caught the Prefect's glance; he was regarding me with enquiry writ large on his face.

"Sapt," said I, "I must speak a word to the Prefect. Will you ride on a few paces with the princess?" And I added to the Prefect: "Come, sir, what do you mean?"

He drew close to me, and I bent in the saddle.

"If he were in love with the lady?" he whispered. "Nothing has been heard of him for two months;" and this time it was the eye of the Prefect which travelled towards the Castle.

"Yes, the lady is there," I said quietly. "But I don't suppose Mr. Rassendyll—is that the name?—is."

"The duke," he whispered, "does not like rivals, sire."

"You're right there," said I, with all sincerity. "But surely you hint at a very grave charge?"

He spread his hands out in apology. I whispered

dilaciones, y entretanto podía morir el Rey o podían transportarlo a otra prisión desconocida para mí. Durante aquella tregua tuve el consuelo de ver que Flavia aprobaba cordialmente mi edicto contra el duelo, si bien me rogó que lo prohibiese en absoluto.

—Lo haré después de nuestra boda—le dije sonriéndome.

Uno de los más curiosos resultados de la tregua y del derecho que la dictó, fue la conversión de la villa de Zenda, en una especie de zona neutral en la que ambos bandos podían encontrarse sin peligro durante el día; de noche no hubiera yo fiado gran cosa en su protección. Por entonces tuve también un encuentro que aunque chistoso, no dejó de preocuparme bastante. Cabalgando un día entre Flavia y Sarto, vimos acercarse un coche descubierto tirado por dos caballos, en el cual iba un pomposo personaje que echó pie a tierra y me saludó profundamente. Entonces reconocí al jefe de policía de la capital.

—Puedo asegurar a Vuestra Majestad—me dijo,—que estoy haciendo cumplir al pie de la letra las órdenes dictadas contra el duelo.

Y temiéndome yo que su presencia en Zenda tuviese por objeto seguir dando allí pruebas de igual celo que en Estrelsau, resolví impedirselo cuanto antes.

—¿Es ese el motivo de su venida a Zenda, señor prefecto?—le pregunté.

—¡Oh, no, señor! Me trae el deseo de complacer al Embajador inglés...

—¿De qué se trata—dije aparentando indiferencia.

—Parece que un joven compatriota del señor Embajador, miembro de distinguida familia, ha desaparecido. Ni amigos ni parientes han tenido la menor noticia suya desde hace dos meses, y hay motivos para creer que ha estado en Zenda. Flavia dedicaba escasa atención a las palabras del prefecto. Por mi parte no me atrevía a mirar a Sarto.

—¿Qué motivos son esos?

in his ear:

"This is a grave matter. Go back to Strelsau—"

"But, sire, if I have a clue here?"

"Go back to Strelsau," I repeated. "Tell the Ambassador that you have a clue, but that you must be left alone for a week or two. Meanwhile, I'll charge myself with looking into the matter."

"The Ambassador is very pressing, sir."

"You must quiet him. Come, sir; you see that if your suspicions are correct, it is an affair in which we must move with caution. We can have no scandal. Mind you return tonight."

He promised to obey me, and I rode on to rejoin my companions, a little easier in my mind. Enquiries after me must be stopped at all hazards for a week or two; and this clever official had come surprisingly near the truth. His impression might be useful some day, but if he acted on it now it might mean the worse to the King. Heartily did I curse George Featherly for not holding his tongue.

"Well," asked Flavia, "have you finished your business?"

"Most satisfactorily," said I. "Come, shall we turn round? We are almost trenching on my brother's territory."

We were, in fact, at the extreme end of the town, just where the hills begin to mount towards the Castle. We cast our eyes up, admiring the massive beauty of the old walls, and we saw a cortege winding slowly down the hill. On it came.

"Let us go back," said Sapt.

"I should like to stay," said Flavia; and I reined my horse beside hers.

We could distinguish the approaching party now. There came first two mounted servants in black uniforms, relieved only by a silver badge. These were followed by a car drawn by four horses: on it, under a heavy pall, lay a coffin; behind it rode

—Un amigo suyo que reside en París, el señor Federly, ha dado informes que hacen creer en su presencia aquí, y los empleados del ferrocarril recuerdan haber visto el nombre del viajero en su equipaje.

—¿Y ese nombre?

—Raséndil, señor.

En la manera de decirlo comprendí que el tal nombre nada significaba para él. Dirigió luego una rápida mirada a Flavia y prosiguió, bajando la voz:

—Se cree que ha venido en seguimiento de una mujer. ¿Ha oído hablar Vuestra Majestad de cierta señora de Maubán?

—Sí—dije mirando involuntariamente hacia el castillo.—Esa dama llegó a Ruritania al mismo tiempo que el Raséndil de quien habla usted.

El prefecto me miró fijamente, como interrogándome.

—Sarto—dije,—tengo que hablar un momento a solas con el prefecto. Escolte usted a la Princesa. Veamos, señor prefecto; ¿qué quiere usted decir?—pregunté.

Se me acercó y me inclinó hacia él.

—¿Y si el joven ese hubiera estado enamorado de la dama?—murmuró.—Nada se ha sabido de él en los dos meses—y a su vez el prefecto dirigió una mirada al castillo.

—Sí, la señora de Maubán está allí—dije con toda calma.—Pero no creo que Raséndil... ¿es ese el nombre?

—El Duque no tolera rivales—murmuró.

—Tiene usted razón—repuse con absoluta sinceridad.—Pero la suposición esa implica un grave cargo.

Iba el prefecto a excusarse, pero sin darle tiempo le dije casi al oído:

—El asunto es serio. Vuelva usted a Estrelsau...

a man in plain black clothes, carrying his hat in his hand. Sapt uncovered, and we stood waiting, Flavia keeping by me and laying her hand on my arm.

"It is one of the gentlemen killed in the quarrel, I expect," she said.

I beckoned to a groom.

"Ride and ask whom they escort," I ordered.

He rode up to the servants, and I saw him pass on to the gentleman who rode behind.

"It's Rupert of Hentzau," whispered Sapt.

Rupert it was, and directly afterwards, waving to the procession to stand still, Rupert trotted up to me. He was in a frock-coat, tightly buttoned, and trousers. He wore an aspect of sadness, and he bowed with profound respect. Yet suddenly he smiled, and I smiled too, for old Sapt's hand lay in his left breast-pocket, and Rupert and I both guessed what lay in the hand inside the pocket.

"Your Majesty asks whom we escort," said Rupert. "It is my dear friend, Albert of Lauengram."

"Sir," said I, "no one regrets the unfortunate affair more than I. My ordinance, which I mean to have obeyed, is witness to it."

"Poor fellow!" said Flavia softly, and I saw Rupert's eyes flash at her. Whereat I grew red; for, if I had my way, Rupert Hentzau should not have defiled her by so much as a glance. Yet he did it and dared to let admiration be seen in his look.

"Your Majesty's words are gracious," he said. "I grieve for my friend. Yet, sire, others must soon lie as he lies now."

"It is a thing we all do well to remember, my lord," I rejoined.

"Even kings, sire," said Rupert, in a moralizing tone; and old Sapt swore softly by my side.

"It is true," said I. "How fares my brother, my

—Pero, señor, tengo y sigo aquí una pista que...

—Vuelva usted a Estrelsau—repetí.—Diga al embajador que ha descubierto una pista, pero que necesita una o dos semanas para seguirla con éxito. Y entretanto yo mismo me encargaré de investigar el asunto.

—El embajador se muestra muy apremiante, señor.

—Cálmelo usted. Es evidente que si las sospechas de usted son fundadas, hay que proceder con la mayor prudencia. Nada de escándalo. Regrese usted esta misma noche.

Prometió hacerlo así y me reuní con mi comitiva, algo más tranquilo. Importaba evitar toda investigación de mi paradero por una o dos semanas, y el prefecto había andado muy cerca de descubrir la verdad. Algún día podrían ser útiles sus sospechas, pero por lo pronto sólo significaban un grave peligro para el Rey. Maldije a Federly de todo corazón por no haber sabido refrenar la lengua.

—¿Y bien?—preguntó Flavia.—¿Ha terminado la conferencia?

—De la manera más satisfactoria—contesté.—Volvamos atrás; estamos casi en tierras del Duque.

Habíamos llegado al extremo del pueblo, y al pie mismo de la colina donde empezaba el pendiente camino del castillo. Admirando estábamos la solidez de sus altas murallas, cuando vimos salir de ella numerosas personas que lentamente empezaron el descenso de la cuesta.

—Retirémonos—dijo Sarto.

—No, preferiría permanecer aquí—fue la opinión de Flavia.

Puse mi caballo junto al suyo y esperamos la aproximación del cortejo. Venían en primer término dos sirvientes a caballo, con negras libreas galoneadas de plata. Seguíanlos un coche fúnebre tirado por cuatro caballos, y en él un féretro cubierto con negros crespones. Detrás iba un jinete enlutado y sombrero en mano. Sarto se

lord?"

"He is better, sire."

"I am rejoiced."

"He hopes soon to leave for Strelsau, when his health is secured."

"He is only convalescent then?"

"There remain one or two small troubles," answered the insolent fellow, in the mildest tone in the world.

"Express my earnest hope," said Flavia, "that they may soon cease to trouble him."

"Your Royal Highness's wish is, humbly, my own," said Rupert, with a bold glance that brought a blush to Flavia's cheek.

I bowed; and Rupert, bowing lower, backed his horse and signed to his party to proceed. With a sudden impulse, I rode after him. He turned swiftly, fearing that, even in the presence of the dead and before a lady's eyes, I meant him mischief.

"You fought as a brave man the other night," I said. "Come, you are young, sir. If you will deliver your prisoner alive to me, you shall come to no hurt."

He looked at me with a mocking smile; but suddenly he rode nearer to me.

"I'm unarmed," he said; "and our old Sapt there could pick me off in a minute."

"I'm not afraid," said I.

"No, curse you!" he answered. "Look here, I made you a proposal from the duke once."

"I'll hear nothing from Black Michael," said I.

"Then hear one from me." He lowered his voice to a whisper. "Attack the Castle boldly. Let Sapt and Tarlenheim lead."

descubrió a su vez y Flavia dijo, posando su mano sobre mi brazo:

—Es uno de los caballeros muertos en la última reyerta, ¿verdad?

—Vé a preguntar de quién es el cadáver que escoltan—dije a uno de mis lacayos.

Acercóse a los sirvientes que iban delante del féretro, quienes lo dirigieron al enlutado caballero.

—Es Ruperto Hénzar—murmuró Sarto.

Era él, en efecto, y no tardó en adelantarse al trote, ordenando al cortejo que se detuviera en el camino. Me saludó con profundo respeto, pero la triste expresión de su semblante desapareció en una sonrisa al ver que Sarto llevaba la mano al pecho. También me sonreí yo, adivinando tan bien como Ruperto lo que el veterano ocultaba en el bolsillo del pecho.

—Vuestra Majestad pregunta de quién son los restos que escoltamos. Son los de mi querido amigo Alberto de Laugrán.

—Nadie deplora más que yo su desgraciada muerte—dije,—y lo prueba el edicto que evitará la repetición de esos encuentros.

—¡Pobre señor de Laugrán!—exclamó Flavia con dulzura.

Ruperto le lanzó una mirada que me exasperó, porque con ella supo expresar aquel libertino toda la admiración que le inspiraba la Princesa.

—Vuestra Majestad es siempre bondadoso—continuó.—Por mi parte, a la vez que siento la muerte de mi amigo, no olvido que esa es la ley común y que muy pronto les tocará a otros el turno.

—Reflexión que a todos nos importa tener presente—dije.

—Aun a los Reyes—insistió el truhán con cómica unción, haciendo soltar al viejo Sarto media docena de reniegos entre dientes.

—Muy cierto es eso—repuse.—¿Qué noticias me

"Go on," said I.

"Arrange the time with me."

"I have such confidence in you, my lord!"

"Tut! I'm talking business now. Sapt there and Fritz will fall; Black Michael will fall—"

"What!"

"—Black Michael will fall, like the dog he is; the prisoner, as you call him, will go by 'Jacob's Ladder'—ah, you know that!—to hell! Two men will be left—I, Rupert Hentzau, and you, the King of Ruritania."

He paused, and then, in a voice that quivered with eagerness, added:

"Isn't that a hand to play?—a throne and your princess! And for me, say a competence and your Majesty's gratitude."

"Surely," I exclaimed, "while you're above ground, hell wants its master!"

"Well, think it over," he said. "And, look you, it would take more than a scruple or two to keep me from yonder girl," and his evil eye flashed again at her I loved.

"Get out of my reach!" said I; and yet in a moment I began to laugh for the very audacity of it.

"Would you turn against your master?" I asked.

He swore at Michael for being what the offspring of a legal, thoughmorganatic, union should not be called, and said to me in an almost confidential and apparently friendly tone:

"He gets in my way, you know. He's a jealous brute! Faith, I nearly stuck a knife into him last night; he came most cursedly mal a propos!"

My temper was well under control now; I was learning something.

"A lady?" I asked negligently.

da usted de mi hermano?

—Ha mejorado mucho, señor.

—De lo cual me alegro.

—Y espera ir a Estrelsau tan luego esté completamente restablecido.

—¿Es decir que sólo se halla convaleciente?

—Le quedan dos o tres molestias pasajeras de las que espera librarse muy pronto.

—Sírvase usted expresarle—dijo Flavia,—mi vivo deseo de que esas molestias desaparezcan en breve.

—El deseo de Vuestra Alteza es también el muy humilde mío—replicó Roberto Henzar, mirándola con insistencia y expresión tales, que el rubor coloreó el rostro de la joven.

Me incliné y Ruperto, saludando profundamente, ordenó a sus servidores que continuasen su camino. Súbito impulso me obligó a seguirle, y al oír él las pisadas de mi caballo se volvió en la silla rápidamente, como temeroso de que ni la presencia de la Princesa pudiera contenerme.

—La otra noche peleó usted como un valiente—le dije en voz baja.—Decídase usted, joven; entregúeme a su prisionero y le respondo de que no ha de pesarle.

Me miró con burlona sonrisa, pero de repente se me acercó y dijo:

—Estoy desarmado y el amigo Sarto podría despacharme de un balazo con la mayor facilidad.

—Nada tema—le dije.

—Demasiado lo sé, por desgracia—replicó.—Oiga usted. Tiempo atrás le hice una oferta en nombre del Duque...

—¿No quiero mensajes de parte de Miguel el Negro!—exclamé.

—Pues entonces oiga usted el plan que le propongo por mi cuenta. Ordene un ataque

"Ay, and a beauty," he nodded. "But you've seen her."

"Ah! was it at a tea-party, when some of your friends got on the wrong side of the table?"

"What can you expect of fools like Detchard and De Gautet? I wish I'd been there."

"And the duke interferes?"

"Well," said Rupert meditatively, "that's hardly a fair way of putting it, perhaps. I want to interfere."

"And she prefers the duke?"

"Ay, the silly creature! Ah, well, you think about my plan," and, with a bow, he pricked his horse and trotted after the body of his friend.

I went back to Flavia and Sapt, pondering on the strangeness of the man. Wicked men I have known in plenty, but Rupert Hentzau remains unique in my experience. And if there be another anywhere, let him be caught and hanged out of hand. So say I!

"He's very handsome, isn't he?" said Flavia.

Well, of course, she didn't know him as I did; yet I was put out, for I thought his bold glances would have made her angry. But my dear Flavia was a woman, and so—she was not put out. On the contrary, she thought young Rupert very handsome—as, beyond question, the ruffian was.

"And how sad he looked at his friend's death!" said she.

"He'll have better reason to be sad at his own," observed Sapt, with a grim smile.

As for me, I grew sulky; unreasonable it was perhaps, for what better business had I to look at her with love than had even Rupert's lustful eyes? And sulky I remained till, as evening fell and we rode up to Tarlenheim, Sapt having fallen behind in case anyone should be following us, Flavia, riding close beside me, said softly, with a little half-ashamed laugh:

decisivo contra el castillo, encomendando la dirección del asalto a Tarlein y al viejo coronel...

—¡Adelante!

—Pero diciéndome de antemano la hora exacta del ataque.

—Eso es. ¡Me infunde usted tanta confianza!

—¡Bah! Sarto y Tarlein caerán en la refriega, como caerá también el Duque.

—¡Hola!

—Sí, Miguel el Negro, como un miserable que es. Cuanto al Rey, tomará el camino del infierno por la «Escala de Jacob.» ¡Ah! ¿También sabe usted eso? Y quedarán sólo dos hombres cara a cara: Ruperto Henzar y usted, rey de Ruritania.

Se detuvo un momento, y con voz que la emoción agitaba, continuó:

—¿No es una jugada soberbia? Pues, ¿y la apuesta? Para usted el trono y la beldad que desde allí nos mira; para mí una recompensa suficiente y... la gratitud del Rey.

—Es usted el mismo demonio, señor de Henzar—le dije.

—Bueno, usted piénselo y tenga en cuenta también que no deja de costarme duro esfuerzo eso de ceder así tan fácilmente la muchacha aquella—y su insolente mirada volvió a fijarse en Flavia.

—¡Póngase usted fuera de mi alcance!—exclamé; sin embargo, un momento después la audacia misma de aquel malvado me hizo reír.

—¿Es decir, que usted haría traición al Duque?—pregunté.

Por toda respuesta aplicó a Miguel un epíteto que no merecía, pues era el Duque hijo de una unión legal, aunque morganática, y añadió en tono confidencial:

—Me estorba. ¿Comprende usted? Es un bruto celoso. Anoche mismo me interrumpió tan

"Unless you smile, Rudolf, I cry. Why are you angry?"

"It was something that fellow said to me," said I, but I was smiling as we reached the door and dismounted.

There a servant handed me a note: it was unaddressed.

"Is it for me?" I asked.

"Yes, sire; a boy brought it."

I tore it open:

Johann carries this for me. I warned you once. In the name of God, and if you are a man, rescue me from this den of murderers!—A. de M.

I handed it to Sapt; but all that the tough old soul said in reply to this piteous appeal was:

"Whose fault brought her there?"

Nevertheless, not being faultless myself, I took leave to pity Antoinette de Mauban.

CHAPTER 16

A Desperate Plan

As I had ridden publicly in Zenda, and had talked there with Rupert Hentzau, of course all pretence of illness was at an end. I marked the effect on the garrison of Zenda: they ceased to be seen abroad; and any of my men who went near the Castle reported that the utmost vigilance prevailed there. Touched as I was by Madame de Mauban's appeal, I seemed as powerless to befriend her as I had proved to help the King. Michael bade me defiance; and although he too had been seen outside the walls, with more disregard for appearances than he had hitherto shown, he did not take the trouble to send any excuse for his failure to wait on the King. Time ran on in inactivity, when every moment was

inoportunamente que estuve a punto de clavarle un puñal.

Aquellos detalles me interesaban vivamente.

—¿Una mujer?—pregunté.

—Sí, y preciosa. Usted la ha visto.

—¡Ah! La del cenador, la noche aquella en que tres amigos de usted se estrellaron contra una mesita de hierro...

—¿Qué otra cosa puede esperarse de gznápiros como Dechard y De Gautet? ¡Ojalá hubiera estado yo allí!

—¿Y el Duque se mezcla en el asunto?

—No es eso precisamente. Quien quiere mezclarse soy yo.

—¿Y ella prefiere al Duque?

—¡Sí, la tonta! Pues bien, ya conoce usted mi plan, y piénselo—dijo; e inclinándose, espoleó su caballo y partió en seguimiento del fúnebre cortejo.

Volví adonde me esperaban Flavia y Sarto, pensando en el extraño carácter de aquel desalmado, cuyo igual no he vuelto a ver en mi vida.

—¿Qué arrogante tipo!—fue el comentario de Flavia, que, mujer al fin, no se había ofendido con las expresivas ojeadas de Ruperto Henzar.—¡Y cómo parece sentir la muerte de su amigo!—prosiguió.

—Más le valdría pensar en la suya propia que no anda lejos—dijo Sarto bruscamente.—Por mi parte me sentía descontento e irritado al pensar que en realidad yo no tenía más derecho al amor de la Princesa que el insolente Henzar. Seguí silencioso a su lado hasta que, cerca ya de Tarlein y habiendo anochecido, dejó Sarto que nos adelantásemos un tanto, quedándose él atrás para impedir todo súbito ataque de nuestros enemigos. Entonces Flavia me dijo con su voz dulcísima:

—Sonríete, Rodolfo, si no quieres verme llorar.

pressing; for not only was I faced with the new danger which the stir about my disappearance brought on me, but great murmurs had arisen in Strelsau at my continued absence from the city. They had been greater, but for the knowledge that Flavia was with me; and for this reason I suffered her to stay, though I hated to have her where danger was, and though every day of our present sweet intercourse strained my endurance almost to breaking. As a final blow, nothing would content my advisers, Strakencz and the Chancellor (who came out from Strelsau to make an urgent representation to me), save that I should appoint a day for the public solemnization of my betrothal, a ceremony which in Ruritania is well nigh as binding and great a thing as the marriage itself. And this—with Flavia sitting by me—I was forced to do, setting a date a fortnight ahead, and appointing the Cathedral in Strelsau as the place. And this formal act being published far and wide, caused great joy throughout the kingdom, and was the talk of all tongues; so that I reckoned there were but two men who chafed at it—I mean Black Michael and myself; and but one who did not know of it—that one the man whose name I bore, the King of Ruritania.

In truth, I heard something of the way the news was received in the Castle; for after an interval of three days, the man Johann, greedy for more money, though fearful for his life, again found means to visit us. He had been waiting on the duke when the tidings came. Black Michael's face had grown blacker still, and he had sworn savagely; nor was he better pleased when young Rupert took oath that I meant to do as I said, and turning to Madame de Mauban, wished her joy on a rival gone. Michael's hand stole towards his sword (said Johann), but not a bit did Rupert care; for he rallied the duke on having made a better King than had reigned for years past in Ruritania. "And," said he, with a meaning bow to his exasperated master, "the devil sends the princess a finer man than heaven had marked out for her, by my soul, it does!" Then Michael harshly bade him hold his tongue, and leave them; but Rupert must needs first kiss madame's hand, which he did as though he loved her, while Michael glared at him.

This was the lighter side of the fellow's news; but more serious came behind, and it was plain that if

¿Estás enojado?

—¡Oh, no! La culpa la tiene ese malvado Henzar.

Lo cual no impidió que ambos llegásemos sonrientes a las puertas de Tarlein, donde me entregaron una carta llevada para mí, según dijeron los sirvientes, por un joven desconocido. Abrí el sobre y leí:

«Juan se encarga de llevar estas líneas a su destino. Soy la que le envió a usted otro aviso en ocasión anterior. ¡Hoy le pido en nombre de Dios, que me libre de esta guarida de asesinos!—A. de M.»

Entregué la esquila a Sarto, en quien no hizo mella la súplica lastimera de la dama, limitándose a decir:

—Suya es la culpa. ¿Quién la llevó al castillo?

Sin embargo, no considerándome yo enteramente irresponsable de lo ocurrido, resolví compadecerme de Antonieta de Maubán.

XVI

un plan desesperado

Desde el día en que recorrí a caballo las calles de Zenda y hablé en público con Ruperto Henzar, me fue forzoso prescindir de todo pretexto de enfermedad. El efecto de mi presencia se notó desde luego en la guarnición de Zenda, cuyos oficiales y soldados desaparecieron de la población y sus cercanías para encerrarse en el castillo, donde reinaba la más perfecta vigilancia, como pudieron observarlo mis amigos en sus exploraciones. No veía medio practicable de socorrer al Rey y a la señora de Maubán. El Duque me retaba sin disimulo. Se había mostrado fuera del castillo, no tomándose siquiera la molestia de explicar o excusar su ausencia. El tiempo apremiaba. Por una parte me preocupaban los rumores e investigaciones de que he dado cuenta, con motivo de la desaparición de Raséndil; y por otra, sabía que mi ausencia de la capital ocasionaba vivo descontento. Mayor hubiera sido éste sin la presencia de Flavia a mi lado y sólo por esta razón le permitía yo seguir en Zenda, rodeada de peligros y aumentando con sus encantos la

time pressed at Tarlenheim, it pressed none the less fiercely at Zenda. For the King was very sick: Johann had seen him, and he was wasted and hardly able to move. "There could be no thought of taking another for him now." So alarmed were they, that they had sent for a physician from Strelsau; and the physician having been introduced into the King's cell, had come forth pale and trembling, and urgently prayed the duke to let him go back and meddle no more in the affair; but the duke would not, and held him there a prisoner, telling him his life was safe if the King lived while the duke desired and died when the duke desired—not otherwise. And, persuaded by the physician, they had allowed Madame de Mauban to visit the King and give him such attendance as his state needed, and as only a woman can give. Yet his life hung in the balance; and I was still strong and whole and free. Wherefore great gloom reigned at Zenda; and save when they quarrelled, to which they were very prone, they hardly spoke. But the deeper the depression of the rest, young Rupert went about Satan's work with a smile in his eye and a song on his lip; and laughed "fit to burst" (said Johann) because the duke always set Detchard to guard the King when Madame de Mauban was in the cell—which precaution was, indeed, not unwise in my careful brother. Thus Johann told his tale and seized his crowns. Yet he besought us to allow him to stay with us in Tarlenheim, and not venture his head again in the lion's den; but we had need of him there, and, although I refused to constrain him, I prevailed on him by increased rewards to go back and carry tidings to Madame de Mauban that I was working for her, and that, if she could, she should speak one word of comfort to the King. For while suspense is bad for the sick, yet despair is worse still, and it might be that the King lay dying of mere hopelessness, for I could learn of no definite disease that afflicted him.

"And how do they guard the King now?" I asked, remembering that two of the Six were dead, and Max Holf also.

"Detchard and Bersonin watch by night, Rupert Hentzau and De Gautet by day, sir," he answered.

pasión que me dominaba. Como si esto no bastase, mis celosos consejeros, el Canciller y el general Estrakenz se presentaron en Zenda, instándome a que designase día para la solemnización de mis esponsales, ceremonia que en Ruritania es casi tan obligatoria y sagrada como el matrimonio mismo. Tuve que hacer lo que me pedían, con Flavia sentada a mi lado oyéndolo todo, y les anuncié que el acto se celebraría quince días después, en la catedral de Estrelsau. La noticia fue recibida con extraordinarias manifestaciones de aprobación y alegría en todo el Reino, y supongo que sólo dos hombres la deploraron: el Duque y yo. Cuanto al Rey, lo único que me atreví a esperar fue que no llegase a sus oídos.

Juan volvió a salir ocultamente del castillo tres días después, a riesgo de su vida pero impulsado por la codicia. Nos dijo que cuando el Duque supo la noticia de la próxima ceremonia se puso furioso; que su exasperación aumentó al declarar Ruperto que yo era muy capaz de casarme con la Princesa y que así lo haría indudablemente; y que Ruperto acabó felicitando a la señora de Maubán, allí presente, porque pronto se vería libre de Flavia, su rival. El Duque echó mano a la espada, sin que al joven noble pareciese importarle un bledo la cólera de su señor, a quien felicitó también por haber proporcionado a Ruritania un Rey como no lo había tenido en muchos años. «Y lo que es la Princesa, terminó diciendo Henzar (según el relato de Juan), tampoco puede quejarse porque el diablo le manda novio más galán que el que le había deparado el Cielo.» El Duque le mandó retirarse de su presencia, pero Henzar no obedeció hasta haber obtenido de la dama el permiso de besar su mano, como lo hizo rendidamente ante las miradas furiosas de Miguel.

Noticia de más importancia para mí fue la que también nos dio Juan sobre la grave enfermedad del Rey. Juan le había visto, demacrado y débil; su estado llegó a ser tan alarmante que el Duque llamó al castillo a un médico de Estrelsau, el cual examinó al Rey, salió del calabozo pálido y temblando y rogó a Miguel que le permitiese volver a la capital y no mezclarse más en el asunto; pero Miguel se lo prohibió, anunciándole que quedaba preso con el Rey y que respondía de la vida de éste hasta el día en que el Duque quisiera quitársela. A instancias del médico permitió que la señora de Maubán visitase al Rey,

"Only two at a time?"

"Ay, sir; but the others rest in a room just above, and are within sound of a cry or a whistle."

"A room just above? I didn't know of that. Is there any communication between it and the room where they watch?"

"No, sir. You must go down a few stairs and through the door by the drawbridge, and so to where the King is lodged."

"And that door is locked?"

"Only the four lords have keys, sir."

I drew nearer to him.

"And have they keys of the grating?" I asked in a low whisper.

"I think, sir, only Detchard and Rupert."

"Where does the duke lodge?"

"In the chateau, on the first floor. His apartments are on the right as you go towards the drawbridge."

"And Madame de Mauban?"

"Just opposite, on the left. But her door is locked after she has entered."

"To keep her in?"

"Doubtless, sir."

"Perhaps for another reason?"

"It is possible."

"And the duke, I suppose, has the key?"

"Yes. And the drawbridge is drawn back at night, and of that, too, the duke holds the key, so that it cannot be run across the moat without application to him."

"And where do you sleep?"

a quien prestó solícitos cuidados. La vida del monarca se hallaba, pues, en peligro inminente, a la vez que yo seguía sano y vigoroso; contraste que exasperó a los moradores del castillo ocasionando continuos disgustos y reyertas. Sólo Ruperto Henzar continuaba tan contento como siempre, y según decía Juan, riéndose a carcajadas porque el Duque ponía siempre de guardia a Dechard cuando la señora de Maubán se hallaba en la celda del Rey; precaución no del todo inútil por parte de mi prudente hermano.

Tal fue el relato de Juan, que le valió buena recompensa; y aunque me pidió que le permitiese quedarse en Tarlein, conseguí que regresase al castillo, donde lo necesitaba mucho más, encargándole anunciase a la señora de Maubán que estaba procurando auxiliarla y que ella dijese al Rey en mi nombre algunas frases de esperanza y de consuelo.

—¿Cómo vigilan ahora al Rey?—pregunté, recordando que dos de los Seis habían muerto y que igual suerte había cabido a Máximo Holf.

—Dechard y Bersonín están de guardia por la noche y Ruperto Henzar y De Gautet, de día—contestó Juan.

—¿No más que dos a la vez?

—Pero el resto de la guardia está en el primer piso, precisamente sobre la prisión del Rey, y allí puede oírse todo grito o señal dados desde abajo.

—¿Sobre la prisión del Rey? No sabía yo eso. ¿Existe alguna comunicación directa entre el calabozo y la sala de guardia?

—No, señor. Hay que bajar algunos escalones, cruzar el puente levadizo y desde allí bajar al encierro del Rey.

—¿Está cerrada la puerta que lleva al puente?

—Sólo los cuatro caballeros tienen la llave.

—¿Y también la de la reja de entrada a la prisión?—pregunté acercándome a Juan.

—Creo que esa únicamente la tienen Dechard y

"In the entrance hall of the chateau, with five servants."

"Armed?"

"They have pikes, sir, but no firearms. The duke will not trust them with firearms."

Then at last I took the matter boldly in my hands. I had failed once at "Jacob's Ladder;" I should fail again there. I must make the attack from the other side.

"I have promised you twenty thousand crowns," said I. "You shall have fifty thousand if you will do what I ask of you tomorrow night. But, first, do those servants know who your prisoner is?"

"No, sir. They believe him to be some private enemy of the duke's."

"And they would not doubt that I am the King?"

"How should they?" he asked.

"Look to this, then. Tomorrow, at two in the morning exactly, fling open the front door of the chateau. Don't fail by an instant."

"Shall you be there, sir?"

"Ask no questions. Do what I tell you. Say the hall is close, or what you will. That is all I ask of you."

"And may I escape by the door, sir, when I have opened it?"

"Yes, as quick as your legs will carry you. One thing more. Carry this note to madame—oh, it's in French, you can't read it—and charge her, for the sake of all our lives, not to fail in what it orders."

The man was trembling but I had to trust to what he had of courage and to what he had of honesty. I dared not wait, for I feared that the King would die.

When the fellow was gone, I called Sapt and Fritz to me, and unfolded the plan that I had

Henzar.

—¿Dónde habita el Duque?

—En la parte nueva del castillo, en el primer piso. Sus habitaciones quedan a la derecha del puente levadizo.

—¿Y la señora de Maubán?

—A la izquierda. Pero cuando se retira cierran la puerta por fuera.

—¿Para impedir que huya?

—Sin duda, señor.

—¿Y quizás también por otra razón?

—Es posible.

—¿Supongo que el Duque se reserva esa llave?

—Sí, señor. Y también la del puente, después de alzarlo, y nadie puede cruzar el foso por él sin que lo sepa y lo permita el Duque.

—¿Y tú, dónde duermes?

—En el cuarto que hay a la entrada del castillo nuevo, con otros cinco criados.

—¿Armados?

—Con picas, porque el Duque no quiere confiarles armas de fuego.

Aquellos informes me decidieron por fin y formé resueltamente un nuevo plan de ataque. Había fracasado cuando lo emprendí por la «Escala de Jacob,» y me dije que fracasaría también intentándolo contra el cuerpo de guardia. Resolví, pues, dirigirlo contra el lado opuesto del castillo.

—Te he prometido diez mil pesos—dije a Juan.— Te daré veinticinco mil si mañana por la noche haces lo que yo te diga. Pero ante todo ¿saben esos criados quién es el prisionero?

—No, señor; creen que es un caballero enemigo del Duque.

formed. Sapt shook his head over it.

"Why can't you wait?" he asked.

"The King may die."

"Michael will be forced to act before that."

"Then," said I, "the King may live."

"Well, and if he does?"

"For a fortnight?" I asked simply.

And Sapt bit his moustache.

Suddenly Fritz von Tarlenheim laid his hand on my shoulder.

"Let us go and make the attempt," said he.

"I mean you to go—don't be afraid," said I.

"Ay, but do you stay here, and take care of the princess."

A gleam came into old Sapt's eye.

"We should have Michael one way or the other then," he chuckled; "whereas if you go and are killed with the King, what will become of those of us who are left?"

"They will serve Queen Flavia," said I, "and I would to God I could be one of them."

A pause followed. Old Sapt broke it by saying sadly, yet with an unmeant drollery that set Fritz and me laughing:

"Why didn't old Rudolf the Third marry your—great-grandmother, was it?"

"Come," said I, "it is the King we are thinking about."

"It is true," said Fritz.

"Moreover," I went on, "I have been an impostor for the profit of another, but I will not be one for my own; and if the King is not alive and on his throne before the day of betrothal comes, I will

—¿Y no dudarán que yo soy el Rey?

—¿Cómo han de dudarlo, señor?

—Pues escucha, Juan: mañana, a las dos en punto de la madrugada, abre de par en par la puerta principal del castillo nuevo, la que da al frente ¿entiendes bien?

—¿Estará usted allí, señor?

—Nada de preguntas. Haz lo que te digo. Da cualquier excusa para salir de tu cuarto. Nada más exijo de ti.

—Y una vez abierta la puerta ¿puedo escaparme por ella?

—Sí, a todo correr. Toma esta esquela, que entregarás a la señora de Maubán. La he escrito en francés a propósito para que no puedas enterarte de ella. Y dile que si tiene en algo la vida de todos nosotros, no deje de hacer lo que en ella le indico.

Juan temblaba al oírme, pero no me quedaba elección posible y tuve que fiar en él. No me atreví a esperar más porque temí que el Rey muriese en su prisión.

Despedí a Juan y sólo entonces di cuenta de mi plan a Tarlein y Sarto. Este último manifestó su desaprobación desde luego.

—¿Por qué no espera usted?—me preguntó.

—Porque puede morir el Rey. Y si no muere puede llegar el día de los esponsales.

Sarto se mordió el blanco bigote, y Tarlein, poniéndome la mano sobre el hombro, exclamó:

—Dice usted bien. ¡Probemos!

—Con usted cuento, Tarlein—le dije.

—Corriente—contestó.—Pero lo que es usted, Raséndil, se queda aquí cuidando a la Princesa.

Los ojos de Sarto brillaron.

—¡Eso es, eso es!—exclamó.—Así burlaríamos los designios de Miguel cualquiera que fuese el

tell the truth, come what may."

"You shall go, lad," said Sapt.

Here is the plan I had made. A strong party under Sapt's command was to steal up to the door of the chateau. If discovered prematurely, they were to kill anyone who found them—with their swords, for I wanted no noise of firing. If all went well, they would be at the door when Johann opened it. They were to rush in and secure the servants if their mere presence and the use of the King's name were not enough. At the same moment—and on this hinged the plan—a woman's cry was to ring out loud and shrill from Antoinette de Mauban's chamber. Again and again she was to cry: "Help, help! Michael, help!" and then to utter the name of young Rupert Hentzau. Then, as we hoped, Michael, in fury, would rush out of his apartments opposite, and fall alive into the hands of Sapt. Still the cries would go on; and my men would let down the drawbridge; and it would be strange if Rupert, hearing his name thus taken in vain, did not descend from where he slept and seek to cross. De Gautet might or might not come with him: that must be left to chance.

And when Rupert set his foot on the drawbridge? There was my part: for I was minded for another swim in the moat; and, lest I should grow weary, I had resolved to take with me a small wooden ladder, on which I could rest my arms in the water—and my feet when I left it. I would rear it against the wall just by the bridge; and when the bridge was across, I would stealthily creep on to it—and then if Rupert or De Gautet crossed in safety, it would be my misfortune, not my fault. They dead, two men only would remain; and for them we must trust to the confusion we had created and to a sudden rush. We should have the keys of the door that led to the all-important rooms. Perhaps they would rush out. If they stood by their orders, then the King's life hung on the swiftness with which we could force the outer door; and I thanked God that not Rupert Hentzau watched, but Detchard. For though Detchard was a cool man, relentless, and no coward, he had neither the dash nor the recklessness of Rupert. Moreover, he, if any one of them, really loved Black Michael, and it might be that he would leave Bersonin to guard the King, and rush

resultado de nuestra empresa. Al paso que si usted tomase parte activa en ella y lo matasen, como matarían también al Rey ¿qué sería de todos nosotros?

—Servirían ustedes a la reina Flavia—repliqué,—y ojalá pudiese yo hacer otro tanto.

Siguió una pausa y después dijo el viejo Sarto, con expresión tan cómica, que Tarlein y yo nos echamos a reír:

—¿Por qué no se casaría el finado rey Rodolfo III con la bisabuela aquella de usted, Raséndil?

—Al grano, al grano—le dije.—Se trata del Rey actual.

—Es verdad—asintió Tarlein.

—Además—continué,—si he consentido ser impostor en beneficio del Rey, jamás lo seré en provecho propio. Y si el Rey no se halla vivo y en su trono antes del día fijado para la celebración de los esponsales, confesaré y proclamaré la verdad, sean cualesquiera las consecuencia.

—Irá usted con nosotros al ataque del castillo—dijo Sarto.

He aquí mi plan. Una numerosa fuerza mandada por Sarto se dirigiría sigilosamente a la puerta principal del castillo nuevo. Si se viese descubierta, la consigna sería matar a cuantos hallasen a su paso, empleando exclusivamente el arma blanca. Si no se presentase obstáculo imprevisto, Sarto y su gente se hallarían a la puerta al abrirla Juan. Suponiendo que su sola presencia y el nombre del Rey no bastasen para someter a los servidores del castillo, habría que apoderarse de ellos a la fuerza. Al mismo tiempo (y de esto dependía principalmente el buen éxito de mi plan) Antonieta de Maubán prorrumpiría en agudos gritos, pidiendo auxilio al Duque y alternando con el nombre de éste el de Ruperto Hentzar. Mi esperanza estribaba en que el Duque saliese furioso de sus habitaciones, situadas al lado opuesto de las de Antonieta y cayese vivo en manos de Sarto. Continuarían los gritos, mi gente bajaría el puente levadizo y extraño sería que Ruperto, al oír su nombre a voces en tales circunstancias, no bajase de su cuarto y procurase

across the bridge to take part in the affray on the other side.

So I planned—desperately. And, that our enemy might be the better lulled to security, I gave orders that our residence should be brilliantly lighted from top to bottom, as though we were engaged in revelry; and should so be kept all night, with music playing and people moving to and fro. Strakencz would be there, and he was to conceal our departure, if he could, from Flavia. And if we came not again by the morning, he was to march, openly and in force to the Castle, and demand the person of the King; if Black Michael were not there, as I did not think he would be, the Marshal would take Flavia with him, as swiftly as he could, to Strelsau, and there proclaim Black Michael's treachery and the probable death of the King, and rally all that there was honest and true round the banner of the princess. And, to say truth, this was what I thought most likely to happen. For I had great doubts whether either the King or Black Michael or I had more than a day to live. Well, if Black Michael died, and if I, the play-actor, slew Rupert Hentzau with my own hand, and then died myself, it might be that Fate would deal as lightly with Ruritania as could be hoped, notwithstanding that she demanded the life of the King—and to her dealing thus with me, I was in no temper to make objection.

It was late when we rose from conference, and I betook me to the princess's apartments. She was pensive that evening; yet, when I left her, she flung her arms about me and grew, for an instant, bashfully radiant as she slipped a ring on my finger. I was wearing the King's ring; but I had also on my little finger a plain band of gold engraved with the motto of our family: "*Nil Quae Feci.*" This I took off and put on her, and signed to her to let me go. And she, understanding, stood away and watched me with dimmed eyes.

"Wear that ring, even though you wear another when you are queen," I said.

"Whatever else I wear, this I will wear till I die and after," said she, as she kissed the ring.

cruzar el puente. Cuanto a De Gautet, su presencia dependía del azar.

Tan luego Ruperto pusiese el pie en el puente empezaría mi papel. Contaba yo tomar otro baño en el foso, llevando conmigo una pequeña escala que me serviría en primer lugar para esperar con relativa comodidad, poniendo la escala contra el muro y apoyando en ella manos y pies mientras estuviese en el agua. Llegada la hora, subiría por la escala al puente y de mí dependería que ni Hensar ni De Gautet lo cruzasen con vida. Muertos éstos quedarían tan sólo dos de los Seis, con los cuales esperaba acabar también a favor de la confusión y de una violenta acometida. Si ambos obedeciesen las órdenes recibidas del Duque, la vida del Rey dependería de la rapidez con que pudiésemos forzar la puerta exterior; y me felicito al pensar que Dechard y no Ruperto era el encargado de la guardia nocturna del Rey. Aunque Dechard tenía serenidad y valor, carecía del ímpetu y la osadía increíble de Hensar. También contaba yo con que, siendo Dechard el único entre ellos verdaderamente adicto al Duque, dejase solo a Bersonín guardando al Rey y se precipitase hacia el puente para tomar parte en la lucha al lado opuesto.

Tal era mi plan, verdaderamente desesperado. Para engañar al enemigo dispuse que aquella noche iluminasen vivamente todas las habitaciones de mi residencia, como si diera en ella una gran fiesta, congregando al efecto a muchos de nuestros amigos y mandando que la música tocase toda la noche. Estrakencz era uno de los que debían de hallarse allí, con encargo de hacer todo lo posible para que la Princesa no notase mi partida. Le ordené que si a la mañana siguiente no estuviésemos de regreso, se pusiese en marcha hacia el castillo con todas sus fuerzas y exigiese públicamente la entrega del Rey. Si Miguel el Negro no estuviese allí, el General llevaría a la Princesa a Estrelsau, para proclamar la traición de Miguel y la muerte probable del Rey, congregando en torno de Flavia a los mejores elementos del Reino. A decir verdad, esto era precisamente lo que yo esperaba que sucedería.

En mi opinión, ni al Rey, ni a Miguel ni a mí nos quedaba más que un día de vida. Me resignaba a morir, sobre todo si conmigo moría también Miguel el Negro y si por mi propia mano libraba a

CHAPTER 17

Young Rupert's Midnight Diversions

The night came fine and clear. I had prayed for dirty weather, such as had favoured my previous voyage in the moat, but Fortune was this time against me. Still I reckoned that by keeping close under the wall and in the shadow I could escape detection from the windows of the chateau that looked out on the scene of my efforts. If they searched the moat, indeed, my scheme must fail; but I did not think they would. They had made "Jacob's Ladder" secure against attack. Johann had himself helped to fix it closely to the masonry on the under side, so that it could not now be moved from below any more than from above. An assault with explosives or a long battering with picks alone could displace it, and the noise involved in either of these operations put them out of the question. What harm, then, could a man do in the moat? I trusted that Black Michael, putting this query to himself, would answer confidently, "None;" while, even if Johann meant treachery, he did not know my scheme, and would doubtless expect to see me, at the head of my friends, before the front entrance to the chateau. There, I said to Sapt, was the real danger. "And there," I added, "you shall be. Doesn't that content you?"

But it did not. Dearly would he have liked to come with me, had I not utterly refused to take him. One man might escape notice, to double the party more than doubled the risk; and when he ventured to hint once again that my life was too valuable, I, knowing the secret thought he clung to, sternly bade him be silent, assuring him that unless the King lived through the night, I would not live through it either.

At twelve o'clock, Sapt's command left the chateau of Tarlenheim and struck off to the right, riding by unfrequented roads, and avoiding the town of Zenda. If all went well, they would be in front of the Castle by about a quarter to two. Leaving their horses half a mile off, they were to steal up to the entrance and hold themselves in readiness for the opening of the door. If the door were not opened by two, they were to send Fritz

Ruritania de Ruperto Hénzar, ya que no pudiese salvar la vida del Rey.

Nuestra conferencia terminó bastante tarde y pasé a las habitaciones de la Princesa. Se mostró algo pensativa, pero al despedirnos me abrazó cariñosamente, a la vez que deslizó una sortija en mi dedo. Usaba yo el anillo del Rey, pero tenía puesto también uno más pequeño, de oro liso, con la leyenda de las armas de mi familia: *Nil Quæ Feci*. Me lo quité y poniéndolo en el dedo de Flavia, le indiqué con un ademán que me permitiese retirarme. Comprendió, y apartándose un tanto me miró con los ojos llenos de lágrimas.

—Lleva puesto ese anillo aunque uses otro cuando seas Reina—le dije.

—Use o no otros, llevaré éste mientras viva y aun después de muerta—dijo besándolo.

XVII

a media noche

Llegó la noche hermosa y clara, aunque yo la hubiera preferido tan oscura y tormentosa como la que protegió mi primera expedición, pero la fortuna no quiso mostrármese favorable. No obstante, contaba deslizarme lo más cerca posible al muro, para no ser visto desde las ventanas del castillo nuevo que daban a la parte del foso por donde me proponía escalar el puente. Por Juan supe que habían fijado sólidamente al muro la «Escala de Jacob,» de tal suerte, que sólo empleando sustancias explosivas o atacándola a golpes de pico hubiera sido posible moverla de su sitio y el estrépito producido por tales medios hubiera advertido en seguida a los del castillo. Pero esa nueva precaución había de serme favorable, porque confiados en ella no vigilarían tanto el foso. Aun suponiendo que Juan me hiciese traición, ignoraba aquella parte de mi plan y sin duda esperaba verme atacar la puerta principal a la cabeza de mi gente. Allí—como le dije a Sarto,—estaba el verdadero peligro.

—Y allí—agregué,—se hallará usted. ¿Todavía no está usted satisfecho?

No, no lo estaba. Lo que él quería era acompañarme, a lo cual me negué

von Tarlenheim round to the other side of the Castle. I would meet him there if I were alive, and we would consult whether to storm the Castle or not. If I were not there, they were to return with all speed to Tarlenheim, rouse the Marshal, and march in force to Zenda. For if not there, I should be dead; and I knew that the King would not be alive five minutes after I ceased to breathe. I must now leave Sapt and his friends, and relate how I myself proceeded on this eventful night. I went out on the good horse which had carried me, on the night of the coronation, back from the hunting-lodge to Strelsau. I carried a revolver in the saddle and my sword. I was covered with a large cloak, and under this I wore a warm, tight-fitting woollen jersey, a pair of knickerbockers, thick stockings, and light canvas shoes. I had rubbed myself thoroughly with oil, and I carried a large flask of whisky. The night was warm, but I might probably be immersed a long while, and it was necessary to take every precaution against cold: for cold not only saps a man's courage if he has to die, but impairs his energy if others have to die, and, finally, gives him rheumatics, if it be God's will that he lives. Also I tied round my body a length of thin but stout cord, and I did not forget my ladder. I, starting after Sapt, took a shorter route, skirting the town to the left, and found myself in the outskirts of the forest at about half-past twelve. I tied my horse up in a thick clump of trees, leaving the revolver in its pocket in the saddle—it would be no use to me—and, ladder in hand, made my way to the edge of the moat. Here I unwound my rope from about my waist, bound it securely round the trunk of a tree on the bank, and let myself down. The Castle clock struck a quarter to one as I felt the water under me and began to swim round the keep, pushing the ladder before me, and hugging the Castle wall. Thus voyaging, I came to my old friend, "Jacob's Ladder," and felt the ledge of the masonry under me. I crouched down in the shadow of the great pipe—I tried to stir it, but it was quite immovable—and waited. I remember that my predominant feeling was neither anxiety for the King nor longing for Flavia, but an intense desire to smoke; and this craving, of course, I could not gratify.

The drawbridge was still in its place. I saw its airy, slight framework above me, some ten yards

terminantemente. Un hombre solo podía acercarse sin ser visto; con dos el riesgo hubiera sido mucho mayor, y cuando me dijo que mi vida era demasiado preciosa para arriesgarla solo, le mandé guardar silencio, asegurándole que si el Rey no escapase con vida aquella noche tampoco viviría yo.

La columna mandada por Sarto salió de Tarlein a media noche y tomó por la derecha un camino poco frecuentado que no pasaba por el pueblo de Zenda. Si no ocurría tropiezo alguno, la columna debía de hallarse frente al castillo a las dos menos cuarto, y tenía orden de dejar los caballos a buena distancia de la fortaleza, en un punto convenido de antemano, acercarse después cautelosamente a la entrada y esperar que Juan abriese la puerta. Si a las dos permaneciese cerrada, Sarto mandaría a Tarlein a reunirse conmigo al otro lado del castillo, y suponiendo que yo viviese todavía, decidiríamos entonces si convenía o no intentar un asalto decisivo. Si Tarlein no me hallase, él y Sarto deberían de regresar con su gente a Tarlein a toda prisa, llamar al General y con éste y todas las fuerzas disponibles atacar abiertamente el castillo. Mi ausencia significaría que yo había muerto y sabía que en tal caso el Rey no me sobreviviría cinco minutos.

Dejando por el momento a Sarto y su gente, referiré lo que hice por mi parte aquella memorable noche. Salí del palacio de Tarlein montando el mismo vigoroso caballo en que regresé del pabellón de caza a Estrelsau el día de la coronación. Iba armado con revólver y espada y envuelto en amplia capa, bajo la cual llevaba ceñido y abrigado traje de lana, gruesas medias y ligero calzado de lona, como lo requería mi plan. Había tomado la precaución de frotarme bien todo el cuerpo con aceite y de llevar conmigo un frasco de licor, para contrarrestar en lo posible los efectos de mi prolongada inmersión. También me enrollé a la cintura una cuerda delgada y sólida y no olvidé la escala. Salí después de Sarto y tomé el camino más corto de la izquierda, que a las doce y media me llevó al lindero del bosque. Até mi caballo en el centro de espeso grupo de árboles, dejando mi revólver en la pistolera porque me hubiera sido inútil, y escala en mano me dirigí a la orilla del foso, donde até sólidamente la cuerda a un árbol cercano y asiéndola me deslicé en el agua. El reloj de la torre dio la una cuando empecé

to my right, as I crouched with my back against the wall of the King's cell. I made out a window two yards my side of it and nearly on the same level. That, if Johann spoke true, must belong to the duke's apartments; and on the other side, in about the same relative position, must be Madame de Mauban's window. Women are careless, forgetful creatures. I prayed that she might not forget that she was to be the victim of a brutal attempt at two o'clock precisely. I was rather amused at the part I had assigned to my young friend Rupert Hentzau; but I owed him a stroke—for, even as I sat, my shoulder ached where he had, with an audacity that seemed half to hide his treachery, struck at me, in the sight of all my friends, on the terrace at Tarlenheim.

Suddenly the duke's window grew bright. The shutters were not closed, and the interior became partially visible to me as I cautiously raised myself till I stood on tiptoe. Thus placed, my range of sight embraced a yard or more inside the window, while the radius of light did not reach me. The window was flung open and someone looked out. I marked Antoinette de Mauban's graceful figure, and, though her face was in shadow, the fine outline of her head was revealed against the light behind. I longed to cry softly, "Remember!" but I dared not—and happily, for a moment later a man came up and stood by her. He tried to put his arm round her waist, but with a swift motion she sprang away and leant against the shutter, her profile towards me. I made out who the newcomer was: it was young Rupert. A low laugh from him made me sure, as he leant forward, stretching out his hand towards her.

"Gently, gently!" I murmured. "You're too soon, my boy!"

His head was close to hers. I suppose he whispered to her, for I saw her point to the moat, and I heard her say, in slow and distinct tones:

"I had rather throw myself out of this window!"

He came close up to the window and looked out.

"It looks cold," said he. "Come, Antoinette, are you serious?"

She made no answer so far as I heard; and he

a nadar lo más cerca posible al muro del castillo y empujando ante mí la escala. Llegado al cilindro por donde pensaban arrojar el cadáver del Rey, sentí bajo mis pies el reborde que allí formaban los cimientos; y haciendo pie me incliné bajo el enorme tubo, traté en vano de moverlo y esperé. Recuerdo que en aquellos momentos pareció disiparse toda mi ansiedad por el Rey y aun mi amor a Flavia, para no pensar más que en una cosa: el deseo vivísimo de fumar. Deseo que, como se comprenderá, me fue imposible satisfacer.

Apoyado de espaldas en el muro de la prisión del Rey, divisaba en lo alto a unas diez varas a mi derecha la armazón elegante y ligera del puente levadizo. Dos varas más acá y casi al mismo nivel del puente vi una ventana que, según los informes de Juan, pertenecía a la habitación del Duque. La ventana correspondiente al otro lado, era sin duda la de Antonieta. Temía vivamente que ésta olvidase mis instrucciones y el ataque nocturno de que debía de fingirse víctima a las dos en punto. Me reía al pensar en el papel que había destinado a Ruperto Hentzar, pero tenía con éste una cuenta pendiente y todavía me dolía la puñalada que me había dado en el hombro a traición y con sin igual audacia, en presencia de todos mis amigos, en la terraza del palacio de Tarlein.

De repente se iluminó la habitación del Duque, cuyas mal cerradas persianas me permitieron ver en parte el interior de la misma, poniéndome de puntillas sobre la sumergida roca. Luego se abrieron las persianas por completo y distinguí el gracioso contorno de Antonieta de Maubán, destacándose con toda precisión en la viva luz del cuarto. Anhelaba decirle muy quedo: «¡Acuérdese usted!» pero no me atreví, y fue fortuna, porque muy pronto apareció a su lado un hombre, que trató de enlazar con su brazo el talle de la dama. Apartóse ésta rápidamente y oí la risa burlona de su compañero. Era Ruperto, que inclinándose hacia ella murmuró algunas palabras. Antonieta extendió la mano hacia el foso y dijo, con voz resuelta:

—¡Antes me arrojaría por esta ventana!

Ruperto se asomó y volviéndose después hacia ella, dijo:

smiting his hand petulantly on the window-sill, went on, in the voice of some spoilt child:

"Hang Black Michael! Isn't the princess enough for him? Is he to have everything? What the devil do you see in Black Michael?"

"If I told him what you say—" she began.

"Well, tell him," said Rupert, carelessly; and, catching her off her guard, he sprang forward and kissed her, laughing, and crying, "There's something to tell him!"

If I had kept my revolver with me, I should have been very sorely tempted. Being spared the temptation, I merely added this new score to his account.

"Though, faith," said Rupert, "it's little he cares. He's mad about the princess, you know. He talks of nothing but cutting the play-actor's throat."

Didn't he, indeed?

"And if I do it for him, what do you think he's promised me?"

The unhappy woman raised her hands above her head, in prayer or in despair.

"But I detest waiting," said Rupert; and I saw that he was about to lay his hand on her again, when there was a noise of a door in the room opening, and a harsh voice cried:

"What are you doing here, sir?"

Rupert turned his back to the window, bowed low, and said, in his loud, merry tones: "Apologizing for your absence, sir. Could I leave the lady alone?"

The newcomer must be Black Michael. I saw him directly, as he advanced towards the window. He caught young Rupert by the arm.

"The moat would hold more than the King!" said he, with a significant gesture.

"Does your Highness threaten me?" asked

—¡Vamos, Antonieta, usted se chancea! ¿Es posible? ¡Por Dios, qué dice usted!

No obtuvo respuesta, o por lo menos nada oí; Ruperto golpeó varias veces el repecho de la ventana y continuó:

—¡El diablo cargue con el Duque! ¿No le basta la Princesa? Y usted misma ¿qué atractivos halla en él?

—Si yo le repitiera lo que usted dice...

—Repítaselo usted en buena hora—dijo Ruperto con la mayor indiferencia;—y viendola desprevenida, se le acercó de un salto y la besó, echándose después a reír y exclamando:

—¡Ahora tiene usted algo más que contarle!

De haber tenido mi revólver, la tentación hubiera sido quizás demasiado fuerte, pero desarmado como estaba, agregué aquel nuevo desmán a la cuenta que tenía pendiente con Ruperto.

—Y eso que al Duque—continuó,—maldito lo que se le importa. Está loco por la Princesa y no habla más que de cortarle el pescuezo al coquillo.

Bueno era saberlo.

—Y si yo le hago ese servicio ¿sabe usted lo que me ofrece?

La pobre mujer elevó ambas manos sobre su cabeza, no sé si suplicante o desesperada.

—Pero no me gusta esperar—dijo Ruperto; y comprendí que iba a poner de nuevo sus manos sobre Antonieta, cuando oí el ruido que hacía una puerta al abrirse dentro de la habitación, y una voz que decía ásperamente:

—¿Qué hace usted aquí, señor mío?

Ruperto volvió la espalda a la ventana, saludó y dijo con su voz fuerte y alegre de siempre:

—Pues estoy tratando de excusar la ausencia de Vuestra Alteza. ¿Podía dejar sola a esta señora?

El Duque se adelantó, asió a Ruperto por el brazo

Rupert.

"A threat is more warning than most men get from me."

"Yet," observed Rupert, "Rudolf Rassendyll has been much threatened, and yet lives!"

"Am I in fault because my servants bungle?" asked Michael scornfully.

"Your Highness has run no risk of bungling!" sneered Rupert.

It was telling the duke that he shirked danger as plain as ever I have heard a man told. Black Michael had self-control. I dare say he scowled—it was a great regret to me that I could not see their faces better—but his voice was even and calm, as he answered:

"Enough, enough! We mustn't quarrel, Rupert. Are Detchard and Bersonin at their posts?"

"They are, sir."

"I need you no more."

"Nay, I'm not oppressed with fatigue," said Rupert.

"Pray, sir, leave us," said Michael, more impatiently. "In ten minutes the drawbridge will be drawn back, and I presume you have no wish to swim to your bed."

Rupert's figure disappeared. I heard the door open and shut again. Michael and Antoinette de Mauban were left together. To my chagrin, the duke laid his hand on the window and closed it. He stood talking to Antoinette for a moment or two. She shook her head, and he turned impatiently away. She left the window. The door sounded again, and Black Michael closed the shutters.

"De Gautet, De Gautet, man!" sounded from the drawbridge. "Unless you want a bath before your bed, come along!"

It was Rupert's voice, coming from the end of the drawbridge. A moment later he and De Gautet

y señalando la ventana, exclamó:

—¡En el foso hay lugar para otros además del Rey!

—¿Me amenaza Vuestra Alteza?—preguntó el joven.

—Una amenaza es más de lo que muchos obtienen de mí—replicó Miguel.

—Lo cual no impide que Raséndil, a pesar de tantas amenazas, siga vivo.

—¿Soy yo acaso responsable de las torpezas de los que me sirven?

—En cambio Vuestra Alteza no corre el riesgo de cometer torpezas—replicó Ruperto con sorna.

No podía decirse más claro a Miguel que evitaba el peligro. Gran dominio debía de tener sobre sí mismo, porque le oí contestar con calma:

—¡Basta ya! No disputemos, Ruperto. ¿Están en sus puestos Dechard y Bersonín?

—Sí, señor.

—No le necesito a usted por ahora.

—No estoy fatigado...

—Sírvese usted dejarnos—ordenó impaciente Miguel.—Dentro de diez minutos quedará retirado el puente levadizo y supongo que no querrá usted regresar a nado a su cuarto.

Desapareció la silueta de Hénzar y oí la puerta que se cerraba tras él. Antonieta y Miguel quedaron solos y noté con pesar que el último cerraba la ventana. Todavía los vi hablar unos momentos, Antonieta movió la cabeza negativamente y el Duque se apartó de ella con ademán impaciente. Perdí de vista a la dama, volví a oír la puerta que le daba paso y el Duque cerró las persianas.

—¡De Gautet! ¡Eh, De Gautet!—llamó una voz desde el puente.—¡Despacha, hombre, si no quieres tomar un baño antes de meterte en cama!

Era la voz de Ruperto y momentos después él y

stepped out on the bridge. Rupert's arm was through De Gautet's, and in the middle of the bridge he detained his companion and leant over. I dropped behind the shelter of "Jacob's Ladder."

Then Master Rupert had a little sport. He took from De Gautet a bottle which he carried, and put it to his lips.

"Hardly a drop!" he cried discontentedly, and flung it in the moat.

It fell, as I judged from the sound and the circles on the water, within a yard of the pipe. And Rupert, taking out his revolver, began to shoot at it. The first two shots missed the bottle, but hit the pipe. The third shattered the bottle. I hoped that the young ruffian would be content; but he emptied the other barrels at the pipe, and one, skimming over the pipe, whistled through my hair as I crouched on the other side.

"Ware bridge!" a voice cried, to my relief.

Rupert and De Gautet cried, "A moment!" and ran across. The bridge was drawn back, and all became still. The clock struck a quarter-past one. I rose and stretched myself and yawned.

I think some ten minutes had passed when I heard a slight noise to my right. I peered over the pipe, and saw a dark figure standing in the gateway that led to the bridge. It was a man. By the careless, graceful poise, I guessed it to be Rupert again. He held a sword in his hand, and he stood motionless for a minute or two. Wild thoughts ran through me. On what mischief was the young fiend bent now? Then he laughed low to himself; then he turned his face to the wall, took a step in my direction, and, to my surprise, began to climb down the wall. In an instant I saw that there must be steps in the wall; it was plain. They were cut into or affixed to the wall, at intervals of about eighteen inches. Rupert set his foot on the lower one. Then he placed his sword between his teeth, turned round, and noiselessly let himself into the water. Had it been a matter of my life only, I would have swum to meet him. Dearly would I have loved to fight it out with him then and there—with steel, on a fine night, and none to come between us. But there was the King! I restrained myself, but I could not bridle

De Gautet dándose el brazo cruzaban el puente. Llegados al centro de éste, Ruperto detuvo a su compañero, se inclinó, mirando hacía el foso, y yo me oculté prontamente tras la «Escala de Jacob.»

Entonces Hensar se divirtió a su modo. Tomó de manos de su amigo una botella que éste llevaba, la aplicó a sus labios y arrojándola furioso al agua exclamó:

—¡Apenas una gota!

A juzgar por el sonido y por los círculos trazados en el agua, la botella cayó muy cerca del tubo que me ocultaba a menos de una vara. Y Ruperto, sacando el revólver, la convirtió en blanco de sus disparos. Los dos primeros no le acertaron, pero dieron en el tubo, y el tercero rompió la botella en mil pedazos. Supuse que con aquello se daría por satisfecho, pero siguió disparando contra el tubo hasta vaciar su arma, el último de cuyos proyectiles me rozó los cabellos.

—¡Ah del puente!—gritó una voz con gran regocijo mío.

—¡Un momento!—exclamaron Ruperto y De Gautet, echando a correr.

Retirado el puente, todo quedó tranquilo. El reloj dio la una y cuarto, y yo me desprecé, bostezando.

Habían transcurrido diez minutos, cuando oí un ligero ruido a mi derecha. Miré por encima del tubo y vi una sombra, la vaga silueta de un hombre, en la puerta que daba al puente. Reconocí la gallarda apostura de Ruperto. Tenía una espada en la mano y permaneció inmóvil algunos momentos. Me pregunté alarmado qué nueva maldad meditaba aquel bribón. Le oí reírse con sorna, como solía, y le vi volver de cara al muro, dar un paso hacia mí, y luego, con gran sorpresa por mi parte, empezó a bajar por el muro mismo. Comprendí que en éste había peldaños, ya cortados en la piedra, ya clavados de trecho en trecho entre los sillares. Ruperto, llegó por fin al último y poniendo su espada entre los dientes se deslizó en el agua sin hacer el menor ruido. Tratándose sólo de exponer mi vida, le hubiera salido al encuentro sin vacilación alguna; con verdadero placer hubiera saldado allí nuestras

my swift breathing, and I watched him with the intensest eagerness.

He swam leisurely and quietly across. There were more steps up on the other side, and he climbed them. When he set foot in the gateway, standing on the drawn-back bridge, he felt in his pocket and took something out. I heard him unlock the door. I could hear no noise of its closing behind him. He vanished from my sight.

Abandoning my ladder—I saw I did not need it now—I swam to the side of the bridge and climbed half way up the steps. There I hung with my sword in my hand, listening eagerly. The duke's room was shuttered and dark. There was a light in the window on the opposite side of the bridge. Not a sound broke the silence, till half-past one chimed from the great clock in the tower of the chateau.

There were other plots than mine afoot in the Castle that night.

CHAPTER 18

The Forcing of the Trap

The position wherein I stood does not appear very favourable to thought; yet for the next moment or two I thought profoundly. I had, I told myself, scored one point. Be Rupert Hentzau's errand what it might, and the villainy he was engaged on what it would, I had scored one point. He was on the other side of the moat from the King, and it would be by no fault of mine if ever he set foot on the same side again. I had three left to deal with: two on guard and De Gautet in his bed. Ah, if I had the keys! I would have risked everything and attacked Detchard and Bersonin before their friends could join them. But I was powerless. I must wait till the coming of my friends enticed someone to cross the bridge—someone with the keys. And I waited, as it seemed, for half an hour, really for about five minutes, before the next act in the

cuentas, cara a cara y espada en mano, sin testigos, en la soledad de aquella hermosa noche. Pero ¿qué sería entonces del Rey? Me dominé y seguí espiando sus movimientos con creciente interés.

Nadó pausadamente hasta llegar al lado opuesto; el muro tenía también allí peldaños, por los cuales subió hasta verse en la otra parte que también daba al puente, la cual abrió con una llave que le vi sacar del bolsillo. Después desapareció sin que la entornada o cerrada puerta hiciera el más pequeño ruido.

Abandonando mi escala, pues era evidente que ya no la necesitaba, nade hacia el puente, escalé la mitad del muro y allí me detuve, espada en mano, escuchando atentamente. La ventana del Duque estaba cerrada, y la habitación, al parecer en profunda obscuridad. En la de Antonieta había luz. Nada interrumpió el silencio de la noche, hasta que dio la una y media en el gran reloj de la torre.

Evidentemente no era yo el único que conspiraba aquella noche en el castillo.

XVIII

golpe de mano

La situación en que me hallaba no era por cierto muy favorable para entrar en hondas meditaciones. Sin embargo, no dejé de reconocer y decirme que el nuevo proyecto de Hentzau, por infame que fuese, significaba una ventaja para mí; la de situarlo al lado opuesto del foso, separado por lo tanto del Rey. No sería culpa mía si lograba regresar a la otra orilla. Los restantes con quienes tenía que habérmelas eran tres: dos de guardia y De Gautet dormido. ¡Ah, si hubiera tenido las llaves en mi poder! Con ellas lo hubiera arriesgado todo y atacado a Dechard y Bersonin antes de que sus secuaces pudieran acudir en su auxilio. Pero, por lo pronto, me veía forzado a esperar que la llegada de mi gente llamase la atención de los que tenían las llaves, o de algunos de ellos, induciéndoles a cruzar el puente y ponerse a mi alcance. Esperé cinco minutos más que me parecieron media hora, y entonces empecé el próximo acto en aquel drama de tan inesperadas cuanto rápidas escenas.

rapid drama began.

All was still on the other side. The duke's room remained inscrutable behind its shutters. The light burnt steadily in Madame de Mauban's window. Then I heard the faintest, faintest sound: it came from behind the door which led to the drawbridge on the other side of the moat. It but just reached my ear, yet I could not be mistaken as to what it was. It was made by a key being turned very carefully and slowly. Who was turning it? And of what room was it the key? There leapt before my eyes the picture of young Rupert, with the key in one hand, his sword in the other, and an evil smile on his face. But I did not know what door it was, nor on which of his favourite pursuits young Rupert was spending the hours of that night.

I was soon to be enlightened, for the next moment—before my friends could be near the chateau door—before Johann the keeper would have thought to nerve himself for his task—there was a sudden crash from the room with the lighted window. It sounded as though someone had flung down a lamp; and the window went dark and black. At the same instant a cry rang out, shrill in the night: "Help, help! Michael, help!" and was followed by a shriek of utter terror.

I was tingling in every nerve. I stood on the topmost step, clinging to the threshold of the gate with my right hand and holding my sword in my left. Suddenly I perceived that the gateway was broader than the bridge; there was a dark corner on the opposite side where a man could stand. I darted across and stood there. Thus placed, I commanded the path, and no man could pass between the chateau and the old Castle till he had tried conclusions with me.

There was another shriek. Then a door was flung open and clanged against the wall, and I heard the handle of a door savagely twisted.

"Open the door! In God's name, what's the matter?" cried a voice—the voice of Black Michael himself.

He was answered by the very words I had written

Todo estaba tranquilo en la opuesta orilla. La habitación del Duque seguía cerrada y oscura, pero en la ventana de Antonieta se veía el reflejo de la luz que brillaba en su cuarto. Entonces oí el leve rumor, apenas perceptible. Provenía del otro lado de la puerta que daba paso al puente, y no tardé en oír también el ruido de una llave cuidadosamente introducida en la cerradura. ¿Qué puerta era aquella? Imaginábame a Hénzar con la espada en una mano, la llave en la otra y en los labios su cínica sonrisa, pero no conocía con certeza sus designios.

Pronto salí de dudas. A los pocos momentos, mucho antes de que mis amigos llegasen a la puerta del castillo y antes también de que Juan pensase en abrirla, se oyó un gran estrépito en la habitación iluminada, como si la lámpara hubiese sido arrojada violentamente al suelo y desapareció la luz que salía por la ventana. Al mismo tiempo partió de la habitación un grito penetrante: «¡Socorro, Miguel! ¡Socorro!» y a estas voces siguieron otros gritos desesperados que revelaban indecible terror.

Preso de mortal angustia, permanecía yo en el más alto peldaño, asido al quicio de la puerta con una mano y sosteniendo en la otra la espada. De repente noté que el arco de entrada era más ancho que el puente y formaba un oscuro ángulo, en el que me oculté apresuradamente. Desde allí dominaba aquella vía de comunicación entre el antiguo castillo y la construcción moderna.

Entonces resonó otro grito agudo. Se oyó después el golpe dado contra la pared por una puerta abierta violentamente, y la voz de Miguel que gritaba: «¡Abre, Antonieta! En nombre del Cielo, ¿qué sucede?»

La respuesta fue precisamente la que yo había escrito en mi carta:

—«¡Socorro, Miguel! ¡Es Hénzar!»

El Duque lanzó una blasfemia y golpeó violentamente la puerta. En aquel instante oí abrirse una ventana sobre mí cabeza, la voz de un hombre preguntando: «¿Qué es eso? ¿qué ocurre?» y después pasos precipitados. Oprimí firmemente el puño de mi espada. Si De Gautet

in my letter.

"Help, Michael—Hentzau!"

A fierce oath rang out from the duke, and with a loud thud he threw himself against the door. At the same moment I heard a window above my head open, and a voice cried: "What's the matter?" and I heard a man's hasty footsteps. I grasped my sword. If De Gautet came my way, the Six would be less by one more.

Then I heard the clash of crossed swords and a tramp of feet and—I cannot tell the thing so quickly as it happened, for all seemed to come at once. There was an angry cry from madame's room, the cry of a wounded man; the window was flung open; young Rupert stood there sword in hand. He turned his back, and I saw his body go forward to the lunge.

"Ah, Johann, there's one for you! Come on, Michael!"

Johann was there, then—come to the rescue of the duke! How would he open the door for me? For I feared that Rupert had slain him.

"Help!" cried the duke's voice, faint and husky.

I heard a step on the stairs above me; and I heard a stir down to my left, in the direction of the King's cell. But, before anything happened on my side of the moat, I saw five or six men round young Rupert in the embrasure of madame's window. Three or four times he lunged with incomparable dash and dexterity. For an instant they fell back, leaving a ring round him. He leapt on the parapet of the window, laughing as he leapt, and waving his sword in his hand. He was drunk with blood, and he laughed again wildly as he flung himself headlong into the moat.

What became of him then? I did not see: for as he leapt, De Gautet's lean face looked out through the door by me, and, without a second's hesitation, I struck at him with all the strength God had given me, and he fell dead in the doorway without a word or a groan. I dropped on my knees by him. Where were the keys? I found myself muttering: "The keys, man, the keys?" as though he had been yet alive and could listen;

llegaba a salir su muerte era segura.

Oí después el choque de dos aceros, las pisadas, de los combatientes y el grito de uno de ellos al caer herido. Se abrieron de golpe las persianas, lo que me permitió ver a Ruperto Hentzau que, de espaldas a la ventana y tendiéndose a fondo, exclamó:

—¡Para ti, Juan! ¡Y ahora te toca el turno, Miguel! ¡Acércate!

Es decir, que Juan estaba allí, que había acudido probablemente en auxilio del Duque. Y en tal caso, ¿cómo había de abrir a tiempo la puerta del castillo? Porque me temía que Ruperto acababa de matarlo.

—¡Socorro!—gritó débilmente el Duque.

Oí pasos en la escalera inmediata a la puerta donde me ocultaba y también rumor de voces a mi derecha, hacia abajo, en dirección a la celda del Rey. Pero antes de que ocurriese cosa alguna de la parte de acá del foso, vi por la ventana de Antonieta que cinco o seis hombres rodeaban a Ruperto. Este les hacía frente con sin igual destreza y brío, y por un momento los obligó a retroceder. Aquella pausa le bastó para saltar sobre el antepecho de la ventana, blandiendo su espada, sonriente, ebrio de sangre. Después, dando una carcajada, se lanzó de cabeza al agua.

Nada más supe de Ruperto por entonces, porque al arrojarle él al foso asomó por la puerta inmediata a mí el aguzado rostro de De Gautet. Sin vacilar un momento levanté la espada, le descargué un golpe con toda la fuerza que Dios me ha dado y cayó muerto: ni una palabra, ni un gemido. Me arrodillé junto al cadáver y le registré ansiosamente los bolsillos, murmurando: «¡Las llaves, las llaves!» No encontrándolas, furioso, golpeé (¡Dios me perdone!) el rostro de aquel muerto.

Por fin descubrí las llaves. Eran tres, e introduciendo la mayor en la cerradura de la puerta que conducía a la prisión del Rey, vi que giraba sin dificultad. ¡La puerta estaba abierta! Entré, y cerrándola tras mí con el menor ruido posible, retiré la llave y la guardé en el bolsillo.

and when I could not find them, I—God forgive me!—I believe I struck a dead man's face.

At last I had them. There were but three. Seizing the largest, I felt the lock of the door that led to the cell. I fitted in the key. It was right. The lock turned. I drew the door close behind me and locked it as noiselessly as I could, putting the key in my pocket.

I found myself at the top of a flight of steep stone stairs. An oil lamp burnt dimly in the bracket. I took it down and held it in my hand; and I stood and listened.

"What in the devil can it be?" I heard a voice say.

It came from behind a door that faced me at the bottom of the stairs.

And another answered:

"Shall we kill him?"

I strained to hear the answer, and could have sobbed with relief when Detchard's voice came grating and cold:

"Wait a bit. There'll be trouble if we strike too soon."

There was a moment's silence. Then I heard the bolt of the door cautiously drawn back. Instantly I put out the light I held, replacing the lamp in the bracket.

"It's dark—the lamp's out. Have you a light?" said the other voice—Bersonin's.

No doubt they had a light, but they should not use it. It was come to the crisis now, and I rushed down the steps and flung myself against the door. Bersonin had unbolted it and it gave way before me. The Belgian stood there sword in hand, and Detchard was sitting on a couch at the side of the room. In astonishment at seeing me, Bersonin recoiled; Detchard jumped to his sword. I rushed madly at the Belgian: he gave way before me, and I drove him up against the wall. He was no swordsman, though he fought bravely, and in a moment he lay on the floor before me. I turned—Detchard was not there. Faithful to his orders, he

Me hallé en lo alto de una escalera de piedra, alumbrada débilmente por una lámpara de aceite. Descolgué ésta y permaneciendo inmóvil, escuché.

—¿Qué demonios será?—preguntó una voz al otro lado de la puerta que quedaba al pie de la escalera.

—¿Te parece que lo matemos?—dijo otra voz.

—Espera un poco; mira que si damos el golpe antes de tiempo tendremos un disgusto serio,—fue la respuesta de Dechard, que oí con indecible placer.

Siguió un breve silencio y después oí que describían cautelosamente el cerrojo. Apagué en seguida la lámpara que tenía en la mano y volví a colgarla del gancho fijo en la pared.

—Está oscuro. Se ha apagado la lámpara. ¿Tienes fósforos?—dijo Bersonín.

Pero había llegado el momento. Antes de que pudieran hacer luz bajé cuan aprisa pude los escalones y me lancé contra la puerta, cuyo cerrojo había descorrido Bersonín y que cedió al golpe. Allí estaba el belga empuñando la espada y con él Dechard, sentado en un sofá. Bersonín, sorprendido al verme, retrocedió; Dechard saltó sobre su espada. Ataqué furiosamente al primero, acosándole hasta la pared. Aunque valiente, no era esgrimidor de primera fuerza y pronto cayó a mis pies. Me volví hacia donde estaba Dechard, pero éste había desaparecido; fiel a la consigna recibida del Duque, en lugar de atacarme había corrido a la puerta de la otra celda y cerrádola tras sí. ¿Qué sería del Rey en aquel momento?

No dudo que Dechard le hubiera dado muerte y a mí también, sin la intervención de un adicto servidor que dio la vida por su soberano. Forcé la puerta y vi al Rey en un rincón, impotente, debilitado por la enfermedad, moviendo de un lado a otro sus manos encadenadas, riéndose, medio loco. Dechard y el médico estaban en el centro del calabozo; el último se había abrazado al asesino con todas sus fuerzas, impidiéndole por el momento mover los brazos. Pero Dechard no tardó en desasirse y en atravesar con su espada al indefenso médico.

had not risked a fight with me, but had rushed straight to the door of the King's room, opened it and slammed it behind him. Even now he was at his work inside.

And surely he would have killed the King, and perhaps me also, had it not been for one devoted man who gave his life for the King. For when I forced the door, the sight I saw was this: the King stood in the corner of the room: broken by his sickness, he could do nothing; his fettered hands moved uselessly up and down, and he was laughing horribly in half-mad delirium. Detchard and the doctor were together in the middle of the room; and the doctor had flung himself on the murderer, pinning his hands to his sides for an instant. Then Detchard wrenched himself free from the feeble grip, and, as I entered, drove his sword through the hapless man. Then he turned on me, crying:

"At last!"

We were sword to sword. By blessed chance, neither he nor Bersonin had been wearing their revolvers. I found them afterwards, ready loaded, on the mantelpiece of the outer room: it was hard by the door, ready to their hands, but my sudden rush in had cut off access to them. Yes, we were man to man: and we began to fight, silently, sternly, and hard. Yet I remember little of it, save that the man was my match with the sword—nay, and more, for he knew more tricks than I; and that he forced me back against the bars that guarded the entrance to "Jacob's Ladder." And I saw a smile on his face, and he wounded me in the left arm.

No glory do I take for that contest. I believe that the man would have mastered me and slain me, and then done his butcher's work, for he was the most skilful swordsman I have ever met; but even as he pressed me hard, the half-mad, wasted, wan creature in the corner leapt high in lunatic mirth, shrieking:

"It's cousin Rudolf! Cousin Rudolf! I'll help you, cousin Rudolf!" and catching up a chair in his hands (he could but just lift it from the ground and hold it uselessly before him) he came towards us. Hope came to me. "Come on!" I

Después se volvió hacia mí, gritándome:

—¡Por fin!

Cruzamos los aceros. Por fortuna mía, ni él ni Bersonín tenían a mano los revólvers al sorprenderlos yo. Los encontré más tarde, cargados, en la otra habitación, sobre la repisa de la chimenea. Empezamos, pues, el combate con armas iguales. La lucha fue silenciosa, encarnizada, mortal. De sus peripecias conservo escaso recuerdo, pero sé que Dechard manejaba la espada tan bien como yo; mejor aún, porque conocía más tretas y golpes secretos, que le permitieron acosarme y hacerme retroceder hasta la reja que guardaba la entrada de la «Escala de Jacob.» Apareció en sus labios una sonrisa y su espada me atravesó el brazo izquierdo.

No me envanezco de aquel combate. Creo que mi enemigo hubiera acabado conmigo y asesinado después al Rey, porque era el duelista más hábil que he conocido; pero cuando me veía en mayor aprieto, se incorporó el Rey de un salto, cadavérico y fuera de sí, gritando:

—¡Es mi primo Rodolfo! ¡Mi primo Rodolfo! ¡Yo te ayudaré, primo! Y asiendo su silla, que a duras penas pudo levantar del suelo, se acercó a nosotros. Era aquel un auxilio inesperado.

—¡Adelante!—le grité.—¡Un golpe con la silla!

Dechard me dirigió una estocada furiosa, que apenas pude parar.

—¡Adelante!—volví a gritar al Rey.—¡Pronto, pronto!

El Rey lanzó una carcajada y se adelantó de nuevo, empujando la silla.

Dechard, blasfemando, saltó hacia atrás, y antes de que pudiera darme cuenta de lo que iba a hacer, dirigió su arma contra el Rey, que cayó lanzando un doloroso gemido. El ágil espadachín me hizo frente otra vez, pero al volverse resbaló en el charco de sangre inmediato al cadáver del médico, y cayó al suelo. Me lancé sobre él con la rapidez del rayo, y asiéndole por la garganta lo atravesé de parte a parte. El miserable cayó sobre el cuerpo de

cried. "Come on! Drive it against his legs."

Detchard replied with a savage thrust. He all but had me.

"Come on! Come on, man!" I cried. "Come and share the fun!"

And the King laughed gleefully, and came on, pushing his chair before him.

With an oath Detchard skipped back, and, before I knew what he was doing, had turned his sword against the King. He made one fierce cut at the King, and the King, with a piteous cry, dropped where he stood. The stout ruffian turned to face me again. But his own hand had prepared his destruction: for in turning he trod in the pool of blood that flowed from the dead physician. He slipped; he fell. Like a dart I was upon him. I caught him by the throat, and before he could recover himself I drove my point through his neck, and with a stifled curse he fell across the body of his victim.

Was the King dead? It was my first thought. I rushed to where he lay. Ay, it seemed as if he were dead, for he had a great gash across his forehead, and he lay still in a huddled heap on the floor. I dropped on my knees beside him, and leant my ear down to hear if he breathed. But before I could there was a loud rattle from the outside. I knew the sound: the drawbridge was being pushed out. A moment later it rang home against the wall on my side of the moat. I should be caught in a trap and the King with me, if he yet lived. He must take his chance, to live or die. I took my sword, and passed into the outer room. Who were pushing the drawbridge out—my men? If so, all was well. My eye fell on the revolvers, and I seized one; and paused to listen in the doorway of the outer room. To listen, say I? Yes, and to get my breath: and I tore my shirt and twisted a strip of it round my bleeding arm; and stood listening again. I would have given the world to hear Sapt's voice. For I was faint, spent, and weary. And that wild-cat Rupert Hentzau was yet at large in the Castle. Yet, because I could better defend the narrow door at the top of the stairs than the wider entrance to the room, I dragged myself up the steps, and stood behind it

su víctima, lanzándome una maldición.

¿Había muerto el Rey? Mi primer pensamiento fue para él y corrí a su lado. Parecía cadáver; tenía una enorme herida en la frente y permanecía inmóvil, tendido en el suelo. Me arrodillé y apliqué el oído a su pecho; pero antes de que pudiera cerciorarme de su muerte oí el chirrido de las cadenas del puente al bajarlo, y un momento después descansaba en su lugar contra el muro, del lado del foso en que yo estaba. Iba, pues, a verme cogido en una trampa, y el Rey conmigo, si todavía estaba vivo. Tenía que abandonarlo a su suerte. Torné la espada y volví a la primera habitación. ¿Quién había echado el puente? ¿Habrían sido mis amigos? En tal caso todo iría bien. Mi mirada se dirigió a los revólvers y tomando uno de ellos me dirigí a la puerta de la escalera y escuché. Necesitaba también unos momentos de descanso. Rasgué la manga de mi camisa y con ella me vendé el brazo lo mejor posible. Escuché otra vez; hubiera dado cuanto poseía por oír la voz de Sarto, porque me sentía débil, casi exánime y el bribón de Ruperto seguía suelto por el castillo. Pero comprendiendo que me sería más fácil defender la estrecha puerta situada en la parte superior de la escalera que la muy ancha que daba entrada a las celdas, subí los escalones casi arrastrándome y me detuve detrás de la puerta.

Lo primero que oí fue la risa burlona y altanera de Ruperto, risa extraña en aquellas circunstancias y en aquel lugar. Desde luego indicaba que no habían llegado mis amigos, pues de lo contrario hubieran despachado a Ruperto a tiros. ¡Y el reloj dio las dos y media! ¡Dios mío! ¿Sería posible que viendo la puerta cerrada y no hallándome a orillas del foso, hubiesen regresado a Tarlein con la noticia de la muerte del Rey y la mía? Muertes que por cierto parecían muy próximas, que ocurrirían probablemente antes de que Sarto y los suyos llegasen a Tarlein. ¿No lo anunciaba así la risa triunfante de Ruperto?

Permanecí algunos instantes anonadado, apoyándome contra la puerta. Luego me incorporé vivamente, porque Ruperto gritaba con despreciativo acento:

—¡Ea, venid! ¡Aquí está el puente! ¡A no ser que Miguel el Negro os lo prohíba, perros, para

listening.

What was the sound? Again a strange one for the place and time. An easy, scornful, merry laugh—the laugh of young Rupert Hentzau! I could scarcely believe that a sane man would laugh. Yet the laugh told me that my men had not come; for they must have shot Rupert ere now, if they had come. And the clock struck half-past two! My God! The door had not been opened! They had gone to the bank! They had not found me! They had gone by now back to Tarlenheim, with the news of the King's death—and mine. Well, it would be true before they got there. Was not Rupert laughing in triumph?

For a moment, I sank, unnerved, against the door. Then I started up alert again, for Rupert cried scornfully:

"Well, the bridge is there! Come over it! And in God's name, let's see Black Michael. Keep back, you curs! Michael, come and fight for her!"

If it were a three-cornered fight, I might yet bear my part. I turned the key in the door and looked out.

CHAPTER 19

Face to Face in the Forest

For a moment I could see nothing, for the glare of lanterns and torches caught me full in the eyes from the other side of the bridge. But soon the scene grew clear: and it was a strange scene. The bridge was in its place. At the far end of it stood a group of the duke's servants; two or three carried the lights which had dazzled me, three or four held pikes in rest. They were huddled together; their weapons were protruded before them; their faces were pale and agitated. To put it plainly, they looked in as arrant a fright as I have seen men look, and they gazed apprehensively at a man who stood in the middle of the bridge, sword in hand. Rupert Hentzau was in his trousers and shirt; the white linen was stained

convertirse él mismo en campeón de su dama!
¡Vén a batirte por ella, Miguel!

Si la lucha había de ser entre tres bien podía yo tomar parte en ella, por malparado que estuviese. Di vuelta a la llave, entreabrí la puerta y miré.

XIX

cara a cara en el bosque

Nada pude ver por el momento, porque la viva luz de las antorchas y linternas que brillaban al otro lado del puente me deslumbró. Pero no tardé en distinguir los detalles de aquella escena singular. El puente estaba echado. En su más lejano extremo, un grupo de servidores del Duque, dos o tres de los cuales llevaban las luces de que he hablado y los otros tres o cuatro estaban armados con largas picas dirigidas hacia adelante, en actitud defensiva. Formaban apretado grupo y la palidez de sus rostros denotaba la agitación de que estaban poseídos. La verdad es que contemplaban con espanto a un hombre, plantado en medio del puente, espada en mano. Era Ruperto Hentzau, en mangas de camisa, ensangrentada ésta sobre el pecho; pero su aspecto resuelto y erguido cuerpo, me indicaron desde luego que estaba ileso o cuando más levísimamente herido. Allí se hallaba, cortando el paso del puente, retando a sus contrarios y al Duque mismo; al paso que aquéllos, sin armas de fuego, temblaban ante el denodado joven, sin osar atacarlo. Hablábanse en voz baja y tras ellos, apoyado contra el dintel de la puerta, vi a mi amigo Juan, que con un pañuelo procuraba restañar la sangre que manaba de una herida recibida en la mejilla.

Una casualidad providencial me hacía dueño de la situación. Aquellos cobardes no se atreverían conmigo más que con Ruperto; y en cuanto a éste, me bastaba alzar el brazo y de un disparo mandarlo al otro mundo a dar cuenta de sus crímenes. Ignoraba hasta mi presencia allí. Sin embargo, nada de eso hice. ¿Por qué? Nunca lo he sabido. Había ya dado muerte a un hombre, de noche y traidoramente, y a otro más bien por suerte que por maña. Pero a pesar de ser Ruperto tan gran villano, me repugnaba la idea de unirme a la turba que lo amenazaba para matarlo. Quizás fuese esta la causa. Por otra parte, me fascinaba la curiosidad, el vivo deseo de presenciar el fin de

with blood, but his easy, buoyant pose told me that he was himself either not touched at all or merely scratched. There he stood, holding the bridge against them, and daring them to come on; or, rather, bidding them send Black Michael to him; and they, having no firearms, cowered before the desperate man and dared not attack him. They whispered to one another; and in the backmost rank, I saw my friend Johann, leaning against the portal of the door and stanching with a handkerchief the blood which flowed from a wound in his cheek.

By marvellous chance, I was master. The cravens would oppose me no more than they dared attack Rupert. I had but to raise my revolver, and I sent him to his account with his sins on his head. He did not so much as know that I was there. I did nothing—why, I hardly know to this day. I had killed one man stealthily that night, and another by luck rather than skill—perhaps it was that. Again, villain as the man was, I did not relish being one of a crowd against him—perhaps it was that. But stronger than either of these restrained feelings came a curiosity and a fascination which held me spellbound, watching for the outcome of the scene.

"Michael, you dog! Michael! If you can stand, come on!" cried Rupert; and he advanced a step, the group shrinking back a little before him.
"Michael, you bastard! Come on!"

The answer to his taunts came in the wild cry of a woman:

"He's dead! My God, he's dead!"

"Dead!" shouted Rupert. "I struck better than I knew!" and he laughed triumphantly. Then he went on: "Down with your weapons there! I'm your master now! Down with them, I say!"

I believe they would have obeyed, but as he spoke came new things. First, there arose a distant sound, as of shouts and knockings from the other side of the chateau. My heart leapt. It must be my men, come by a happy disobedience to seek me. The noise continued, but none of the rest seemed to heed it. Their attention was chained by what now happened before their eyes. The group of servants parted and a woman

aquella escena.

—¡Miguel! ¡Perro! ¡Vén si te atreves!—gritaba Ruperto, avanzando un paso hacia el grupo de sus temblorosos enemigos.—¡Miguel! ¡bastardo!

La respuesta se la dio el agudo grito de una mujer.

—¡Muerto, Dios mío! ¡Ha muerto!

—¡Muerto!—vociferó Ruperto.—¡Ah, el golpe fue más certero de lo que yo creía!—y lanzó una carcajada triunfante.—¡Abajo esas armas, vosotros! ¡Ahora soy vuestro amo! ¡Abajo, digo!

Creo que le hubieran obedecido, a no haberse elevado en aquel preciso momento súbito y lejano rumor, como de gritos y golpes dados al lado opuesto del castillo. El corazón me saltó en el pecho. Era sin duda mi gente, que por fortuna desobedecía mis órdenes y venía en mi busca. Las voces continuaban, pero la atención de todos los presentes se fijó por entonces en una aparición inesperada. El grupo de soldados del Duque se abrió para dar paso a una mujer que se adelantaba vacilante. Era Antonieta de Maubán, vistiendo blanca y holgada bata, suelto a la espalda el negro cabello, pálido el rostro y cuyos ojos brillaban amenazadores a la luz de las antorchas. Su trémula mano empuñaba un revólver y adelantándose por el puente apuntó a Ruperto y disparó. La baja vino a estrellarse en el muro, a alguna distancia de mi cabeza.

—¡Ah, señora!—exclamó Ruperto riéndose.—¡Si sus ojos no fueran más mortíferos que su revólver, no me vería yo en este lance, ni Miguel, a estas horas, en el infierno!

Antonieta, sin dedicar la menor atención a aquellas palabras, hizo un poderoso esfuerzo y logró permanecer inmóvil, rígida. Después levantó el arma lentamente y apuntó con calma.

Esperar allí hubiera sido una locura por parte de Ruperto. Tenía que lanzarse sobre ella, corriendo el riesgo de recibir un balazo, o retroceder hacia mí. Por mi parte le apunté también.

Pero no hizo una cosa ni otra. Antes de que ella hubiera asegurado la puntería, saludó graciosamente y gritó: «¡No puedo matar a la que

staggered on to the bridge. Antoinette de Mauban was in a loose white robe, her dark hair streamed over her shoulders, her face was ghastly pale, and her eyes gleamed wildly in the light of the torches. In her shaking hand she held a revolver, and, as she tottered forward, she fired it at Rupert Hentzau. The ball missed him, and struck the woodwork over my head.

"Faith, madame," laughed Rupert, "had your eyes been no more deadly than your shooting, I had not been in this scrape—nor Black Michael in hell—tonight!"

She took no notice of his words. With a wonderful effort, she calmed herself till she stood still and rigid. Then very slowly and deliberately she began to raise her arm again, taking most careful aim.

He would be mad to risk it. He must rush on her, chancing the bullet, or retreat towards me. I covered him with my weapon.

He did neither. Before she had got her aim, he bowed in his most graceful fashion, cried "I can't kill where I've kissed," and before she or I could stop him, laid his hand on the parapet of the bridge, and lightly leapt into the moat.

At that very moment I heard a rush of feet, and a voice I knew—Sapt's—cry: "God! it's the duke—dead!" Then I knew that the King needed me no more, and throwing down my revolver, I sprang out on the bridge. There was a cry of wild wonder, "The King!" and then I, like Rupert of Hentzau, sword in hand, vaulted over the parapet, intent on finishing my quarrel with him where I saw his curly head fifteen yards off in the water of the moat.

He swam swiftly and easily. I was weary and half crippled with my wounded arm. I could not gain on him. For a time I made no sound, but as we rounded the corner of the old keep I cried:

"Stop, Rupert, stop!"

I saw him look over his shoulder, but he swam on. He was under the bank now, searching, as I guessed, for a spot that he could climb. I knew there to be none—but there was my rope, which

he besado!» y sin que Antonieta o yo pudiéramos impedirselo, apoyó la mano sobre la barandilla del puente y saltó ligeramente al foso.

En aquel mismo instante oí pasos precipitados y la voz de Sarto que decía: «¡Dios eterno, es el Duque! ¡Muerto!» Comprendí entonces que el Rey no me necesitaba ya, y arrojando al suelo mi revólver corrí hacia el puente. Oí gritos de sorpresa: «¡El Rey, el Rey!» pero imitando a Ruperto Hentzar salté al foso, espada en mano, resuelto a terminar de una vez mi contienda con él. A quince varas de distancia, sobre el agua, veía su rizada cabeza.

Nadaba rápidamente, y sin esfuerzo, al paso que yo, cansado y resentido de mi herida, no podría alcanzarle. Nadé algún tiempo en silencio, pero al verle doblar el ángulo del castillo, le grité:

—¡Alto, Ruperto!

Dirigió una mirada atrás, pero siguió nadando. Habíase acercado a la alta orilla y comprendí que buscaba lugar favorable para tomar tierra. No lo había, pero me acordé de mi cuerda, que probablemente colgaría donde yo la había dejado horas antes. Mientras él exploraba el terreno me le acerqué bastante, pero de pronto le oí lanzar una exclamación de alegría y comprendí que había descubierto la cuerda.

Empezó a subir por ella y tan cerca estaba yo que le oí murmurar: «¿Cómo demonios ha venido esto aquí?» Llegué a la cuerda y él me vio, suspendido como estaba, pero no pude alcanzarle.

—¿Quién va?—preguntó sobresaltado.

Creo que a primera vista me tomó por el Rey y no lo extrañé porque mi palidez contribuía al engaño; pero muy pronto exclamó:

—¡Calla, si es el comiquillo! ¿Qué hace usted por aquí?

Diciendo esto llegó a la orilla. Yo tenía asida la cuerda, pero me detuve. Ruperto se hallaba en terreno firme, con la espada en la mano y nada más fácil que hendirme de un tajo la cabeza o atravesarme de una estocada si me arriesgaba a

would still be hanging where I had left it. He would come to where it was before I could. Perhaps he would miss it—perhaps he would find it; and if he drew it up after him, he would get a good start of me. I put forth all my remaining strength and pressed on. At last I began to gain on him; for he, occupied with his search, unconsciously slackened his pace.

Ah, he had found it! A low shout of triumph came from him. He laid hold of it and began to haul himself up. I was near enough to hear him mutter: "How the devil comes this here?" I was at the rope, and he, hanging in mid air, saw me, but I could not reach him.

"Hullo! who's here?" he cried in startled tones.

For a moment, I believe, he took me for the King—I dare say I was pale enough to lend colour to the thought; but an instant later he cried:

"Why it's the play-actor! How come you here, man?"

And so saying he gained the bank.

I laid hold of the rope, but I paused. He stood on the bank, sword in hand, and he could cut my head open or spit me through the heart as I came up. I let go the rope.

"Never mind," said I; "but as I am here, I think I'll stay."

He smiled down on me.

"These women are the deuce—" he began; when suddenly the great bell of the Castle started to ring furiously, and a loud shout reached us from the moat.

Rupert smiled again, and waved his hand to me.

"I should like a turn with you, but it's a little too hot!" said he, and he disappeared from above me.

In an instant, without thinking of danger, I laid my hand to the rope. I was up. I saw him thirty yards off, running like a deer towards the shelter of the forest. For once Rupert Hentzau had

subir. Solté la cuerda.

—No importa—dije;—lo esencial es que aquí estoy y aquí me quedo.

Me miró sonriéndose.

—El diablo son las mujeres...—empezó a decir, cuándo se oyó la gran campana del castillo que tocaba a rebato, y fuertes gritos que parecían salir del foso.

Ruperto volvió a sonreírse y me hizo un saludo de despedida con la mano.

—Mucho hubiera deseado habérmelas con usted—dijo,—pero la cosa se pone fea; y desapareció de mi vista.

En un instante, sin pensar en el peligro, subí por la cuerda. Le vi a treinta varas de distancia, corriendo como un gamo en dirección al bosque. Era la primera vez que Ruperto se mostraba más prudente que animoso. Corrí tras él, gritándole que se detuviese, pero no me hizo caso. Ileso y ágil ganaba terreno a cada paso; pero yo, olvidado de todo, excepto del deseo de vengarme, seguí sus huellas y muy pronto desaparecimos ambos en el bosque de Zenda.

Eran las tres de la mañana y empezaba a despuntar el día. Me hallaba en una avenida larga y recta, cubierta de césped y a cien varas de distancia corría Ruperto, flotante al viento el rizado cabello. Me sentía rendido y respiraba fatigosamente; le ví volver el rostro y saludarme otra vez con la mano. Se burlaba de mí, porque veía que me era imposible alcanzarle. Tuve que detenerme para respirar y un momento después Hentzau torció rápidamente a la derecha y desapareció.

Creí que todo había terminado y me dejé caer abatido sobre la hierba. Pero eché a correr de nuevo en seguida, porque oí salir del bosque el grito de una mujer. Haciendo un esfuerzo supremo llegué al lugar donde Ruperto había cambiado de rumbo, e imitándole, volví a verle, en compañía de una muchacha, a la que obligaba a bajar del caballo que montaba. Ella era sin duda la que había lanzado aquel grito. Parecía una campesina y llevaba una cesta pendiente del brazo. Probablemente se dirigía al mercado de Zenda. El

chosen discretion for his part. I laid my feet to the ground and rushed after him, calling to him to stand. He would not. Unwounded and vigorous, he gained on me at every step; but, forgetting everything in the world except him and my thirst for his blood, I pressed on, and soon the deep shades of the forest of Zenda engulfed us both, pursued and pursuer.

It was three o'clock now, and day was dawning. I was on a long straight grass avenue, and a hundred yards ahead ran young Rupert, his curls waving in the fresh breeze. I was weary and panting; he looked over his shoulder and waved his hand again to me. He was mocking me, for he saw he had the pace of me. I was forced to pause for breath. A moment later, Rupert turned sharply to the right and was lost from my sight.

I thought all was over, and in deep vexation sank on the ground. But I was up again directly, for a scream rang through the forest—a woman's scream. Putting forth the last of my strength, I ran on to the place where he had turned out of my sight, and, turning also, I saw him again. But alas! I could not touch him. He was in the act of lifting a girl down from her horse; doubtless it was her scream that I heard. She looked like a small farmer's or a peasant's daughter, and she carried a basket on her arm. Probably she was on her way to the early market at Zenda. Her horse was a stout, well shaped animal. Master Rupert lifted her down amid her shrieks—the sight of him frightened her; but he treated her gently, laughed, kissed her, and gave her money. Then he jumped on the horse, sitting sideways like a woman; and then he waited for me. I, on my part, waited for him.

Presently he rode towards me, keeping his distance, however. He lifted up his hand, saying:

"What did you in the Castle?"

"I killed three of your friends," said I.

"What! You got to the cells?"

"Yes."

"And the King?"

caballo era fuerte y de buena estampa. El truhán de Ruperto la posó en tierra sin hacer caso de sus gritos, pero sin violencia; al contrario, la besó riéndose y le dio dinero. Después montó de un salto, a mujeriegas, y me esperó. Yo me detuve y le esperé a mi vez.

Dirigió su caballo hacia mí, pero lo detuvo a corta distancia y alzando la mano preguntó:

—¿Qué ha hecho usted en el castillo?

—He matado a sus tres amigos—respondí.

—¿Cómo! ¿Bajó usted a la prisión?

—Sí.

—¿Y el Rey?

—Fue herido por Dechard, a quien di muerte, y espero que el Rey viva.

—¿Necio!—exclamó Ruperto jovialmente.

—Otra cosa hice.

—¿Y fue?

—Perdonarle a usted la vida. Me hallaba detrás de usted en el puente, revólver en mano.

—¿Digo! ¡Pues estuve entre dos fuegos!

—¿Apéese usted—le grité,—y luche como un hombre!

—¿En presencia de una dama?—dijo señalando a la muchacha.—¿Qué cosas tiene Vuestra Majestad!

Entonces, furioso, sin saber lo que hacía, corrí hacia él. Pareció vacilar un instante, pero después refrenó el caballo y me esperó. Continué mi carrera, enloquecido, así las riendas y le dirigí una estocada, que paró, devolviéndome el golpe. Retrocedí un paso y renové el ataque, pero aquella vez le abrí la mejilla y salté atrás antes de que él pudiera alcanzarme. Parecía desconcertado por la violencia de mi ataque, pues de lo contrario creo que hubiera acabado conmigo. Caí sobre una rodilla, jadeante, esperando verme atropellado por

"He was hurt by Detchard before I killed Detchard, but I pray that he lives."

"You fool!" said Rupert, pleasantly.

"One thing more I did."

"And what's that?"

"I spared your life. I was behind you on the bridge, with a revolver in my hand."

"No? Faith, I was between two fires!"

"Get off your horse," I cried, "and fight like a man."

"Before a lady!" said he, pointing to the girl.
"Fie, your Majesty!"

Then in my rage, hardly knowing what I did, I rushed at him. For a moment he seemed to waver. Then he reined his horse in and stood waiting for me. On I went in my folly. I seized the bridle and I struck at him. He parried and thrust at me. I fell back a pace and rushed at him again; and this time I reached his face and laid his cheek open, and darted back almost before he could strike me. He seemed almost dazed at the fierceness of my attack; otherwise I think he must have killed me. I sank on my knee panting, expecting him to ride at me. And so he would have done, and then and there, I doubt not, one or both of us would have died; but at the moment there came a shout from behind us, and, looking round, I saw, just at the turn of the avenue, a man on a horse. He was riding hard, and he carried a revolver in his hand. It was Fritz von Tarlenheim, my faithful friend. Rupert saw him, and knew that the game was up. He checked his rush at me and flung his leg over the saddle, but yet for just a moment he waited. Leaning forward, he tossed his hair off his forehead and smiled, and said:
"Au revoir, Rudolf Rassendyll!"

Then, with his cheek streaming blood, but his lips laughing and his body swaying with ease and grace, he bowed to me; and he bowed to the farm-girl, who had drawn near in trembling fascination, and he waved his hand to Fritz, who was just within range and let fly a shot at him. The ball came nigh doing its work, for it struck

su caballo. Así hubiera sucedido indudablemente, pero en aquel instante resonó un grito a nuestras espaldas y volviéndome vi a un jinete que acababa de dejar la avenida y galopaba por el sendero, revólver en mano. Era Federico Tarlein, mi fiel amigo. Ruperto lo reconoció también, y comprendió que había perdido la partida. Tomó la debida posición en la silla, pero todavía se detuvo un momento, para decirme con su eterna sonrisa:

—¡Hasta la vista, Rodolfo Raséndil!

Después, sangrándole la mejilla, pero apuesto y gallardo siempre, moviéndose en la silla con la facilidad y maestría de costumbre, me saludó; se inclinó también hacia la joven campesina, que se había acercado fascinada; y con un ademán se despidió a su vez de Tarlein, que habiéndose puesto a tiro levantó el revólver y disparó. La bala estuvo a punto de acabar con Ruperto, porque le hizo pedazos el puño de la espada que en la diestra tenía. Soltó el arma, sacudiendo los dedos, golpeó los costados del caballo con los talones y lanzando una blasfemia, partió al galope.

Le miré alejarse de la larga avenida, con tanta soltura como si se tratase de un paseo a caballo, como si no fuera desangrándose por sus heridas.

Todavía se volvió una vez más para saludarnos con la mano, y se ocultó a nuestra vista, indomable y airoso como siempre, tan valiente como perverso. Y yo arrojé al suelo mi espada y supliqué a Tarlein que lo persiguiese. Pero lejos de eso detuvo su caballo, desmontó y corriendo hacia mí me abrazó estrechamente. A tiempo llegaba, porque la herida que recibí en la lucha con Dechard había vuelto a abrirse y la sangre corría abundante, formando roja mancha en el suelo.

—¡Pues entonces déme usted su caballo!—grité, apartándolo de mí.—Di algunos pasos hacia el caballo, tambaleándome, y caí de bruces. Tarlein se arrodilló a mi lado.

—¡Federico!—dije.

—Sí, amigo mío, amigo querido—me contestó con la dulzura de una mujer.

—¿Vive el Rey?

the sword he held, and he dropped the sword with an oath, wringing his fingers and clapped his heels hard on his horse's belly, and rode away at a gallop.

And I watched him go down the long avenue, riding as though he rode for his pleasure and singing as he went, for all there was that gash in his cheek.

Once again he turned to wave his hand, and then the gloom of thickets swallowed him and he was lost from our sight. Thus he vanished—reckless and wary, graceful and graceless, handsome, debonair, vile, and unconquered. And I flung my sword passionately on the ground and cried to Fritz to ride after him. But Fritz stopped his horse, and leapt down and ran to me, and knelt, putting his arm about me. And indeed it was time, for the wound that Detchard had given me was broken forth afresh, and my blood was staining the ground.

"Then give me the horse!" I cried, staggering to my feet and throwing his arms off me. And the strength of my rage carried me so far as where the horse stood, and then I fell prone beside it. And Fritz knelt by me again.

"Fritz!" I said.

"Ay, friend—dear friend!" he said, tender as a woman.

"Is the King alive?"

He took his handkerchief and wiped my lips, and bent and kissed me on the forehead.

"Thanks to the most gallant gentleman that lives," said he softly, "the King is alive!"

The little farm-girl stood by us, weeping for fright and wide-eyed for wonder; for she had seen me at Zenda; and was not I, pallid, dripping, foul, and bloody as I was—yet was not I the King?

And when I heard that the King was alive, I strove to cry "Hurrah!" But I could not speak, and I laid my head back in Fritz's arms and closed my eyes, and I groaned; and then, lest

Sacó su pañuelo, limpió con él mis labios y me besó en la frente.

—¡Si, vive, gracias al más valiente caballero que he conocido!—contestó en voz baja.

La pobre campesina seguía allí, llorosa y sorprendida, porque me había visto en Zenda y creía que el Rey yacía pálido y ensangrentado a sus pies.

Al oír aquellas palabras de Tarlein quise gritar:

«¡Viva el Rey!» pero no pude, y recliné la cabeza en los brazos de mi amigo, lanzando un gemido; mas temeroso de que él interpretase mal mi silencio, volví a abrir los ojos y procuré articular aquellas palabras: «¡Viva!...» ¡Imposible! Mortalmente cansado, transido de frío, me cobijé en brazos de Tarlein, cerré los ojos y quedé desvanecido.

XX

el prisionero y el rey

Para que se comprenda bien lo ocurrido en el castillo de Zenda, tengo que completar el relato de lo que yo en persona vi e hice aquella noche con una breve reseña de lo que más tarde supe por Tarlein y la señora de Maubán. Esta me explicó por qué el grito que yo le había mandado dar como señal se había convertido de estratagema en siniestra realidad y oídose mucho antes de la hora convenida; grito que por un momento apareció ser la ruina de todas nuestras esperanzas, pero que vino a favorecerlas en definitiva. La desgraciada mujer, impulsada, según creo, por verdadero afecto al duque de Estrelsau, no menos que por la brillante perspectiva ofrecida a su ambición, había seguido al Duque, a petición de éste, de París a Ruritania. Era Miguel hombre de violentas pasiones, pero de voluntad más poderosa todavía. Con frío egoísmo lo tomó todo sin dar cosa alguna en cambio, y Antonieta no tardó en descubrir que tenía una rival en la princesa Flavia; desesperada, no reparó en medios para conservar el amor del Duque. Al propio tiempo se vio mezclada en las audaces maquinaciones de éste. Resuelta a no abandonarlo, unida a él por los lazos de su impura pasión y por sus propias esperanzas, no quiso, sin embargo, servirle de pretexto para llevarme a la

Fritz should do me wrong in his thoughts, I opened my eyes and tried to say "Hurrah!" again. But I could not. And being very tired, and now very cold, I huddled myself close up to Fritz, to get the warmth of him, and shut my eyes again and went to sleep.

CHAPTER 20

The Prisoner and the King

In order to a full understanding of what had occurred in the Castle of Zenda, it is necessary to supplement my account of what I myself saw and did on that night by relating briefly what I afterwards learnt from Fritz and Madame de Mauban. The story told by the latter explained clearly how it happened that the cry which I had arranged as a stratagem and a sham had come, in dreadful reality, before its time, and had thus, as it seemed at the moment, ruined our hopes, while in the end it had favoured them. The unhappy woman, fired, I believe by a genuine attachment to the Duke of Strelsau, no less than by the dazzling prospects which a dominion over him opened before her eyes, had followed him at his request from Paris to Ruritania. He was a man of strong passions, but of stronger will, and his cool head ruled both. He was content to take all and give nothing. When she arrived, she was not long in finding that she had a rival in the Princess Flavia; rendered desperate, she stood at nothing which might give, or keep for her, her power over the duke. As I say, he took and gave not. Simultaneously, Antoinette found herself entangled in his audacious schemes. Unwilling to abandon him, bound to him by the chains of shame and hope, yet she would not be a decoy, nor, at his bidding, lure me to death. Hence the letters of warning she had written. Whether the lines she sent to Flavia were inspired by good or bad feeling, by jealousy or by pity, I do not know; but here also she served us well. When the duke went to Zenda, she accompanied him; and here for the first time she learnt the full measure of his cruelty, and was touched with compassion for the unfortunate King. From this time she was with us; yet, from what she told me, I know that

muerte. De aquí las cartas que me había escrito revelándome el peligro. No pretenderé averiguar si las líneas dirigidas a Flavia las habían dictado el afecto o el odio, la compasión o los celos: pero nos fueron también de gran servicio. Cuando el Duque fue a Zenda ella le acompañó; y allí pudo comprender por primera vez la crueldad de Miguel en toda su extensión y se apiadó su alma del desgraciado Rey. Desde aquel instante estuvo de nuestra parte. Pero por lo que ella misma me dijo comprendo que, mujer al fin, seguía queriendo al Duque y esperaba obtener del Rey la vida de aquél, cuando no su perdón, en recompensa de sus propios servicios a nuestra causa. No deseaba el triunfo de Miguel, abominaba su crimen y mucho más el premio que con él se proponía alcanzar el Duque, la mano de su prima, la princesa Flavia.

Otros elementos que figuraron en el drama de Zenda fueron el libertinaje y la audacia de Ruperto. Quizás se sintió atraído por la belleza de Antonieta; quizás le bastara saber que ésta pertenecía a otro hombre y le odiaba a él. Por muchos días habían menudeado los conflictos y las discusiones entre Miguel y Ruperto, acrecentándose su odio, y la reyerta que yo presencié entre ellos en la habitación del Duque no fue más que una de tantas. Cuando revelé a la señora de Maubán las ofertas que me había hecho Ruperto, no se mostró admirada; ella misma había aconsejado a Miguel que desconfiase de Ruperto, aun en los momentos en que me escribía rogándome que la rescatase del poder de ambos. Aquella noche resolvió Ruperto realizar sus inicuos designios y proporcionándose una llave de la habitación de Antonieta, la había sorprendido en ella. Sus gritos atrajeron al Duque, lucharon ambos en la obscuridad, dio Ruperto un golpe mortal a su señor y al precipitarse los criados en la habitación, escapó él por la ventana, como dejo referido. Ignorando la muerte del Duque, había regresado al puente para renovar el combate. No sé lo que se propondría hacer con los otros tres secuaces de Miguel y cómplices suyos, pero creo que no había formado plan alguno, porque la muerte del Duque fue impremeditada por su parte. Sola Antonieta con el herido, procuró restañar la sangre, pero inútilmente; y habiendo expirado el Duque poco después, oyó ella las voces de reto de Ruperto y acudió a castigarlo y vengarse. A mí no me vio hasta que me lancé al foso, en persecución

she still (as women will) loved Michael, and trusted to gain his life, if not his pardon, from the King, as the reward for her assistance. His triumph she did not desire, for she loathed his crime, and loathed yet more fiercely what would be the prize of it—his marriage with his cousin, Princess Flavia.

At Zenda new forces came into play—the lust and daring of young Rupert. He was caught by her beauty, perhaps; perhaps it was enough for him that she belonged to another man, and that she hated him. For many days there had been quarrels and ill will between him and the duke, and the scene which I had witnessed in the duke's room was but one of many. Rupert's proposals to me, of which she had, of course, been ignorant, in no way surprised her when I related them; she had herself warned Michael against Rupert, even when she was calling on me to deliver her from both of them. On this night, then, Rupert had determined to have his will. When she had gone to her room, he, having furnished himself with a key to it, had made his entrance. Her cries had brought the duke, and there in the dark room, while she screamed, the men had fought; and Rupert, having wounded his master with a mortal blow, had, on the servants rushing in, escaped through the window as I have described. The duke's blood, spurting out, had stained his opponent's shirt; but Rupert, not knowing that he had dealt Michael his death, was eager to finish the encounter. How he meant to deal with the other three of the band, I know not. I dare say he did not think, for the killing of Michael was not premeditated. Antoinette, left alone with the duke, had tried to stanch his wound, and thus was she busied till he died; and then, hearing Rupert's taunts, she had come forth to avenge him. Me she had not seen, nor did she till I darted out of my ambush, and leapt after Rupert into the moat.

The same moment found my friends on the scene. They had reached the chateau in due time, and waited ready by the door. But Johann, swept with the rest to the rescue of the duke, did not open it; nay, he took a part against Rupert, putting himself forward more bravely than any in his anxiety to avert suspicion; and he had received a wound, in the embrasure of the window. Till nearly half-past two Sapt waited; then, following my orders, he had sent Fritz to

de nuestro común enemigo.

En aquel instante entraron mis amigos en escena. Habían llegado al castillo nuevo a la hora convenida, y esperaron cerca de la puerta, que no se abrió porque Juan se vio arrastrado con los otros en auxilio del Duque; es más, deseoso de disipar toda sospecha, se había distinguido muy especialmente atacando a Ruperto en persona, lo que le había valido una estocada de éste. Sarto esperó hasta cerca de las dos y media, y después, en cumplimiento de mis órdenes, había enviado a Tarlein a buscarme por las cercanías del foso. No hallándome, habían conferenciado ambos, proponiendo Sarto seguir al pie de la letra mis instrucciones y regresar a escape a Tarlein; pero el buen Federico se negó rotundamente a abandonarme, cualesquiera que fuesen las órdenes recibidas. Discutieron algunos minutos, cedió Sarto, envió un destacamento mandado por Berstein al palacio de Tarlein en busca del general Estrakenz, y el resto de la fuerza atacó furiosamente la gran puerta del castillo. Resistióles ésta unos quince minutos y cayó por fin, en el momento mismo en que Antonieta disparaba su revólver contra Ruperto. Sarto y ocho de sus soldados se precipitaron en el castillo; la primera habitación a que llegaron fue la de Miguel, que yacía tendido en el suelo, atravesado de una estocada. Entonces lanzó Sarto el grito que yo había oído: «¡El Duque ha muerto!» y atacó a los servidores de Miguel, que aterrorizados se rindieron a discreción. Antonieta se arrojó sollozando a los pies de Sarto, a quien sólo pudo decir que me había visto lanzarme al agua desde el otro extremo del puente.

—¿Y el prisionero?—le preguntó el coronel.

Pero ella se limitó a mover negativamente la cabeza, y Sarto, Federico y sus acompañantes cruzaron en silencio el puente, hasta tropezar con el cadáver de De Gautet.

Escucharon ávidamente, pero ningún rumor llegó hasta ellos desde las celdas, lo que les hizo temer que el Rey había sido asesinado por sus guardianes y su cuerpo arrojado al foso, escapando aquéllos a su vez por la «Escala de Jacob.» Sin embargo, el hecho de haber sido visto ya cerca de allí les infundía alguna esperanza (así me lo dijo el buen Tarlein); por lo que volviendo a

search the banks of the moat. I was not there. Hastening back, Fritz told Sapt; and Sapt was for following orders still, and riding at full speed back to Tarlenheim; while Fritz would not hear of abandoning me, let me have ordered what I would. On this they disputed some few minutes; then Sapt, persuaded by Fritz, detached a party under Bernenstein to gallop back to Tarlenheim and bring up the marshal, while the rest fell to on the great door of the chateau. For several minutes it resisted them; then, just as Antoinette de Mauban fired at Rupert of Hentzau on the bridge, they broke in, eight of them in all: and the first door they came to was the door of Michael's room; and Michael lay dead across the threshold, with a sword-thrust through his breast. Sapt cried out at his death, as I had heard, and they rushed on the servants; but these, in fear, dropped their weapons, and Antoinette flung herself weeping at Sapt's feet. And all she cried was, that I had been at the end of the bridge and leapt off. "What of the prisoner?" asked Sapt; but she shook her head. Then Sapt and Fritz, with the gentlemen behind them, crossed the bridge, slowly, warily, and without noise; and Fritz stumbled over the body of De Gautet in the way of the door. They felt him and found him dead.

Then they consulted, listening eagerly for any sound from the cells below; but there came none, and they were greatly afraid that the King's guards had killed him, and having pushed his body through the great pipe, had escaped the same way themselves. Yet, because I had been seen here, they had still some hope (thus indeed Fritz, in his friendship, told me); and going back to Michael's body, pushing aside Antoinette, who prayed by it, they found a key to the door which I had locked, and opened the door. The staircase was dark, and they would not use a torch at first, lest they should be more exposed to fire. But soon Fritz cried: "The door down there is open! See, there is light!" So they went on boldly, and found none to oppose them. And when they came to the outer room and saw the Belgian, Bersonin, lying dead, they thanked God, Sapt saying: "Ay, he has been here." Then rushing into the King's cell, they found Detchard lying dead across the dead physician, and the King on his back with his chair by him. And Fritz cried: "He's dead!" and Sapt drove all out of the room except Fritz, and knelt down by the King; and, having learnt more

la habitación de Miguel, en la que estaba orando Antonieta, hallaron un manojito de llaves y entre ellas la de la puerta de la prisión que yo había cerrado tras mí al salir. Abrieron; la escalera estaba a oscuras y al principio no quisieron encender una antorcha, temiendo servir de blanco a sus enemigos. Pero no tardó en exclamar Federico: «¡La puerta está abierta! ¡Y hay luz en la celda!» Bajaron resueltamente y en la primera celda sólo hallaron el cadáver de Bersonín, lo que les impulsó a dar gracias a Dios, exclamando Sarto: «¡No hay duda! ¡Raséndil ha pasado por aquí!»

Precipitándose después en la inmediata estancia, vieron el cuerpo exánime de Dechard sobre el del médico y a pocos pasos el del Rey, tendido de espaldas, junto a su derribada silla. «¡Muerto!» exclamó Tarlein; y Sarto los hizo salir a todos, excepto Tarlein, y arrodillándose junto al Rey no tardó en descubrir que vivía y que con solícitos cuidados su salvación era segura. Le cubrieron el rostro, lo transportaron a la habitación de Miguel, en cuyo lecho lo pusieron y Antonieta suspendió sus preces para bañar la ensangrentada frente del Rey y vendar sus heridas, en tanto llegaba un médico. Y Sarto, convencido más que nunca de mi reciente presencia allí y habiendo oído el relato de Antonieta, envió a Tarlein en mi busca, por foso y bosque. Federico halló primero mi caballo, tembló por mi suerte y me descubrió al fin, guiado por el grito con que yo había retado a Ruperto. Su gozo fue tan intenso como si de su propio hermano se tratara, y en su cariño y ansiedad por mí, desdeñó cosa tan importante como la muerte de Ruperto Henzar. Sin embargo, yo hubiera sentido no haberlo castigado por mi propia mano.

Una vez realizado tan felizmente el rescate del Rey, le tocaba a Sarto ocultar a todos el cautiverio de éste. Antonieta de Maubán y Juan el guardabosque (bastante malparado este último por el momento para andar en chismes) habían jurado guardar secreto; y Tarlein se había adelantado en busca, no del Rey, sino del ignorado amigo del monarca que se había aparecido por un momento en el puente, ante los sorprendidos servidores del Duque. Se había verificado la sustitución, y el Rey, herido gravemente, según a todos se dijo, por los carceleros que tenían cautivo a uno de sus fieles amigos, había vencido por fin y se hallaba en la habitación de Miguel el Negro. Allí lo

of wounds and the sign of death than I, he soon knew that the King was not dead, nor, if properly attended, would die. And they covered his face and carried him to Duke Michael's room, and laid him there; and Antoinette rose from praying by the body of the duke and went to bathe the King's head and dress his wounds, till a doctor came. And Sapt, seeing I had been there, and having heard Antoinette's story, sent Fritz to search the moat and then the forest. He dared send no one else. And Fritz found my horse, and feared the worst. Then, as I have told, he found me, guided by the shout with which I had called on Rupert to stop and face me. And I think a man has never been more glad to find his own brother alive than was Fritz to come on me; so that, in love and anxiety for me, he thought nothing of a thing so great as would have been the death of Rupert Hentzau. Yet, had Fritz killed him, I should have grudged it.

The enterprise of the King's rescue being thus prosperously concluded, it lay on Colonel Sapt to secure secrecy as to the King ever having been in need of rescue. Antoinette de Mauban and Johann the keeper (who, indeed, was too much hurt to be wagging his tongue just now) were sworn to reveal nothing; and Fritz went forth to find—not the King, but the unnamed friend of the King, who had lain in Zenda and flashed for a moment before the dazed eyes of Duke Michael's servants on the drawbridge. The metamorphosis had happened; and the King, wounded almost to death by the attacks of the gaolers who guarded his friend, had at last overcome them, and rested now, wounded but alive, in Black Michael's own room in the Castle. There he had been carried, his face covered with a cloak, from the cell; and thence orders issued, that if his friend were found, he should be brought directly and privately to the King, and that meanwhile messengers should ride at full speed to Tarlenheim, to tell Marshall Strakencz to assure the princess of the King's safety and to come himself with all speed to greet the King. The princess was enjoined to remain at Tarlenheim, and there await her cousin's coming or his further injunctions. Thus the King would come to his own again, having wrought brave deeds, and escaped, almost by a miracle, the treacherous assault of his unnatural brother.

habían conducido, cubierto el rostro, desde su prisión subterránea y allí se había dado orden de llevarme sigilosamente tan luego me encontrasen. También se despachó un mensajero al palacio de Tarlein, con encargo de anunciar al general Estrakenz y a la Princesa, que el Rey se hallaba en salvo y deseaba conferenciar con el General sin pérdida de momento. Cuanto a Flavia, debía permanecer en Tarlein hasta que el Rey le enviase nuevas instrucciones. Así había preparado Sarto las cosas mientras se reponía un tanto el Rey, después de haber escapado casi por milagro de las asechanzas de su inicuo hermano.

El ingenioso plan del astuto coronel prosperó sin tropiezo, hasta encontrar un obstáculo que a menudo trastorna los proyectos mejor combinados: la voluntad o el capricho de una mujer. En este caso, cualesquiera que fuesen las órdenes del Rey, las instrucciones de Sarto y los consejos del General, Flavia se negó a permanecer en Tarlein mientras su amado se hallaba herido en Zenda, y el carruaje de la Princesa siguió de cerca al General y su escolta cuando éste se puso en camino del castillo. Así pasaron por el pueblo, donde se decía ya que habiéndose dirigido el Rey al castillo la noche anterior, para reconvenir amistosamente a su hermano por el trato dado a uno de los amigos del Rey prisionero en la fortaleza, se había visto atacado a traición; que tras una lucha desesperada habían perecido el Duque y varios caballeros suyos, y que el Rey, aunque herido, había logrado apoderarse del castillo. Todos estos rumores causaron, como se comprenderá, profunda sensación; empezó a funcionar el telégrafo, pero cuando las noticias llegaron a la capital, ya se había recibido allí la orden de poner tropas sobre las armas, e impedir toda manifestación hostil en los barrios donde predominaban los partidarios del Duque.

Subía el carruaje de la princesa Flavia el pendiente camino del castillo, con el General cabalgando al estribo y rogándole todavía que volviese a Tarlein, a tiempo que Federico y el supuesto prisionero de Zenda llegaban al lindero del bosque. Al recobrar el sentido me puse en marcha, apoyado en el brazo de Federico, y próximos ya a salir del bosque vi a la Princesa. Una mirada de mi amigo me hizo comprender repentinamente que no debía verme ni hablar otra vez con Flavia y caí de rodillas tras unos arbustos. Pero habíamos olvidado a la joven

This ingenious arrangement of my long-headed old friend prospered in every way, save where it encountered a force that often defeats the most cunning schemes. I mean nothing else than the pleasure of a woman. For, let her cousin and sovereign send what command he chose (or Colonel Sapt chose for him), and let Marshal Strakencz insist as he would, the Princess Flavia was in no way minded to rest at Tarlenheim while her lover lay wounded at Zenda; and when the Marshal, with a small suite, rode forth from Tarlenheim on the way to Zenda, the princess's carriage followed immediately behind, and in this order they passed through the town, where the report was already rife that the King, going the night before to remonstrate with his brother, in all friendliness, for that he held one of the King's friends in confinement in the Castle, had been most traitorously set upon; that there had been a desperate conflict; that the duke was slain with several of his gentlemen; and that the King, wounded as he was, had seized and held the Castle of Zenda. All of which talk made, as may be supposed, a mighty excitement: and the wires were set in motion, and the tidings came to Strelsau only just after orders had been sent thither to parade the troops and overawe the dissatisfied quarters of the town with a display of force.

Thus the Princess Flavia came to Zenda. And as she drove up the hill, with the Marshal riding by the wheel and still imploring her to return in obedience to the King's orders, Fritz von Tarlenheim, with the prisoner of Zenda, came to the edge of the forest. I had revived from my swoon, and walked, resting on Fritz's arm; and looking out from the cover of the trees, I saw the princess. Suddenly understanding from a glance at my companion's face that we must not meet her, I sank on my knees behind a clump of bushes. But there was one whom we had forgotten, but who followed us, and was not disposed to let slip the chance of earning a smile and maybe a crown or two; and, while we lay hidden, the little farm-girl came by us and ran to the princess, curtseying and crying:

"Madame, the King is here—in the bushes! May I guide you to him, madame?"

"Nonsense, child!" said old Strakencz; "the King

campesina, que nos había seguido y no estaba dispuesta a perder aquella ocasión de congraciarse con la Princesa y de ganar unas monedas de oro; así fue que apenas nos ocultamos, salió corriendo al camino y saludando, exclamó:

—¿Señora, el Rey está allí, detrás de aquellas matas! ¿Quiere Vuestra Alteza que la guíe hasta él?

—¿Qué tontería es esa, muchacha?—dijo el General.—El Rey está en el castillo, herido.

—A que no. Herido sí, pero está allí, con el conde Federico, y no en el castillo—insistió la moza.

—¿Está en dos lugares a la vez, o es que hay dos Reyes?—preguntó Flavia sorprendida.—¿Cómo sabes que está allí?

—Lo vi persiguiendo a un caballero, señora, y pelearon hasta que llegó el conde Federico; el otro me quitó el caballo de mi padre y se escapó, pero el Rey está allí con el Conde. ¡Cómo, señora! ¿Hay acaso otro hombre como el Rey en Ruritania?

—No, hija mía—contestó Flavia dulcemente, (me lo dijeron después); y se sonrió y dio dinero a la muchacha.—Voy yo misma a ver a ese caballero—dijo haciendo ademán de bajar del coche.

Pero en aquel momento llegó Sarto al galope, procedente del castillo, y al ver a la Princesa resolvió sacar el mejor partido posible de las circunstancias y comenzó por decirle que el Rey estaba perfectamente atendido y fuera de peligro.

—¿En el castillo?—preguntó Flavia.

—¿Pues dónde había de estar, señora?—repuso el coronel inclinándose.

—Es que esta muchacha dice que ha visto al Rey allí, con el conde Federico.

Sarto miró a la moza sonriéndose y con expresión de incredulidad.

—Estas chicas en cuanto ven un apuesto

lies wounded in the Castle."

"Yes, sir, he's wounded, I know; but he's there—with Count Fritz—and not at the Castle," she persisted.

"Is he in two places, or are there two Kings?" asked Flavia, bewildered. "And how should he be there?"

"He pursued a gentleman, madame, and they fought till Count Fritz came; and the other gentleman took my father's horse from me and rode away; but the King is here with Count Fritz. Why, madame, is there another man in Ruritania like the King?"

"No, my child," said Flavia softly (I was told it afterwards), and she smiled and gave the girl money. "I will go and see this gentleman," and she rose to alight from the carriage.

But at this moment Sapt came riding from the Castle, and, seeing the princess, made the best of a bad job, and cried to her that the King was well tended and in no danger.

"In the Castle?" she asked.

"Where else, madame?" said he, bowing.

"But this girl says he is yonder—with Count Fritz."

Sapt turned his eyes on the child with an incredulous smile.

"Every fine gentleman is a King to such," said he.

"Why, he's as like the King as one pea to another, madame!" cried the girl, a little shaken but still obstinate.

Sapt started round. The old Marshal's face asked unspoken questions. Flavia's glance was no less eloquent. Suspicion spread quick.

"I'll ride myself and see this man," said Sapt hastily.

caballero, se creen que es el Rey—dijo.

—Pues entonces, el que yo digo y el Rey se parecen como si fueran hermanos—replicó la campesina, algo vacilante pero insistiendo todavía en su tema.

Sarto miró en torno. En el rostro del General se adivinaba muda interrogación. Los ojos de Flavia no eran menos elocuentes. La sospecha cunde con facilidad portentosa.

—Voy a ver quién es ese hombre—dijo Sarto.

—No, iré yo misma—exclamó la Princesa.

—Pues en tal caso, venga Vuestra Alteza sola—murmuró Sarto.

Y ella, obedeciendo a aquella extraña indicación y notando también la súplica que se veía en el rostro del veterano, rogó al General y su séquito que esperasen allí; dijo Sarto a la muchacha que se apartase a distancia, y él y Flavia se dirigieron a pie hacia donde estábamos. Cuando los vi acercarse, me senté, agobiado, en el suelo y oculté la cara entre las manos. No podía mirarla. Federico se arrodilló a mi lado, puesta la mano en mi hombro.

—Hable Vuestra Alteza en voz baja—dijo Sarto al llegar con la Princesa a nuestro lado; y después oí un grito ahogado, que parecía expresar alegría y temor a la vez, y su voz que decía:

—¡Es él! ¿Estás herido, sufres?

Corrió a mi lado y con suave esfuerzo apartó mis manos, pero yo seguí con los ojos fijos en tierra.

—¡Es el Rey!—exclamó.—¿Quiere usted decirme, coronel Sarto, qué significa la broma de que hace poco pretendía usted hacerme objeto?

Nadie contestó; los tres seguimos silenciosos ante ella. Prescindiendo de testigos, me abrazó y me dio un beso. Entonces dijo Sarto, con voz ronca y baja:

—No es el Rey. No lo acaricie Vuestra Alteza; no es el Rey.

"Nay, I'll come myself," said the princess.

"Then come alone," he whispered.

And she, obedient to the strange hinting in his face, prayed the Marshal and the rest to wait; and she and Sapt came on foot towards where we lay, Sapt waving to the farm-girl to keep at a distance. And when I saw them coming, I sat in a sad heap on the ground, and buried my face in my hands. I could not look at her. Fritz knelt by me, laying his hand on my shoulder.

"Speak low, whatever you say," I heard Sapt whisper as they came up; and the next thing I heard was a low cry—half of joy, half of fear—from the princess:

"It is he! Are you hurt?"

And she fell on the ground by me, and gently pulled my hands away; but I kept my eyes to the ground.

"It is the King!" she said. "Pray, Colonel Sapt, tell me where lay the wit of the joke you played on me?"

We answered none of us; we three were silent before her. Regardless of them, she threw her arms round my neck and kissed me. Then Sapt spoke in a low hoarse whisper:

"It is not the King. Don't kiss him; he's not the King."

She drew back for a moment; then, with an arm still round my neck, she asked, in superb indignation:

"Do I not know my love? Rudolf my love!"

"It is not the King," said old Sapt again; and a sudden sob broke from tender-hearted Fritz.

It was the sob that told her no comedy was afoot.

"He is the King!" she cried. "It is the King's face—the King's ring—my ring! It is my love!"

"Your love, madame," said old Sapt, "but not the King. The King is there in the Castle. This

—Pero, ¿acaso no conozco yo a mi amado?
¡Rodolfo, amor mío!

—No es el Rey—repitió Sarto; y el acongojado Tarlein no pudo reprimir un sollozo.

Entonces, al oír aquel sollozo, comprendió Flavia que había en todo aquello algo más que una chanza o una equivocación.

—¡Sí, es el Rey!—exclamó.—Es su cara; su anillo, el mío. ¡Oh, sí, es mi amor!

—Vuestro amor, señora, sí—dijo Sarto.—Pero el Rey está allí, en el castillo. Este caballero...

—¡Mírame, Rodolfo! ¡Mírame!—gritó, oprimiendo mi rostro entre sus manos.—¿Por qué permites que me atormenten así? ¡Dime, qué significa esto!

Entonces hablé, fijos mis ojos en los suyos.

—¡Dios me perdone, señora!—dije.—No soy el Rey.

Sentí en mis mejillas el temblor convulsivo de sus manos. Miró fijamente mi cara, escudriñándola, como no ha sido mirada jamás la cara de un hombre. Y yo, mudo otra vez, vi nacer y agrandarse en sus ojos el asombro, la duda, el terror. Disminuyó gradualmente la presión de sus manos; miró a Sarto, a Federico y volvió a clavar los ojos en mí; después, repentinamente, vaciló, cayó hacia adelante en mis brazos, y yo, con un grito de dolor, la estreché sobre mi pecho y besé sus labios. Sarto me tocó el brazo. Le miré, deposité suavemente el cuerpo de Flavia sobre la hierba, y de pie a su lado, contemplándola, maldije al Cielo por haberme salvado de la espada de Ruperto para hacerme sufrir aquel dolor tan intenso, tan atroz.

XXI

¡hay algo más que amor!

Había cerrado la noche y me hallaba en la celda que acababa de ser prisión del Rey en el castillo de Zenda. Había desaparecido el tubo apodado «Escala de Jacob» por Ruperto Hénzar, y en la obscuridad brillaban las luces de una habitación

gentleman—"

"Look at me, Rudolf! look at me!" she cried, taking my face between her hands. "Why do you let them torment me? Tell me what it means!"

Then I spoke, gazing into her eyes.

"God forgive me, madame!" I said. "I am not the King!"

I felt her hands clutch my cheeks. She gazed at me as never man's face was scanned yet. And I, silent again, saw wonder born, and doubt grow, and terror spring to life as she looked. And very gradually the grasp of her hands slackened; she turned to Sapt, to Fritz, and back to me: then suddenly she reeled forward and fell in my arms; and with a great cry of pain I gathered her to me and kissed her lips. Sapt laid his hand on my arm. I looked up in his face. And I laid her softly on the ground, and stood up, looking on her, cursing heaven that young Rupert's sword had spared me for this sharper pang.

CHAPTER 21

If love were all!

It was night, and I was in the cell wherein the King had lain in the Castle of Zenda. The great pipe that Rupert of Hentzau had nicknamed "Jacob's Ladder" was gone, and the lights in the room across the moat twinkled in the darkness. All was still; the din and clash of strife were gone. I had spent the day hidden in the forest, from the time when Fritz had led me off, leaving Sapt with the princess. Under cover of dusk, muffled up, I had been brought to the Castle and lodged where I now lay. Though three men had died there—two of them by my hand—I was not troubled by ghosts. I had thrown myself on a pallet by the window, and was looking out on the black water; Johann, the keeper, still pale from his wound, but not much hurt besides, had brought me supper. He told me that the King was doing well, that he had seen the princess; that she

situada al otro lado del foso. Reinaba profundo silencio, en contraste con el fragor de la reciente lucha. Yo había pasado el día en el bosque, con Federico, después de separarme de la Princesa, a quien dejamos en compañía de Sarto. Protegido por la obscuridad, me habían conducido al castillo e instalado en la celda. Nada me importaba el recuerdo de que un poco antes habían muerto allí tres hombres, dos de ellos por mi mano. Me había arrojado sobre un colchón inmediato a la ventana y contemplaba las negras aguas del foso. Juan, pálido todavía a consecuencia de su herida, me había servido la cena. Me dijo que el Rey iba reponiéndose, que había visto a la Princesa y conferenciado largamente con Sarto y Tarlein. El General había regresado a Estrelsau, Miguel el Negro yacía en su ataúd y junto a él velaba Antonieta de Maubán. Desde mi retiro había oído el fúnebre canto y las preces de los religiosos.

Fuera circulaban extraños rumores. Decían unos que el prisionero de Zenda había muerto; otros que había desaparecido pero estaba vivo; aseguraban algunos que era un buen amigo del Rey a quien había prestado valioso servicio en Inglaterra, en cierta aventura; y no faltaba quien sabía que, habiendo descubierto las tramas del Duque, se había éste apoderado de él y arrojándolo en una mazmorra. Pero los más avisados prescindían de suposiciones y comentarios, limitándose a decir que sólo se sabría la verdad cuando el coronel Sarto tuviese a bien revelarla.

Así charló Juan hasta que lo despedí, y me quedé solo, pensando no en lo porvenir, sino, como sucede a menudo después de las grandes crisis, en los sucesos de aquellas últimas semanas, pasándoles mental revista con verdadero asombro. Allá en lo alto se oía, interrumpiendo el silencio de la noche, el ruido producido por las banderas del castillo flotando al viento o golpeando sus astas. En una de éstas, ondeaba el estandarte del Duque y sobre él la real insignia, el pabellón de Ruritania. Y nos acostumbramos tan pronto a todo, que me costó algún esfuerzo convencerme de que ya no ondeaba, como hasta entonces, en honor mío.

No tardó en presentarse Federico de Tarlein. Me dijo brevemente que el Rey deseaba verme, y juntos cruzamos el puente levadizo y entramos en

and he, Sapt and Fritz, had been long together. Marshal Strakencz was gone to Strelsau; Black Michael lay in his coffin, and Antoinette de Mauban watched by him; had I not heard, from the chapel, priests singing mass for him?

Outside there were strange rumours afloat. Some said that the prisoner of Zenda was dead; some, that he had vanished yet alive; some, that he was a friend who had served the King well in some adventure in England; others, that he had discovered the Duke's plots, and had therefore been kidnapped by him. One or two shrewd fellows shook their heads and said only that they would say nothing, but they had suspicions that more was to be known than was known, if Colonel Sapt would tell all he knew.

Thus Johann chattered till I sent him away and lay there alone, thinking, not of the future, but—as a man is wont to do when stirring things have happened to him—rehearsing the events of the past weeks, and wondering how strangely they had fallen out. And above me, in the stillness of the night, I heard the standards flapping against their poles, for Black Michael's banner hung there half-mast high, and above it the royal flag of Ruritania, floating for one night more over my head. Habit grows so quick, that only by an effort did I recollect that it floated no longer for me.

Presently Fritz von Tarlenheim came into the room. I was standing then by the window; the glass was opened, and I was idly fingering the cement which clung to the masonry where "Jacob's Ladder" had been. He told me briefly that the King wanted me, and together we crossed the drawbridge and entered the room that had been Black Michael's.

The King was lying there in bed; our doctor from Tarlenheim was in attendance on him, and whispered to me that my visit must be brief. The King held out his hand and shook mine. Fritz and the doctor withdrew to the window.

I took the King's ring from my finger and placed it on his.

"I have tried not to dishonour it, sire," said I.

"I can't talk much to you," he said, in a weak

la que había sido cámara del duque Miguel.

El Rey yacía en el lecho, tendido por el médico que nosotros habíamos llevado a Tarlein y que se apresuró a decirme en voz baja que abreviase mi visita. El Rey me tendió la mano y estrechó la mía. Federico y el médico se apartaron, dirigiéndose a una de las entreabiertas ventanas.

Retiré el anillo del Rey que tenía en mi dedo y lo puse en el suyo.

—He procurado llevarlo con honra, señor—le dije.

—No puedo hablar mucho—repuso con voz débil.—He tenido una viva discusión con Sarto y el General, quienes me lo han dicho todo. Yo quería llevarlo a usted a Estrelsau, tenerlo allí a mi lado y decir a todos lo que ha hecho; quería que usted fuese mi mejor y más querido amigo, primo Rodolfo. Pero me dicen que no debo hacerlo y que se ha de guardar el secreto... si tal cosa es posible.

—Tienen razón, señor. Permítame partir Vuestra Majestad. Mi misión aquí ha terminado.

—Sí, y la ha cumplido usted como ningún otro hombre hubiera podido hacerlo. Cuando vuelvan a verme habré dejado crecer mi barba, sin contar que estaré desfigurado por mi enfermedad. Nadie se sorprenderá de que el Rey parezca tan cambiado. Pero fuera de eso, procuraré que no noten en mí ningún otro cambio. Usted me ha enseñado a ser Rey.

—Señor—dije,—no merezco ni puedo aceptar los elogios de Vuestra Majestad. Sólo a la bondad del Cielo debo el no ser hoy un traidor mayor aún que el mismo Duque.

Me miró con alguna extrañeza, pero no es de enfermos graves descifrar enigmas y renunció a interrogarme. Su mirada se fijó en la sortija de Flavia que yo llevaba puesta. Creí que iba a hablarme de ello, pero después de tocar distraídamente el anillo algunos instantes, dejó caer la cabeza sobre la almohada.

—No sé cuándo volveré a verle—dijo con voz apenas perceptible.

voice. "I have had a great fight with Sapt and the Marshal—for we have told the Marshal everything. I wanted to take you to Strelsau and keep you with me, and tell everyone of what you had done; and you would have been my best and nearest friend, Cousin Rudolf. But they tell me I must not, and that the secret must be kept—if kept it can be."

"They are right, sire. Let me go. My work here is done."

"Yes, it is done, as no man but you could have done it. When they see me again, I shall have my beard on; I shall—yes, faith, I shall be wasted with sickness. They will not wonder that the King looks changed in face. Cousin, I shall try to let them find him changed in nothing else. You have shown me how to play the King."

"Sire," said I. "I can take no praise from you. It is by the narrowest grace of God that I was not a worse traitor than your brother."

He turned inquiring eyes on me; but a sick man shrinks from puzzles, and he had no strength to question me. His glance fell on Flavia's ring, which I wore. I thought he would question me about it; but, after fingering it idly, he let his head fall on his pillow.

"I don't know when I shall see you again," he said faintly, almost listlessly.

"If I can ever serve you again, sire," I answered.

His eyelids closed. Fritz came with the doctor. I kissed the King's hand, and let Fritz lead me away. I have never seen the King since.

Outside, Fritz turned, not to the right, back towards the drawbridge, but to the left, and without speaking led me upstairs, through a handsome corridor in the chateau.

"Where are we going?" I asked.

Looking away from me, Fritz answered:

"She has sent for you. When it is over, come back to the bridge. I'll wait for you there."

—Tan luego vuelva a necesitarme Vuestra Majestad—contesté.

Cerró los ojos. Tarlein y el médico se acercaron. Besé la mano del Rey y salí con Tarlein. No he vuelto a ver al joven soberano.

Ya fuera de la habitación, noté que Federico, en lugar de dirigirse a la derecha y al puente levadizo, torció a la izquierda y sin decir palabra me hizo subir una escalera y nos hallamos en un amplio corredor del castillo.

—¿Adónde vamos?—pregunté.

—Ella ha enviado a llamarle—respondió Tarlein sin mirarme.—Cuando haya terminado esta entrevista, vuelva usted al puente. Allí lo esperaré.

—¿Qué desea?—dije respirando agitadamente.

Me indicó con un ademán que no podía contestar a mi pregunta.

—¿Lo sabe todo?

—Sí, todo.

Abrió una puerta, me hizo entrar impulsándome suavemente y cerró tras mí. Me hallé en una sala pequeña y lujosamente amueblada. Al principio creí hallarme solo, porque las dos velas encendidas sobre una mesa tenían pantallas y despedían escasa luz. Pero casi en seguida vi a una mujer, en pie, cerca de la ventana. Me dirigí a ella, doblé una rodilla y tomándole una mano la llevé a mis labios. No habló ni se movió. Me levanté y, a pesar de la indecisa luz, noté la palidez de sus mejillas, vi la aureola que le formaban sus hermosos cabellos y sin darme cuenta de ello pronuncié dulcemente su nombre:

—¡Flavia!

Se estremeció ligeramente y miró en torno.

Después se lanzó hacia mí y asiéndome el brazo dijo:

—¡No estés en pie! ¡No, siéntate! Estás herido. ¡Aquí, siéntate aquí!

"What does she want?" said I, breathing quickly.

He shook his head.

"Does she know everything?"

"Yes, everything."

He opened a door, and gently pushing me in, closed it behind me. I found myself in a drawing-room, small and richly furnished. At first I thought that I was alone, for the light that came from a pair of shaded candles on the mantelpiece was very dim. But presently I discerned a woman's figure standing by the window. I knew it was the princess, and I walked up to her, fell on one knee, and carried the hand that hung by her side to my lips. She neither moved nor spoke. I rose to my feet, and, piercing the gloom with my eager eyes, saw her pale face and the gleam of her hair, and before I knew, I spoke softly:

"Flavia!"

She trembled a little, and looked round. Then she darted to me, taking hold of me.

"Don't stand, don't stand! No, you mustn't! You're hurt! Sit down—here, here!"

She made me sit on a sofa, and put her hand on my forehead.

"How hot your head is," she said, sinking on her knees by me. Then she laid her head against me, and I heard her murmur: "My darling, how hot your head is!"

Somehow love gives even to a dull man the knowledge of his lover's heart. I had come to humble myself and pray pardon for my presumption; but what I said now was:

"I love you with all my heart and soul!"

For what troubled and shamed her? Not her love for me, but the fear that I had counterfeited the lover as I had acted the King, and taken her kisses with a smothered smile.

"With all my life and heart," said I, as she clung to me. "Always, from the first moment I saw you

Me hizo sentar en el sofá y apoyó la mano en mi frente.

—¡Cómo te arde la frente!—dijo cayendo de rodillas a mi lado.

Reclinó la cabeza sobre mi pecho y la oí murmurar:

—¡Pobre amor mío! ¡Cómo te arde la frente!

Por mi parte había ido allí con el propósito de humillarme, de implorar su perdón; pero lejos de eso, lo único que dije fue:

—¡Te amo, Flavia, con todas mis fuerzas, con toda mi alma!

Porque el amor nos permite leer en el corazón del ser amado, porque lo que la turbaba y la hacía sentirse avergonzada, no era su amor por mí, sino el temor de que así como yo había sido fingido Rey, hubiera representado también el papel de amante y recibido sus besos burlándome interiormente de ella.

—¡Con todas mis fuerzas, con toda mi alma!—repetí, y su rostro oprimió más fuertemente mi pecho.—¡Siempre, desde el primer instante en que te vi, allá en la catedral! Para mí no ha existido desde entonces más que una mujer en el mundo y jamás existirá otra. ¡Pero Dios me perdone el engaño de que te he hecho víctima!

—¡Te obligaron a ello!—dijo prontamente; y luego, alzando la frente y fijos sus ojos en los míos, añadió:

—Quizás hubiera sucedido lo mismo aun revelándome la verdad. ¡Porque mi amor eras siempre tú, no el Rey!

Y levantándose, me dio un beso.

—Me proponía confesártelo todo—dije.—Iba a hacerlo la noche del baile, en Estrelsau, pero Sarto me interrumpió. Después... no pude, no me atreví a correr el riesgo de perderte antes... ¡antes de que llegase el momento en que por fuerza había de perderte! Adorada mía, ¿sabes que por ti pensé dejar al Rey abandonado a su suerte?

in the Cathedral! There has been but one woman in the world to me—and there will be no other. But God forgive me the wrong I've done you!"

"They made you do it!" she said quickly; and she added, raising her head and looking in my eyes: "It might have made no difference if I'd known it. It was always you, never the King!"

"I meant to tell you," said I. "I was going to on the night of the ball in Strelsau, when Sapt interrupted me. After that, I couldn't—I couldn't risk losing you before—before—I must! My darling, for you I nearly left the King to die!"

"I know, I know! What are we to do now, Rudolf?"

I put my arm round her and held her up while I said:

"I am going away tonight."

"Ah, no, no!" she cried. "Not tonight!"

"I must go tonight, before more people have seen me. And how would you have me stay, sweetheart, except—?"

"If I could come with you!" she whispered very low.

"My God!" said I roughly, "don't talk about that!" and I thrust her a little back from me.

"Why not? I love you. You are as good a gentleman as the King!"

Then I was false to all that I should have held by. For I caught her in my arms and prayed her, in words that I will not write, to come with me, daring all Ruritania to take her from me. And for a while she listened, with wondering, dazzled eyes. But as her eyes looked on me, I grew ashamed, and my voice died away in broken murmurs and stammerings, and at last I was silent.

She drew herself away from me and stood against the wall, while I sat on the edge of the sofa, trembling in every limb, knowing what I had done—loathing it, obstinate not to undo it.

—¡Lo sé, lo sé! Y ahora...¿qué vamos a hacer ahora, Rodolfo?

La atraje hacia mí, y abrazándola la dije:

—Voy a partir esta noche!

—¡Ah, no, no!—exclamó.—¡No esta noche!

—Tengo que irme, antes de que me vean otros. ¿Y cómo quieres que me quede, alma mía, a no ser?...

—¡Si pudiera partir contigo!—murmuró.

—¡En nombre del Cielo!—exclamé bruscamente.—¡No digas eso!

—¿Por qué no? Te amo. ¡Eres tan caballero tan noble como el Rey!

Entonces falté a todos mis principios, hice traición a cuanto debía respetar. La tomé en mis brazos y le supliqué con palabras que no puedo reproducir aquí, que me siguiera, que desafiase al mundo entero a arrancarla de mis brazos. Y por algún tiempo me escuchó, sorprendida y dominada. Pero cuando me miró empecé a avergonzarme de mi conducta, me faltó la voz, balbuceé algunas palabras y por fin guardé silencio.

Flavia se apartó de mí, buscando apoyo en la pared, y yo quedé humillado y tembloroso, sabiendo lo que había hecho, despreciándome a mí mismo, pero también resuelto a no desdecirme. Así permanecemos largo tiempo.

—¡Estoy loco!—dije tristemente.

—Aun loco te adoro, amor mío—contestó.

Tenía inclinado el rostro, pero vi el brillo de las lágrimas que surcaban sus mejillas. Tuve que buscar apoyo en el respaldo del sofá.

—¡Hay algo más que amor!—dijo en voz baja, con dulcísimo acento.—Si el amor lo fuese todo, yo podría seguirte hasta el fin del mundo, aunque tuviese que vestir harapos, porque mi corazón te pertenece. Pero ¿no existe algo más que el amor?

No contesté. Ahora me avergüenzo de no haber asentido, de no haber facilitado sus esfuerzos con

So we rested a long time.

"I am mad!" I said sullenly.

"I love your madness, dear," she answered.

Her face was away from me, but I caught the sparkle of a tear on her cheek. I clutched the sofa with my hand and held myself there.

"Is love the only thing?" she asked, in low, sweet tones that seemed to bring a calm even to my wrung heart. "If love were the only thing, I would follow you—in rags, if need be—to the world's end; for you hold my heart in the hollow of your hand! But is love the only thing?"

I made no answer. It gives me shame now to think that I would not help her.

She came near me and laid her hand on my shoulder. I put my hand up and held hers.

"I know people write and talk as if it were. Perhaps, for some, Fate lets it be. Ah, if I were one of them! But if love had been the only thing, you would have let the King die in his cell."

I kissed her hand.

"Honour binds a woman too, Rudolf. My honour lies in being true to my country and my House. I don't know why God has let me love you; but I know that I must stay."

Still I said nothing; and she, pausing a while, then went on:

"Your ring will always be on my finger, your heart in my heart, the touch of your lips on mine. But you must go and I must stay. Perhaps I must do what it kills me to think of doing."

I knew what she meant, and a shiver ran through me. But I could not utter a fail her. I rose and took her hand.

"Do what you will, or what you must," I said. "I think God shows His purposes to such as you. My part is lighter; for your ring shall be on my finger and your heart in mine, and no touch save of your lips will ever be on mine. So, may God

mis palabras.

Se me acercó y me puso la mano sobre el hombro, mano que torné y oprimí entre las mías.

—Bien sé—continuó,—que se habla y se escribe como si el amor lo fuese todo. Quizás lo sea para algunos. Pero si lo fuera también para ti, Rodolfo, hubieras dejado morir al Rey en su prisión.

Llevé su mano a mis labios.

—¿Y la honra de la mujer, Rodolfo? ¿Ella me manda ser fiel a mi patria y a mi cuna? ¿No sé por qué Dios me ha hecho amarte; pero también sé que me ordena quedarme!

Seguí guardando silencio y ella continuó tras una pausa:

—Llevaré siempre tu anillo en mi dedo; tu corazón estará eternamente junto al mío, tu beso en mis labios. Pero debes partir y yo debo quedarme. Y quizás deba yo también hacer algo más, algo cuya sola idea es ahora para mí peor que la muerte...

Comprendí lo que quería decir y temblé. Pero no quise mostrarme menos animoso que ella. Me levanté y tomé su mano.

—Haz lo que quieras o lo que debas—dije.—Creo que a seres como tú, Dios mismo les indica el camino que han de seguir. Mi carga es más ligera que la tuya, porque yo también llevaré siempre tu anillo, y tu corazón estará eternamente junto al mío; pero jamás habrá en mis labios otro beso que el tuyo. ¡Dios te dé fuerza y consuelo, alma mía!

Llegó a nuestros oídos un canto solemne. Eran las preces que elevaban los sacerdotes en la capilla por las almas de los muertos. Aquel canto fúnebre resonaba como un adiós tristísimo a nuestra pasada dicha, como una súplica en nombre de nuestro eterno amor. Con sus manos entre las mías, escuchamos las dulces y melancólicas notas.

—¡Mi Reina y mi Cielo!—dije.

—¡Mi amante y leal caballero!—respondió Flavia.—Quizá no volvamos a vernos. ¡Un beso y

comfort you, my darling!"

There struck on our ears the sound of singing. The priests in the chapel were singing masses for the souls of those who lay dead. They seemed to chant a requiem over our buried joy, to pray forgiveness for our love that would not die. The soft, sweet, pitiful music rose and fell as we stood opposite one another, her hands in mine.

"My queen and my beauty!" said I.

"My lover and true knight!" she said. "Perhaps we shall never see one another again. Kiss me, my dear, and go!"

I kissed her as she bade me; but at the last she clung to me, whispering nothing but my name, and that over and over again—and again—and again; and then I left her.

Rapidly I walked down to the bridge. Sapt and Fritz were waiting for me. Under their directions I changed my dress, and muffling my face, as I had done more than once before, I mounted with them at the door of the Castle, and we three rode through the night and on to the breaking day, and found ourselves at a little roadside station just over the border of Ruritania. The train was not quite due, and I walked with them in a meadow by a little brook while we waited for it. They promised to send me all news; they overwhelmed me with kindness—even old Sapt was touched to gentleness, while Fritz was half unmanned. I listened in a kind of dream to all they said. "Rudolf! Rudolf! Rudolf!" still rang in my ears—a burden of sorrow and of love. At last they saw that I could not heed them, and we walked up and down in silence, till Fritz touched me on the arm, and I saw, a mile or more away, the blue smoke of the train. Then I held out a hand to each of them.

"We are all but half-men this morning," said I, smiling. "But we have been men, eh, Sapt and Fritz, old friends? We have run a good course between us."

"We have defeated traitors and set the King firm on his throne," said Sapt.

Then Fritz von Tarlenheim suddenly, before I

parte!

Le di un beso, pero se abrazó a mí, murmurando mi nombre una y cien veces. Por fin me separé de ella.

Dirigí mis rápidos pasos al puente, donde me esperaban Sarto y Federico. A indicación suya, cambié de traje, y ocultando el rostro como lo había hecho antes varias veces, montamos a caballo a la puerta del castillo y cabalgamos todo el resto de la noche. Al amanecer nos hallamos en una pequeña estación inmediata a la frontera. Faltaba algún tiempo para la llegada del tren y nos dirigimos por una pradera al cercano arroyuelo. Me prometieron enviarme noticias y me colmaron de atenciones y elogios; aun el viejo Sarto estaba afectado y Tarlein profundamente conmovido. Escuché como en sueños cuanto decían, pero aquella dulce voz «¡Rodolfo! ¡Rodolfo! ¡Rodolfo!» resonaba todavía en mis oídos, como un grito de amor y desesperación. Comprendieron por fin que mi pensamiento estaba lejos de allí y nos paseamos en silencio, hasta que Federico tocó mi brazo y vi a gran distancia el azulado humo de la locomotora. Entonces les tendí las manos.

—Hoy nos conducimos como niños—dije;—pero en días recientes nos hemos portado como hombres ¿verdad, Sarto, Federico, amigos míos?

—Hemos vencido a los traidores e instalado al Rey sólidamente en su trono—repuso Sarto.

De repente Tarlein, antes de que yo pudiese adivinar su propósito, se descubrió, se inclinó como solía hacerlo y me besó la mano, que retiré vivamente.

—¡No siempre—dijo,—hace Reyes el Cielo a quienes deberían llevar la corona!

El rostro de Sarto se contrajo al estrechar mi mano.

—El diablo se mezcla en muchas cosas y las echa a perder—dijo.

Las personas que estaban en la estación, miraban con insistencia al desconocido de alta estatura y encubiertas facciones, pero no hicimos el menor caso de su curiosidad. Volvimos a estrecharnos las

could discern his purpose or stay him, uncovered his head and bent as he used to do, and kissed my hand; and as I snatched it away, he said, trying to laugh:

"Heaven doesn't always make the right men kings!"

Old Sapt twisted his mouth as he wrung my hand.

"The devil has his share in most things," said he.

The people at the station looked curiously at the tall man with the muffled face, but we took no notice of their glances. I stood with my two friends and waited till the train came up to us. Then we shook hands again, saying nothing; and both this time—and, indeed, from old Sapt it seemed strange—bared their heads, and so stood still till the train bore me away from their sight. So that it was thought some great man travelled privately for his pleasure from the little station that morning; whereas, in truth it was only I, Rudolf Rassendyll, an English gentleman, a cadet of a good house, but a man of no wealth nor position, nor of much rank. They would have been disappointed to know that. Yet had they known all they would have looked more curiously still. For, be I what I might now, I had been for three months a King, which, if not a thing to be proud of, is at least an experience to have undergone. Doubtless I should have thought more of it, had there not echoed through the air, from the towers of Zenda that we were leaving far away, into my ears and into my heart the cry of a woman's love—"Rudolf! Rudolf! Rudolf!"

Hark! I hear it now!

CHAPTER 22

Present, Past—and Future?

The details of my return home can have but little interest. I went straight to the Tyrol and spent a quiet fortnight—mostly on my back, for a severe

manos en silencio, y aquella vez ambos—cosa extraña por parte de Sarto,—se descubrieron y permanecieron descubiertos hasta que desapareció a su vista el tren que me conducía. Todos creyeron que algún alto personaje, deseoso de guardar el incógnito, había tomado el tren en aquella insignificante estación; cuando en realidad no era otro que Rodolfo Raséndil, caballero inglés, segundón de buena casa; pero, en fin, hombre de no gran fortuna, posición ni rango. Profundo hubiera sido el desencanto de muchos al saberlo, pero no tanto como su curiosidad y su sorpresa de haberlo sabido todo. Porque, cualesquiera que fuese mi condición presente, había sido Rey por tres meses; prueba a la que se han visto sometidos muy pocos hombres. Y sin duda, hubiera yo dedicado mayor atención a este tema, si no la hubiese embargado casi por completo aquella voz que parecía salir de las torres de Zenda, visibles todavía en lontananza; aquel grito de amor de una mujer, que llegaba a mis oídos, que penetraba hasta mi corazón y que decía: «¡Rodolfo! ¡Rodolfo! ¡Rodolfo!»

¡Todavía me parecía oírlo!

XXII

presente, pasado ¿y futuro?

Los detalles de mi regreso al hogar, son poco interesantes. Fui directamente al Tirol, donde pasé quince días en la mayor quietud y buena parte de ellos en cama, con fuerte fiebre; fui también víctima de una reacción nerviosa, que me dejó débil como un niño. Tan luego me hospedé, escribí a mi hermano, anunciándole mi próximo regreso; lo cual bastaba para poner término a las investigaciones que se hacían para averiguar mi paradero, y que probablemente traerían ocupado todavía al jefe de policía de Estrelsau. Dejé crecer de nuevo bigote y perilla, y ambos eran ya de respetable dimensión cuando bajé del tren en París y me presenté en casa de mi amigo Jorge Federly. Mi entrevista con él fue notable, principalmente por el número de falsedades tan involuntarias como inevitables que le dije; y me burlé cruelmente de él cuando me confesó que me había sospechado de haber ido a Estrelsau en seguimiento de Antonieta de Maubán. Supe que ésta se hallaba de regreso en París, pero vivía muy retiradamente; cosa que los murmuradores

chill developed itself; and I was also the victim of a nervous reaction, which made me weak as a baby. As soon as I had reached my quarters, I sent an apparently careless postcard to my brother, announcing my good health and prospective return. That would serve to satisfy the inquiries as to my whereabouts, which were probably still vexing the Prefect of the Police of Strelsau. I let my moustache and imperial grow again; and as hair comes quickly on my face, they were respectable, though not luxuriant, by the time that I landed myself in Paris and called on my friend George Featherly. My interview with him was chiefly remarkable for the number of unwilling but necessary falsehoods that I told; and I rallied him unmercifully when he told me that he had made up his mind that I had gone in the track of Madame de Mauban to Strelsau. The lady, it appeared, was back in Paris, but was living in great seclusion—a fact for which gossip found no difficulty in accounting. Did not all the world know of the treachery and death of Duke Michael? Nevertheless, George bade Bertram Bertrand be of good cheer, "for," said he flippantly, "a live poet is better than a dead duke." Then he turned on me and asked:

"What have you been doing to your moustache?"

"To tell the truth," I answered, assuming a sly air, "a man now and then has reasons for wishing to alter his appearance. But it's coming on very well again."

"What? Then I wasn't so far out! If not the fair Antoinette, there was a charmer?"

"There is always a charmer," said I, sententiously.

But George would not be satisfied till he had wormed out of me (he took much pride in his ingenuity) an absolutely imaginary love-affair, attended with the proper soupçon of scandal, which had kept me all this time in the peaceful regions of the Tyrol. In return for this narrative, George regaled me with a great deal of what he called "inside information" (known only to diplomatists), as to the true course of events in Ruritania, the plots and counterplots. In his opinion, he told me, with a significant nod, there was more to be said for Black Michael than the

explicaban con la mayor facilidad. ¿Acaso no eran conocidas de todos la traición y la muerte del duque Miguel? Sin embargo, Jorge aconsejó a nuestro común amigo Beltrán que no perdiese toda esperanza, porque, como él decía con la mayor frescura, «un poeta vivo vale más que un Duque muerto.» Después preguntó, dirigiéndose a mí:

—¿Qué le ha pasado a tu bigote?

—La verdad es—dije con mucho misterio,—que las circunstancias obligan a veces a un hombre a modificar su aspecto todo lo posible y... Pero va creciendo que es un gusto.

—¡Hola!—exclamó Jorge.—Luego no andaba yo tan descaminado, y si no ha sido la hermosa Antonieta, se tratará de otra sirena.

—Siempre hay por medio alguna sirena, Jorge—dije sentenciosamente.

Pero Jorge no se contentó hasta que me hubo arrancado (con gran elogio de su propia destreza) los pormenores de una aventura amorosa con sus puntas y ribetes de escándalo, que me había detenido todo aquel tiempo en las tranquilas regiones del Tirol. En cambio de mis revelaciones, me favoreció Jorge con lo que él llamaba «detalles ocultos» (conocidos sólo de los diplomáticos), sobre la verdadera marcha de los sucesos en Ruritania, las tramas y conspiraciones de aquel país. En su opinión, podía decirse a favor de Miguel el Negro mucho más de lo que el público sospechaba y también me indicó sus bien fundadas sospechas de que el misterioso prisionero de Zenda, a quien los periódicos habían dedicado no pocos sueltos, no era un hombre (y aquí tuve que hacer un esfuerzo para no reírme), sino una mujer disfrazada de hombre; y que la verdadera causa de las discordias entre el Rey y su hermano, era el favor de aquella dama, que ambos se disputaban.

—Quizás fuese la mismísima señora de Maubán—sugerí.

—¡No!—exclamó Jorge resueltamente.—La señora de Maubán estaba celosa de ella y para vengarse del Duque lo denunció al Rey. Y en confirmación de lo que digo, añadiré que la princesa Flavia se muestra ahora muy indiferente para con el Rey, después de haber estado con él lo

public supposed; and he hinted at a well-founded suspicion that the mysterious prisoner of Zenda, concerning whom a good many paragraphs had appeared, was not a man at all, but (here I had much ado not to smile) a woman disguised as a man; and that strife between the King and his brother for this imaginary lady's favour was at the bottom of their quarrel.

"Perhaps it was Madame de Mauban herself," I suggested.

"No!" said George decisively, "Antoinette de Mauban was jealous of her, and betrayed the duke to the King for that reason. And, to confirm what I say, it's well known that the Princess Flavia is now extremely cold to the King, after having been most affectionate."

At this point I changed the subject, and escaped from George's "inspired" delusions. But if diplomatists never know anything more than they had succeeded in finding out in this instance, they appear to me to be somewhat expensive luxuries.

While in Paris I wrote to Antoinette, though I did not venture to call upon her. I received in return a very affecting letter, in which she assured me that the King's generosity and kindness, no less than her regard for me, bound her conscience to absolute secrecy. She expressed the intention of settling in the country, and withdrawing herself entirely from society. Whether she carried out her designs, I have never heard; but as I have not met her, or heard news of her up to this time, it is probable that she did. There is no doubt that she was deeply attached to the Duke of Strelsau; and her conduct at the time of his death proved that no knowledge of the man's real character was enough to root her regard for him out of her heart.

I had one more battle left to fight—a battle that would, I knew, be severe, and was bound to end in my complete defeat. Was I not back from the Tyrol, without having made any study of its inhabitants, institutions, scenery, fauna, flora, or other features? Had I not simply wasted my time in my usual frivolous, good-for-nothing way? That was the aspect of the matter which, I was obliged to admit, would present itself to my

más afectuosa y amante.

Llegados aquí, cambié de conversación y me libré de los informes «inspirados» de Jorge. Si los diplomáticos no han obtenido datos más exactos que los de mi amigo, bien puedo decir que, por lo menos en esta ocasión, no ganaron su sueldo.

Durante mi permanencia en París escribí a la señora de Maubán, pero no me atreví a visitarla. Y en contestación recibí una carta muy sentida, en la que me decía que la generosidad del Rey y su gratitud hacia mí la obligaban a guardar el más profundo secreto. También manifestaba el propósito de retirarse por completo de la sociedad e ir a residir en el campo. No sé si realizó este propósito, pero es muy probable, porque no he vuelto a verla ni oído hablar de ella. Es innegable que amaba al duque de Estrelsau; y su conducta al morir éste, demostró que ni aun conociendo el verdadero carácter de aquel hombre había cesado su estimación por él.

Me quedaba por librar una última batalla, en la que tenía la seguridad de salir completamente derrotado. ¿No regresaba del Tirol sin haber hecho el menor estudio de sus habitantes, instituciones, topografía, fauna ni flora? Había malgastado mi tiempo de la manera usual, frívolamente, como diría mi cuñada; y contra veredicto basado en tales pruebas, no me quedaba defensa posible. Puede imaginarse el lector la cara con que me presentaría en nuestra casa de Londres, pero, en suma, no tuve tan mal recibimiento como esperaba. No había hecho lo que Rosa deseaba, es verdad, pero sí lo que ella había profetizado; no había tomado notas, hecho observaciones ni recogido materiales de ninguna clase. En cambio mi hermano había tenido la debilidad de creer y asegurar todo lo contrario.

Al regresar yo con las manos vacías, fue tal el afán de Rosa para demostrar a mi hermano su error, que se olvidó de reñirme, dedicando casi todas sus quejas al silencio que yo había guardado en mi ausencia, no dándoles la menor noticia de mi paradero.

—Hemos malgastado un tiempo precioso buscándote—dijo.

—Ya lo sé—respondí.—La mitad de nuestros

sister-in-law; and against a verdict based on such evidence, I had really no defence to offer. It may be supposed, then, that I presented myself in Park Lane in a shamefaced, sheepish fashion. On the whole, my reception was not so alarming as I had feared. It turned out that I had done, not what Rose wished, but—the next best thing—what she prophesied. She had declared that I should make no notes, record no observations, gather no materials. My brother, on the other hand, had been weak enough to maintain that a serious resolve had at length animated me.

When I returned empty-handed, Rose was so occupied in triumphing over Bursledon that she let me down quite easily, devoting the greater part of her reproaches to my failure to advertise my friends of my whereabouts.

"We've wasted a lot of time trying to find you," she said.

"I know you have," said I. "Half our ambassadors have led weary lives on my account. George Featherly told me so. But why should you have been anxious? I can take care of myself."

"Oh, it wasn't that," she cried scornfully, "but I wanted to tell you about Sir Jacob Borrodaile. You know, he's got an Embassy—at least, he will have in a month—and he wrote to say he hoped you would go with him."

"Where's he going to?"

"He's going to succeed Lord Topham at Strelsau," said she. "You couldn't have a nicer place, short of Paris."

"Strelsau! H'm!" said I, glancing at my brother.

"Oh, *that* doesn't matter!" exclaimed Rose impatiently. "Now, you will go, won't you?"

"I don't know that I care about it!"

"Oh, you're too exasperating!"

"And I don't think I can go to Strelsau. My dear Rose, would it be—suitable?"

"Oh, nobody remembers that horrid old story

embajadores han perdido el sueño por culpa mía. Jorge Federly me lo ha dicho. Pero ¿a qué viene tanta ansiedad? Como si yo no me bastara...

—¡Oh, no es eso!—exclamó desdeñosamente.—
Lo único que yo quería era darte noticias de sir Jacobo Borrodale. Ya sabes que ha conseguido una embajada, de la que tomará posesión dentro de un mes, y nos ha escrito diciendo que espera llevarte consigo.

—¿Adónde va?

—Lo han nombrado para suceder a lord Tofán en Estrelsau. No podías desear mejor destino fuera de París.

—¡Estrelsau! ¡Tate!—dije mirando a mi hermano de reojo.

—¡Oh! ¡*Eso* no importa!—continuó Rosa impaciente.—Conque ¿vas o no?

—No, creo que no.

—¡Eres capaz de desesperar a un santo!

—No creo deber ir a Estrelsau, querida Rosa. ¿Te parece que sería... conveniente?

—¡Bah! ¿Quién se acuerda ya de esas vetustas historias?

Por toda respuesta saqué del bolsillo un retrato del rey de Ruritania. Había sido hecho un mes antes de subir al trono y llevaba toda la barba. Lo puse en manos de Rosa y le pregunté:

—Por si no has visto el retrato de Rodolfo V, ahí lo tienes. ¿Crees todavía que nadie se acordará de aquella vieja historia si me presento en la Corte de Ruritania?

Mi cuñada miró el retrato y después a mí.

—¡Cielo santo!—exclamó arrojando la fotografía sobre la mesa.

—¿Y tú qué dices, Roberto?—pregunté.

Mi hermano se dirigió a un velador, y empezó a rebuscar en un montón de periódicos, hasta dar

now."

Upon this, I took out of my pocket a portrait of the King of Ruritania. It had been taken a month or two before he ascended the throne. She could not miss my point when I said, putting it into her hands:

"In case you've not seen, or not noticed, a picture of Rudolf V, there he is. Don't you think they might recall the story, if I appeared at the Court of Ruritania?"

My sister-in-law looked at the portrait, and then at me.

"Good gracious!" she said, and flung the photograph down on the table.

"What do you say, Bob?" I asked.

Burlesdon got up, went to a corner of the room, and searched in a heap of newspapers. Presently he came back with a copy of the Illustrated London News. Opening the paper, he displayed a double-page engraving of the Coronation of Rudolf V at Strelsau. The photograph and the picture he laid side by side. I sat at the table fronting them; and, as I looked, I grew absorbed. My eye travelled from my own portrait to Sapt, to Strakencz, to the rich robes of the Cardinal, to Black Michael's face, to the stately figure of the princess by his side. Long I looked and eagerly. I was roused by my brother's hand on my shoulder. He was gazing down at me with a puzzled expression.

"It's a remarkable likeness, you see," said I. "I really think I had better not go to Ruritania."

Rose, though half convinced, would not abandon her position.

"It's just an excuse," she said pettishly. "You don't want to do anything. Why, you might become an ambassador!"

"I don't think I want to be an ambassador," said I.

"It's more than you ever will be," she retorted.

That is very likely true, but it is not more than I

con un número de La Ilustración. Abriéndolo, nos señaló un grabado de doble página que representaba la coronación de Rodolfo V en Estrelsau. Puso la fotografía junto al grabado y yo me senté frente a ellos; al lado opuesto de la mesa, contemplándolos. Recordé a Sarto, al general Estrakenz, al cardenal con su ropaje púrpura; vi luego el rostro de Miguel el Negro y por último la esbelta figura de la Princesa. Permanecí largo tiempo absorto en mis recuerdos, hasta que mi hermano me puso la mano sobre el hombro, mirándome fijamente.

—La semejanza, como ves, es grande—le dije.—Creo que no debo de ir a Ruritania.

Rosa, aunque medio convencida, rehusó rendirse.

—No es más que una excusa—dijo.—Lo que hay es que no quieres tornarte el menor trabajo. ¡Cuando pienso que podrías llegar a ser Embajador!

—Pero es que no quiero ser Embajador.

—No te apures, que no llegarás a tanto.

¡Yo que había sido Rey!

Mi linda Rosa nos dejó, muy enojada; y mi hermano, encendiendo un cigarrillo, volvió a mirarme con la mayor curiosidad y fijeza.

—La persona representada en ese grabado...—comenzó a decir.

—¿Y qué?—le interrumpí.—Lo que prueba es que el rey de Ruritania y tu modesto hermano se parecen como dos gotas de agua.

Roberto movió la cabeza negativamente.

—Sí; lo supongo—dijo.—Pero lo que es yo, distingo perfectamente la diferencia entre tu cara y la que esa fotografía representa.

—¿Pero no entre mi cara y la del grabado?

—La fotografía y el grabado se parecen, pero...

—¿Pero qué?

have been.

The idea of being an ambassador could scarcely dazzle me. I had been a king!

So pretty Rose left us in dudgeon; and Burlesdon, lighting a cigarette, looked at me still with that curious gaze.

"That picture in the paper—" he said.

"Well, what of it? It shows that the King of Ruritania and your humble servant are as like as two peas."

My brother shook his head.

"I suppose so," he said. "But I should know you from the man in the photograph."

"And not from the picture in the paper?"

"I should know the photograph from the picture: the picture's very like the photograph, but—"

"Well?"

"It's more like you!" said my brother.

My brother is a good man and true—so that, for all that he is a married man and mighty fond of his wife, he should know any secret of mine. But this secret was not mine, and I could not tell it to him.

"I don't think it's so much like me as the photograph," said I boldly. "But, anyhow, Bob, I won't go to Strelsau."

"No, don't go to Strelsau, Rudolf," said he.

And whether he suspects anything, or has a glimmer of the truth, I do not know. If he has, he keeps it to himself, and he and I never refer to it. And we let Sir Jacob Borrodaile find another attache.

Since all these events whose history I have set down happened I have lived a very quiet life at a small house which I have taken in the country. The ordinary ambitions and aims of men in my position seem to me dull and unattractive. I have

—El grabado se parece más a ti.

Mi hermano es todo un hombre, y a pesar de ser casado y de adorar a su mujer, nunca vacilaría yo en confiarle un secreto mío. Pero aquel secreto no me pertenecía y no podía revelárselo.

—Pues yo—dije resueltamente,—creo que la cara del retrato se me parece más que la otra. Pero de todos modos, Roberto, no iré a Estrelsau.

—No, Rodolfo, no vayas a Estrelsau—dijo mi hermano.

Y no sé si sospecha algo, o si ha llegado a descubrir una parte de la verdad. En tal caso se lo tiene muy callado y ni él ni yo aludimos jamás al asunto. Sir Jacobo Borrodale tuvo que procurarse otro agregado.

Desde que ocurrieron los sucesos aquí referidos, he vivido tranquilo y muy retiradamente en una casita de campo. Para mí no tienen ya interés los móviles que de ordinario atraen a hombres de mi posición y de mi edad. No me agradan el brillo y los placeres de la sociedad, ni las emociones de la política. La condesa de Burlesdón dice que no tengo remedio y mis vecinos me creen indolente, soñador y arisco. Pero soy joven, y a veces me imagino—los supersticiosos lo llamarán quizás un presentimiento,—que mi papel en esta vida no ha terminado aún; que, algún día, de una u otra manera, volveré a participar en asuntos y sucesos de alta importancia, y tendré que oponer mi astucia a la de mis enemigos y la fuerza de mi brazo a los golpes del contrario. Tales son a menudo mis pensamientos cuando con mi escopeta o mi caña de pescar vago solitario por el bosque o las orillas del río. No sé si llegarán a convertirse en realidad, y menos aún si en tal caso tendrán por teatro el que yo me imagino; sólo sé que anhelo vivamente verme otra vez en las concurridas calles de Estrelsau, o a los pies de los sombríos muros del castillo de Zenda.

Y ya, perdido en mis meditaciones, suelo prescindir de lo futuro y recordar aquel pasado extraño e inolvidable. Presentando ante mi vista, en larga serie de cuadros, la primera y alegre francachela con el Rey, mi furioso ataque con la mesita de hierro en el cenador, la noche en el foso, la persecución por el bosque; amigos y enemigos,

little fancy for the whirl of society, and none for the jostle of politics. Lady Burlesdon utterly despairs of me; my neighbours think me an indolent, dreamy, unsociable fellow. Yet I am a young man; and sometimes I have a fancy—the superstitious would call it a presentiment—that my part in life is not yet altogether played; that, somehow and some day, I shall mix again in great affairs, I shall again spin policies in a busy brain, match my wits against my enemies', brace my muscles to fight a good fight and strike stout blows. Such is the tissue of my thoughts as, with gun or rod in hand, I wander through the woods or by the side of the stream. Whether the fancy will be fulfilled, I cannot tell—still less whether the scene that, led by memory, I lay for my new exploits will be the true one—for I love to see myself once again in the crowded streets of Strelsau, or beneath the frowning keep of the Castle of Zenda.

Thus led, my broodings leave the future, and turn back on the past. Shapes rise before me in long array—the wild first revel with the King, the rush with my brave tea-table, the night in the moat, the pursuit in the forest: my friends and my foes, the people who learnt to love and honour me, the desperate men who tried to kill me. And, from amidst these last, comes one who alone of all of them yet moves on earth, though where I know not, yet plans (as I do not doubt) wickedness, yet turns women's hearts to softness and men's to fear and hate. Where is young Rupert of Hentzau—the boy who came so nigh to beating me? When his name comes into my head, I feel my hand grip and the blood move quicker through my veins: and the hint of Fate—the presentiment—seems to grow stronger and more definite, and to whisper insistently in my ear that I have yet a hand to play with young Rupert; therefore I exercise myself in arms, and seek to put off the day when the vigour of youth must leave me.

One break comes every year in my quiet life. Then I go to Dresden, and there I am met by my dear friend and companion, Fritz von Tarlenheim. Last time, his pretty wife Helga came, and a lusty crowing baby with her. And for a week Fritz and I are together, and I hear all of what falls out in Strelsau; and in the evenings, as we walk and smoke together, we talk of Sapt,

los que aprendieron a respetarme y quererme y los que procuraron arrancarme la vida. Y entre estos últimos, descuella el único que de ellos vive, no sé dónde, aunque estoy seguro de que donde se halle, continuará siendo el malvado de siempre, el seductor de mujeres, el tormento y enemigo jurado de otros hombres. ¿Dónde, dónde está Ruperto Hentzar, aquel adolescente que estuvo tan próximo a vencerme? Siempre que recuerdo o pronuncio su nombre, la sangre circula más rápida por mis venas y cierro maquinalmente los puños; entonces también me parece oír con más claridad aquella voz del hado, que a manera de presentimiento me anuncia futuros encuentros con Ruperto. Por eso sigo ejercitándome en el manejo de las armas y no quiero pensar siquiera en que algún día he de perder el vigor de la juventud.

Una vez al año interrumpo la monotonía de mi sosegada vida. Entonces voy a Dresde, donde me espera mi amigo y compañero querido, Federico de Tarlein. El año pasado lo acompañaban su bonita mujer, Elga, y un precioso y robusto niño. Esas visitas duran una semana, que Federico y yo pasamos siempre juntos y durante las cuales me refiere todo lo que ocurre en Estrelsau; por las noches, mientras paseamos fumando, hablamos de Sarto, del Rey y con frecuencia de Ruperto Hentzar; y ya tarde, a lo último, hablamos también de Flavia. Porque Federico lleva consigo a Dresde todos los años una cajita; en ella una rosa y, rodeando el tallo, una esquila diminuta que sólo contiene estas palabras: «Rodolfo—Flavia—siempre.» Yo le envío con Federico idéntico mensaje. Estos y los anillos que ella y yo llevamos, constituyen todo lo que hoy me une a la reina de Ruritania. Porque—más noble y grande, como yo mismo le dije, por ese acto,—ha llevado el cumplimiento de su deber para con su país y su regia estirpe hasta el punto de contraer matrimonio con el Rey, conquistando para éste el amor de sus subditos, asegurando la paz y concordia del país a costa de su propio sacrificio.

Hay momentos en que no me atrevo a pensar en ello, pero en cambio hay otros en los que me pongo a la altura de su abnegación; y entonces doy gracias a Dios por haberme concedido amar a la mujer más noble que existe, a la vez que la más hermosa, y por haber impedido que mi amor llegase a ser un día obstáculo insuperable para el

and of the King, and often of young Rupert; and, as the hours grow small, at last we speak of Flavia. For every year Fritz carries with him to Dresden a little box; in it lies a red rose, and round the stalk of the rose is a slip of paper with the words written: "Rudolf—Flavia—always." And the like I send back by him. That message, and the wearing of the rings, are all that now bind me and the Queen of Ruritania. Far—nobler, as I hold her, for the act—she has followed where her duty to her country and her House led her, and is the wife of the King, uniting his subjects to him by the love they bear to her, giving peace and quiet days to thousands by her self-sacrifice. There are moments when I dare not think of it, but there are others when I rise in spirit to where she ever dwells; then I can thank God that I love the noblest lady in the world, the most gracious and beautiful, and that there was nothing in my love that made her fall short in her high duty.

Shall I see her face again—the pale face and the glorious hair? Of that I know nothing; Fate has no hint, my heart no presentiment. I do not know. In this world, perhaps—nay, it is likely—never. And can it be that somewhere, in a manner whereof our flesh-bound minds have no apprehension, she and I will be together again, with nothing to come between us, nothing to forbid our love? That I know not, nor wiser heads than mine. But if it be never—if I can never hold sweet converse again with her, or look upon her face, or know from her her love; why, then, this side the grave, I will live as becomes the man whom she loves; and, for the other side, I must pray a dreamless sleep.

END

cumplimiento de la altísima misión de Flavia.

¿Volveré a contemplar sus adoradas facciones, aquel pálido rostro y la hermosa cabellera rubia? No lo sé; sobre esto nada, me dice el hado, nada los presentimientos. No lo sé. En este mundo, probablemente—casi con seguridad,—no volveré a verla. ¿Y en otras regiones, en otra vida, de la que hoy no podemos formar concepto ni idea, llegaremos a vernos algún día, juntos, sin nada, que pueda separarnos ni contrariar nuestro amor? Tampoco lo sabemos, ni yo ni nadie. Pero si así no fuese, si nunca he de poder dirigirle la palabra, ni contemplar su dulce rostro, ni oír sus frases de amor, entonces, a este lado de la tumba, viviré como debe vivir el hombre a quien ella ama; y después, lo único que anhelo y pido para el más allá, es el sueño de los sueños.

FIN